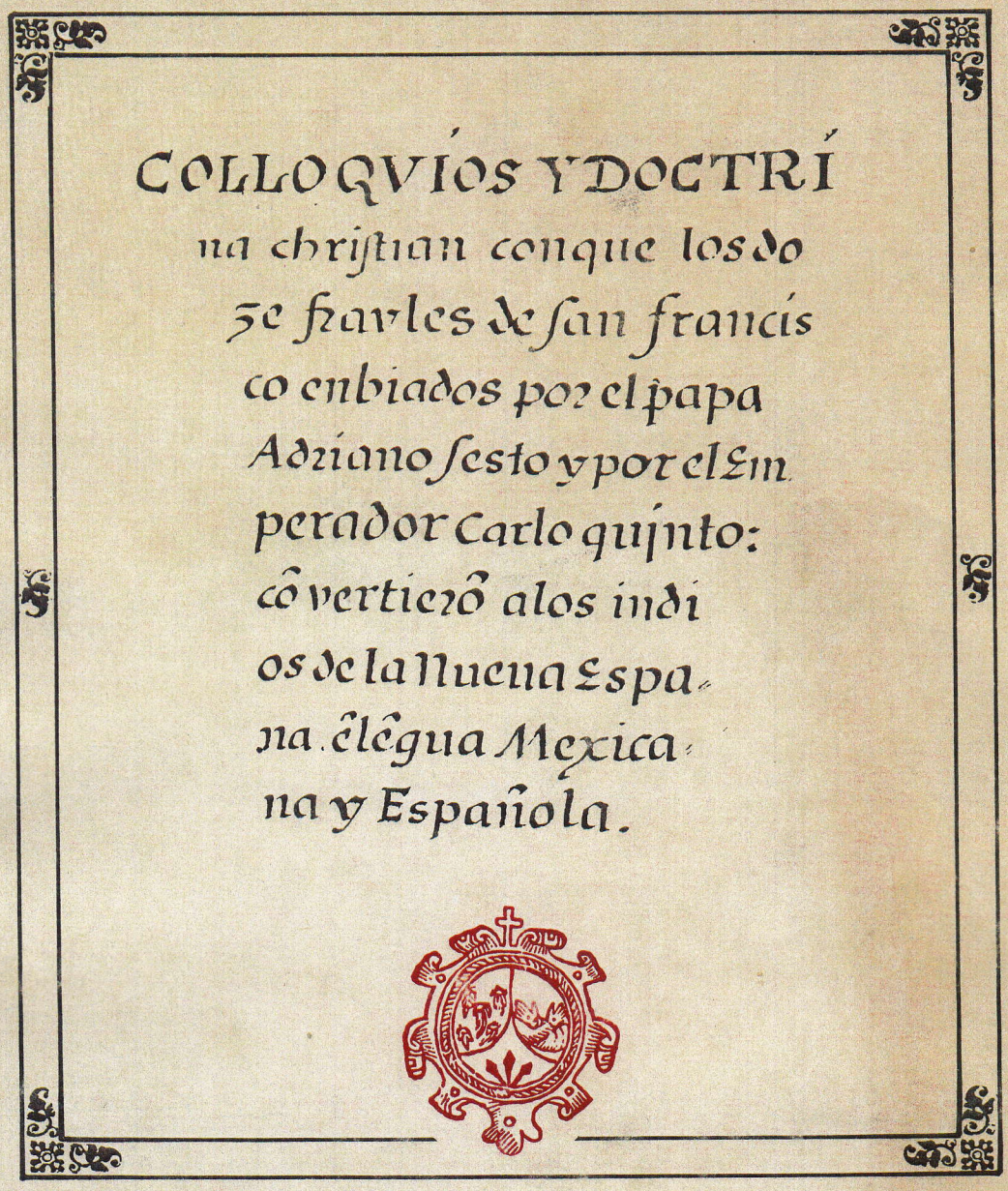

LOS DIÁLOGOS DE 1524 SEGÚN EL TEXTO DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN Y SUS COLABORADORES INDÍGENAS

EDICIÓN FACSIMILAR DEL MANUSCRITO ORIGINAL, PALEOGRAFÍA, VERSIÓN DEL NÁHUATL, ESTUDIO Y NOTAS DE

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES, A.C.

COLOQUIOS Y DOCTRINA CRISTIANA

FACSÍMILES DE LINGÜÍSTICA Y FILOSOFÍA NAHUAS: 4

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Fray Bernardino de Sahagún. Óleo de Cecil O'Gorman (colección particular).

COLOQUIOS Y DOCTRINA CRISTIANA

Con que los doce frailes de San Francisco,
enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V,
convirtieron a los indios de la Nueva España.
En lengua mexicana y española.

Los diálogos de 1524,
dispuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores
Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Alonso Vegerano de Cuauhtitlán,
Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco,
y otros cuatro ancianos muy entendidos en todas sus antigüedades.

EDICIÓN FACSIMILAR, INTRODUCCIÓN,
PALEOGRAFÍA, VERSIÓN DEL NÁHUATL Y NOTAS DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES, A. C.

Primera edición: 1986

D. R. © 1986. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México, 04510, D. F.

Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-837-823-2

A Guadalupe Borgonio G.,
por muchos años
eficiente colaboradora y amiga.

ÍNDICE GENERAL

NOTA DE LOS EDITORES 9

PREFACIO Y NECESARIA ADVERTENCIA 11

1. ESTUDIO INTRODUCTORIO 13

Cuándo y cómo Sahagún y sus colaboradores indígenas transcribieron este texto 18
Estructura y contenido del manuscrito 20
¿Es éste un testimonio fidedigno de los diálogos o una reinvención, consecuencia de los criterios aplicados por Sahagún? 23
Ediciones y estudios de los *Colloquios* 26

2. REPRODUCCIÓN FACSIMILAR DEL MANUSCRITO 31

Introducción 33
Algunas consideraciones sobre el manuscrito 34
La reproducción en facsímile 37

3. PALEOGRAFÍA DEL TEXTO EN CASTELLANO 69

Nota introductoria 71
El texto en castellano 75

4. PALEOGRAFÍA DEL TEXTO EN NÁHUATL Y VERSIÓN CASTELLANA DEL MISMO 97

Nota introductoria 99
El texto en náhuatl y su versión castellana 100

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 207

ÍNDICE ANALÍTICO 211

NOTA DE LOS EDITORES

Con profunda satisfacción se publica aquí, en reproducción facsimilar, con transcripción paleográfica, versión castellana, introducción y notas del doctor Miguel León-Portilla, el que se conoce como Libro de los Colloquios y Doctrina Christiana. *Sobre el origen del mismo y la participación que en su rescate tuvieron fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores nahuas, diserta con fino sentido crítico el ya mencionado maestro León-Portilla.*

Por nuestra parte queremos poner de relieve —ahora que se desea conmemorar lo que se inició el 12 de octubre de 1492 como "encuentro de dos mundos"— que precisamente en este libro se incluye el testimonio de una de las más tempranas confrontaciones ideológicas entre representantes del Viejo y del Nuevo mundos. De lo que de esta obra se conserva se habían hecho publicaciones, todas ellas fragmentarias, en castellano. Ahora se logra ponerla cabalmente al alcance de los especialistas y otros interesados en tema tan rico en connotaciones culturales.

No creemos sea mera ponderación afirmar que el Libro de los Colloquios, *con los diálogos entre los sabios nahuas sobrevivientes a la Conquista y los franciscanos llegados a México en 1524, es obra que concierne a las raíces de la cultura patria. Por ello y, buscando su más amplia difusión, se conciertan aquí los propósitos editoriales de dos instituciones, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C. Al llevar a cabo esta coedición, lo hacen con la persuasión de que los destinos de un pueblo de muchas formas guardan relación con la toma de conciencia y análisis críticos de las fuentes primarias de su historia.*

Roberto Moreno de los Arcos
Director del Instituto
de Investigaciones Históricas
de la UNAM

Valentín Molina Piñeiro
Presidente de la
Fundación de Investigaciones
Sociales, A.C.

PREFACIO Y NECESARIA ADVERTENCIA

Después de varios años de acercamiento al *Libro de los Colloquios y Doctrina Christiana . . .*, dispuesto por fray Bernardino de Sahagún y cuatro de sus colegiales nahuas en colaboración con "cuatro viejos muy entendidos, así en su lengua como en todas sus antigüedades", hago entrega del conjunto de trabajos que he preparado sobre esta obra de excepcional interés. En ella se conserva un testimonio de las más temprana confrontación de ideas entre algunos sabios y sacerdotes nahuas y los doce célebres franciscanos, llegados a México en 1524.

Para información de quienes quieran leer o estudiar esta obra, describiré en este *Prefacio* la forma y estructura con que la estoy sacando a luz, en reproducción facsimilar y acompañada de versión peleográfica, traducción, introducciones, notas y bibliografía. Enumeraré, de modo esquemático, en su correspondiente secuencia las partes que la integran:

1. *Estudio introductorio* que abarca una mención de otros diálogos, hasta cierto punto semejantes. Tal es el caso del que se desarrolló en 1551 entre jesuitas y sabios budistas japoneses de Yamaguchi, así como el que sostuvo en 1613 un indígena tupinambá del Brasil, muy versado en sus creencias, con un misionero capuchino. Otros puntos que abarca el *Estudio Introductorio* se refieren a la forma como Sahagún y sus colaboradores, valiéndose de un antiguo memorial en náhuatl conservado en Tlatelolco, pudieron disponer el texto de estos *Colloquios*. Como apartado distinto, me ocupo luego del contenido del manuscrito de Sahagún y me planteo la pregunta de si se trata de un testimonio fidedigno de los diálogos que tuvieron lugar en 1524 o se está ante una mera "reinvención", concebida por fray Bernardino. En otras palabras atiendo críticamente al valor histórico del texto que nos ocupa.

2. *Reproducción facsimilar*. Es ésta la única hasta ahora completa de los dieciseis folios, recto y vuelto, que integran el manuscrito. Al facsímile antecede un estudio en el que se aducen diversos testimonios antiguos sobre la existencia de este libro, hasta que superado el olvido en que por siglos estuvo, luego se alude al hallazgo que hizo posible su rescate. A continuación se describen y analizan los aspectos más característicos del manuscrito: tamaño, tipo de letra, probable escribano del mismo, empleo de abreviaturas, signos diacríticos, etcétera.

3. *Paleografía del texto en castellano de Sahagún*. Va ella precedida de otra introducción, en que se describen los criterios adoptados en el trabajo paleográfico. A éste acompañan las notas que consideré necesarias para elucidar diversos puntos.

4. *Paleografía del texto náhuatl y versión castellana del mismo*. Nuevamente acompaña a esta parte un breve estudio en que se atiende a puntos tales como las características del texto náhuatl, empleo en él de préstamos castellanos . . . , así como a los criterios adoptados al preparar la versión al castellano. Se adjuntan, tanto a la paleografía del texto en náhuatl como a la versión castellana, notas que explican puntos oscuros o precisan las razones de determinadas lecturas del texto.

5. *Bibliografía*. Incluye las obras consultadas y citadas.

Tal es la estructura de esta obra. Al entregarla a quienes se interesan por ahondar en el conocimiento de las raíces en que se finca el ser de México —las prehispánicas con antigüedad de milenios y las que más tarde se implantaron, procedentes del mundo Mediterrá-

neo en su versión española—, lo hago pensando en que, para valorar lo que fue el primordial encuentro, es ésta una fuente en verdad primaria.

Ahora que vuelve a ser asequible este testimonio, quiero expresar mi reconocimiento a las instituciones y personas, sin cuyo apoyo esta tarea no se hubiera realizado. Menciono en primer lugar a la Universidad Nacional Autónoma de México en cuyo Instituto de Investigaciones Históricas he llevado a cabo este trabajo. Extiendo también de modo especial mi aprecio a la Fundación de Investigaciones Sociales A.C., cuyo presidente, el doctor Valentín Molina Piñeiro, ha seguido con interés este proyecto. Al director del Instituto en que laboro, doctor Roberto Moreno de los Arcos y al Coordinador de Humanidades de la misma Universidad, licenciado Federico Reyes Heroles, agradezco haberme allanado el camino para esta publicación. Recordaré también a la maestra Guadalupe Pérez San Vicente que, al frente del Instituto de Estudios y Documentos Históricos A.C. en el Claustro de Sor Juana, realizó las gestiones necesarias para obtener del Archivo Secreto Vaticano las fotografías que han permitido la reproducción facsimilar de este texto. Mencionaré asimismo a tres eficientes colaboradoras que, unas veces haciendo la transcripción de introducciones, paleografías, traducciones y notas y, otras, tratando de suprimir las casi inevitables erratas, me han auxiliado aquí, como en otros varios casos. Me refiero a Guadalupe Borgonio, Silvia Alonso y Patricia Ordaz.

Me complace también dejar constancia de que Jorge Klor de Alva —que prepara actualmente una nueva edición con versión al inglés de este texto para ser publicada por el Institute for Mesoamerican Studies de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany— me ha dado a conocer parte de su trabajo. Tal forma de intercambio con Klor de Alva —antes discípulo y hoy colega— la habíamos iniciado ya con el envío que también le hice de lo elaborado antes por mí acerca de estos *Colloquios*. Ahora gracias a la paciente tarea realizada por Klor de Alva, que tomo en cuenta aquí, se han eliminado sobre todo no pocos de los errores paleográficos que se habían deslizado en la edición que Walter Lehmann sacó a luz en 1949 y a la que me referiré luego en el *Estudio Introductorio*.

Sin la ayuda de muchos, es difícil y tal vez imposible que uno solo, aislado, logre algo en el campo de la cultura. Para sacar adelante este trabajo muchos han sido los que se han afanado, a partir de los sabios y sacerdotes nahuas, los doce primeros franciscanos, luego fray Bernardino de Sahagún, sus cuatro colegiales trilingües y aquellos otros cuatro viejos sabios; más tarde Gerónimo de Mendieta, Juan de Torquemada, Agustín de Vetancurt. . . , y tantos otros más hasta encontrarnos ya con el que realizó el hallazgo y, finalmente, con aquellos cuyos nombres he mencionado en reconocimiento. Así ha sido como he podido hacer entrega, ahora, del *Libro de los Colloquios*.

Ciudad Universitaria, *Miguel León-Portilla*
15 de septiembre de 1985.

I. ESTUDIO INTRODUCTORIO

Cuando pueblos de culturas diferentes entran en contacto —de modo pacífico o violento—, y sobre todo en cuanto un grupo se enseñorea de otro, sus distintas visiones del mundo, diversas formas de pensar y creer, con gran frecuencia generan confrontaciones, conflictos y persecuciones. Al producirse la penetración europea en África, Asia y el Nuevo Mundo, además de ocurrir enfrentamientos y conquistas, prevaleció casi siempre en los vencedores la idea de que era necesario erradicar las creencias de los sojuzgados, tenidas por idolátricas e inspiradas por el Demonio.

Dolióse de múltiples maneras, por lo que toca a los indígenas americanos, fray Bartolomé de las Casas —conciencia admirable de los hechos de la nación española en el Nuevo Mundo— no ya sólo de la que llamó *Destrucción de las Indias* sino también de los procederes de imposición religiosa que, según escribió, más se asemejaban a los adoptados por los belicosos seguidores de la ley de Mahoma. Para él, "el único modo de conversión" suponía un lento camino de diálogo, coloquio y pacífica confrontación, invitando y atrayendo, "como la lluvia y la nieve bajan del cielo, no violenta, no repentinamente, con suavidad y blandura".[1]

Innumerables son los casos referidos por crónicas e historias en los que religión y visión del mundo se impusieron con mínimos o ningunos preámbulos en la comunidad de los vencidos. "Idolatrías, supersticiones, ritos diabólicos y toda suerte de costumbres y creencias gentílicas" fueron perseguidas con celo tan ferviente como inhumano. Pocas, muy pocas, en cambio, son las situaciones que pueden documentarse de diálogos o "coloquios" entre quienes se ostentan como depositarios, por una parte, de las creencias y del saber de los vencedores y, por otra, de los conocimientos y tradición de los vencidos.

Obvio es el interés de este género de testimonios, sea cual fuere su origen y —con las salvedades críticas del caso— aun cuando las confrontaciones, alegatos y posibles refutaciones, hayan sido objeto de transcripción por individuos del grupo de los vencedores. Todavía en los tiempos nuestros contemporáneos la discusión pacífica, en un plano de igualdad y de respeto mutuo, no es realidad frecuente. Por ello, acercarse a antiguos diálogos o coloquios de esta índole resulta lección viva de atractivo excepcional.

Aquí se ofrece, en edición facsimilar, el llamado *Libro de los Colloquios* que tuvieron sobre sus respectivas creencias los doce primeros franciscanos llegados a México en 1524 y algunos *tlamatinime*, sabios indígenas sobrevivientes a la Conquista. El propósito de estas páginas de introducción es facilitar el acercamiento a este testimonio, elaborado, según veremos, aprovechando viejos "papeles y memorias", por el gran escudriñador de la cultura del México antiguo, fray Bernardino de Sahagún (1500-1590). En su tarea estuvo auxiliado por "cuatro viejos muy pláticos (de adecuada plática o expresión) y entendidos, ansí en su lengua, como en todas sus antigüedades",[2] y también por otros jóvenes, cuyos nombres conservó, asimismo indígenas. De esta suerte —conviene ya subrayarlo— a diferencia de otros testimonios acerca de diálogos y confrontaciones religiosas, en las que fue el miembro de la cultura prepotente quien únicamente puso por escrito lo que se había discutido, en este caso fraile español y sabios y estudiantes indígenas acometieron juntos la reconstrucción de los dramáticos "coloquios" en que se enfrentaron dos muy diferentes modos de entender la existencia.

[1] Fray Bartolomé de las Casas, *Del único modo de atraer a todas las gentes a la religión de Cristo*, advertencia y edición de Agustín Millares Carlo, introducción de Lewis H. Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 45.

[2] *Colloquios y doctrina christiana*, fol. 27 v. Allí se refiere Sahagún expresamente a sus colaboradores, entre ellos, "quatro viejos muy pláticos [expertos], entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades. . ."

Ahora bien, para valorar mejor el testimonio que aquí se reproduce, me parece oportuno recordar antes otros dos casos, hasta cierto punto semejantes, de confrontaciones con diálogos y alegatos, de los que se conocen asimismo las circunstancias en que se produjeron, por cierto de rumbos muy alejados entre sí. La elaboración de estos otros testimonios se debió exclusivamente a los interlocutores de origen europeo.

Discusiones cristiano-gentílicas: Japón, 1551

En dos cartas, escritas por los misioneros jesuitas Cosme de Torres y Juan Fernández, se conserva el testimonio de las "disputas" que en 1551 sostuvieron ellos en Yamaguchi, Japón, con varios sabios, principalmente de filiación filosófico-religiosa zen budista. Las confrontaciones tuvieron lugar en un plano de igualdad, entre otras cosas debido a que los jesuitas, aunque se consideraban a sí mismos depositarios de la verdad absoluta, no actuaron apoyados por la fuerza de un estado que hubiera conquistado al Japón. El padre Cosme de Torres que, por cierto, antes de viajar al Japón había residido algunos años en México, hizo en su carta el registro de los temas más sutiles que debatió él con los zen budistas.[3] Entre otras cosas se plantearon cuestiones sobre la posible supervivencia del alma después de la muerte, un retorno a su sitio de origen o una eventual transmigración. El tema de Dios fue asimismo asunto de alegatos: ¿Cómo podemos conocerlo? ¿Cómo es? ¿Dónde está? ¿Cómo se comporta?

A su vez Juan Fernández consignó otros pormenores de las discusiones: los sabios japoneses sostuvieron que todo tiene su origen en los elementos y principios primordiales y a ellos retorna a la postre. El principio último no es bueno ni malo. El tema del Demonio aguijoneó también el pensamiento de los japoneses: ¿Cómo era posible que un Dios bueno mantuviera la existencia de un ser perverso como el diablo? Y, además, ¿por qué ese Dios bueno había tardado tanto en manifestarse a los japoneses?[4] Los jesuitas esbozaron en sus cartas las respuestas que dieron a los zen budistas. En varios casos les fue forzoso apelar a argumentos teológicos, válidos obviamente para ellos en su carácter de creyentes pero de muy dudosa aceptación para quienes se les mostraron como de sutiles ingenios y aferrados a sus "idolátricas" creencias.

Nada tiene de extraño que el padre Torres en su carta manifieste a sus hermanos de la misma orden jesuítica, a los que dirige su misiva que, para convertir a los japoneses al cristianismo, será menester contar con el auxilio de misioneros bien probados y capaces de argumentar con sólidas razones. En fin de cuentas reconoce que los que llama "japones" merecen no poco respeto:

> Estos japones son más aparejados para que en ellos se plante nuestra fe, que todas las gentes del mundo. Son discretos cuanto se puede pensar. Gobiérnanse por razón tanto o más que los españoles. Son curiosos más que cuantas gentes yo he conocido. En platicar de qué manera salvarán sus almas, le servirán a quien los crió. En todo lo descubierto, no hay hombres de su manera.[5]

De hecho, a través sobre todo del escrito del padre Juan Fernández es posible enterarse no ya sólo de las cuestiones planteadas por los sacerdotes y sabios japoneses, sino también de las sutiles respuestas que dieron a las preguntas formuladas por los jesuitas. Estas abarcaron asuntos como los siguientes: si hay o no un principio de todas las cosas; cuál es la diferencia entre los hombres y las bestias; en qué consiste la supervivencia más allá de la muerte. Como puede verse, los referidos diálogos son a todas luces dignos de atención desde la perspectiva del encuentro y confrontación de dos mundos de cultura tan diferentes.

[3] Georg Schurhammer, S. J., *Die disputationem des P. Cosme de Torres mit den Budisten in Yamaguchi*, Tokio, 1929, pp. 96-97.
[4] *Ibid.*, p. 99 y ss.
[5] *Ibid.*, p. 97.

Diálogos entre un capuchino francés y varios sabios tupi-guaraníes, Brasil, 1613

Debemos al padre Ives D'Evreux, de la orden capuchina, la obra *Viaje al norte del Brasil,* hecha en los años de 1613 a 1614, por largo tiempo inédita, y en la que incluye los diálogos que él sostuvo con los sabios indígenas Pacamao, Tapuytapera, Iacupen y otros del país de los tupinambás, Brasil, en 1613. Como muestra de estos textos, merecedores de especial atención, citaré algunas de las cuestiones que en su segunda conversación planteó Pacamao al padre D'Evreux.

Al contemplar el crucifijo que le mostraba el misionero, Pacamao, preguntó: "¿Quién es este muerto, tan bien hecho y tan bien extendido en este palo cruzado?" El capuchino le respondió que "representaba al Hijo de Dios, hecho hombre en el vientre de la Virgen, clavado por sus enemigos sobre ese madero. . ." [6]

Considerando el sabio indígena que ese Hijo de Dios era precisamente alguien muy semejante si no es que el mismo *Tupan* que él adoraba, no pudo reprimir su disgusto y admiración ante la respuesta del padre D'Evreux: "¿Cómo *Tupan?* ¿Es posible que Dios muera?" El misionero tuvo esta vez que entrar en varios puntos más complicados. Admitió que "Dios siempre vive, desde la eternidad. . . y que "el que falleció fue solamente el cuerpo. . ." Y añadió que ello se debió a que así Dios venció a *Jeropay,* ser maligno o dios enemigo de acuerdo con las creencias de los tupinambás, grupo al que pertenecía el sabio Pacamao. Y como el capuchino sostuviera que ese *Jeropay* había dominado por largo tiempo a los seres humanos y lo seguía haciendo con los tupinambás, dos nuevas preguntas surgieron de inmediato: "¿Por qué (siendo Dios tan poderoso) ese otro ser había de dominar a los hombres?" [7] Y, además, ¿por qué se necesitaron la muerte y la sangre de Dios para lavar y liberar a los hombres? Y, como remate, siendo tantos los humanos, ¿cómo iba a correr tanta sangre de un solo ser para lavarlos a todos?

El capuchino consigna en este punto que su respuesta a Pacamao fue: "Eres todavía muy obtuso para comprender estos misterios." [8] Y en seguida recuerda que el indígena le contestó (quizá sin que D'Evreux se percatara de una posible ironía) lo siguiente : "Tú y los otros padres sabéis grandes cosas, sois más sabios que nosotros. . ." [9]

Lo hasta aquí citado deja ver el interés de esta conversación de la que, en su obra, el capuchino francés conservó el recuerdo. Él, como antes los jesuitas Cosme de Torres y Juan Fernández, pensó también que valía la pena dar a conocer lo que idólatras tupinambás o japoneses expresaron sobre sus creencias, a veces con sentido "obtuso" y otras con "sutil ingenio", pero "siempre desde las tinieblas en que el Demonio los mantenía cautivos. . ."

El testimonio de "los coloquios" cuyo facsímile aquí se publica

He insinuado que, de estos diálogos y disputas sobre religión, éste que tuvo lugar en México-Tenochtitlan en 1524, es probablemente el de mayor interés. Por un lado es el más antiguo en esta serie (México, 1524; Japón, 1551 y Brasil, 1613). Por otro, el testimonio nos llega no sólo en lengua de los vencedores sino también en náhuatl. Además en la transcripción participaron un fraile humanista, cuatro viejos sabios y otros estudiantes indígenas.

Para proceder con orden en nuestro acercamiento a este testimonio me fijaré en los siguientes puntos:

1. ¿Cuándo y cómo (en el contexto de su empresa de investigación) fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas transcribieron el texto del *Libro de los Colloquios?*
2. Estructura y contenido del manuscrito.
3. ¿Es éste un testimonio fidedigno de los diálogos o una mera 'reinvención', consecuencia de los criterios aplicados por Sahagún?
4. Ediciones y estudios de los *Colloquios.*

[6] Ives D'Evreux, *Viagem ao norte do Brasil,* traduçao de Dr. César Augusto Márquez, Río de Janeiro, Freitas Pastos e Cia., 1929, p. 337.
[7] *Loc. cit.*
[8] D'Evreux, *op. cit.,* p. 338.
[9] *Ibid.,* p. 340.

CUÁNDO Y CÓMO SAHAGÚN Y SUS COLABORADORES INDÍGENAS TRASCRIBIERON ESTE TEXTO

Gracias a lo que refieren otros cronistas, como fray Gerónimo de Mendieta, consta que "luego como llegaron a México (1524) los doce célebres franciscanos, entablaron éstos, (por la lengua de Gerónimo de Aguilar y la Malinche) o de otro intérprete de Cortés [ya estaba, entre otros, Pedro de Gante], pláticas con los señores y caciques, dándoles cuenta de su venida...[10] Y nota asimismo Mendieta que sabía él que "fray Bernardino de Sahagún [que] trabajó en esta obra de la conversión y doctrina de los indios más de sesenta años, dejó entre otros sus escritos, estas pláticas..."[11]

Fray Bernardino, que había nacido en la villa de la que tomó su apellido, Sahagún, en el antiguo reino de León, en 1499 o 1500, que había estudiado en la Universidad de Salamanca, llegó con otros franciscanos a la Nueva España en 1529. Su vida transcurrió luego en la región central de México (conventos de San Francisco, Santiago Tlatelolco, Tepepulco, Xochimilco, Tlalmanalco y otros), hasta que, agotado su cuerpo por largos trabajos como misionero e investigador, pero llena de vida y sabiduría su alma, murió en San Francisco de México, en 1590.[12]

Los escritos de "estas pláticas", mencionados por Gerónimo de Mendieta quedaron puestos en limpio y con buena letra en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en 1564. El propio fray Bernardino explica cómo procedió, de qué documentos se valió y quiénes colaboraron con él en esa transcripción. Antes, sin embargo, de atender a lo que él mismo consignó en torno a estos *Colloquios,* parece necesario situar su aportación o rescate de los mismos en el contexto mucho más amplio de lo que fueron sus pesquisas sobre la cultura de los antiguos mexicanos.

El marco general de las investigaciones de Sahagún

Resumiendo aquí lo que modernos estudiosos de la obra sahagunense (W. Jiménez Moreno, Ángel Ma. Garibay K., Luis Nicolau D'Olwer, Howard Cline, Manuel Ballesteros Gaibrois, Charles E. Dibble, Arthur J.O. Anderson, José Luis Martínez y quien esto escribe)[13] han logrado precisar, puede presentarse la siguiente secuencia en los procesos de investigación y redacción de fray Bernardino.

De 1529 a 1547 actuó como misionero y perfeccionó su conocimiento del náhuatl hasta sobresalir como uno de los principales "padres lengua". Trabajó además como profesor en

[10] Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana,* la publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta, México, 1870, p. 663.

[11] *Ibid.,* p. 213.

[12] Entre las aportaciones modernas sobre la vida y obra de fray Bernardino de Sahagún pueden citarse las de: Wigberto Jiménez Moreno, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", en *Historia general de las cosas de Nueva España,* edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, 1938, t. I, pp. XIII-LXXXI; Luis Nicolau D'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590),* México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952; Ángel María Garibay K., "La obra de Sahagún como monumento literario", en *Historia de la literatura náhuatl,* 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954, t. II, pp. 63-88; Miguel León-Portilla, "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Historia Novohispana,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, v. I, 1966, pp. 13-28; Manuel Ballesteros Gaibrois, *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún,* León, Institución "Fray Bernardino de Sahagún" 1973; Arthur J.O. Anderson, "Sahagún; Career and Character", en *Florentine Codex,* Introductions and Indices, Santa Fe, N. Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1982, pp. 29-41; Charles E. Dibble, "Sahagún's Historia", *Florentine Codex,* Introductions and Indices Santa Fe, N. Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1982, pp. 9-23; José Luis Martínez, *El Códice Florentino y la Historia general de Sahagún,* México, Archivo General de la Nación, 1982. Especial mención merece también aquí el conjunto de estudios por diversos especialistas, editados por Munro S. Edmonson, *Sixteenth-Century Mexico,* Albuquerque, The University of New Mexico Press, 1974.

[13] A la lista de obras descritas en la nota 12 deben añadirse, por su interés en este punto, las siguientes: Howard F. Cline "Sahagún Materials and Studies", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp. 218-239; Miguel León-Portilla, "La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella", en *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl,* México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 101-135; José Luis Martínez "Fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas, vida y obra", en Bernardino de Sahagún, *El México Antiguo,* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, pp. IX-VC.

el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, desde su fundación en 1536. Tuvo allí discípulos indígenas que más tarde colaborarían con él. Conoció también allí las investigaciones y textos en náhuatl que había recogido fray Andrés de Olmos.[14]

Como él mismo lo notó, escribiendo en 1577, hacía entonces treinta años que había comenzado sus pesquisas dirigidas a conocer con la máxima profundidad la cultura prehispánica de los pueblos nahuas.[15] Estando en 1547 en el convento de Tepepulco, se entrevistó repetidas veces con sabios indígenas que le mostraron viejos libros (códices) y le permitieron transcribir muestras de su "Antigua palabra", *Huehuehtlahtolli.* De esa primera pesquisa obtuvo un gran conjunto de textos: oraciones, discursos, consejos de los padres a sus hijos. . . , de valor inapreciable.

Según parece, entre 1545 y1551, sus indigaciones lo llevaron a compilar otros materiales asimismo de enorme interés: los testimonios nahuas acerca de la Conquista, "la visión de los vencidos".[16]

La empresa se amplió luego. Con un criterio, paradigma para quienes más tarde harían profesión de antropólogos, se propuso indagar, por medio de informantes indígenas y auxiliado por sus antiguos estudiantes, a los que da crédito, registrando sus nombres. Los focos de su atención fueron: las cosas naturales, las humanas y las divinas. . . Así ha podido reconstruirse un primer esquema de sus investigaciones, el plan que concibió en Tepepulco hacia 1558. Pronto comenzó a recopilar otros muchos textos en náhuatl, además de los ya reunidos, los *Huehuehtlahtolli,* 'Antigua palabra' y los tocantes a la 'Visión de los vencidos'. A medida que avanzaba en sus investigaciones alteró su esquema original para volverlo más estructurado y más completo. Fue de hecho la década de 1561-1570 en la que allegó la documentación más amplia, toda ella en náhuatl, sobre los más variados aspectos de la cultura prehispánica, incluyendo pinturas y textos sobre atributos de los dioses, oraciones e himnos, descripciones de las fiestas y sacrificios en función del calendario, saber astrológico y astronómico, organización social y política, comercio, plantas, animales, distintas naciones de Anáhuac, antiguas crónicas, partes del cuerpo, medicina, educación, agricultura, alimentación. . .[17]

Hacia 1569 Sahagún había distribuido sus textos nahuas en doce libros.[18] El resto de su vida lo dedicó a revisar, corregir, completar sus manuscritos, guiar a sus discípulos indígenas hacia nuevas empresas que acometerían ellos por sí mismos y a escribir, sobre la base de sus fuentes en náhuatl, la obra más personal suya en castellano, la *Historia general de las cosas de Nueva España.*[19]

Justamente al tiempo en que llevaba ya bastante adelantada su recopilación de textos en náhuatl y el ordenamiento de ellos en libros, es decir hacia 1564, fue cuando llegaron a sus manos los que él describe como "papeles y memorias", no escritos "en lengua mexicana bien congrua y limada",[20] sino probablemente a modo de apuntes o borradores. En tales pa-

[14] Sobre lo que fue la aportación de fray Andrés de Olmos puede consultarse: Ángel María Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl,* t. 2, pp. 28-36.

[15] Al final del libro VI, en el *Códice Florentino,* se lee la siguiente anotación respecto de la fecha en que reunió fray Bernardino el conjunto de los huehuehtlahtolli. "Fue traducido en lengua española [la suma de estas antiguas palabras] por el dicho padre fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana, este año de mil y quinientos y setenta y siete, *Códice Florentino,* libro VI, vol. 215 v.

Aunque inexplicablemente, algunos como Nicolau D'Olwer, no toman en cuenta esta fecha al hablar del inicio de los trabajos de fray Bernardino. Garibay la registra y añade además que en ese mismo año de 1547 "un provincial le manda que haga la obra", *Historia de la literatura náhuatl,* t. 2, p. 66.

[16] Respecto de los textos que reunió Sahagún con la "visión de los vencidos" acerca de la Conquista, tanto Luis Leal y Arthur J. O. Anderson, consideran que los primeros textos sobre esta materia datan de fines de la década de los cuarentas o a más tardar de 1551. Véase Luis Leal, "El libro XII de Sahagún", *Historia Mexicana,* v. V, núm. 2, octubre-diciembre, 1955, pp. 186-187; Arthur J. O. Anderson, "Sahagún: Career and Character"; *op. cit.,* p. 34.

[17] Para la descripción del contenido de la *Historia,* véase el reciente artículo de Charles E. Dibble, "Sahagún's Historia", en *Florentine Codex,* Introductions and Indices, *op. cit.,* pp. 9-23.

[18] En lo que toca a las varias formas de planes y organización que dio Sahagún a su obra, así como al estado de la misma hacia 1569, véase Howard F. Cline, "Bernardino de Sahagún, 1499-1590", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, pp. 190-197.

[19] Sobre la elaboración del trabajo más amplio que fue el *Códice Florentino,* véase Cline, *op. cit.,* t. 13, pp. 196-198.

[20] Recuerda esto fray Bernardino en el fol. 27 v. del manuscrito de los *Colloquios.*

peles y memorias —si damos fe a Sahagún— se conservaban los testimonios de estos *Colloquios* que en 1524 sostuvieron frailes y sabios nahuas.

Proceder de Sahagún con los "papeles y memorias"

Lo que encontró nuestro fraile, en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (probablemente en su biblioteca, aunque él no lo precisa),[21] fueron unos apuntes en náhuatl más o menos tosco, dejados allí de tiempo atrás por alguno de los que habían participado en esos diálogos. Sahagún había conocido además a casi todos los doce primeros frailes venidos en 1524, ya que él había llegado a México tan sólo cinco años más tarde. Como cosa cierta puede tenerse que de ellos escuchara relatos y memorias sobre lo que les había acontecido desde que pusieron pie en México. Obviamente —como inicio en los intentos de evangelización— las dichas pláticas se recordarían de modo muy particular.

Por otra parte, junto con los textos en que aparecían dialogando frailes y sabios indígenas, incluían los papeles hallados una "doctrina christiana", también en lengua náhuatl. Dicha doctrina se asemejaba a otras, incluso a algunas que se habían publicado ya, como la dispuesta por fray Alonso de Molina en 1546.[22] A Sahagún, que tan interesado estaba en ahondar en la comprensión del pensamiento y cultura indígenas, debieron atraerle sobremanera esos viejos papeles y memorias.

Lo que entonces realizó, sucintamente él mismo lo refiere. Su propósito fue ordenar y poner "en lengua mexicana bien congrua y pulida" dicho texto:

> Lo cual se volvió y limó en este Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco este sobredicho año (1564) con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se han en el dicho colegio criado; de los cuales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Azcapuzalco; otro Alonso Vegerano, Vezino de Quautitlán; otro Martín Jacobita, vezino deste Tlatilulco, y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco. Limóse asimismo con quatro viejos muy pláticos, entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades.[23]

De modo particular en el texto en náhuatl salta a la vista que las expresiones empleadas por los sabios indígenas a lo largo de sus alegatos están estructuradas en el mejor estilo de la lengua clásica y revelan puntualmente aspectos de lo que, por otras fuentes, sabemos era el pensamiento religioso prehispánico. Sin género de duda confirma esto que en el "limar" la lengua y puntualizar lo que se conservaba en los añosos papeles tuvieron parte muy activa los cuatro viejos sabios y los colegiales más entendidos cuyos nombres consigna fray Bernardino. Tiempo es ya de describir las características más sobresalientes del manuscrito que de esta suerte se redactó.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL MANUSCRITO

No voy a ocuparme ahora de las características físicas ni del tipo de letra empleado en el manuscrito ni de otras particularidades del mismo. De ello trataré en la introducción que antecede a la reproducción facsimilar del texto de los *Colloquios*. Allí, tras recordar las re-

[21] Acerca de la biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, incluyendo la reconstrucción de su catálago, véase el reciente trabajo de Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlaltelolco: la primera biblioteca académica de las Américas,* presentación de Miguel León-Portilla, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

[22] Doctrina Xpina breve traduzida en lengua mexicana, por el pe. Fray Alonso de Molina de la Orden de los menores, y examinada por el Rdo. pe. Joan Gonçalez canónigo de la ygl'ia Cathedral de la ciudad de México por mandado del Rm. Sr. don fray Joa de Zumárraga, Obpo. de dha. ciuad, el qual la hizo imprimir en el año de 1546.

[23] Manuscrito original de los *Colloquios,* fol. 27 v.

ferencias que hicieron a este texto varios cronistas y bibliógrafos desde el siglo XVI, recordaré asimismo cómo este libro que se daba por perdido, fue recobrado al menos en parte.

Mi propósito en el presente apartado es describir la estructura y el contenido de lo que fue, en su integridad, la obra que nos ocupa. Es el propio fray Bernardino quien, como puede verse en la presente edición, ofrece, al dirigirse "al prudente lector", una descripción sumaria de lo que se había propuesto hacer y de lo que de hecho llevó a término. De primera intención pensó que la obra —concebida, como lo comprobaremos, para ser publicada— debía abarcar cuatro libros. He aquí sus palabras:

> El primero tiene treinta capítulos que contienen todas las pláticas y confabulaciones y sermones que hubo entre los doce religiosos y los principales y señores y sátrapas de los ídolos . . .
> El segundo libro trata del catecismo y doctrina cristiana con que todos los adultos que se quieren baptizar, han de ser primeramente instruidos.
> El tercer libro había de ser del suceso que tuvo esta conversión en las manos de estos doce padres y de los que vinieron en espacio de seis años, entre los cuales yo vine, y supe de los primeros todo lo que había pasado desde el principio hasta que yo vine; y me hallé en todo lo que pasó hasta este año de 1564. . .
> El cuarto libro de este volumen había de ser una declaración o postilla de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año —que es la predicación que hasta agora se ha usado— muy apropiada en lengua y materia a la capacidad de los indios. . .[24]

Fray Bernardino indica también por qué alteró luego dicho plan, suprimiendo o dejando aparte los proyectados libros tercero y cuarto. Respecto del tercero, que sería una historia de la evangelización, dice que ya de eso escribió "uno de los doce primeros que se llamaba fray Toribio de Motolinía, y las dejo yo de escribir". Por lo que toca al proyectado cuarto libro —la declaración de epístolas y evangelios de las dominicas del año— pensó que era mejor prepararlo como obra aparte "por que éste (el *Libro de los Colloquios)* no sea muy grande".[25]

Fijándonos ya en los dos primeros libros, antes que nada importa notar que Sahagún mismo proporciona "la suma" de los capítulos de ambos. El primero constó de treinta capítulos y el segundo de veintiuno. Ahora bien este *Libro de los Colloquios,* del que por muchos años se perdió toda noticia acerca de su paradero, al ser redescubierto por el franciscano Pascual Saura en la década de los años veintes de este siglo, en el Archivo Secreto Vaticano (armario I, volumen 91, *Códice misceláneo,* del folio 26 r. al 41 v.), apareció considerablemente trunco.[26] El examen del manuscrito muestra que del texto o versión resumida en español se conservan el "prólogo", los párrafos "al prudente lector", con los sumarios y títulos de los capítulos de los dos libros originales, y tan sólo los primeros trece capítulos del primer libro. En lo que toca al texto en náhuatl se incluyen (también de sólo el primer libro) los catorce capítulos iniciales.

Todo lo demás, es decir hasta llegar al capítulo treinta del primer libro y, por completo el segundo, faltan. Su paradero, por desgracia, se desconoce.

Obviamente la pérdida más lamentable —al menos desde el punto de vista de quienes nos interesamos por conocer todos los aspectos de esta confrontación de ideas— es la de los capítulos faltantes del libro primero. El segundo, meramente doctrinal, si se atiende a la enunciación de sus capítulos, parece que guardó bastante semejanza, según ya se dijo, con otras doctrinas cristianas que hasta hoy se conservan. De modo especial puede también mencionarse la *Doctrina Christiana* de fray Pedro de Córdoba, obra, en cuya edición, publicada en México por Juan Cromberger en 1544, participaron fray Juan de Zumárraga y fray Domingo de Betanzos. Cabe también recordar, por lo que toca a algunos de sus capítulos, la *Doctrina Christiana en lengua española y mexicana,* por los religiosos de la orden de Santo Domingo, impresa en México, en casa de Juan Pablos, 1548.

[24] *Loc. cit.*
[25] *Ibid.,* fol. 28 r.
[26] José María Pou Martí, O.F.M., *op. cit.,* 282.

Si se concentra la atención de los enunciados del libro primero, se verá que los capítulos de máximo interés, porque en ellos se incluyen las discusiones, son los siguientes: [27]

Capítulos 1-5, exposiciones iniciales de los frailes acerca de su venida, quién es el romano pontífice, qué es la Sagrada Escritura, cómo hay un solo Dios y en la tierra un reino que se llama "reino de los cielos" gobernado por el Papa, su representante en la Iglesia.
Capítulos 6-7, respuesta de los indígenas principales y luego argumentación de quienes eran sacerdotes y *tlamatinime,* sabios, desde mucho antes de la Conquista.
Capítulos 8-12, argumentaciones de los frailes; hay un solo Dios; los ángeles caídos —es decir los demonios— son precisamente los dioses que se han adorado por tanto tiempo en México. Se nombran y describen estos dioses insistiendo, una y otra vez, en que no son sino los demonios conocidos ya por los cristianos.
Capítulos 13-14, nuevas explicaciones acerca de la creación hasta llegar al diluvio y la confusión de las lenguas donde vuelve a hacerse referencia insistente al Demonio.

De los capítulos faltantes, los títulos de los que corresponden al 15, 16, 17, 20, 21, 29 y 30 dan indicio de que su contenido tocaba de modo directo al asunto de las confrontaciones de creencias. Cito, a modo de ejemplo, el título del perdido capítulo 16, "De la altercación que hubo entre los principales y los sátrapas de los ídolos, tomada ocasión de lo que se dijo en el capítulo precedente: conviene a saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar de manos de los españoles". Por lo demás, corresponde al "prudente lector" que tenía en mente Sahagún, enterarse en el texto mismo en esta nueva edición facsimilar, de la temática correspondiente a cada uno de los capítulos, puesto que fray Bernardino la describe en sus sumarios de los libros primero y segundo.

Mencioné antes que Sahagún había planeado la publicación de este *Libro de los Colloquios.* Ello se confirma acudiendo a las páginas preliminares (licencia y censura) de la única obra suya que vio impresa, la *Psalmodia Christiana,* publicada en México en 1583.[28] En dos lugares se asienta allí que, al igual que se concede licencia para imprimir la *Psalmodia* (con himnos para ser entonados en las fiestas cristianas) lo mismo se autoriza respecto de los *Colloquios y doctrina christiana.*[29] El propósito de imprimir también esta obra explica probablemente lo bien dispuesto, claro y limpio del texto manuscrito que se conserva, otra excelente muestra de las dotes de algunos de los copistas que trabajaron para fray Bernardino.

Tales fueron la estructura y el contenido que tuvo esta obra. Obviamente mucho más podría decirse en particular acerca de las ideas y expresiones que aparecen en boca de los sabios y sacerdotes nativos, incluso de los vocablos de que se valen, todos ellos por cierto de auténtico cuño prehispánico. Algo semejante vale también sobre la forma como los frailes aparecen allí vertiendo al náhuatl los conceptos de la doctrina cristiana. En este último aspecto es de suponerse que Sahagún —con la experiencia de sus muchos años como misionero y nahuatlato— introdujera una terminología que sólo con el paso del tiempo se fue haciendo de uso más frecuente y, por consiguiente, mucho más adecuada para los propósitos evangelizadores que la que posiblemente emplearon quienes en su momento actuaron como intérpretes de los doce primeros frailes. De todo esto, sin embargo, no trataré aquí ya que me ocuparé de ello en las páginas que preceden a la versión paleográfica del texto náhuatl y en las notas a la misma y a la traducción al castellano que he preparado.

[27] Véase el Sumario completo del libro I en el fol. 28 r. y v. del manuscrito original de los colloquios cuya reproducción se ofrece en esta obra, así como la paleografía del mismo en las pp. 76-77 de la presente edición.

[28] Fray Bernardino de Sahagún, *Psalmodia Christiana* y *Sermonario de los Sanctos del año en lengua mexicana,* México, Pedro Ocharte, 1583, ver páginas preliminares.

[29] *Loc. cit.*

¿ES ESTE UN TESTIMONIO FIDEDIGNO DE LA CONFRONTACIÓN ORIGINAL O UNA "REINVENCIÓN" FORJADA POR SAHAGÚN?

Varias veces se ha planteado ya esta pregunta y diferentes han sido las respuestas que ha recibido. El primero en sacar a luz el texto en castellano y una reproducción fotográfica, reducida, de la parte en náhuatl, el padre José Pou y Martí, O.F.M., expresó un juicio más bien negativo:

> El objeto de la edición del fragmento de esta obra... es enriquecer la literatura mexicana con un libro de uno de los principales misioneros y escritores de aquel imperio, en el cual se describe la conversión de los jefes y sacerdotes del mismo. No hay que buscar en él importantes noticias históricas que no se sepan ya por otros escritores del siglo XVI, ni siquiera estamos seguros de que no haya ampliado su autor las pláticas de los doce primeros misioneros que, como él dice, encontró escritas "en papeles y memorias" sin orden...[30]

En cambio, la distinguida mexicanista Zelia Nuttall, que dio a conocer esta obra en México en 1927, se inclinó por asignar plena historicidad a este libro e incluso manifestó que la pérdida de los capítulos faltantes podía explicarse como debida a las autoridades reales que pudieron ver en ellos "disertaciones sobre la religión antigua, hechas por los mismos sacerdotes indios."[31]

El siguiente en fijarse en los *Colloquios* —primer paleógrafo del texto en náhuatl y traductor del mismo al alemán— el estudioso Walter Lehmann, cuya edición póstuma apareció en 1949, se pronunció también por la historicidad de los mismos. A su parecer:

> No se exagera cuando se califica a este texto de extraordinario. En él se reflejan los intercambios en los que se confrontaron la fe y el pensamiento europeos con el antiguo universo de los mexicanos, cuyos ¡Dioses han muerto!, como lo expresa el mismo texto...[32]

Congruente con tal punto de vista es el título que el mismo Lehmann dio a su edición: *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft, Wechselreden indianischer Vornehmer und spanische Glaubenapostel in Mexiko, 1524* (Dioses que mueren y mensaje cristiano de salvación, diálogos de indígenas principales y apóstoles españoles de la fe, México, 1524).

Distinta fue la postura asumida (1954) por quien se distinguió como eminente maestro, el padre Ángel Ma. Garibay K. Consideró él, como ya antes lo había manifestado el padre Pou y Martí, que el *Libro de los Colloquios* era una aportación que extrañamente califica de "carácter tendencioso". A su parecer es esta una obra de fines "edificantes", es decir concebida para mostrar idealmente cómo los primeros frailes convencieron a los indígenas de sus errores y al fin los atrajeron al cristianismo. Admite que existió una base histórica. Esta consistió en que:

> Los frailes conversaron con algunos principales, con algunos sacerdotes, no en la estruendosa forma en que se pretende, casi teatral... De este núcleo sacan, de este fundamento construyen los indios redactores [colaboradores de Sahagún] su libro en náhuatl. La obra es literatura mucho más que historia...[33]

Por mi parte, cuando por vez primera ofrecí en *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes* (1956) una versión castellana de la parte central del capítulo VII y de algunos fragmentos del VI, me incliné por la tesis de Walter Lehmann y Zelia Nutall en el sentido de una historicidad como atributo de este texto.[34] Admití, y lo sigo haciendo, que hubo revisión de

[30] Pou y Martí, *op. cit.*, p. 295 (y 19 de la separata o sobretiro).

[31] Zelia Nuttall, "Prólogo", el Libro perdido de las pláticas o colloquios...", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, t. I, núm. 4, México, 1927, p.p. 102-105 (del Apéndice Documental).

[32] Walter Lehmann, *Sterbende Götter..., op. cit.*, p. 11.

[33] Garibay, *Historia de la literatura náhuatl, op. cit.*, t. 2, p. 241.

[34] Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay K., 1a. edición, Instituto Indigenista Interamericano, 1956, ver sobre todo pp. 137-144.

los antiguos "papeles y memorias" y que se complementó y pulió lo que allí se conservaba pero, dando crédito a Sahagún y a cronistas como fray Gerónimo de Mendieta, no me parecieron suficientes los argumentos de mi maestro, el padre Garibay, para dudar de la veracidad sustancial de este testimonio.

Más recientemente Jorge Klor de Alva, a quien considero perspicaz discípulo, ha vuelto a replantearse la misma cuestión en un artículo intitulado "La historicidad de los Coloquios de Sahagún", publicado en el volumen XV de *Estudios de Cultura Náhuatl,* 1982.[35] Después de examinar los puntos de vista antes expresados sobre esta materia (y que son los que aquí he citado ya), formula cautelosamente su propio parecer. Reconoce que hubo una base documental, "los papeles y memorias" que Sahagún afirma haber encontrado. Piensa además que es necesario admitir que, a partir de la llegada de los primeros franciscanos, ocurrieron inevitablemente diversas maneras de confrontaciones sobre asuntos de interés religioso. Más aún externa la opinión de que, así como es de aceptarse la existencia de esas pláticas o coloquios iniciales con el auxilio de intérpretes, también hay base para afirmar que a lo largo de los años y décadas siguientes —en el contexto del proceso de evangelización— ocurrieran por lo menos otros intentos de discusión. En algunos de ellos —añade Klor de Alva— es muy probable que el mismo Sahagún participara. De esta suerte —auxiliado por los cuatro viejos sabios y sus estudiantes trilingües y de hábil ingenio— tuvo él amplia base de experiencia y testimonios, para llevar a cabo una reelaboración, en cierto modo arquetípica, de los que se presentan como coloquios, los más antiguos, entre los doce frailes y los sabios nativos. Y, entre los propósitos que pudo tener fray Bernardino al disponer su trabajo para ser impreso, es verosímil que ocupara lugar preferente el de:

> presentar el catecismo y doctrina cristiana sobre una base histórica. El perfil de esa base histórica se puede ver debajo del traje doctrinal en que se reviste. . .[36]

De hecho, como ya lo hemos comprobado al atender a los sumarios de los dos libros originales en que distribuyó Sahagún los *Colloquios,* muchos capítulos del primero y casi todos los del segundo no son otra cosa que una bien formulada exposición del mensaje cristiano, hecha al modo de las clásicas doctrinas del siglo XVI.

Considero, por mi parte, que contra lo que algunos han expresado a veces, en el sentido de que los indígenas de Mesoamérica pronto se sometieron no sólo al poder militar y político de los conquistadores y de las autoridades reales, sino también al de los religiosos y la Iglesia, existen testimonios, a veces olvidados, que muestran que hubo también posturas de crítica y rechazo de las creencias y prácticas que se les quería imponer. Remito a los interesados al artículo que escribí precisamente sobre este tema, "Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual."[37] Basta recordar aquí algunos de los testimonios reunidos con base en expedientes del Santo Oficio de la Inquisición en la obra *Procesos de indios idólatras y hechiceros.*[38] Y también en varias crónicas del mismo XVI se recogen expresiones que denotan que no todo fue de fácil aceptación. Así, por ejemplo, varios antiguos señores de Tlaxcala manifestaron que, a sus ojos, el cristianismo implicaba precisamente negar cuanto puede dar placer y alegría al hombre en la tierra. Y, refiriéndose de modo particular a los frailes, dijeron:

> Estos pobres deben de ser o están locos, dejadlos vocear, a los miserables. Tomádoles ha su mal de locura; dejadles estar, que pasen su enfermedad como pudieren. No les hagáis mal, que al cabo éstos y los demás han de morir de esta enfermedad de locura. Y mirad, si habéis notado, cómo a medio día, a media noche y al cuarto del alba, cuando todos se regocijan, éstos dan voces y lloran.

[35] Desde luego era pertinente replantearse, con una perspectiva más amplia, si el *Libro de los Colloquios,* constituía o no un testimonio histórico. J. Jorge Klor de Alva lo ha hecho, tomando en cuenta una más amplia documentación y elementos de carácter comparativo: "La historicidad de los colloquios de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, Universidad Nacional Auatónoma de México, 1982, t. XV, pp. 147-184.

[36] Klor de Alva, *op. cit.,* p. 158.

[37] Véase Miguel León-Portilla, "Testimonios nahuas sobre la conquista espiritual", *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, t. XIV, p.p. 11-36.

[38] Véase: *Procesos de indios idólatras y hechiceros,* nota preliminar de Luis González Obregón, México, Archivo General de la Nación, 1912 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, III).

> Sin duda es mal grande el que deben de tener porque son hombres sin sentido, pues no buscan placer ni contento sino tristeza y soledad.[39]

Críticas como ésta —no exenta de punzante ironía— aparecen de vez en cuando en crónicas y textos indígenas. Por ello no fue necesario que Sahagún o sus colaboradores se valieran de una especie de ficción literaria para poner en labios de los sabios y sacerdotes mexicas la exposición que aparecen haciendo en los *Colloquios,* describiendo y defendiendo sus antiguas creencias y formas de proceder. Tanto en los "papeles y memorias" citados por fray Bernardino, como a lo largo de su actuar como misionero, fácilmente pudo haber encontrado argumentaciones como las que incluyó, o mejor quizás transcribió, al ponerlas en limpio y en lengua "bien congrua y limada". De este modo, no ya sólo la amplia participación que tienen en los *Colloquios* los doce primeros franciscanos corresponde a sus formas de enseñanza y doctrina, sino que también lo afirmado por los *tlamatinime,* sabios y sacerdotes de la religión prehispánica, constituye estructurado rescate de lo que en diversas circunstancias manifestaron, como informantes o haciendo defensa de su pensamiento.

Tan es verdad que, sobre todo el contenido de los capítulos sexto y séptimo, constituyó una concisa y clara exposición de lo más sobresaliente del antiguo pensamiento religioso y moral que —como ya vimos que lo llegó a suponer Zelia Nuttall— el hecho de que el *Libro de los Colloquios* no llegara a publicarse, puede haberse debido:

> al plan de acción adoptado por las autoridades eclesiásticas, cuando la Inquisición fue establecida en México por el obispo Moya de Contreras.
>
> Les pareció peligroso perpetuar la memoria de las prácticas idólatras que el Santo Oficio se empeñaba en desarraigar...
>
> Es lógico que [a pesar de las licencias que originalmente se habían concedido] los inquisidores se opusieron y permitieron solamente que la *Psalmodia* se publicara [la otra obra de Sahagún aprobada, según ya vimos, junto con los *Colloquios*] y mandaron a España los *Colloquios* porque contenían disertaciones sobre su religión antigua, hechas por los mismos sacerdotes indios.[40]

Cosa probable es que justamente la percepción de que en tal manuscrito hubiera auténticas disertaciones de los sacerdotes indígenas, fuera lo que impidió su publicación, a diferencia de la *Psalmodia christiana,* en la que los himnos incluidos en náhuatl no despertaron sospecha alguna.

A modo de conclusión sobre el tema de la historicidad de este texto cabe decir, en primer lugar, que es obvio que hubo reelaboración y —como lo expresó Klor de Alva— el rescate se hizo probablemente para anteponer "una base histórica" a la introducción de las enseñanzas de la doctrina cristiana entre los indígenas. Ello, sin embargo, no invalida que el meollo de lo que en los coloquios expresan frailes y sabios nativos corresponda a lo que en varias circunstancias ocurrió en la realidad. Y además —si también aquí damos crédito a Sahagún y, no veo por qué no debamos dárselo— su afirmación, en el sentido de que lo pulido y ajustado por él correspondía a lo que ocurrió en 1524, acaba de certificarnos que fundamentalmente nos hallamos no ante una ficción literaria sino frente a la recordación de un suceso histórico.

En plena coherencia con las circunstancias de lo que debió ser el contacto entre los frailes y los mexicas, las secciones o capítulos iniciales de los *Colloquios* incluyen varias formas de expresión. En ellas los franciscanos explican en primer lugar por qué han llegado a México; indican en una segunda alocución quién es el Sumo Pontífice que los ha enviado; tratan luego de la existencia de una *teutlahtolli,* 'palabra divina', incluida en un *teoamoxtli,* 'libro divino' (las Sagradas Escrituras), base y punto de partida de su enseñanza. Pasan luego en sus disertaciones cuarta y quinta a presentar dos temas fundamentales que se derivan del libro divino y constituyen el meollo de la misión que, como maestros, han recibido del Sumo pontífice: quién es el único Dios y cómo es que existe un reino de los cielos, gobernado por ese Dios cuyo representante en la tierra es precisamente el ya mencionado Sumo pontífice.

[39] Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala,* publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Secretaría de Fomento, 1892, p. 165.

[40] Nuttall, *op. cit.,* p. 103.

Como podría esperarse, lo que habían contemplado con sus propios ojos los franciscanos, en los ya semiderruidos templos indígenas, y lo que habían escuchado desde su llegada acerca de la multitud de ídolos y sacrificios sangrientos, los lleva a externar su preocupación y su rechazo frente a las creencias nativas. Plantean incluso preguntas que constituyen un desafío para los señores mexicas que los escuchan. Tras evocar algunos de los nombres de los dioses de Anáhuac (Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Tláloc. . .), hacen los franciscanos cuestionamientos como éste:

Si fueran dioses verdaderos,
si de verdad fueran el Dador de la vida,
¿por qué mucho se burlan de la gente?
¿por qué de ella hacen mofa?
¿por qué no tienen compasión
de los que son hechuras suyas?

. . . de día en día,
demandan sangre, corazones.
Por esto son muy temibles a la gente.
Mucho provocan el miedo
sus imágenes; sus hechicerías,
son muy negras, muy sucias,
muy asquerosas. . .[41]

Congruente con lo que debió ser la reacción de los mexicas al escuchar ante todo la relación acerca de los motivos de la venida de los frailes y luego sus prédicas y condenación de las creencias nativas, el texto de los *Colloquios* recoge en sus capítulos sexto y séptimo las respuestas, primero de los señores y antiguos gobernantes y luego de los sabios y sacerdotes. Palabras de gran dramatismo son las que expresan. A no dudarlo, en la reelaboración y pulimiento que de ellas hicieron Sahagún y sus colaboradores, se decanta, por así decirlo, una precisa exposición de la antigua *Teo-matiliztli,* 'sabiduría de lo divino'. Y aunque como ya lo dijimos, hubo reelaboración de lo que había sido el testimonio dejado en "papeles y memorias", lo que manifiestan los indígenas en el texto de los *Colloquios* corresponde plenamente a lo que, gracias al estudio de códices, textos en náhuatl y otras fuentes, hoy podemos conocer sobre su religión y visión del mundo.

EDICIONES Y ESTUDIOS DE LOS *COLLOQUIOS*

De interés será hacer aquí un elenco de los trabajos —incluyendo ediciones parciales o de otra índole— que han tenido como asunto este *Libro de los Colloquios.* Es natural que no fuera sino hasta que ocurrió el "redescubrimiento" de la parte que se conserva de los *Colloquios* cuando empezaron a aparecer algunos trabajos en relación con los mismos. La primera noticia del hallazgo hecho por el padre Saura en el Archivo Secreto Vaticano, así como una paleografía del prólogo, índice de capítulos y texto en castellano de Sahagún, con una reproducción facsimilar de los catorce capítulos existentes en náhuatl, la debemos según vimos, al padre José María Pou y Martí, O.F.M. :

"El libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México", *Miscellanea Francesco Ehrle,* Roma, Bibliotheca Vaticana, 1924, v. 3, p.p. 281-333.

De dicho estudio, incluido en el citado volumen, existe una 'separata' o sobretiro que ostenta el siguiente pie de imprenta: Roma, Tipografía del Senato, del Dott. G. Bardi, 1924.

Solamente tres años después la noticia del descubrimiento de este importante manuscrito alcanzó, como era justo, más amplia difusión en México gracias a la publicación preparada por la mexicanista Zelia Nuttall. Dispuso ésta nuevamente para la imprenta, tanto la ya mencionada paleografía de la parte en castellano como la reproducción facsimilar de los ca-

[41] *Libro de los Colloquios,* manuscrito original, fol. 33 v.

pítulos conservados en náhuatl. A ello antepuso una breve presentación a modo de prólogo. Ya nos enteramos de que en la misma se planteó Zelia Nuttall la cuestión de la historicidad de los *Colloquios,* inclinándose por una respuesta afirmativa. Su edición apareció incluida en tres números del tomo I de la *Revista Mexicana de Estudios Históricos:*

> "Apéndice: el libro perdido de las pláticas o coloquios de los doce primeros misioneros de México por fray Bernandino de Sahagún. (Prólogo y notas de Zelia Nuttall)", *Revista Mexicana de Estudios Históricos,* t. I, núms. 4, 5, 6 (páginas de los respectivos apéndices: 101-117, 118-148, 149-155).

Varios años transcurrieron, hasta el de 1949, cuando por fin apareció publicada la primera edición de cuanto se conservaba en el manuscrito, con una introducción que había dejado inédita el meritorio investigador alemán Walter Lehmann y asimismo con la paleografía hecha por él del texto náhuatl, distribuido en párrafos numerados y con una traducción, bastante fiel, al alemán. Esta edición, acompañada no sólo del estudio introductorio sino también de pertinentes notas, fue sacada a luz diez años después de la muerte de Lehmann, por otro mexicanista alemán, el doctor Gerdt Kutscher:

> *Sterbende Götter und christliche Heilsbotschaft. Wechselreden indianischer Vornehmer und spanischer Glaubensapostel in Mexiko, 1524,* "Colloquios y doctrina christiana", des fray Bernardino de Sahagún, aus dem Jahre 1564. Spanischer und mexikanischer Text mit deutscher Ubersetzung von Walter Lehmann, Aus dem Nachlass herausgegeben von Gerd Kutscher, Stuttgart, 1949.

Nuevo acercamiento al libro de los Colloquios es el que llevó a cabo el padre Ángel María Garibay K., al ocuparse en la segunda parte de su *Historia de la literatura náhuatl* (1954), de las obras que se elaboraron en los tiempos posteriores a la Conquista.[42] Analiza allí Garibay el contenido de lo que conocemos de este manuscrito, ofrece asimismo traducción al castellano de unos pocos párrafos para ilustrar precisamente por qué, en su opinión, no puede atribuirse autenticidad histórica a estos *Colloquios.* Si respecto de ello ha externado un juicio negativo, no puede, en cambio, dejar de manifestar un hondo aprecio por la temática del que considera, en fin de cuentas, como un valioso documento. Lo que, a modo de resumen, asentó a propósito del *Libro de los Colloquios,* ciertamente estaba dirigido a despertar nuevo interés por dicha obra. He aquí las palabras de Garibay:

> Hay mucho que estudiar en este escrito y lamentar la pérdida de los capítulos que faltan al primer libro y todo el segundo.
>
> Aun con los fragmentos que nos quedan podemos formar un juicio y decir que en esta obra, que pudiera alguna vez aparecer en el hacinamiento de papeles antiguos, con toda su integridad, hallamos la tendencia netamente humanista de los indios de Tlatelolco a reconstruir en sus propios moldes la vida del pasado. Aquel nacionalismo, que se cree ser de etapas posteriores, fácilmente se advierte que ya comienza a florecer en documentos del mismo siglo de la Conquista. Vencidos y dominados los nativos, tratan de conservar para la historia y la cultura del porvenir la memoria de sus heroicos hechos y adquirir así la gloria que nunca muere: la de la poesía creadora, que resulta eterna.[43]

A continuación debo citarme ahora, ya que, al publicar en 1956 la que fue mi tesis para obtener el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (1956), atendí con cierto detenimiento a los *Colloquios* y ofrecí la primera versión directa al castellano de la mayor parte del texto en náhuatl del capítulo VII y de parte del VI.[44] Interesado en presentar lo que designé como *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes,* consideré que en las respuestas que dieron los *tlamatinime,* sabios nahuas, a los primeros franciscanos, se encerraba como en síntesis lo más sobresaliente de sus concepciones y creencias en relación con la divini-

[42] Garibay, *Historia de la literatura náhuatl,* t. 2, p. 240 y ss.
[43] *Ibid.,* pp. 245-246.
[44] León-Portilla, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes,* México, Instituto Indigenista Interamericano, 1956, p. 83 y pp. 138-141.

dad y el universo de las realidades espirituales. A casi treinta años de distancia de esa publicación —de la que, perdóneseme la vanidad en decirlo, se han hecho numerosas ediciones en castellano, inglés, ruso, alemán y francés— se ha acrecentado ciertamente el interés por valorar más amplia y profundamente lo que fue la actitud indígena ante lo que otros han llamado "la conquista espiritual". De modo particular contribuyó asimismo a avivar este interés la presentación de otros textos en los que el acontecer en general del drama de la Conquista se contempla desde el ángulo de la *visión de los vencidos.*[45]

En años posteriores, dentro ya de la década de los sesentas, dediqué algún tiempo a preparar la traducción completa de los catorce capítulos de los *Colloquios* que se conservan en náhuatl. Otras tareas me habían impedido hasta ahora sacar a luz dicho trabajo, con su correspondiente *Estudio Introductorio,* nueva versión paleográfica del manuscrito original y las necesarias notas.

Debemos al ya citado doctor Klor de Alva la publicación hecha en 1980 de una primera traducción completa al inglés del original en náhuatl de los *Colloquios.* Su trabajo en el que, como él mismo cumplidamente lo hace notar, tomó en cuenta la versión al alemán de Lehmann y la que yo había preparado al castellano, que con gusto le facilité, además de incluir asimismo la paleografía del náhuatl, va precedido de una breve pero pertinente introducción y acompañado de notas, concebidas sobre todo para esclarecer conceptos y lecturas que podrían tenerse como discutibles, del texto original. Esta valiosa aportación de Klor de Alva no ha circulado tan ampliamente como sería deseable. Fue publicada en:

> Fray Bernardino de Sahagún, J. Jorge Klor de Alva, Translator, "The Aztec-Spanish Dialogues 1524", *Alcheringa, Ethnopoetics,* v. 4, núm. 2, Boston University, 1980, p.p. 52-193.

Al mismo autor hay que agradecer otra contribución tocante asimismo a este manuscrito. Me refiero a su citado artículo sobre "La historicidad de los coloquios de Sahagún", aparecido en *Estudios de Cultura Náhuatl,* v. XV, México, Universidad Nacional, 1982, p.p. 147-184.

Debo añadir que —estando ya en la imprenta este volumen— he tenido conocimiento de otro trabajo directamente relacionado con los *Colloquios.* Forma éste parte de una obra debida al sacerdote Juan Guillermo Durán, profesor de historia de la Iglesia, en la Facultad de Teología, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, en Buenos Aires. La obra, titulada *Monumenta Catechetica Hispanoamericana, siglos XVI-XVIII,* lleva el pie de imprenta de la mencionada universidad y apareció en 1984. En su conjunto constituye una interesante compilación, con análisis y valoración, de los principales géneros de aportaciones hechas por los misioneros sobre todo en México, y en mínima proporción en Santo Domingo y Colombia, en lo tocante a obras para la evangelización de los indígenas.

Incluye así apartados acerca de "los catecismos pictográficos", "doctrinas cristianas", "confesionarios"... En tal contexto se presenta el libro de los *Colloquios.* Después de describir su origen, ofrece el propio Juan Guillermo Durán la transcripción de la parte castellana, indicando que ya antes la había publicado.

> La edición más moderna del texto castellano completo es la que nosotros dimos a conocer bajo el título "Los Coloquios de los doce apóstoles en México", en la revista *Teología* (publicación de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina), tomo XVI, núm. 34, Buenos Aires, 1979, p.p. 131-185. Esta misma edición, realizada directamente sobre el *Manuscrito Vaticano,* es la que ahora presentamos.[46]

De dicha transcripción diré tan sólo que en ella se moderniza la ortografía del texto. Por lo demás el hecho de concederse en esta *Monumenta Catechetica* tan particular atención a los *Colloquios,* deja ver el interés que, desde diversos ángulos, continúan despertando.

[45] *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista.* Selección y notas de Miguel León-Portilla, versión de textos nahuas Ángel María Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959 (Biblioteca del Estudiante Universitario 81). Existen numerosas reimpresiones de este libro.

[46] Juan Guillermo Durán, *op. cit.,* p. 310.

Estos son, hasta ahora, los estudios y publicaciones del manuscrito de los *Colloquios.* No creo necesario ponderar ni siquiera describir las características de la presente edición. Ya me he ocupado de ello en el *Prefacio y necesaria advertencia.* Allí, con cierto detenimiento, describo las cinco partes de que consta.

De la traducción del texto náhuatl que he preparado y aquí ofrezco, sólo diré que la concluí hace ya más de diez años. Teniendo siempre en mente el propósito de que fuera lo más fiel posible al texto en náhuatl, la he revisado y corregido en dos ocasiones. En modo alguno pretendo que mi versión esté libre de defectos. Diré al menos que, con conciencia de la importancia de este manuscrcito, me he esforzado en apegarme al náhuatl, adaptando el castellano, aunque sin hacerle violencia, a las peculiaridades de la *frasis* de la lengua indígena.

Tan sólo me resta, por consiguiente, invitar al lector a adentrarse en el contenido de lo que en esencia es valioso testimonio, reflejo de la confrontación que ocurrió entre dos visiones del mundo, dos religiones profundamente distintas. Fray Bernarino de Sahagún, que recogió y pulió el antiguo texto, no limitó sus esfuerzos a una mera tarea de rescate, de por sí en extremo valiosa, del legado cultural prehispánico. En aportaciones suyas como ésta de los *Colloquios,* quiso mostrar algo de la significación que tuvieron las confrontaciones entre culturas tan diferentes como las de vencedores y vencidos.

Por mi parte pienso que traer al contexto de nuestro propio tiempo testimonios como éste, tiene nuevas formas de sentido. También ahora diferentes visiones del mundo, opuestas ideologías, continúan siendo motivos de conflictos. ¿Será posible encontrar caminos para lograr que tales confrontaciones puedan llevarse a cabo en un plano de igualdad y respeto mutuo?

2. REPRODUCCIÓN FACSIMILAR DEL MANUSCRITO

INTRODUCCIÓN

Por primera vez se reproduce aquí facsimilarmente, en su totalidad, el conjunto de los dieciséis folios que se conservan del manuscrito original de los *Colloquios.*[1] Conservado en el Archivo Secreto Vaticano (Armario I, volumen 91), aunque desgraciadamente trunco según lo hemos visto, si bien se sabía de su existencia, por largo tiempo quedó en el olvido su paradero. Al franciscano, padre Pascual Saura, se debió el hallazgo hacia 1922. Investigaba éste en el referido Archivo y, leyendo el índice del volumen 91 en que se incluye este manuscrito, pudo enterarse de su existencia.

En efecto, en el folio 3 de dicho volumen se asienta lo siguiente: "Secolo XVII. Parte di discorso con il quali li religiosi di S. Francesco convertirono g'li indiani alla fede cattolica" (Siglo XVII. Parte del discurso con el cual los religiosos de San Francisco convirtieron a los indios a la fe católica).

Como lo nota quien, poco después, dio noticia del hallazgo, el también franciscano José María Pou y Martí: "Sin embargo, la escritura demuestra que es de la segunda parte del siglo anterior".[2] Confirmación plena de ello la tenemos además en las palabras mismas de fray Bernardino, puestas allí (fol. 27 v.) y dirigidas "Al prudente lector":

> Hará a el propósito de bien entender la presente obra, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos varones —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente desta Nueva España començaron a convertir ha estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y cuatro...

Mucho antes de que el padre Saura redescubriera el perdido manuscrito y que, a su vez, el padre Pou y Martí difundiera la noticia del hallazgo, otros varios cronistas, historiadores y biblógrafos habían hecho referencia a este trabajo de Sahagún y sus colaboradores indígenas. En forma sumaria mencionaré a los principales autores que habían aludido al libro de los *Colloquios.* Entre los primeros están fray Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica Indiana,* concluida hacia 1596. Expresamente nota, al ocuparse de la vida y obra de Sahagún, que

> Dejó entre otros sus escritos ciertas pláticas que los doce, luego que llegaron a México, hicieron a los caciques y principales de este reino...[3]

Algo muy semejante consignaron más tarde, apoyados en el testimonio de Mendieta, los también franciscanos Juan de Torquemada en su *Monarquía Indiana* y Agustín de Vetan-

[1] Antes, en 1924, el padre José María Pou y Martí, al dar la noticia del "descubrimiento" del fragmento que se conserva del *Libro de los Colloquios* publicó, en tamaño reducido, tan sólo los folios en que aparece el texto en náhuatl. *Véase Miscellanea Francesco Ehrle,* Roma, Biblioteca Vaticana, 1924, v. 3., p. 281 y ss.

Otra reproducción de la misma parte del manuscrito, también en tamaño muy reducido, se debe a Zelia Nuttall, que la sacó en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos,* apéndice a los números 4, 5 y 6, México, 1927.

Finalmente Walther Lehmann, al publicar en 1949 su versión paleográfica y traducción al alemán de todo el texto (véase la referencia en la Biblografía), reprodujo tan sólo el fol. 30 v.

[2] Pou y Martí, *op. cit.,* p. 282.

[3] Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana,* publícala Joaquín García Icazbalceta, México, 1870, p. 663.

curt en su *Teatro Mexicano.* Un dato más, en extremo importante para situar mejor a los *Colloquios* en el contexto de las obras de Sahagún, lo proporciona Torquemada. Al hablar de los escritos de fray Bernardino, dice que dejó:

> una muy elegante postilla [*sic* por *apostilla,* acotación que interpreta, aclara o completa un texto] sobre las epístolas y evangelios dominicales y el modo y pláticas que los doce primeros padres tuvieron en la conversión de los señores y principales de esta tierra y doctrinas y otros tratados. . .[4]

Por su parte Vetancurt notó que se había aprovechado del volumen en el que conservaban tales escritos de fray Bernardino:

> Una apostilla de los evangelios y epístolas, de lenguaje muy propio y elegante donde he aprendido muy elegantes periodos; está en este tomo la noticia de la venida de los primeros padres [los doce franciscanos] y todas las pláticas y demandas y respuestas que tuvieron con los sátrapas y sacerdotes fingidos de los ídolos acerca de los misterios de la fe, en castellano y mexicano, en dos libros, que el uno tiene treinta capítulos y el otro veinte y uno.[5]

A estos testimonios deben sumarse los de los bibliógrafos Antonio de León Pinelo y el franciscano Nicolás Antonio que siguen de cerca lo expresado por los ya citados cronistas.[6] Otro género de noticia se incluye nada menos que en las páginas de licencia para autorizar la publicación de la *Psalmodia Christiana,* la única obra de fray Bernardino que pudo él ver impresa, en 1583. Allí el escribano Juan de Guevea, por mandato del virrey Conde de la Coruña, asienta que:

> Por cuanto se me ha hecho relación que fray Bernadino de Sahagún, de la orden de Sant Francisco compuso un libro, intitulado Colloquios de Doctrina con que los primeros doze frailes de la dicha orden que vinieron a esta Nueva España instruyeron y enseñaron a los naturales della. . .[7]

Cosa, por tanto, bien sabida era la existencia del libro de los *Colloquios,* del que se aprovecharon entre otros Gerónimo de Mendieta, Juan de Torquemada y Agustín de Vetancurt. Y, sin embargo, siglos ya después, el rastro de esa obra se había perdido. En tal sentido hablan para citar sólo a dos distinguidos investigadores y bibliógrafos, José de Eguiara y Eguren en su *Bibliotheca Mexicana*[8] y Joaquín García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI.*[9] Tan sólo el hallazgo del padre Saura vino a poner término a la incertidumbre sobre esta aportación sahagunense, antes tantas veces mencionada pero después por tanto tiempo imposible de leer o consultar.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MANUSCRITO

Como podrá comprobarse acudiendo a la presente reproducción, en estricto sentido facsimilar, los 16 folios que se conservan tienen las características siguientes:

1. Sus medidas son de 32 a 33 cm. de largo por 20 a 22 cm. de ancho. Las diferencias de tamaño en algunos folios se deben a desgaste por el uso y posiblemente también a cortes del papel ligeramente distintos. La parte empleada para escribir —la "caja" en términos tipográficos— es de 26.5 cm. de largo por 16 cm. de ancho.

[4] Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana,* libro XXI, cap. XLVI.

[5] Agustín de Vetancurt, *Theatro Mexicano,* Tercera parte: *Menologio franciscano,* México, por doña María de Benavides viuda de Juan de Ribera, 1698, p. 139.

[6] Antonio de León Pinelo, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica,* 2 v., Madrid, 1937-1938, t. II, p. 739.
y Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* Matriti, 1783, t. I, p. 220.

[7] Véase nota 28 del *Estudio Introductorio.*

[8] José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana sive Eruditorum Historia Virorum qui in America Boreali Nati Sunt,* Mexici, 1755, t. I (único publicado), pp. 424-428.

[9] Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI,* nueva edición dispuesta por Agustín Millares Carlo, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 338-340.

2. El manuscrito carece de foliación original. Posteriormente la recibió por medio de un foliador automático (!), como puede comprobarse, en el ángulo inferior derecho del anverso (recto) de cada página. Los folios así registrados van del 27 al 41, en la inteligencia de que en el 26 r. está la portada de los *Colloquios* y en su reverso la primera página del "Prólogo". Otro elemento que debe mencionarse es el estampado, en varios folios, de un sello ovalado con el siguiente texto: *Archivum Secretum Apostol. Vaticanum* (Archivo Secreto Apostólico Vaticano).

3. En lo que toca a la letra, signos diacríticos, y otros rasgos empleados en la redacción del manuscrito, será de interés hacer algunas precisiones. El tipo de letra empleado puede describirse como uniforme y, de una sola mano, a lo largo de todo el manuscrito. La caligrafía es del género del que suele llamarse "escritura legible", que probablemente se adoptó teniendo en mente —según vimos al hablar de la licencia de impresión de la *Psalmodia Christiana,* obra asimismo de Sahagún— que al igual que dicho libro, también se tenía el propósito de publicar los *Colloquios.* No tengo como inverosímil esta hipótesis. Lo bien dispuesto del manuscrito parece corroborarla.

Cada capítulo aparece, a primera vista, como integrado por un solo párrafo, en ocasiones bastante extenso. Sin embargo, dentro del capítulo se establecen subdivisiones por medio de letras mayúsculas, A, B, C, D. . . , que indican que se inicia el desarrollo de otra idea, lo que correspondería al uso que hacemos de los "puntos y aparte".

Antes de describir otros aspectos concernientes también a la escritura, ya que he afirmado que es de una sola mano, doy entrada a la cuestión de si es posible saber quién fue el escribano que puso en limpio el texto. Walter Lehmann, en su estudio introductorio a la edición alemana de los *Colloquios,* se fija en un hecho que, según pienso, ayuda a inferir quién fue el escribano en cuestión. Lo recordado por Lehmann es un testimonio que se conserva de Alfredo Chavero. Este, en su "Introducción" al primer volumen de *México a Través de los Siglos,* al ocuparse de las obras de Sahagún, nos dice:

> En 1579 encontramos ya a nuestro autor preparando para la prensa su Postilla. Fue nuestro el manuscrito [es decir ese de la *Postilla*], del cual ha dado el señor Icazbalceta la siguiente noticia:
>
> *"Sahagún.—Doctrina Cristiana en mexicano.*
> "ms. original en fo. Empieza así
> *"Nican vnpeoa yn "nemachtiliz tlatolli. . . oquichiuh*
> *fray Bernardino de Sahagún."*
>
> Tiene 27 fojas y falta el fin.[10]

A continuación transcribe el mismo Chavero otras anotaciones del propio fray Bernardino que me parece de interés reproducir. En la primera señala el fraile que ha introducido veintiséis adiciones, anteponiéndolas al conjunto de textos que habían quedado ya incluidos en el mismo volumen. He aquí el testimonio de Sahagún:

> Síguense veynte y seis addiciones desta Postilla: las quales hizo el auctor della, después de muchos años que la auía hecho, antes que se imprimiese. Es lo mismo que está al principio debaxo de título de declaración breue de las tres virtudes theologales.[11]

Refiriéndose más adelante a una de las adiciones que puso por apéndice, añade lo siguiente:

> Este mismo año de 1579 se puso por apendiz de este Postilla, en lo vltimo, vn tratado que contiene siete Collationes en lengua mexicana: en las quales se contienen muchos secretos, de las costumbres destos naturales: y también muchos secretos y primores desta lengua mexicana: y pues que este volumen no a

[10] Alfredo Chavero, *México a Través de los Siglos,* t. v., México, s.f. (hacia 1884-1887), t. I. p. XLI.
[11] Bernardino de Sahagún, apéndice. Chavero, *op. cit.,* y *loc. cit.*

de andar sino entre los sacerdotes, y predicadores, no ay porque tener recelo de las antiguallas, que en él se contienen, antes darán mucha lumbre y contento a los predicadores del sancto Euangelio.[12]

Justamente lo que menciona Sahagún acerca de las antiguallas de los indígenas, con muchos "secretos de las costumbres de estos. . . , con primores de esta lengua mexicana. . .", denota que, además de la *Doctrina Christiana* y del *Libro de los Colloquios,* incluyó allí Sahagún otros textos tocantes a "los secretos" de los nahuas. Ahora bien, según la nota de Chavero, en la foja 16 de la Postilla que poseyó él, aparece la firma de Alonso Vegerano, como la de quien ha venido escribiendo todo el texto del correspondiente volumen.

Si traemos ahora a colación el ya citado testimonio de fray Agustín de Vetancurt, en el que afirma que los *Colloquios,* estaban encuadernados con el resto de la *Postilla,* en ello encontramos la posibilidad de afirmar, como algo verosímil, que fue el mismo Vegerano quien transcribió dicho texto con su clara y firme letra. Por otra parte fray Bernardino, en el párrafo que dedica al "Prudente lector" en este *Libro de los Colloquios,* nos dice que en la empresa del rescate colaboraron cuatro de sus antiguos colegiales, entre ellos precisamente Alonso Vegerano, vecino de Cuauhtitlán.

La célebre *Postilla,* que tuvo en propiedad Chavero, habiéndola recibido de José Fernando Ramírez, pasó más tarde a poder del señor Manuel Fernández del Castillo. Éste la vendió, con otros manuscritos, al librero de Londres Mr. Bernard Quaritch quien en 1886 anunció su venta en 32 libras esterlinas. El coleccionista norteamericano Mr. Edward E. Ayer, que la adquirió, la donó en 1911, con todos sus otros documentos y libros, a la New Berry Library de Chicago donde hasta hoy se conserva. Como puede verse, muy separado de ella quedó el texto, trunco por cierto, de los *Colloquios,* el que desde tiempos antiguos y por razones que ignoramos fue a parar al Archivo Secreto Vaticano.

Apuntalada esta posibilidad respecto del escribano, resta decir algo sobre algunas características de las letras y otros signos con que está escrito. Cabe notar que en él se emplean mayúsculas que no siempre son designación de nombres propios. En contraparte algunos de éstos como, por ejemplo, nada menos que el de *Cortés,* aparecen con minúscula. En el texto se emplean puntos, comas y dos puntos. Debe hacerse la salvedad de que su empleo no corresponde al que actualmente se les da. Por ejemplo, los dos puntos [:] equivalen en ocasiones a punto y coma [;] o a un punto y seguido.

Son asimismo abundantes las abreviaturas. Más que hacer aquí su elenco, mencionaré que en las notas que acompañan a la correspondiente paleografía se esclarecen los casos que puedan presentar dificultad. Finalmente aludiré a la presencia de varios signos diacríticos, es decir especie de tildes o acentos que se emplean con diversos fines. En ocasiones sustituyen a una letra, frecuentemente a la *n;* en otros casos se usan acompañando a diversas abreviaturas. Respecto de los signos diacríticos diré lo mismo que de las abreviaturas. En las notas que acompañan a la paleografía se explica, en cada caso, el valor que tienen.

Con las anteriores consideraciones se han puesto de manifiesto las principales características del manuscrito cuyo facsímile aquí se reproduce. En todo caso, su confrontación con la correspondiente paleografía y las notas que a ella acompañan, ayudará a esclarecer otros puntos que lo puedan requerir.

[12] Sahagún, *Ibidem.*

COLLOQVIOS Y DOCTRI-
na christian conque los do
ze frayles de san francis
co enbiados por el papa
Adriano sesto y por el Em
perador Carlo quinto:
cõvertierõ alos indi
os de la Nueua España
ẽ lẽgua Mexica
na y Española.

Prologo.

Culpa muy digna de reprehension, y abn de castigo seria delante de nro señor dios: a los que vimos, y experimentamos, y palpamos cõ nuestras manos, las grãdes maravillas, que nro señor dios ha obrado en estos nros tiempos: sino dexasemos memoria dellas por escripto, a las gnaraciones que estan por venir: paraque por todas ellas el padre de las mjas, sea alabado. Casi en todo el orbe xpiano es notorio, que despues de la ꝓmjtiua yglesia aca, no ha hecho enel mundo nro señor dios cosa tan señalada: como es la conuersion de los gentiles, que ha hecho en estos nros tpos. en estas yndias del mar oceano: desde el año de mjl equjs eberinte, hasta este año de mjl y qujs y sesenta y quatro. Pues sea notorio a todas las aduenjderas gnaciones, que cien años atras deste de 1564, en todo lo poblado, del mundo, se ignoraua: que huyese gente poblacion nj tierra habitable, en estas partes del mar oceano: mas antes assi todos los astronõmos, phos, cosmographos dexaron en sus escripturas afirmado (como cosa muy averiguada) que toda la tierra que ace debaxo del Zodiaco (que por otro nombre se llama la torrida zona) es inhabitable: por causa de los grandes ardores del sol: y abn dexaron escripto, que desde la linea equjnocial hasta el norte antarctico nj una gente habitaua: lo qual sabemos agora por experiencia, ser falso pues nos cõsta que nro señor dios, tenja esta tierra de tan diuersas gentes y reynos (que casi son innumerables, nj se halla fin della) y la tenjdo ocultada por sus secretissimos Juizios, hasta estos nros tpos (noticia abia muchos tpos antes enla yglesia que abia gente y poblacion, y que abia de venjr al gremio de la yglesia) como parece enlas reuelaciones de sanct brigida. Pues llegado el tpo por nro señor dios ordenado, para manjfestar y hacer al gremjo de su yglesia, esta muchedũbre de gentes, reynos, y naciones (cerca delos años de mjl equjs) puso enel corazõ, a la gente española, que venjese a descubrir por el mar occeano, hazia el occidente. el primero y principal que comẽço este descubrimjento, fue el prospero colon: el qual descubrio las yslas de santo domjngo, etc. y despues del vinieron otros muchos que descubrieron mas adelante entre los quales vino el venturoso don hernãdo cortes: el qual el año de 1519. llego a esta nueua españa: y en breue la cõquisto, en la conquista de la qual acontecieron grandes y muy mjlagrosas hazañas. Pues aviendo este grã capitan conquistado y pacificado esta tierra (llena de gente de gran policia, y muy sabia enel regimjento de su republica, y muy exercitada y diestra enel arte militar (que ellos vsauan) y muy seruidora y reuerenciadora de sus ydolos) dio luego noticia, al mujctissjmo Emperador Carlo quinto deste nombre, Rey de las españas. E igual como christianissjmo luego dio relacion al sũmo pontifice leon.10. de todo lo que pasaua: y le suplico proueyese de personas y doneas, que entendiesen enla conuersion de aquellos gentiles y dolatras (que sus españoles abian descubierto y conquistado): oyda esta relacion el sũmo pontifice, resabio grã gozo y consolacion, en ver que se ofrecia ocasion dela dilatacion de la fe, y nombre de nro señor Jesu xpo, y la ampliacion del pueblo xpiano: y luego enuio al colegio delos cardinales, y los comunjco este negocio: el qual despues que entre ellos (juntamente conel pontifice) fue diligentemente ventilado: determjnaro de embiar predicadores, delos mas y doneos que hujesen, paraque entendiesen en la cõuersion destos infieles. E este interin murio el papa leon decimo: y fue electo Adriano sexto, estando en españa: el qual aviendo consultado al Reuerendissjmo padre el padre fray francisco delos angeles mjnistro gnal de toda la ordẽ de nro seraphico padre. s. fran.co y despues cardenal de sancta cruz: sobre este negocio elegieron doze frayles menores obseruantes. A estos ansi nombrados dio el sũmo pontifice ya dicha las letras de su delegacion y mjssion: y les dio toda la authoridad necessaria, para la prosecucion de la conuersion de los infieles. Pues embiados estos doze sieruos de dios, por mjnjstro gnal, con las letras del sũmo pontifice, y letras y fauores del emperador: embarcaronse en sevilla (abiendoles proueydo de todo lo necessario su magd): y llegaron a esta tierra, el año de mjl equjs eberinte y quatro (gouernando esta tierra, desta nueua españa el felicissimo señor don hernãdo cortes) al qual en desembarcando le fue hecha relacion, de que abian llegado doze frayles de sanct fran.co embiados del sũmo pontifice, y del emperador, y de su mjnjstro general: para la conuersion de

tos infieles. con grande authoridad del sumo pontifice: de loqual el fue notablemente consolado, y luego despacho para que seles hiziese todo buen tratamiento, y los truxesen con toda breuedad desta ciudad de mexico al tpo que llegaro desta ciudad, El illustrissimo señor gouernador don hernando cortes (que ala sazon estaua enella): los salio a recebir con mucho numero de españoles, y de principales yndios: y apeado del cauallo se arrodillo delante del que venia por prelado. (que se llamaua fray martin de valencia) y le demando la mano: deloqual en gran manera se edificaron los yndios, y obraron gran respecto alos dhos religiosos, luego los dhos religiosos, dieron Relacion al illustrissimo señor gouernador, de la causa de su venida: y le mostraron todos los despachos que trayan, assi del pontifice como del emperador. aloqual el obedecio, y fauorecio como xpianissimo, y obediente hijo de la yglesia Romana y leal cauallero a su principe. Por espacio de algunos dias el illustrissimo gouernador regalo, y recreo, alos dhos religiosos (que venian flacos y algunos dellos mal dispuestos): ansi del largo viaje de la mar como del trabaroso camino de la tierra: enestos dias los conuerso, y conocio, y los tomo gran efection: viendo en sus palabras y obras, que eran grandes sieruos de dios. Pues auiendo descansado estos sieruos de dios algunos dias: y auiendo tomado noticia de las costumbres y ritos y dolatrias, que estos gentiles tenian: enpte por relacion del señor gouernador y otros españoles: enpte por relacion de otros tres (o quatro religiosos de sanc francisco que antes abian llegado): enpte por vista de ojos. comenzaron a entender en el negocio paraque abian venido. la cabeca deste principio fue, que el illustrissimo gouernador hizo iuntar los principales, desta ciudad de mexico y muchas de las ciudades comarcanas: desque estuuieron iuntos, el mismo señor don hernando cortes, delante delos doze religiosos (por lengua de su interprete) los hizo vn largo razonamiento: en que les dio a entender, que personas eran aquellas, y de quien auia sido embiadas y a que, y el respecto y obediencia, que los abian de tener. luzo esta platica, aquel christianissimo capitan: laqual hizo mas camino alos corazones delos oyentes, para dar credito aloque aquellos apostolicos predicadores les dixese: que si los vieran resuscitar muertos. De alli adelante aquellos varones apostolicos, comenzaron a juntar todos los dias, a todos los principales, y hablaron los muy por estenso (por medio de interpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nra sancta fe catholica (segun que en el presente volume se contiene). El modo de proceder que tubieron, da a entender estos apostolicos predicadores. ser regidos por el espu sancto: porque el primer fundamento q echaron de su doctrina fue, dar les a entender: que ellos venian embiados a los conuertir a dios, y que no se abian ellos entremetido en este negocio: y juntamente con esto, les dieron a entender, que psona era aquella que los abia embiado. conuiene a saber: de suprema authoridad. sabiduria, y sanctidad, y que era inmediato al todo poderoso dios, y su vicario: el qual fundamento no solo tomaron los apostoles, pero el mismo redemptor, para fundar su doctrina (segu se vee muy claramente en muchas partes del nueuo testamento): el afirmando aber sido embiado de su padre: y ellos de su maestro. El segundo fundamento fue dar les a entender, que aquel sumo monarcha en embiar los, ni ellos en venir (de tan lexos tierra y con tan grandes peligros de la vida) no pretendian interese ninguno temporal, sino solamente el bien de sus almas, que es la saluacion dellas. El tercero fundamento fue dar les a entender, que la doctrina que les abian de enseñar, no era doctrina humana, ni por ingenio humano compuesta, ni inuentada, sino venida del cielo, dada del todo poderoso señor que habita en los cielos (laqual se llama sagrada escriptura)

ARCHIVUM SECRETUM VATICANUM

y este mandamiento truxerõ del sũmo monarcha, que los embio: conuiene a saber, que los declarasen la sagrada escriptura. El quarto fundamẽto fue dar les a entender, que en el mundo ay vn reyno, que se llama reyno de los cielos. El qual es regido y gouernado por el ommpotente señor, que esta en los cielos, y por el monarcha su vicario que habita en las tierras, cuya silla y habitacion es en la gran ciudad de Roma que se llama sancta yglesia catholica: en gran manera son efficaces estos fundamẽtos, para persuadir a la sancta fe catholica, a gente agena de todo conocimiento de las cosas diuinas, y en grã parte lisiada en el conocimiento de las cosas humanas. Puestos estos fundamentos, procedẽ luego, ordenadamẽte, a dar los noticia de los errores en que estaban: y de lo que les conuenia exer, para salir dellos, y de lo que les conuenia hazer, para remediar su perdicion, y saluar sus animas de la pena eterna y ganar los prometimientos de la vida eterna (que nro señor da en el cielo a los que le siruẽ aca en el mundo) authorizã toda su doctrina, con los testimonios de la sagrada escriptura o cõ la authoridad de la sancta madre yglesia: y esto con estilo llano y claro, bien medido y proporcionado, a la capacidad de los oyentes (segun parecera en el proceso de la obra que se siguẽ.

Al prudente lector.

Haza al proposito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina, cõque aquellos doze apostolicos predicadores (de quien en el prologo hablamos) a esta gente desta nueua españa comẽçaron a cõuertir: a estado en papeles, y memorias hasta este año de mil y quinientos y sesenta y quatro: porque antes no huo oportunidad, de poner se en orden, y conuertir se en lengua mexicana bien cõgrua y limada: la qual se boluio y limo en este colegio de Sancta Cruz del Hatitulco, este sobre dho año: con los colegiales mas habiles y entendidos, en lengua mexicana y ẽ la lengua latina. que hasta agora se eran en el dho colegio criados: de los quales vno se llama Antonio Valeriano, vezino de azcapuçalco, otro alonso vegerano, vo de quauhtitlã otro martin Jacobita, vezino deste Hatitulco, y andres leonardo, tambiẽ del Hatitulco: limo se asimismo cõ quatro viejos muy platicos y ẽtẽdidos, ansi ẽ su lengua, como ẽ todas sus antiguedades. va este tractado distincto en dos libros: el primero tiene treinta capitulos, que cõtienẽ todas las platicas, confabulaciones y sermones, que huo entre los doze religiosos, y los principales y señores y satrapas de los ydolos: hasta que se rindieron a la fe de nro señor Jesu xpo, y pidierõ con grã instancia ser baptizados. El segundo libro, trata del cathecismo, que es la doctrina xpiana, contiene veinte y vn capitulos: en los quales se ponie el cathecismo y doctrina xpiana, con que todos los adultos que se quieren baptizar, an de ser primeramente instruydos. El tercero libro abia de ser del suceso que huo esta cõuersion en las manos destos doze padres, y de los que vinierõ en espacio de seys años despues (entre los quales yo vine) y supe de los primeros todo lo que abia pasado, desde el principio hasta que yo vine: y me halle en todo lo que paso, hasta este año de 1564. (En lo qual abia mucho que escreuir) porque por espacio de veinte años poco mas o menos, huo grãdissimo feruor en la cõuersion destos infieles: cõ gran feruor los religiosos depriẽdian esta lengua mexicana, y hazian artes y vocabularios della, con feruor predicauã y administrauã los sacramẽtos, ẽseñauã a leer, y escreuir, y cantar, y a pintar a los muchachos (que estauã recogidos en grã cãtidad en casas, y comian y dormian ẽellas) con grã feruor entendian ẽderrocar los tẽplos de los ydolos, y en edificar yglesias y hospitales. Muchas cosas muy dignas de me

moria acõtecierõ enestos tpos: delas quales muchas dexo escriptas. vno delos doze primeros (que sellamaua fray thoribio motolinia) y por esso las dexo yo descircuir. El quarto libro desto volumen abia de ser vna declaracion (o postilla de todas las epistolas, y euangelios delas dõmicas de todo el año, que es la predicacion q̃ hasta agora sea vsada) muy apropiadas en lengua y materia ala capacidad delos yndios. la qual se está limãdo y sera otro volumen por si, porque este no sea muy grande.

¶ Sigue sela suma delos capitulos. del pmero libro.

¶ Capitulo primero enque dan los doze la relacion desuvenida alos principales demexico:

¶ Cap. segundo enquedan a entender la persona y valor del sumo pontifice q̃ los embio.

¶ Cap. tercero. enque les dan aentender que ay sagrada escriptura, y de dõde se vuo.

¶ Cap. quarto. enque les dan aentender que vno solo es el verdadero dios.

¶ Cap. quinto. enque les dan a entẽder, que ay enel mũdo vn Reyno (que se llama reyno delos cielos) que es regido por dios y por su vicario, q̃ es la yglesia.

¶ Cap. seis. deloque los principales respõdierõ ãla propuesto.

¶ Capº siete de como los satrapas delos ydolos contradixerõ alos doze, cerca deloque dixeron no aber mas de vn dios.

¶ Cap. ocho. de como los doze respondieron prouando loque abiã dicho, no aber mas de vn dios.

¶ Capº nueue en que los dan aẽtender, quien es dios y desus propiedades.

¶ Cap. diez. enque los dan aentender, la creacion delos angeles, y dela cayda delos malos angeles. los quales ellos tenian por dioses.

¶ Cap. onze enque les dan aender, que el lucifer hizo ortes para persaguir alos hombres, y deloque enellas determino.

¶ Cap. doze. enque les dan aentender la grã, glã y perpetuas riquezas, que nũ señor dio alos angeles buenos porque pmanecierõ ẽ su obediencia.

¶ Cap. treze de la creacion de todas las cosas visibles. y del pmer hombre

¶ Cap. catorce dela cayda del primer hombre: y dela muerte de Abel, y del diluuio: y dela cõfusion delas lenguas. loqual todo fue procurado del demonio por el grande odio, que tiene alos hombres.

¶ Cap. quinze; enque les dã aentender, que dioses erã los que adoravan.

¶ Cap. dezisseys. dela altercacion que vuo entre los principales y los satrapas delos ydolos tomada ocasion deloque se dixo enel capº precedente, conuiene saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar delas manos delos españoles.

¶ Cap. dezisiete. del marauilloso nõbre de nũ señor: y quãdo comẽço su reyno aca enel mũdo. que es la sancta y glesia catholica.

¶ Cap. dezioche, enque seles da aentender, que nũ señor dios es Justissimo, y ansi ningũ pecado de aca sin castigo, y ninguna buena obra sin galardon:

¶ Cap. dezi nueue, en que se les da aentender por exemplos de la sagrada escriptura como nũ señor dios. siempre fauorece a sus creyentes y los libra de las manos desus enemigos.

¶ Cap. veinte. declaracion del capº pasado en que se muestra, que sus dioses no pudierõ librar los delas manos delos españoles: por que erã sieruos del verdadero dios todo poderoso y los ayudo.

¶ Capº veinte y vno enque se pone la platica, que hizierõ los señores y satrapas alos doze, rendiendense por sieruos de dios y renegando desus dioses.

¶ Cap. veinte y dos como los doze respõdieron alos señores y satrapas, mostrãdo

los grã plazer de lo que avian dicho.

¶ Cap. veinte y tres en que les fueron contados otros grandes fauores, cõ que nro señor fauorecio a sus creyentes por exemplos de la sagrada escriptura.

¶ Capº veinte y quatro de las gracias que hizieron los hebreos a nro señor dios por los auer librado del poder de pharaon.

¶ Cap. veinte y cinco, de como nro señor dios aparecio y hablo a sus creyentes de la cumbre del montes Sinay, y les dio la ley que es la que agora tenemos.

¶ Cap. veinte y seis en que se pone la platica que los señores y satrapas hizieron de lante los doze, donde les a entender que estauã satisfechos de todo lo que avian oydo: y que los agradaua mucho la ley de nro señor dios.

¶ Cap. veinte y siete, en que se les da a entender como nro señor dios castiga rigurosamente a sus creyentes qn no guardã su ley: poniendo los muchos exemplos de la sagrada escriptura.

¶ Capº veinte y ocho, en que se les da a entender, que nro señor dios por el grã amor que tiene a los hombres, se hizo hombre, en este mũdo y cõuiso ẽtre los hõbres

¶ Cap. veinte y nueue, en que se pone que los doze mãdaron a los señores y satrapas que trauiesen a su presencia los ydolos, y todas sus mugeres y hijos.

¶ Cap. treinta, de la platica que les hizieron despues de auer hecho lo que arriba se les mãdo.

¶ Sumario de los capitulos del segundo libro.

¶ Capitulo. primero, de la mortalidad del anima y del libre aluedrio.

¶ Capº Segundo, del necessario Conocimiento, y obediẽcia de la yglesia Romana a los que se quieren saluar.

¶ Cap. tercero, de los siete articulos de la fe pertenecientes a la diuinidad.

¶ Cap. quarto. de los otros siete pertenecientes a la hamanidad de nro sesuxpo

¶ Cap. quinto del amor de dios, donde se declarã los tres mãdamientos pertenecientes a la honrra de dios, y los cinco de la yglesia.

¶ Cap. Seys del amor del proximo, donde se declarã los siete mãdamientos pertenecientes al prouecho del proximo: y las catorze obras de misericordia.

¶ Capitulo. siete. de la esperãça y de los gozos del cielo.

¶ Cap. ocho. del grã llanto q̃ hizierõ los oyentes doliendo se de su ẽgaño pasado todo el tiempo hizieron a los ydolos.

¶ Cap. nueue. de los sacramẽtos en especial del baptismo.

¶ Cap. diez, de la missa y del sacramẽto de la Sucharistia

¶ Cap. onze, en quo se declara el Persignus, pater nr. Credo.

¶ Cap doze, de la platica que se hizo a todos los cattecumenos el dia que se baptizaron.

¶ Capº treze, del sacramento del matrimonio.

¶ Capº catorze, de la sancta Comunion.

¶ Capitulo. quince del sacramẽto de la penitencia.

¶ Cap. dizisseys de los siete pecados mortales.

¶ Cap. dezisiete, del sacramẽto de la confirmacion.

¶ Cap. dezi ocho de los enemigos del alma.

¶ Cap. dezi nueue, de como se baptizarõ las mugeres de los principales y se casaron despues de aber bien examinado, quales erã sus verdaderas mugeres

¶ Cap. veinte, de como se despidierõ de los baptizados para yr a predicar a las otras prouincias desta nueua españa.

¶ Capº veinte y vno de lo mucho que deuẽ los yndios destas tierras a los reyes de españa y a todo el Reyno de españa.

Cathalogo de los doze frayles de sanct francisco que fuerõ embiados por el sumo pontifice Adriano sesto acõvertir los yndios desta nueva España ala fe de nõ señor Jesu xpo.

Algunos de los que vierẽ esta obra de seará por ventura saber los nõbres de aquellos apostolicos varones que fuerõ embiados aplantar la fe de nro señor Jesu xpo a estas yndios occidentales: y para satisfacer assi de seo pongo aqui el cathalogo de sus nombres y los epitetos de algunas de sus virtudes: por que casi a todos ellos conoci y conuerse por espacio de muchos años enesta tierra. Pues fuerõ estos apostolicos varones fundadozes desta yglesia doze frayles de sanct francisco todos españoles profesos en la prouincia de santiago y moradores de la custodia de san Gabriel lo qual antes que se hiziese prouincia era subjecta ala prouincia de santiago los diez dellos eran sacerdotes y los dos leges: todos varones de gran perfection. muy zeloso de la guarda de su profession. El que vino por principal y prelado de todos ellos se llamava fray Martin de valencia varon de aprovada santidad y cõpetentemente letrado. El segundo se llamava fray francisco de soto varon de grã talento y muy exercitado y docto ansi enlas cosas espiritiuales como enla sancta theologia y las demas ciencias. El tercero se llamava fray Martin de la coruña. varon de marauillosa y sancta simplicidad. y de grande oracion. El quarto se llamava fray Thoribio motolinia. varõ muy amigo de la sancta pobreza muy humilde y muy de voto, y cõpentemẽte letrado. El quinto se llamava fray francisco ximenez. varõ de gran sinceridad y humildad y muy docto enel derecho canonico. El sesto se llamava fray Antonio de ciudad Rodrigo, varõ de muy fervientezelo enla conversion de las almas y muy benigno, cõpetentemẽte letrado. El septimo se llamava fray Garcia de ceisneros. varõ de grã quietud y reposo y cõpetentemẽte letrado. El octavo se llamava fray luys de fuensalida. varõ muy espiritual y muy abil y cõpetentemẽte letrado. El nono se llamava fray Juan de rubas. varõ de grã chaxidad y humildad, notablemẽte zeloso de las cosas de nro estado. y cõpetentemẽte letrado. El decimo se llamava fray Juã Juarez. este no conoci porque estuvo poco enesta tierra fue ala florida y alla murio. El onzeno se llamava fray Andres de cordova lego hombre muy religioso y abil y grã trabajador. El dozeno se llamava fray Juã de pales lego. este no conoci. porque fue cõ fray Juã Juarez ala florida alla murio.

BIBLIOTHECA VATICANA

¶ Nican ympeua yntemachtiliz tlatolli ynitoca Doctrina xpiana ynomachtiloque njam yancuic España tlaca in oquinmachtique in matlachin omome Sanct francisco Padreme. in velianquican quin valmjuali in cemanavac teuyotica tlatoanj. yn sancto padre papa Adriano sesto.

¶ Jnic ce Capitulo. vnoan mitoa yn quenjn tlanonotzque yniquac yacuica maxitico ynvnan vey altepetl iiolloco in mexico Tenochtitlan, ỹ matlachin omomẽ S. francisco Padreme: inic quincẽ tlalique, quinnonotzque mixqchtim tetecutl tlatoque yn vncẽ mexico monemjtiaia.

Tlaxiqual moaquiltican totlaçovane, ỹnjcã ãmonelitoque, ỹnjcã oãmoãquixtico ỹ ammexica ỹ antenochca, mantetecutli, in antlatoque: ma velnjcan xioalitz timo tlalica, mavel amoiollo altitlã xictlalicã (yictocõtẽquixtiz que in ictoconjtozque) innetitlanjz tlatolli. A. Matamech tlapololtim. maitli ypan antechittati, Camtehoantin cannotamovãpova, cã notima cehoaltin, notitlaca in amjuhquie amehoantin. amomã titetecu. notlaltiepac tichaneque, notatli. notitlaqua, noticcemjquj, notitlemjquj, notimjquim. notipolivinj. Cacã tititlanti, cã otioalivaloque ỹnjcã amechãtzinco, in amauh, in amotepeuh ipã: tiqualitquj tiaque yhiiotzin y tlatoltzin in novian cemanavac, tlaltiepac vey tlatoanj teoiotica initocatzin sancto Pe Papa, caamocatzinco monẽtlamachtia, quimjtalvia. B. Maquicaquican. maquimatica, maiiollo pachivi iniehoãtin nopilhoã. in iancuic tlalli ipã in micua España tlaca: in mexica in tenuchca, in acalhoaque in tepaneca. in tlaxcaltecca, in michoaque, in cuextecca. auh inienovia acoaque tepevaque, in nepapan tlaca. in iancuic tlalli ipã onoque (in mo tocaiotia Jndias occidtales) caaiamo vecauh, caquinjzquj onjccac, onjcma yninteio. inimjtoloca: iehoatl onechmomachitili in notlaçopiltzin Empazador in Rey de españa ynitoca Carlos quinto, onechmoltiuili. C. Jo tlaçotatzine, ayichoantin in nomacevalhoan Españoles, cãtlamantin tpẽ titlaca, veca tlalli ipã qnaxã iancuicã aquimittaque, oquinnextique, in toca indiosme: auhcãmneiocol oquichiuhque inic oquimpeuhque, ienomacevalhoã ienotechpotlhq. cẽca nimjz notlatlauhtilia inictiquinmonavatiliz, tiquimpoaliz temachtianj. in quimachtizq Dios itlatoltzin, inquimititizque christianonemjlizti, catlatoto cammeme, gentiles diablome quimotecotitinemj, caichoatlhin in ticmocaquitia. D. Jniquac ouh niccac hin, njmã oniquin nonochili, onjqn nocãtlalili in muchim tin notecahoã in Cardenales: ymixpã omichali, onjquinnocaquitili ynjtlatol initlaitlanjliz in no tlaçopiltzin Emperador. nimanic o tito nonochque, tocã tlatol omochiuh in ic vmpa iazque totitlavã totlaixeque tzalhoã, inquinmachtizque tocaiio Dios y tlatoltzin, inic quimjximachiliz que, yoã inic vel momaquixtizque. Auh otiquimacaqz intechoticcauhque in tovelitiliz, inic atle quimellettiz in ic vel quichivazque in notequjuh. E. Auh in axã totlaçovane, canjcan tiate. njcã antechitta, antechximãti ỹ ytehoantin titiltanti, in titlanavatilti, in titlaixquetzalti, catmatlachin tomome in otechoalmjvali in tpẽ vey teoiotica tlatoanj, in vmpa moietztica y vey altepetl iiolloco inj tocaiocã Roma: auh otechmomaquili, otequalitquitiaque in velitilizzin, yoã in teuamuxtli in vncã onoc ỹ vncã mopia ymhiiotzin inj tlatoltzin in cannjcltzin nelli teutl, ỹ ilhujcava, in tlaltiepaque, ynipalnemoanj in aic oanquimjximachilique. F. Auh axtle cẽtlamãtli ypampa in otivallaque, motivalivaloque: cãiciio ypampa in omotlaçotlilo ca, in amonejma quixtiliz: mmã atle tlaltiepacãotl quimonequiltia in vey teoiotica tlatoanj, in ãochalchivitl, teuaitlatl ynanoco quetzalli. anoço tlaçotli: cannie velixquich in amõnemaquixtiliz quimonequiltia.

¶ Aqui comienca la doctrina christiana, conque fueron conuertidos los indios desta nueua España por los doze frayles de san fran.co que primeramẽte los prediauã, embiados por el papa Adriano sesto.

¶ El primer Cap.o halla, dela Relacion que dieron los doze frayles de. S. fran.co a los principales de mexico, declarandoles la razon de su venida.

Señores y principales de mexico (que aqui estais iuntos) oyd con atencion, y notad lo que os queremos dezir: que es dar os a entender la causa de nra venida. Ante todas cosas os rogamos, que no os turbeis, ni espanteis de nosotros: ni penseis que somos mas que hombres mortales y passibles como vosotros: no somos dioses, ni amos descendido del cielo: en la tierra somos nacidos y criados, comemos, y bebemos y somos passibles y mortales, como vosotros no somos mas que mẽsajeros, embiados a esta tierra: traemos os vna grã charaida, de aquel gran señor que tiene iurisdicion espũal sobre todos quantos biben en el mundo: el qual se llama Santo padre el qual esta cõgoxado y cuidadoso por la salud de vras almas, veis aqui lo que dize. B. Sepã y ẽtendã mis hijos, todos los que habitã en aquellas tierras recien descubiertas (que se llama la nueua España) insi los mexicanos, como los Haxaltecas y todos los demas que viuẽ en las yndias occidentales: que los dias passados (muy poco a) que auenido a mi noticia su fama: a nos dado noticia dellos. nro muy amado hijo el emperador don Carlos Rey de las españas (quinto deste nombre) escriuio me esto en sentencia. C. Sepa vra santidad padre nro muy amado, que mis españoles, an descubierto vna tierra muy grande (muy lexos de nosotros hazia el occidente) llena de muchas gentes pueblos y reynos: los quales son yndios: y los conquistaro de su voluntad, ya son mis vasallos: suplico a vra santidad que mandeis embiar predicadores, que los pdiquen la palabra de dios: y los instruyã en la religion xpiana (porque todos son ydolatras gentiles) esto es lo que a vra santidad suplico. D. Como vue visto esta peticion, luego iunte a todos mis nros los cardenales: y los di noticia desta negocio que nro amado hijo el emperador pedia: y luego entramos en cõsistorio, y determinamos de embiar nros delegados para que predicassen la fe de nro señor Jesu xpo a los dichos yndios infieles, para que mediante ella se saluassen: y les dimos toda la nra authoridad que para la prosecucion de la dha conuersio les fuese necessaria. E. Pues agora amigos nros, aqui estamos en vra presencia, los que emos sido elegidos y embiados, a nosotros doze nos a embiado el gran señor, que tiene authoridad espũal sobre todo el mundo: el qual habita en la gran ciudad de Roma: dio nos su poder y authoridad: y tambien traemos la sacrada escriptura donde estã escriptas las palabras del solo verdadero dios señor del cielo y de la tierra, que da vida a todas las cosas: al qual nunca abeis conocido. F. Esta, y ninguna otra es la causa de nra venida: y para esto somos embiados, para que os ayudemos a saluar, y para que recibais la misericordia que dios os haze: el gran señor que nos embio no quiere oro ni plata ni piedras preciosas: solamente quiere y desea vra saluacio.

ARCHIVUM SECRETUM

¶ Inic ome Capº onoan mitoa Aquin yoâ quenamicatzin tli in bey teoiotica cemanaoac tlatoani Iniehoatzin Sancto padre papa

Otamechtolhuilique totlaçovane, cateoiotica cemanaoac tlatoani (ytocatzin sancto Pº papa) inotechvalmivali innicâ amochantzinco. Auh açoâquitoa in axain. Aquicemanavac tpc teoiotica tlatoani: quenami, aiyx tuth. cuixnocoçtitlaca. belxicmocaquitica inaquin, auh inquenami: inic amoitechpa ammotlapololtzique. A. Cain tpc innovian cemanavac teuiotica tlatoani in sancto padre: cetlacatl oquichtli in tiuh que tehoâtin, cêca qualli inyiollo yninemiliz, bey tlamatini, tpc ixiptlatzin, quimotlapielilia innelli teuth tlatoani, ynipalnemoani: oquimomaquili ytechtzinco ca inyolitilitzin, Iniehoatzin nomiquini, poliuini, miquac momiquilia, occetlacatl ommotlalia, occetlacatl mixiptlatotia, in quipia inquipachoa ynipetlatzin inic paltzin inipalnemoani. Ompa moichtica in ompa otivallaque: cêca bey altepetl tiollaco, ytocatocâ Roma. B. Auhiehoatzin quimopielia inixquichtau tlatolli, in teu amuxtli: ioan itenopatzinco ixquetzalo inixquichtin teupixque in temachtiamime: in quimoaitlavia in quiteuipanoa teoiotl. Iniehoatzin sancto padre, canotlanavatilli. quimonavatili, quimoteuitili innelli can icatzin teuth, tlatoani: inic quimixtlamachtiliz teutlatoltica inixquichtin tpc. noitian cemanaoac tlaca: inic uel quimixmachtiliz que, inic vel quimimaoxiliz que, ioan inic vel quimotlaicoltiliz que Iniehoatzin teuth tlatoani. Auh inoaçquintin tpc tlaca oaicomachtiloque yeoquiaque intetlatolli. Auh inamehoâtin caquinoamitto que, quinoamnezque: nimâic no amovicpa otechalmiyali, inic noamchoâtin teutlatoltica tamechtlanextiliz que, tamechtlamachtiz que: inic anquimixmachiliz que âc anquimimaoxiliz que, ioâ anquimotlaca machtiz que inipalnemoani, milhuiava in tlatlicpaque. C. Vel otoiollo pachiuh, vel tixtelolo ica otiquittaque, amo cânaca otechilhui in quenin amo anquimixmachilia, amo anquimimaoxilia amo anquimomavizililia in iehoatzin nelli teuth tlatoani: caâcamiectlamâtli in coioval in amilhuitl anquichioa, mic anquimoiolitlacallhuia, mic itlauel tzin yqualantzin ipâ annemi: cenca amotechcopa amoiolitlacatzinotica. Ipâpahin oquivalmivali in oval iacattiaque inimaoxvaltzitzivâ in españoles, in oamechpeuhque, in oamechtolinque, inococe teupouhqui oamechittitique ynic oan tlatzacuiltiloque inic oan quitzacque in amocâquexquich inyiolitlacolocatzin in oan quichiuh tinêca D. Auh inic otechalmivali in iehoatzin tpc teoiotica tlatoani, cavel iehoatl ipampa inic tamechmachtizque in quenin vel anquimoiolteviliz que ynipalnemoani in amo amechcampopuloz caatle tpccaiotl quimonequiltia, amo motlaxtlaviznequi, amo teuaytlatl amocitlatlatquitl quimitlani: cacâ tetlaçotlalitica, cân teicnoittaliztica amechmoenclilia: ichica caiuhqui quimonequiltia in totecuiuh in totlatocauh inic titonepâtlaco tlazque. titonepâ tlacoliz que, titonepâ icneliz que in tpc titlaca, amoypâpa in totlaxtlavil.

¶ Inic ey capº onoâ mitoa, campa valla, campa nez in teutlatolli inquimopielia Sancto padre.

Caoancômocaquitique totlaçohoane ynquenin tonavatil valmochiuhtia: techmonaoatili, techmotequimaquili in vey teuiotica totlatocauh: inic teutlatoltica tamechmachtiz que, tlaulli oatl tamechquachiliz que, tamechixtomaçq, tamechnaçz tlapoz que: inic vel anquimixmachiliz que iniehoatzin nelli teuth tlatoani in novian inilhuicac in tpc, in mictlan. A. Auh açoâ antlatlani in axcan açoâ anquitoa, in iehoatl teutlatolli in anquimauiz teneva, câpa valla câpanez, âc amechmacac, ac amechittiti: cân quicuic in vey teoiotica tlatoani: vel xivalmonaçz que tzacâ, in vel anquicaquiz que in campa valla teutlatolli. in tamechmaçaco, in tamechcaquitico. Xicmomachitica ioâ vel xicnel toca cân, mavel pachivi in amoiollo. Camievecauh Iniehoatzin nelli teuth, tlatoani. in tlo que, navaque inipalnemoani quimottitizino in vel itlaçovâ in tetla.

¶ Capitulo. segũdo, como los doze dieron a entender a los señores y principales, que persona es el papa.

Amados amigos emos os dho en como nos a embiado a esta grã tierra el señor de todo el mundo que se llama sancto pe. por ventura direis agora (con deseo de conocerle) que persona es este grã señor que su reyno es todo el mundo? por vẽtura es dios: o quiça es hombre como nosotros? Estad agora atentos y sabreis quien es, y que tales, este que os dezimos auer nos embiado, porque no os engañeis cerca de su persona. A. Este gran señor que tiene poder espũal sobre todo el mũdo, que se llama sancto pe. es hombre varõ como nosotros, es sancto, es muy sabio, es vicario de dios sobre la tierra: y tiene las vezes de dios, y su poder. este gran señor es mortal, tiene limitada vida: y quando vno muere, otro le succede por eleccion que gouierna, y posee la silla y señores de dios, sobre la tierra: este gran señor habita, y tiene su silla, en vna gran ciudad que se llama Roma (que es en las partes de donde auemos venido) B. Este grã señor tiene en su guarda la sagrada escriptura, por su authoridad son ordenados, y elegidos todos los sacerdotes y predicadores, y todos los que tienẽ cargo, de las cosas del culto diuino: este gran señor sancto pe. tambiẽ es mãdado, mãdole y encargole, el solo verdadero dios, que informase a todos quantos ay ẽ el mũdo, en su sancta fe: dandoles a conocer quien el es, paque conociendole, le siruã y se saluẽ: los demas habitadores del mũdo, casi todos estã ya predicados, y a an oydo las palabras de dios: pero vosotros aun agora estos dias os an descubierto y aveis venido a la noticia del gran señor, que nos embio: y luego que supo de vosotros, nos embio paraque os prediquemos, y alumbremos en el conocimiẽto del verdadero dios, paraque le temais, reuerenciais, y siruais, que solo el es señor del cielo y de la tierra: y por el biuẽ todas las cosas. C. Sabido tenemos y entendido, amados amigos, no por oydas sino por lo que cõ nros propios ojos emos visto: que no conociẽ al solo verdadero dios por quiẽ todos biuimos, ni le temeis, ni le amais: mas antes cada dia, y cada noche le ofendeis, en muchas cosas: y por esto aueis incurrido en su yra, y desgratia: y esta en gran manera enojado cõ tra vosotros: por esta causa embio de lante, a sus siernos, y vasallos los españoles, paraque os castigasẽ, y afligiesẽ, por vros innumerables pecados en que estais. D. por esto nos a embiado aca el grã sacerdote de todo el mũdo; paraque os instruyamos, en como aplaqueis, al solo verdadero dios, porque no os destruya del todo: no tiene respecto en auer nos embiado, a cosa ninguna temporal, sino por solo amor vro, solamẽte por hazer os misericordia: que ninguna paga quiere, ni espera de vosotros: porque assi nos lo mãda nro señor dios: que vnos a otros nos amemos, y nos ayudemos, sin respecto de interesse.

¶ Capitulo tercero en que se les da a entender de donde se vuo la sagrada escriptura.

Amados amigos, ya aveis oydo, que nos a sido mandado, por el grã sacerdote que aca nos embio, que os predicasemos, y declarasemos la sagrada escriptura, paraque mediante ella seas alumbrados, y informados en el conocimiẽto del solo verdadero dios. y señor del cielo, y de la tierra, y del infierno. A. por ventura direis agora: esta sagrada escriptura que nos dezis, que nos aveis de predicar; de donde la vuiste. quien os la dio, de donde la vuo el grã sacerdote, que aca os embio? Para entender esto, es menester que tengais buena atencion: notad y creed lo que se os dizemos. El solo verdadero dios y señor de todas las cosas, muchos tiempos a

ie cultícavâ, in cêca qualli ioetli iniollo catca, vel itlaixímachvâ y tlapepenal-
huan in toca Prîarchas, prophetas: auh cânjcâ tpc oquichtli mochiuh tzinoco.
vel iehoatzin oquîmotlacanochili in apostolome in evangelistame. Auh in ie-
hoantin hin quîmomaquilj ini hiiotzin in itlatoltzin, in teutlatulli: ioâ quîmo-
navatilj in quîcuilozq in ic tpc pielos: in ic ixtlamachtilozque tpc tlaca teutla-
toltica. Auh in Sancto Pe quîmopielia in ixquich teutlatolli, in quiecauhtiaq
in omotencuhque totecuyo dios y tlacovâ, muchi tecamuxpâ tlilotoc, tlapallo
toc. muchi oncân ixquichmopia in axcan, in cêca mavicauhquj teutlatolli. B.
Auh no muchi otech valmotquitili in axcan in iehoatzin Sancto pe in ictla-
mechmacazq, tamechcaquitizque. Cain ichoatl in teutlatolli amo quîneneuvi-
lia in tpc marevallatolli, cacêcamavicauhquj canelyhiiotzin y tlatoltzin y
teiocoianj ioan in temaquistianj, in cânicelzin teutl tlatoanj, intloq navaq
ic velitoca teutlatulli, cencanel toconj nimâ aiac vel quj tlatzovilizinmanel
cêca aquin tlamatinj tpc. C. Caiehoatlin in tlamechtocaquitilico in tame-
chtomaquilico in nicâ anchaneque, in aic iuh quj oomquj cacque: ichica cain
novian in iniccêtzacutimanj tpc in cemanavac, atleoccentlamantli iuhquj ôca
in tlatolli, in nemaquixtilonj: cacâ vel yio in teutlatolli in otiqualitquitiaque
in otechalmotquitili in vaj teoiotica tlatoanj in papa in Sancto pe Auh aoc
tle centlamâtli tlatolli tamechtolhuilizq ic tamech tonono chilizque ictla-
machixtlamachtizque, cacâ iehoatl in teutlatolli Atle cân tonecioco tiquj-
tozque. atle cân otlaqualittal tamechilhuizque, maic amo iollo pachivi.

¶ Jnic nâvi capo oncâ mitoa in iehoatzin vel nelli teutl. tlatoanj in palne
moanj, in tloque nauaque.

Jniehoatzin Sancto pe in tpc vaj teoiotica tlatoanj, in otech valmjoali (totlaco
hoome) techmonavatili in ic teutlatoltica tamech tixímachtilizq in iehoatzin
cân icelzin vel nelli teutl, tlatoanj, y palnemoanj, tloque, nauaq. ilhuicava tlal-
tícpaque in quj iooox in quj mochivili in ilhuj catl in tlaltícpactli, ioâ in mjctlan
Â. Auh aco anquitoa in axcan, cacânequizquj, atleipâ pouj in amonetitlanj, tle
cânê in oomvallaque: ichica cam tzhoâtin novnca totzuh, no vnoâ totlatocauh,
no tictixímachilia, tictimacaxilia, tictomavizitilia, ioâ tictotlacamachitia, tictoto-
tlaicaultilia, no y pânemoanj tiquitoa. Auh ixpâtzinco titlalqua, titoxtlava, titico-
tícopaltzma, tlamaxotla, titocava; ioâ titlamjctia, tictomaquilia in tlacaelli, in io
llotli: ioâ occequj cêcamjcctlamantli y occêpoaltica ticchiuhtivi. in ic titlhuj quixtia
tlemmachtech antechmathtico: aicamo iehoatl in techavilitehoaque in tlama
njtilizitlj in oiaque, in onenjco tpc, in teteuti in tlatoq, in totechiuh cavâ. B Tlaxic
mocaquitica (totlacohane) ienelli ticmati, otiquittaque, voâ oticcacque: cain amehoâtin
amo cice, ceneanjequin. velixachintin in anquîmoteotia, in anquîmavizitilia in anquj-
tlaicaultia, amocân tlapoalitin in tetl in quavitl tlaxixintin anquîmpic, in tetzu ipan
anquîmati, anquitoa. Tezcatlipuca vitzilopuchtli quetzalcoatl, xiuhtecutli,
mjctlantecutlj, cioacoatl, piltzintecutlj. cintecutl, antzôvitznaoa, antzôtotochtin, ioâ occe-
quin in amo velmopoazque. auh in tlanelli teteu in tlanelli in palnemoanj. tleica in cêcate.
camo cacaiava. tleica in teca mavilitia: tleica in amo quîmjchoitta in tlachioâlhioâ. tle-
yca in cânoiehoâtin in ixachin in amoca tlapoalli tecoco titolinj amopâ quichiva: Jnhim
cavel amehoâ anquîmati. Auh iniquac cêcaiecamellelaci, in aocamon tlaiecca, in aoc
empatlamati. amo qualcepa. amo tlauelcopa oncava in amo teuh. anquîlhuja. titlaca-
vnne cuilompole, ilamaxoxolochpula, necoc iaotle: otômotlatlamachti, otômoque-
quelo, otômonencc. auh in imâ icah in momuztlac cjtli iollotli in quitlanj. Jccâ catona
mauhtique, cêca teihicavique. in mixiptlavâ y nimevillovâ, cencatlitique, cêca
catzavaque, cêca tetlaicltique. Ocaiuhquichtin in âquj teumati, inâ quin teotoca,
in anquîntlamanjlia cacenca teuicuechmjctique y oan cenca teicotlalti-
que. C. Auh in iehoatzin in vel nelli teutl. tlatoanj. in nelli teiocoianj, in ne-
lli y palnemoanj. in nelli tloque, naoaque, in

que aparecio, y hablo a sus amigos, y leales sieruos, los priarchas, y prophetas, y a los apostoles, y euangelistas: a estos reuelo la dochina sagrada: y los mãdo que la escriuiesen, para que aca en este mundo se guardase: y cõ ella fuesẽ enseñados, los que habitan aca en el mũdo, d e las cosas diuinas: esta sagrada escriptura pase ela, y guardala el gran sacerdote y pontifice, el sancto padre, de cuyo nos la los amigos de dios. que decimos: tenemos este libro, y escriptura en gran estima. B. Estan sagrada escriptura, estas palabras diuinas, nos mãdo el gran sacerdote que os prediquemos, y enseñemos: y de su mandado las e mas traydo cõ nosotros: estas diuinas palabras, y sagrada escriptura, sobrepuja a toda la doctrina, y escriptura, que ay en el mũdo, por que es cosa diuina y no huãna: dada a los hombres del hazedor de todas las cosas, y redẽptor del humanal linaje, solo verdadero dios y señor: por ser palabras diuinas son muy verdaderas, y se deuẽ creer con toda firmeza: y ninguno de todos los sabios del mundo, es suficiente para arguir las, intachas las. C. lo contenido en este libro diuino, os venimos a enseñar, y predicar, a vosotros los habitadores destas partes: porque nunca lo aveis oydo: y sabed que en todo el mundo, no ay doctrina ni ẽseñamiento algumo, mediante la qual los hombres puedan ser saluos, sino sola esta, que os avemos traydo: y el gran sacerdote, señor del mundo, os embia con nosotros: y sabed que no os emos de predicar sino lo cõtenido en este libro: y ninguna cosa emos de añadir, de nũa cabeça: y tened esto por muy cierto y averiguado.

¶ Capº quarto en que se trata, quienes el verdadero dios y señor vniuersal: queda ser y biuir a todas las cosas.

Ya aveis oydo amigos muy amados, como el gran sacerdote y grã señor nos a embiado y a predicaros las palabras de dios, para que por ellas conozcais al verdadero dios, y señor criador, y gouernador de todas las cosas. A. Por ventura diereis agora: en vano a sido vũa venida. porque nosotros biẽ conocemos y tenemos por dios aquel por quien todos biuimos, y le honramos, y reuerẽciamos, y adoramos, a este ofrecemos papel, y copal, y sangre: en su presencia matamos hombres y niños animales, y aves: y le ofrecemos coraçones y muchas otras cosas: y de veinte en veinte dias le hazemos fiesta: esta costumbre nos dexaron nros antepasados, los Reyes y cavalleros que nos an regido: que otra cosa nos quereis enseñar? B. estas cosas dichas amigos nros, todas las avemos visto cõ nros ojos y sabemos q̃ pasamsi y tenemos entendido, que adorais no tan solamẽte vn dios, pero mucho aẽto y las estatuas de piedra y de madero las teneis por dioses: al vno llamais tezcatlipuca abtro quecalcoatl, al otro vicilubuchtli chef: y a cada vno llamais dador de la vida y del ser y conseruador della: y si ellos son dioses dadores del ser y de la vida por que son engañadores y burladores? por que os atormẽtan y fatigan cõ diversas afflictiones? Esto por esperiencia lo sabeis, que quãdo estais afligidos y angustiados con impaciencia los llamais deputos, y bellacos engañadores, viejas arrugadas: demas desto de mandauan os vũa propria sangre y vros coraçones en ofrenda y sacrificio: sus ymagines y estatuas son espantables suzias y negras y hediondas: desta condicion son vros dioses, a quien adorais y reuerenciais antes son enemigos matadores y pestilenciales que no dioses. C. El verdadero dios y vniuersal señor criador y dador del ser y vida: que os venimos a predi.

mtamech teximachtilico: ca amo iuh catzintli, canjman atle ic teca mococaiauh tzinoa,
atleiz Hacatilizli itetzinoca, atle nexicoliz tli. atle tzecolilizli, njman atle Hiltic,
njmâ atle catzavac quimonequiltia. Cavelixquich quimocêtelchivilia in aqualli in
aiectli Cmixquich omoteneuh canjmâ amo vel quimottilia, ixquich quimotecaval
tilia: ypampa ca canquizcaquiallj cacê quizca iectli, y tetzinco mocamactoc mixqch
quallj iectli, mchipavac, cencâ motetlacotilianj, cencâ moteicnoittilianj. cêca mote
Hacololianj. Auh in occencâ Hapanavia tetlacotlalizli te Hacululizli in topâ oquj
mochivili, canjcan tpc Hacatl, oquichtli omochiuh tzinoco: in tiuh que in tehoantin ti
macevalti, noiuh catzintli omochiuh tzinoco oquimocuilico in tomacevalnaio: auh topâ
pa omonjquilico, mitlacozcotzin topampa oquimonoquilico, icotech momaquixtilico
jnsmacopa in cencatlauciloque, mcencâ tecocolianjme, in cêca Havelequeloque, iollococo
leque in tôtacevâ diablome. (michoantin anquitzutlapiquja) monquitoa catetzu.
mimixpan âmjco, momonepan mjctia momechcauitlauiltitinemj mixequich nepapa
Hauclilocaiotl mnecocolilizli, mneiacochivalizli, in Hacanacaqualizli, ioan mocce
quj Hatlacullj cencavevey. D. Jnjcelteutl Hatoanj omotecamococaiauh tzinoa, ieh cen,
câ moteicnelilianj, ixquich tin quimottlacololilia in Haltpc Hacatl: noamehoantin in nj
câ antlacatl mâmoteneua amjndiosme, ypaltzinco omonamj, amech mottlacululilia, ame
chmotlacotilia, macui in omo anquimati, in amo anquimixmachilia, in amo anquime
teutia amo anquimo Hatocatia, amo anquimotecujiotia. Caiehoatzin amech momac
quilia in ixequich Haltic pacaiotl mjoanj, in qualonj, auh in tzcaiotl, in Hatocaiotl, in pil
lotl in mauiotl. Auh in axcan occencavalca, occencâ Hapanavia, occencâ Hacotli nic
amech moenelilizneguj in Hauel amo cêniollocopa y tetzinco ampachiviz que, in Hauel
anquimo teutizque, anquimo Hatocatizque. E. Auh aco anquimjtalhuja to Hacoa
ne, Heitocatzin in amotech in antech mixmachtilico: mattmatican, matticaquican:
to Hacoane cacenca mavicauh quj ioan cenca teiollali, cêca nemaquixtilonj in illuico to
catzin. Caito catzin Jesu xpo nelli teutl, ioan nelli oquichtli, ipal nemoanj, Hoque, navaque
que ioan temaquixtianj in novia cemanavac. Jniehoatzin in ic teutl aic tzintic, aic
pauh, muchipa cemjcac moiehtica. iehoatzin quimochivili in ilhujcatl, in Haltic pac
tli, in mjc Hlan: notech muchivili in tlitlacatl in tlimacevalti: noquimochivili in diablome
in iehoantin axcan anquitzo Hapiquitinemj. in ic teutl novian moiehtica, bel ix
quich quimottilia vel ixquich quimomachitia, atle iuh quj in ic cêca mavizhic: auh
in ic oquichtli vmpa moiehtica in ilhujcatlitic mj Hatocachantzinco. Auh in ic
Haltic pac oncah mj Hatocaiotzin, amo quinquez quj tzonxivitl: auh in axcâ amo pa
oacco mj Hatocaiotzin, oamacnopiltic, oamomacevaltic. moanqujcac que muchi
teua moxpâ icuiliuhtoc.

¶ Jnic macuilli cap. oncâ mjtoa, cam Haltic pac oncâ mj Hatocaiotzin
in ic oquichtli to tc Jesu xpo.

Jniehoatzin in anjcel tzin nelli teutl Hatoanj, in teiocoianj, iocâ temaquixtianj Jesu
xpo in jcan tpc quimottalili y Hatocaiotzin, ipeHatzin, icpaltzin quimotzquiti auh
in iehoatzin, y tocâ ilhujcac Hatocaiotl ioan y tocâ sancta yglesia catholica, ypâpa
motenehoa ilhujcac Hatocaiotl, canjmâ aiac ilhujcac calaquiz in Hacamo itech po
viz in hin sancta yglesia. A. Auh in oncâ hin y Hatocachâtzinco cêca mjce Hamâ
tli in necuitlonolli in ne Hamachtilli in opie in ilhujcacaiotl y topztzin y pe Hacal tzin y pâ
povi in Hoque navaque. vallacotli tzacaio, auh vel pielo, in hin ilHatocaiotzin y pal
nemoanj in moteneua sancta yglesia catholica, iehoatzin quimopielia quimo
pachilhuja in vey tzupixquj in sancto pc iehoatzin quimotquilitica in Hatlapo
lonj in ic mo Hapoa: can vel iectzin quimo Hapolhuja, aiac occecaca in Hacamo y
tenoopatiz, no iehoatzin quimopielia in ic calaqua ilhujcac in Hacamo iehoatl
sancto padre quj Hapolhuiz, anoco aca y Hanavatiltzin: avel ixip Hatzin in ipal
nemoanj in totecuiyo in totecuiuh in Jesu xpo. B. Jniehoatl sancto pc quj
mocempachilhuja quimocaiacamjlia mixqch tin tpc vehuey Hatocatl mj toca Reyes

que os venimos a predicar, nos de la ôdicion de vros dioses: no es engañados, ni mentiroso, no aborrece ni despreçia a nadie ninguna cosa mala ay en el: en grã manera aborrece todo lo malo, y lo veda y prohybe: porque el es perfectamente bueno, es abismo de todos los bienes: es sumamẽte amoroso, piadoso, misericordioso: en lo que mas claramente muestra su infinita misa es. auerse hecho hombre aca en este mundo semejante a nosotros: humilde y pobre como nosotros y muzio por nosotros, derramo su sangre por nra redempcion para librar nos del poder de los demonios nros enemigos crueles y malvados (que son estos que vosotros teneis por dioses) dezis que os dan el ser y la vida y sacrificais delante dellos y los adorais: pues ellos son los que os ynduzen a todo genero de pecados, aborrecimi.º aguezos y disensiones a que amais carne humana etc. D. Este solo y verdadero dios, que os predicamos a nadie heze de masia, ni sinraçõ, mas antes haze mi sericordia y mrds a todos quãtos hombres ay en el mundo: y tambien a vosotros los naturales desta tierra (que os llamamos indios) el os da el ser y vida y os haze muchos bienes y mças y os ama: aunque ni le conocais ni adorais, ni le teneis por señor: el os da todas las cosas de la tierra, y la honrra y señorio y el valor: y agora os quiere hazer mucho mayores mercedes, si de todo vro coraçon os convertiendes a el, si le tomandes por dios y señor. E. Quiça querriades saber este soberano y verdadero dios como se llama? si preguntais por su nombre: sabed que su nõbre es admirable es nombre que tiene virtud de saluar, llama se Jesu xpo verdadero dios y verdadero hombre, dador de ser y vida, redemptor y salvador del mũdo: ẽquãto dios es sin principio es eterno: el hizo el cielo y la tierra y el infierno: el nos hizo a todos los hombres del mundo: y tambien hizo a los demonios, a los quales vosotros teneis por dioses, y los llamais dioses. Este verdadero dios esta ẽ todo lugar, todas las cosas ve, y todas las cosas sabe: es sumamẽte maravilloso: y en quanto hombre esta en el cielo que es su palacio real: y aca en la tierra tiene tambiẽ su reyno: el qual començo desde el principio del mundo, y quiere os encorporar en el agora, de lo qual os abeis de tener por bienauẽturados. todo lo dho es de la sagrada escriptura.

¶ Cap. quinto, donde se trata que nro señor Jesu xpo enquãto hombre tiene vn reyno acaa en el mundo.

Este vniuersal dios y señor, redemptor y criador Jesu xpo tiene vn reyno aca en el mundo que se llama reyno de los cielos, y por otro nombre y glesia catholica y llama se reyno de los cielos: porque ninguno ya al cielo a reynar sino se subjectare a este reyno aca en el mundo. A. En este reyno q̃ J. xpo tiene en el mundo, ay diuersas maneras de riquezas celestiales, es como vna casa de riquezas celestiales, que dios tiene aca en el mundo muy guardada y cerrada. Este reyno de dios que se llama sancta y glesia, es regido por el gran sacerdote que es el sancto padre este grã señor tiene la llaue destas riquezas, el abre y aquellos a quien el da su poder pueden tambiẽ abrir y ninguno otro: el mismo tiene las llaues del cielo y ninguno puede entrar alla si el no le abriere a alguno que tuuiere su poder: porque el solo sobre la tierra es vicario de dios nro señor Jesu xpo. B. Este gran sacerdote sancto Pe tiene superioridad y eminẽcia sobre todos los Reyes de la tierra

BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA

noichoaitl in vey Hatoani in emperador. Auh ipompa axcâ otech valmjoali mx
temechittitizque mj Hatocaiotzin, ioan ynjnecaultonoltzin mjnetlamachtiltzin
mjpalnemoani Jesu xpo: voan mic noanquinatizque, camil hujcac onca quji
valentli in oncâ calaqua mic ompa viloua. Auh in Hatlapoloni caiehoatzin quj mu
pielia in Sancto Pe ynjxip Hatzin dios. C. Auh ynamehoantin in Hacanquit
taznequi in Hacanquimavicoznequi y Hatocaiotzin ioan mjnetlamachtiltzin
ipalnemoani, mjnjcan Hatlicpac mopia: ioan in Haompa miaznequi, in Havmpa an
calaquiznequi ilhujcac, in vmpa moichtica y palnemoani Jesu xpo, cacavel amotech
monequi manquintalchivazque amquinHalelittazque, amquinecolizque. ioan
anquinchichazque in amquinmotzotitinemj, in tetzu impâ amquimati ornelli amo
tetzu, cacâtecamocaiava. Noioan ecnca monequi aquj Halcahujzque, anquicavaz
què mixquich imepapâ Hatlaculli ynjiolitlacoloca in Hoque navaque, ynjpâ an
nemj in anquichiuhtinemj. Auh monequimopaccz muchipavaz mamoHaltica in
amocahzavaca ica miatzin y palnemoani. D. Auh in icuel mochivazhi: nacin
momati, mannquitotz: acq vmpatiazque in vmpa y hiuotl quimomachitia in
tooiotica Hatoani Spapa? Caamomonequi vmpa vilovaz, caotiuallaque, otac
ico in titi Hanba, in tij Haixquetzalhuâ. Auh oticualaique inuelitzin techmoma
quili, totech quimocavili: canjcan ticate tehoâ muchiticchivazque y tinoopa
tzinco mixquich amotechmonequi, inic vel anquicnopilhujzque mj Hatocaio
tzin ioan mjnecaultonoltzin mjpalnemoani in Hoque navaque Jesu xpo, inic
vel amjmacevalhuâ aniezque inic vel itech tzinco ampovizque. Caçâ ocieixqui
ch in axcâ anquimocaquitia in tamechtomaquilia, in amoncacz pan tiqueva,
maocximocaviti tohaçoane.

¶ Jnic chiquacen cap. vncâ mjtoa inquenjn Hananquilique
intetzauti in Hatoque.

Jnjquac ôttan onzonquiz inin Hatoltzin ymatlactin omome Padre me, nj
man cè ichoâ in tetzeutin Hatoque omequeh, quimotlapalhuj in tzupin. j
auh achitzin centlli ontzlli ico quicaep in mjhiotzin mjn Hatoltzin. quito. A.
Totzauioane oanquimjhijouilique, caotlatitech ammaxitico, caoan cônopa
chilhujco in amatzin in amotzapetzin. Canjn? quenamjcâ in totzeuahcâ in vm
pa ammoujcatze: camjxtitlan aiauh titlan ynoammoquixtico. Canjcâ amjtz
tzinco amocpachinco titlatlachia: Hamavicoa inavaque in tzpevaque. njcan
toonauj toonana inanauj Hatollj milhujcaaiotl in iuh quj anquimitalhuja:
auh njcan titititilo titlapolhujlo mj topizin mjpetlacaltzin in Hacatl totzaio. in
ilhujcava in Hatlicpaque: auh inic amechalmotitlanj in Hacatl y vey Hatoanj.
in canjn y hjiotl quimomachitia in totzeuahcâ y Sanjto. pe yoâ in Emperador.
Canjcan tixpan anquimotlalilia in tzuxivitl in maquiztli, njcâ ticmavicoa in iuh
quj ololiuhquj chalchivitl in vel cuecueioa, in atle y yecauhio in atle iceio: auh in
iuhquj patlawac quetzalli in vel xopalevac. Caoiaque oquimpopolo, oquintla
ti in Hacatl totz in Hatoque ynoiecoo. in onemjcoo in Hatlpec: auh in oquipieco in
oquipachoco in amopetlahjn in amocpaltzin, yecmilhujtzintli machitzinca in
njcan in mexico in tenuchtitlan, auh in njcan in acalhuacâ in tetzcoco, in njcan
Hacotl itempan. in motecuçomatzin, in Axajacatzin, in ticocicatzin.
auh in itzcoatzin, in veve motecuçoma: auh in necavdl coiotzin, in necaval pil
li: in totoquivaztli, auh in vevè tecoçomoctli. in Hacicehoantin ymatia mo
chiuanj. Caichoan quicaepazquiâ in amjhiyotzin in amo Hatoltzin: noich
oantin aimech motlalhuh tilizquia in mjpampa amotetlacotlalitzin in njcan
ticmavicoa. Auh in tehoantin Hem ieuel tocoinjtozque: in aciujntehoâtin ti
tzeuchivâ titenâti, titetlati, Cujxnjmâ tehoan njcan amjxpâtzinco tocôpolozâ

y tambien sobre El emperador: y agora para esto nos aca embiado para que os demos a conocer y os informemos del reyno y riquezas y grandeza de aquel, por quien todas las cosas biuen que es nro señor Jesu xpo: y para que sepais que el cielo tiene entrada y camino por donde van alla: y para q̃ sepais que la llaue de la entrada del cielo la tiene este gran sacerdote sacto. P. el qual es vicario de dios. C. Si uosotros que reis ver y admirar os deste reyno y riquezas de aquel por quien todos biuimos nro señor Jesu xpo ante todas cosas os es muy necessario despreciar y aborrecer, desechar y abominar y escupir todos estos que agora teneis por dioses, y adorais porque ala vdad no son dioses, sino engañadores y burladores: y tambien os es muy necessario que os apartes y desecheis todos los pecados de qualquier manera que sean, porque todos ellos enojan a Jesu xpo: y es tambien menester que os purifiqueis de todas vras suziedades con el agua de dios. D. y no penseis que para hazer esto es menester que vais ala ciudad donde habita el gran sacerdote el papa, que nosotros sus embaxadores y delegados traemos todo su poder: y nosotros podemos hazer todo aquello que el puede de hazer para vra saluacion: y para que al cabo reis el reyno y riq̃zas de dios, agora con esto que aveis oydo y os a vras casas adescansar.

¶ Cap. sexto, de como los señores y principales respodieron alos doze cerca de lo arriba dho.

Despues que los doze religiosos vuieron acabado la primera platica que hizieron alos señores y principales de mexico: luego se leuanto vno dellos y con toda cortesia y vrbanidad respodio desta manera. A. señores nros seais muy bien venidos, gozamonos de nra venida anra ciudad. todos somos vros sieruos, y os ofrecemos todo lo que tenemos, sabemos q̃ aveis venido dentre las niebla y nubes del cielo onde nos es nueua y marauillosa vra venida y personas y vras manera de hablar que aveis oydo y visto, todo nos parece cosa celestial, parecenos que en nra presencia aveis abierto vn cofre de riquezas diuinas del señor del cielo. y de las riquezas del gran sacerdote que es señor de la tierra, riquezas que nos embia nro gran Emperador: aveis mostrado todos los q̃nos de piedras preciosas purissimas resplandecientes sin mancha ni raça alguna, gruesas y redondas saphiros esmeraldas rubies y perlas: a veis nos mostrado plumajes nueuos ricos y de gran valor: te loque agora tenemos pena es. que los sabios y prudentes y diestro en el hablar segun nra manera, que tuvieron cargo del principado son ya muertos: los quales si vuieran oydo de vras bocas loque nosotros emos oydo, oyerades de su boca salutacion y respuesta muy agradable. pero nosotros que somos baxos y de poco saber que podemos dezir, que aunque es verdad que tenemos cargo del reyno y republica no tenemos su saber ni prudencia: y no nos parece cosa justa.

in veve Homanjtilizth inquivey mattiuj in tocolhuã in tocihuã, in vclipan
Hatohiuj inquimauicotitiuj in tetecuti in Hatoque. B. Auh in hin tocuiyoane,
caoncate in ocnotechiaana, in techitquj in techmama ynjpampa in Haiecultilo
ai in tocouã vnjn Hamaceuhcavã cuj Hapilli ahHapalli, in Hamacazque, in Hena
macaque. auh in que quetzcova mjtoa. in Hatolmatinjme, auh injntequjuh inquj
moaujHauja in ioalli in cemilhuith, in opaltemalizth, in Henamaquilizth in vihth.
in acxoiath, in necolizth. inquitta inquimoaujHauja ynjohHatoquiliz injnemata
cacholiz millhujcath. inuh iovalli xelivi. Auh in quiztiate. inquipouhtiate.
in quitHatiztiate in amoxth. in tilli, in tlapalli in Haaujlolli quitquitiate. Caich
ocantin techitquytiate, techiacana, techo Hatoltia: ichoantin quitepeana injuh
vehzi cexavith inuh oHatoca in tonalpoalli, auh in occempoallapoalli quimoauj
Hauja, ichoantin ynteniz in cocol ymamal in teuHatolli. Auh in tehoantin ca
cayciyo tocequjuh (in mjtoa) teuath Hachinolli: auh cãichoath ypan tiHatoa, in
tocuiHauja ynjtequjuh ynaujHapilli ynatlapalli, inic concauj ynjaztauh ynjme
caxicol. auh in yvic ynjnecapal, inic on Halilo in Hecuilixquac ynic tetlacaval
li. Maoctiquinnechicoam ynHamacazque, in que quetzalcoa, mati quimaca
ca injhiyohzin ynjHatolhzin in Hacath tocuijo. An ichuantin quiloch tizque quj
cuepazque ynotoconcuijque, ynotoconanque: amelchiqujuhzin amohzontecontzin
tiquevazque tocuiyoane, maxicmocevilican ynamoyollohzin ymonaaiyo
hzin: mayeh ypan in amopetlahzin ymomocpalhzin. C. Jnon Hatoloc, injmãyaã
mixquichtin Hatoque, quinnohzque quincenHalique, quãcequixtique mixquich
tin Hamacazque in Henamacaque in que quetzalcoa. Ili man ieic nenonotzalo,
cẽca vcauh nchetitiloc ymHatolli, oppa, expa caquitiloque ymHatolli in Hetlenama
caque ynjuh quimjtalhuja teupixque. Auh in ychuantin ynoquicacque cenanmo
Hapoloitique cencatlaocuxque, iuh quinonnẽuehzque, yoan momauhtique, mjquij
que: iacecatepan moqua pãmo in Hatolli. Auh injquac ocentatix Hatolli, mocemjto in
ic imoztlaioc muchiHaath cenhujloaz, tepeuhuatiaz ynjmixpantzinco matlactin
omomẽ teupixque. Ynotlathuic, injmã valcenquizoac yxquichHaath, injmãic
vmpa viloac in vmpa moietztiatica Padreme. Ontlatlapaloque in Hatoque voã
in Hamacazque, conjtoque. D. Jotecuiyoane, caouallaque ynto Hamaceuh calcan
auh caoquicuique, caocanque in amihiyohzin ymomo Hatolhzin ovallatiaque. maichoã
hin amechmonanquililican, auh maoccepa in iollo pachiuj, maoccepa ihzmecã
caquican mixquichoticcacque: amohzontecõhzin amelchiqujuhtzin tiquevazque. Auh
in matlactin omomẽ padreme yniquac oquicacque, injmã cichoantin occepa bel
hzinecã mochiquimpouili, quinoaquiti in Henamacaque mixquich Hatolli omito, naca
Hatohin moquitenquixti ynjuhialhua ocaquitiloque Hatoque. Auh in ic iuh quj, in ota
mjto Hatolli, injmã cetlaath õmoquetz in que quetzalcoa, quim motlapalhuj in teupix
que, Hatlatlauhti, achi veyx ynjHatol inic quimmonãquilili inic quicuep Hatolli. qtr.

¶ Jnic chicome Capo. onã mjtoa in tlein ic Hanãquilique inic Haaucp
que Hamacazque.

Tocuiyoane Hatoquee, Hacotitlacae, oanquimihiyouiltique, caoHaltitech
ãmaxitico, canjan amihzinco amocpachzinco titlachia in tinacevalti caoame
ch maxitillico ynHaath tocuijo, caoam cõmopachiluico in amahzin in amohzpe
hzin. Cenjnequenamjcan in oomvalmouicaque in tocuiaã in teteu in chã. Ca
mixtitlan aiauhtitlan teuatl itic in oanimoquixtico. Caamechmixtia amech
monacazhia amechmotentia in Hoque in naaaque. Conjcan iuh quimma
tictlacaitta, injcan tictlacanohza ynjpalnemoanj, in ioalli in ehecath, caami

na

que las costumbres y ritos que nros. antepasados nos dexaron tuuierõ por buenas y guardaron: nosotros conliuiendo las desampararemos y destruiamos. B. Demas desto sabed señores nros que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y seruicio de nuestros dioses: ay tambien otros muchos que tienẽ diuersos nombres que entienden en el seruicio de los tẽplos de noche y de dia, que son sabios y abiles ansi cerca de la reboluccion y curso de los cielos como cerca de nras costumbres antiguas tienẽ los libros de nras antiguallas en que estudian y hojean de noche y de dia: estos nos guian y adiestran en la cuenta de los años, dias y meses y fiestas de nros dioses que de veinte en veinte dias se festejan: estos mismos tienẽ cargo de las historias de nros dioses y de la doctrina tocante a su seruicio: porque nros no tenemos cargo sino de las cosas de la guerra y de los tributos y de la justicia: juntaremos alos ya dhos y dezir los emos lo que emos oydo de las palabras de dios: ellos es bien que respondan y contra digan pues que sabe y los compete de oficio: no tenemos mas que dezir por agora ni queremos daros fatidio cõ nras prolixidades, pues deseamos vuestro reposo y consuelo y seros en todo subjectos. C. Como vuieron hablado los señores luego se despidierõ de los doze: y el mismo dia juntarõ alos principales satrapas y sacerdotes de los ydolos: y contarõ los todo lo que avia pasado, y dieron les muy biena entẽder lo que los doze les avian dho (tardaron gran rato en cõfabular sobre este negocio) como los satrapas y sacerdotes de los ydolos vuierõ entendido el Razonamiento y platica de los doze, turbaron se en grã manera, y cayo les grã tristeza y temor; y no respondierõ nada: de ay a un rato tornarõ a hablar; y concertaron entre todos de yr el dia siguiente todos juntos a beer y hablar alos doze: como vuo amanecido el dia siguiente, luego todos se juntaron, y fuerõ se derechos adonde estauan los doze en viendo se saludarõ se y hablaronse todos amorosamente, y los señores dixerõ. D. Señores nuestros aqui en venido nros satrapas y sacerdotes, aqui estan en vrã presencia ya los emos contado todo lo que ayer aqui oymos, aqui está respondan ellos: y por que mas se satisfagã (aunque os sea trabajoso) con tal des otra vez desde el principio todo lo que ayer nos dexistes: luego vno de los doze (con el interprete) los repito todo lo q̃ el dia antes avian dho alos señores, des que lo ouierõ oydo levantose vno de los satrapas y aportado la bene volencia alos doze començo a hablar y hizo vna larga platica segun que se sigue.

¶ Capº siete, en que se pone la respuesta que los satrapas dierõ alos doze sobre lo arriba dho.

Señores nros, personas principales y de mucha estima, seais muy biẽ venidos, y llegados a mas hierras y pueblos: no somos dignos nosotros tan bajos y sozias de ver las caras de tan valerosas personas: aos traydo dios nro señor paraque nos rigais: ignoramos donde y que tal sea el lugar dõde abeis venido y donde morã nros señores y dioses: porque abeis venido por la mar entre las nubes y neblas (camino que nunca supimos) embia os dios entre nosotros por ojos oydos y boca suya: el q̃ es inuisible y espũal, en bosotros se nos muestra visible:

xiptlavâ, amipatilloâ: Caoticcuijque, otlcanque ynijhiyo imj tlatol in totecuyo
mtloque nahuaque, moamqui valmotquijlitiaque, in cemanahuac ymtlaltpc
tlatoanj in topampa oamechalmjvali, canjcân ticmaujcoa. Caoamquival
motquijlitiaque ynj amuxe ynj tlacuilol, milhuicac tlatolli in teotlatolli A. Auh
in axcan tlem, quenamj: catlehuatl in tiquitozque in tiquevazque amona
cazpantzinco: machtitlatim, caqin timacevaltotonti, titlalloque ticoquiyoque
tivacoque, titoxonque: titoroque, titen pouhque: caran otechtlaneuj in tlacatl
totecuyo, inic ipe tlanaazco, ypal naazco otechmotlalili. Cacententlj, ôten
tli ictocôcuepa ictoconilochtia ynjhiio ynj tlatol in tloque, nahuaque: icjquatla
yhontla tiquica, ictontotlaca in atoiac, in tapeoxic: ic tictemolia ictiquitlanjlia
injcômal ynjqualan, acctaquican acatopoliujan: aco titlatlahtiujtique: ich
ampanal nocoe tiazque catimacevalti, tipoliujnj timjquinj, ich mahca timj
quican, ich mahca tipolihujcan, tel catatzu in ômjcque. Mômo tlali in amo
iollohzin amonacaiohzin (totecuyo vome) caachihzin ictontlaxcloa in axcan
achihzin ictictlapoa injtop injpetlacal in tlacatl totecuyo. B. Anquimjtalhuja
caamotictiximachilia in tloque nahuaque, milhuicava in tlalticpaque: an quimjtalhuja
caamonelli tetzil in toteuvôn: Cayanauic tlatolli in anquimjtalhuia, auh ictito tla
pololtia, ictitotehauja. Cain totechiuhcavâ ynoieco, ynonemjco tlalticpac, amo
iuhqui totiuj: caichoontin techmacatiuj ynin tlamanjtiliz, ichoontin quinelteoa
tiuj, quin tlaicaltitiuj, quinnavizililiuj intetzu: ichoontin techmachtitiaque inic
quiech in tlaicoltiloca, imminavizililoca: inic imjxpâ titlalquia in ictitico, inic
titoxtlava, inic tico paltema, auh inic titlamjctia. Qui totiuj caichoontin tetzil
impalnemoa, ichoontin techmacauhque injquin incomjn, ynoeiovavâ. Auh
quitotiuj, caichoontin techmaca intocochca intonauhca, auh in tequich ynjoa
nj, in qualonj, in tonacaiotl, in tlaolli, in metl, in oauhtli, in chie: ichoontin tiquimj
tlanjlia ynatl, in quiavitl in ic tlamochiva tlalticpac. C. Noichoontin mo
cuiltonoa, motlamachtia, axcavaque ichoontin tlatquivaque inic muchipa
cemjcac tlatmolintoc, tlaxoxouixtoc in inchxinj, in canjn in quenamjca tla
locâ, aic tlamaianalizttli vmpâ muchiva, atlecocoliztli, atlenetolimjztli, auh
noichoâ quitemaca moquichchotl in tiacauhiotl; in tlamaliztli, auh in tecacatl,
in tlalpilom, in maxtlatl, in tilmatli, in xuchitl, in yetl, in tlalchiuitl, in quichal
li, in teucujtlatl. D Auh iquin, cânjn in ienozalo, in ietlatlauhtilo, in ic ne
teutilo, in ic mauiztililo. Caonca ievchcauh, yquin ietollâ: yquin ievapalcal
co: yquin iexuchatlappâ: yquin ietlamovanchan, in ieioalli ychan, yquin
ietautivacâ: Caichoontin novian cemanavac quitetecaticaque injpetl injmjc
pal, ichoontin quitemaca in tecuiotl in tlatocaiotl, in tleiotl in mauizcotl.
E. Auh cuixietchoontin tocomitlacozq in vevetlamanjtiliztli: in chichimeca
tlamanjtiliztli: in tolteca tlamanjtiliztli: in colhuaca tlamanjtiliztli, in tepa
neca tlamanjtiliztli: Caicuitlcatoiollo, ypaniolivaj, ypan tlacatiua, ypal nezcal
tilo, ypâ nevapaueilo ynjn nonozilloca, min tlatlauhtilca. F. huj, totecuyoa
ne, maitla onquichiualtihtin in amocuitlapilzin, ynômatlapaltzin: quenoc
quilcavaz, quenoc quipolozmic tlaudie, mic noylama ynjnezaltiliz in nova
paualiz: Matechtlaueliti in tetzil, maintlauel mamqualan ypantiatin: auh
maictixco tocpac icuia in cuitlapilli in itlapalli, maictiqconeuhti, maictiaa
comati in ictiquilhuja in aocmo quinnozaz, in aocmo quin tlatlauhtiz. G. Ma
oc ylian yocuxca xicmottilican totecuyoanz in tlein monequi. Caamovel
totollo pachiuj, auh caca ayamo tontocaquj ayamo titonelchiua: tamechtoio
litlacalviz que canjcam onoque inavaque in tepevaque, in tetecuti in tlato
que in quitquj in quimama in cemanauatl. Maanocoe yeinio ynotic cauhque
in oticpoloque in otoncuililoque, in otocavaltilôque in petlatl in ic palli: ca
caoncan tonotiazque catichacauhiazque, matopâ xicmochiuilicâ in tlein

yoymos con nras orejas sus palabras cuyos vicarios soys: emos oydo las palabras de aquel por cuya virtud bujmos y somos. las quales no abeis traydo y cõ admiracion emos oydo las palabras del señor del mundo que por nro amor osadaa embiado y ansi mismo nos abeis traydo el libro de las celestiales y diujnas palabras. A. Pues que podremos dezir en vra psencia, que palabras podremos endereçar a bras orejas que sean dignas de ser oydas de tales personas: nosotros que somos como nada, personas soezes y de muy baxa condiciõ: y que por hierro nos a esto nro señor en las esquinas de su estrado y silla: pero no obstãte esto con dos otras razões responderemos y contradiremos las palabras de aql que nos de suser nro señor por quien somos y bujmos: por ventura provocaremos su yra cõtra nosotros y nos despeñaremos, y seza lo que dizemos causa de nra perdicion, por uentura ya nos desecha: pues q̃ emos de hazer los que somos hombres baxos y mortales? si muriezemos muzemos, si perezieremos perezcamos, que a la verdad los dioses tambiẽ muzieron (no recibais pena señores nros) porque cõ delicadez y auziosidad quezemos examinar los diujnos secretos (bien ansi como si contemplidad ahurto quisiesemos entre abrir el cofre de las riquezas para ver lo que ẽsta en el). B. Aueis nos dho que no conocemos a aql por quien tenemos ser y vida y que es señor del cielo y de la trra: ansi mismo dezis q̃ los q̃ adoramos no son dioses: esta manera de hablar haze senos muy nueua, y es nos muy escandalosa, espantamonos de tal dezir como este: porque los padres y ante pasados q̃ nos engẽdraro y regiero, no nos dixero tal cosa: mas antes ellos nos dexaro esta costumbre que tenemos de adorar nros dioses: y ellos los creyero y adoraro todo el tẽpo q̃ bujero sobre la trra: ellos nos enseñaro de la manera q̃ los abiamos de honrar y todas las ceremonias y sacrificios q̃ hazemos ellos nos los enseñaro: dexaronnos dho q̃ mediante estos bujmos y somos y q̃ estos nos merecierõ pa q̃ fuesemos suyos y los fuiesemos en innumerables siglos. ante q̃ el sol comẽçase a resplandecer nja al dia: ellos dixero q̃ estos dioses que adoramos nos da todas las cosas necesarias a nra vida corporal el mayz los frisoles la chia etc: a estos demandamos la pluuia para q̃ se criẽ las cosas de la trra. C. estos nros dioses pose en de leytes y riqzas grandes. todos los de leytes y riquezas son suyas: habitan ẽ lugares muy de leytosos de siempr uy flores y frutas y grandes frescur (lugar no conocido, mas sabido de los mortales q̃ se llama tlalocan) donde jamas ay hombre pobreza nj enfermedad: ellos sõ los q̃ dan las honrras, caualleria, dignidades y reynos el oro y la plata, plumajes piedras pciosas. D. No ay memoria del tpo ẽ q̃ comẽçaron a ser honrrados, adorados y estimados: por ventura abn siglo o dos q̃ esto se hazia tpo sin cuẽta: q̃ en tiene memoria de q̃n ni como començaro aquellos celebres y sagrados lugares donde se hazian milagros y se daban respuestas q̃ se llaman tulã vapal calco, xuchatlapã, tamoanchan, youalli ychã, teutiuacã: los habitadores destos lugares y adhos se enseñorearo y reynaro en todo el mundo; estos tan honrra fama nõbrada, reynos y gtia y señorios. E. Cosa de grã desatino y liujandad seria destruir nosotros las antiqssimas leyes y costumbres q̃ dexaro los pmeros pobladores desta trra q̃ fuero los chichimecas, los tulanos, los de colhua, los tepanecas: en la adoraciõ, fe, y seruicio de los sobre dhos, ẽ q̃ emos nacido y nos emos criado y a esto estamos habituados, y los tenemos impsos ẽ nros coraçones. F. O ss. nros y pãpales grãde aduertencia deueis tener en q̃ no hagais algo por dõde al boro tays y hagais hazer algũ mal hecho a vros vasallos. como podrã dexar los pobres viejos y viejas aquello ẽ que toda su vida se ẽ criado: mirad q̃ no incurramos ẽ la yra de nros dioses: mirad q̃ no se leuãte cõtra nosotros la gẽte popular, si los dixeremos q̃ no sõ dioses los que hasta q̃ sicpre tenido por tales. G. Cõuiene cõ mucho acuerdo y muy despacio mirar este negocio señores nros: nosotros no nos satisfacemos ni nos psuadimos de lo q̃ nos ẽ dho ni entẽdemos, mandamos credito a lo que de nros dioses se nos a dho: pena os damos señores y padres d hablar desta manera: presentes estã los ss. q̃ tienẽ el cargo de regir el reyno y re publicas desta mũdo, de vna manera sentimos todos, que basta auer pdido, basta q̃ nos a tomado la potẽcia y iuzidiciõ real: ẽ lo q̃ toca a nros dioses: antes moriremos q̃ dexar su subjo y adoraciõ, estaes nuestra determinaciõ, hazed lo que quisieredes:

anquimonequiltizque. Caixquichicticcuepa icticnâquilia ynamihiyotzin ma-
mohatoltzin totecuyoome. /.

¶ Jnic chicuey capº vncâ mitoa inquenin yehuantin matlactin
omome padreme oquin monâquililique michoâtin henamacaq.

Jniquac ohom, otzonquiz in hatol ynin hanâquililiz hamacazque, michoâtin
matlactin omome teupixque nimâquimolhuilique. Macamo ximotequipachc
can tohacoane, macamo xictetzâmatican in totlatol motamechilhuique. in que
nin, in quenin amocemenelli tetzu, in ixquichtin ynanquimmotzutia, inan-
quin hatlauhtitinemi. A. Haxicmocaquiltica in hanelli vel tetzuieni. aixamo
notiquin tomutizquia, aixamono tiquimihaniliz quia in tocuchca, in toneuhco
lauhiequene amonovian hatlpc notzalozquia, hatlauhtilozquia. Caamo câ
ticpiqui in tle axcâ tamechilhuia: cauel ticmati ynaquique in qnamique
michoontin anquimotzutia inanquin hatlauhtitinemi. in canin, auh in q-
nin otzintique, opeuhque, in aquique catca inocnepa, in iacachto. auh in qu
namiquin ielizinniollo, in in tequiuh in in hanequiliz. auh campa vallaque: ca-
muchi tamechilhuizque tamechcaquitizque in hacanquinequi, yoâ uel tame
chiolpachiuitizque. ichica in tehoontin ticpia in teuamuxtli in teuhatolli,
in oncannez toc ycauliuh toc. hatlamantitoc in ixquich yhatoltzin in hoquena-
caque. in cenca ieuecauh mochiuh. Auh in tehoathin teuhatolli cenca vel nell
vel melauac, vel nel toconi: auh nouiom hatlpc, cemanquac ocacoc, oncltoc
coc in bmpatiuitze, ynompa onoque ỹ omo canquexquichtin abaque tepe-
uaque, auh in tatecutin: hatoque in cenca vehuetintin, in cêca chicauaque in cen
ca moauiltonoa in cêca hatquivaque. B. Auh in mamehoâtin ypampa in mamo
anquimotzutia ỹ omo anquincaualiz hamati in hauteliloque in teiztlacauia
ni: ichica caaicoanquicacque in ihatoltzin dios, atle anquipia in teuamuxtli in
teuhatolli, aic omopâ oadco ynihiyotzin ynihatoltzin in ilhuicaua in hatlicpa
que: cauh quinamixpopoiome omnacatzatzome, iuh quin haiovaian mixte-
omac âmonemitia: ic omono cêcauey in mamohatlacul. Auh in axcâ in haca
moomquicaquiz nequi ynihiyotzin in ihatoltzin dios (muchehoatzin amech
momaquilia) cenca amouitiquе: auh in dios in oquimopovaltili in amo vo
pololoca, quimotzôquixtiliz in campoliuizque. C. Ynquac oiuh quicacque hm
in hatoque, nimanquimo hatlauhtilique in teupixque quimolhuilique. To-
teayoane, canicanticcui nicâ ticana in iuh quiamohatoltzin, manoco hacau
ua in amoiollotzin. Matoiollo pachiui, aquique, quenamique, campa vallaq
in tiquin tomutia in tiquin hatlauhtia. Auh in matlactin omome padreme quin
molhuilique. Tohacoane mic vel anquimelauh cacaquizque in anquinequi, y
oan in mic uel amoiollo pachiuiz: moncequi ocachto tamechcaquitizque, tamech
melauilizque in quenamicatzintli tomeayo dios in pal nemoani in tamechtlazmach
tilico. Auh caietlâca in axcan yeueca hacualizpan, mamuzhaioatzinco, balquica
tonatiuh valhuiloaz, nicannecâhaliloz hacacoz: maocuiuiloa, ximouiacaâ ximohac
qualtiti, ocximoceuiti, mamohali in amoiollo.

¶ Jnic chicunauj capº vncâmitoa in quenamicatzintli in ipal nemoani
in totº dios.

Oanquimihiyovilique tohacoane, oamechmohathuiltili in toteayo. Dios oom
valmouiatiaque (muchichalique tohatol ialhua.) inic anquimocaquitizque in hatol-
tzin in hoquenauaque, in teuhatolli in nemaquixtilo in A. Auh in axcan haxiqual-
mocaquitica. cain ehoatzin teuh. hatoani teneualo. tocaiotilo ypal nemoani. Auh
in hin teuitl. caquinamiqui in yelizitzin: ichica cain ixquich in iodi in nemi in ilhui
cac. in hatlicpac. auh in michlan ypatzinco iolhinemi. Caichoatzin quimotemaqui
lia in iolilizitli. in nemilizitli, iolilizinelhuaiotl yolilizomeyalli: ichoatzin muchi oq-
iocox, oquimochiuili in ixquich ittoni.

quisieredes; lo dho basta en res puesta y conclusion [illegible]
nemos mas que dezir señores nros.

¶ Capº ocho de lo que los doze respondieron despues que oyeron la platica de los sacerdotes de los ydolos.

Y acabando de hablar los satrapas luego los doze los respondieron en esta manera. No deueis tomar pena ni espantaros de lo que os emos dho amados amigos esto se os hazedno el dezir as que ninguno de los que adorais es verdadero dios. A Estad atentos a lo que os dezimos amados amigos: si estos q̃ vosotros adoreis fuesen dioses, nosotros tambien los adoramos, tambiẽ los demãdaramos las cosas q̃ nos son necessarias para la vida: y si fuesen dioses, en todo el mũdo fuesen conocidos y adorados por tales: lo que es dezimos no lo fingimos ni inuentamos q̃ biẽ sabemos estos que vosotros teneis por dioses quienes son y que cõdiciones tienen y dõde y como comẽçaron a ser y quien es fuerõ al principio, y so agora y que naturaleza y ser tienen, y que es su oficio y de donde vinieron: todo esto os declaremos muy por estenso si lo quereis oyr, y satisfageros emos en todo, porq̃ tenemos la sagrada escriptura donde se contiene todo lo que es dizemos, q̃ son palabras de aquel que da el ser y el biuir a todas las cosas: esta sagrada escriptura de que muchas vezes os emos hecho mẽcion, es cosa antiquissima, son palabras muy verdaderas, certissimas, dignas de todo credito: alla en la partes donde venimos que es vn mundo todos la sabe y emos oydo, donde ay personas sapientissimas, sanctissimas, fortissimas; grãdes señores y reyes y ricos hombres y psonas de gran valor y dignidad. B La raçõ que ay para vosotros no quereis de xar a vros falsos dioses, sino toda via quereis perseuerar en su culto y adoracion, no es otra sino no aver oydo las palabras y doctrina de dios y que no teneis ninguna escriptura suya, nunca aveis tenido vra noticia la doctrina y palabras del señor del cielo y de la tra: viuis como ciegos entenebrecidos; metidos en muy espessas tiniblas de gran ignorancia: y hasta agora alguna escusa entendido vuestros errores: pero si no quisieredes oyr las palabras diuinas que es mismo dios es enbia y da los el credito y reuerencia que se les deue de aqui adelante vros errores no tienen escusa alguna y nro señor dios que es comẽçado a destruir por vr grandes pecados os acabara. C Aviendo oydo los señores y principales lo arriba dho, dixeron: señores nros oydo aueemos lo que dezis cerca del conocimiº de nros dioses y de su origen y condicion. mucho holgaremos de q̃ nos digais quienes son estos q̃ adoramos reuerenciamos y seruimos, porque de saberlo recebiremos gran cõtentamiº los doze les dixeron muy amados amigos, para q̃ mas claramẽte entendais lo que quereis oyr: y para que vro coraçõ se cõsuele y satisfaga: es menester q̃ primero os declaremos, y entendais quienes y q̃ condiciones tiene este dios por quien todos biuimos q̃ os venimos a predicar: y oyes ya tarde y estais cansados y sin comer, y os agora en hora buena comed y reposad: y mañana de mañana venid todos y oyreis lo q̃ quereis saber.

¶ Capº nueue donde se trata, quiẽes es el uerdadero dios.

Muy amados amigos nros, seais muy biẽ venidos, como es ayo esta noche: nro señor dios os aguardado para q̃ venisedes (segũ ayer lo cõcertamos) para que oyais las palabras de aq̃l que nos da biuir y ser; cuyas palabras tienen virtud de saluar. A. Estad pues agora muy atentos (para que oyais y entendais las cosas que mucho os conuiene saber) el uerdadero y solo dios y señor que os venimos a predicar, llamase fuente de ser y vida porque el da su vida a todas las cosas, y por su virtud biuimos, el es el verdadero y palnemeanj, al qual vosotros llamais, pero nunca le aueis conocido, este nõbre a solo el cõuiene porq̃ el hizo todas las cosas visibles,

auh in amo yttonj. Auh in ichoatzin aic peuh, aic tzintic: in ayamo peua, ma
iamo tzintli in tlaltepetlj in cemanauatl, ie cemjcac moietztica: auh amoic tla
miz aic tzôquicaz, aic tlatzinjz; aic quê mochiuh tzinoz, aic mouetiliz. Auh ix
quich quallj ieetli, in ixquich papaquiliztli in netlamachtilli in ixquich necuil to
nolli y tetzinco mocemacitoc. Auh in necuil tonoltzin y nj netlamachtiltzî
ini teuyo ini tlatocaio, ini tleio ini mauico aic peuh aic tzintic, anoic tlamj z
aic tzôquicaz. Y ixquich tlaltepetl cococ teopouhqui, in netolinilizt li, in tlaca
uyaliztli, in nêtlamatiliztli, in nexicoliztli, in tecocoliztli, auh in ie mochi cocê
quinetequipacholiztli, nj mâ atle itetzinco ca, nj mâ aic ipâtzinco vallauh. Cauel
ichuatzin-ioliliztli, nemjliztli, papaquiliztli, netlamachtiliztli, necuil tonoliztli,
nel tiliztli cemicac. B. Ha campa mouica, ha campa mjquanja: câ cemjcac
câ nozjom moietztica, ha can cauhtica in teuiotzin: aic mocochtia, muchipa
cemjcac motztlitica: in ixquich ittonj yoâ in amoittonj, much iuhqui in jmacpalic
lotzinco ca, quj motquilitica, quj motzitzquilitica, quj mopachilhuitica, quj mecuj
tlavitzmotica, nj mâ atle in mancltepitô quimoxicauili: ixquichiuelj, in cacotlein
quimonequiltia, nj mâ muchiua: aiac qûj mellelttilia, atle quimotlacavaltilia C.
Canel Dios, tloque, navaque, teiocoianj. ixquichiuelj, oquiyocox oquj mochuili
milhuicatl in tlaltiepactli, in mjctlâ, amo tlatequipanoliztica, canj tlatoltzin yca
oquimjtalhuj, mamochiuaqui, nj mâ omochiuh. Cenquizaquallj, cenca motetla
cotilianj quimotlacotilia ixquich oquiyocox oquj mochiujli: occêca tetzoâin
tech motlacotilia in tlaca in timacehualti. Ca ixquich quj mochiuili, much
topampa quj mochiuili much tonemac, much i totech monequj, much i tech
tech tlaiculia. D. yn tonatiuh, in metztli in cîa tlalti, milhuj ame, in tlalli, y
cemanauatl, in vey atl, mehcatl, in mamaca, in totochtzin totome, in pa
tlâ tinemj, auh in mimjchti, matlâ nemj, in quauitl, ynxiuitl in tzmolin toc
in xoxouiztoc, in teuayatl, in chalchiuitl, in quetzalli, in maquiztli, much i to
topampa quj mochiuili. E. Noyoâ xicmômachitica, ca in ichoatzin y pal
nemoanj cenquizca tlamatinj ixquich quj momachitia in cacotlein omo
chiuh, in mu chiua, auh in quj mochiuaz. Auh mochipa quj motzitzquilitica,
ixpantzinco ca in totollo in ticcecême, in totlamanquiliz, y totlatlacol, in
totlachiual much quimotlanamjquilitica, quj mopovilitica. Auh in ixqch
ticpia teu tlatolli in ichoatzin motechmomaquili. Jnixquichin, much i teu
tlatolli ipâ teu amoxpâ y cuilihuitoc.

¶ Jnic matlactli cap.º Vncâ mjtoa in quenjn quimmochiuili
Angeles y nj pal nemoanj Dios.

Manel, quiztimotlali in amixinamoiollo totlacohoane, y chica caaic
oanquiimatque. aic oanquicacque in axcâ tamechtolhuiliz nequj in teutla
tolli. A. ichoatzin in jpal nemoanj in tote dios in aiamotzintli tlaltepactli in cema
nauatl. (in jlhuachto vacômocaquitique) ieppa muchipa cemjcac moietztica, in pa
qîltitica, motlamachtitica. Auh in oquj mo neqîlti in quj much iuiliz cemanauatl, vel ach
toq mochiuili in jtecpâcaltzin y nj tlatoachantzinco, cenca mavicauhquj, cêcape
petlaca, cêcacucaicoca, yoâ cenca vey cêcatlacoiaua, vel ompa mocemauatoc
in ixquich necuil tonolli in netlamachtilli y tocaio câ Cielo empyreo amo val
neci amo uel tocomitta cenca tlacpac. Auh nj mâ quj mochiuili mamocâ tlar
poaltin y nj pillouâ y tlatocauoan in ompa itlatoachantzinco (in toca Angeles
me) amo vel mytoz in quenjn cêca mavicauhque, cenca tlancatia, cenca
qualtin, yoâ cenca chicauaque, cêcatlamatinjme: amo vel tiquj mjtta in
tlahoantin, caamonacaioque in tuhque, in toca espûs. B. Auh ce ichoa
tin in vel in tiachcauh catca, in quj cenca nanaia, in quj panaviaya chipava
liztica, chicaualiztica, yoâ tlamatiliztica (y toca luafex) y nj quac omotla
in quenjn cenca quj panavia in ixquich in angeles, y ca mopouh y ca tlama
omotlachcauhnec, oquito. Nicnenevilizinlacopanavia Dios, y nj pal nemo
anj (in opatl y nocpal in tlamictocaz in jpetlatzin in jcpatzin, tinenevilizquetic
que, nj oonaciz. Auh cen-

y no visibles: el dios ser y principio a todas las cosas pero el nunca huuo principio
ante que el mundo començase ni huuiese ser: el era sin principio, y jamas dexar
de ser, porque es eterno. y siempre permanece bienauenturado y glorioso todas las
riquezas y deleites el las tiene consigo: sus riquezas y deleytes su diuinidad po-
dezio y magestad nunca huuieron principio ni tendra fin: pobreza enfermedad, y tris
teza ni cosa alguna aduersa no puede llegar a el ni enpecerle: odio, inuidia
rancor ni subezuja, ni ninguna maldad, ni engaño, ni mentira no aure en el:
el es la verdadera vida, verdadera delectacion, verdadera riqueza y gloria
que jamas fallece. B. Este solo verdadero dios jamas se abssenta en todo lu-
gar y a todas las cosas esta presente, su magestad y diuinidad a todas las
partes alcança, nunca duerme siempre vela para nos guarda y ampara
lo visible y no visible todo lo tiene en la palma, todo lo sustenta, conserua y
gouierna, y de todo tiene actual aydado, de ninguna cosa se desayda, ni de las co-
sas mas pequeñas del mundo: es todo poderoso, todo su buen placito se haze,
y nadie le puede yr a la mano. C Solo es dios y no puede auer mas, el es dador
de la vida y ser, todo poderoso criador del cielo y de la tierra y de los abismos, lo
qual todo crio con sola su palabra sin trabajo alguno, dixo hagase y fue lue-
go hecho: es sumamente bueno y a todas las cosas ama quantas crio, especial
mente nos ama a los hombres: todas las cosas que crio para nosotros las cri
y nos las dio y nos aprouechan. D Este solo y verdadero dios para nuestro pro
uecho, hizo el sol, la luna, y las estrellas, los cielos y la tierra y la mar y el
ayre, los animales a bezypies, los arboles frutas y flores y yeruas, el oro
la plata, y las piedras preciosas y plumas, todo lo hizo para nuestro seruicio
y prouecho. E sabed ansi mismo que este solo verdadero dios es sumamente
sabio todas las cosas sabe, sabe todo lo pasado, presente, y por venir: sa
be todos los pensamientos de los hombres, angeles y demonios, tiene me
moria de todas las obras y palabras que se han hecho y hablado desde el pri
cipio del mundo hasta esta hora todo el saber de los hombres y de los angeles y
salio ello enseño, y la sagrada escriptura que tenemos el nos la dio, y todo
esto que os dezimos en ellos se contiene.

¶ Capº diez de la criacion de los Angeles.

Mucho os conuiene amados amigos oyr con gran atencion lo que agora os di
remos porque son cosas que nunca las aueis oydo y son palabras diuinas. A.
Sabed os dizen que el verdadero y solo dios por quien biuimos y tenemos el
eternalmente y sin principio y antes que el mundo començase biueyre y ma
gloriosamente hizo vna casa Real de marauillosa grandeza, hermosura y pri
ciosidad, casa llena de todas riquezas y deleytes (laqual se llama cielo em-
pireo) laqual deste aca deste mundo nadie la puede ver: y luego con tanta
hizo gran mucha dumbre sin numero de caualleros y personas de gran valor y
autoridad, para que morasen en el su grandissimo palacio los quales se llaman
angeles: no se puede con lengua humana explicar estos caualleros de nuestro
señor dios, quan excelentes son en fortaleza, hermosura y sabiduria: esto
grandes principes no los puede ver nuestros ojos porque no tienen cuerpo co
mo nosotros, que son espiritus. B. Es de saber, que entre aquellos principes y
caualleros que nuestro señor dios crio, fue vno mas principal excelente y gen
roso que todos los otros muy insigne en hermosura, y sabiduria (el qual
se llama luzifer) este supremo principe como se vio ser mas excelente
que todos los demas principes, leuantose de soberuia y presuncion, quiso ve
ler mas que todos y dixo en su corazon: pondre mi trono junto al trono del te
do poderoso dios, subire y sere semejante del: y

cêca mjequintin y tlocpa momâque, quitlauelcaquilique, quimauiçoque, qui
qualittaque ynitlatol, quimotlatocatique. Auh mnehocce vey angel y toca sant.
Miguel nimanqui tlauelnamjc, quiyaochiuh quito. Canimâ amoueliz, in caa
quinencuiliz Dios, ypalnemoanj, ayac vel cahciz: cacâ ycelzin. teuh, tlatoanj. tlacê
panavia mauizlilonj nimâ ayac y vivih ycvncâ xeliuhque ixtlapanque ỹ ange
lome, occanquizque, mixnamicque: yaoyuh muchiuh in vmpa ilhuicatlitic ccaan
mâca in lucifer voan inixquichtin y techmopouhque: Occccâ mâca ỹ sant miguel
yoan in muchintin icnjvan, vel vey temamauhti mic mjatlque. C. Auh in totecuio
Dios ypalnemoanj quimopalevili yoâ quimochiavili in iaotachauh. S. miguel:
ic vel tepamauj, quintopeuh quimpopolo in tlauelilo que. Auh in ichoontin jn
angeles caamomjquinj, macui in iaoyotl mochiuh, canaiac mjc, aiac cêpopo
luh. Jnichoontin ponaviloque in pevaloque, cacuililoque. Cavaltiloque in
teauyotl in tlatocaiotl in tleiotl in mavicotl, in quimomaquilica tloque, navaq:
yoan valquixtiloque vallaçaloque in vmpa âcto 2mpizco, valtotocoque, cêmj
cac tlayocaiâ. tlaihiyouiloyan tlaliloque yvaloque, cemixnavatiloque, cêmâ
yan caltzaqualoque, diablome mocuepque in anquintocaiotia tzihitzinj, iu
leleti Ccanocâquitoa in amechoantin tzontemoc, piyoche, tzompachpul, cuecal
cenca tlilique, cenca cahzavaque, cenca temamauhtique, cêcamopoanj, cen
camoxicoanj, cencatecocolianj, cencatecamocaiavanj, cenca tlauelequeyoan
cêca iollococoleque. D. Jnichoontin hin nouian cemanavac, tlaltipac teca
omocaaiauhque, otlaztlacauique motectlapiquique, mjequintin oquinel
tocaq, oquimmoteutiq inuhnonjcâ amopan oquichiuhque. yehica in axcâ
mauel pachiuj ỹ amoiollo, cam ixquichtin in anquimoteutiâ nimâ ayac te
utl, ayac ypalnemoanj, camuchintin diablome oomquicacq quenjnotzintique
yoan quenamique in omotzoan. Auh in hin in tamech tolhuilia, camuchi te
uamuxpan onoc, muchi itecutlatolzin in ipalnemoanj, tlaque, navaq yn
tamech tiximachtilico.

¶ Jnic matlactlocce capo vncan mjtoa in quenjn monotzque in
motequimacaque diablos in ic muchipa quimiztlacauitinemiz
que in tlaltipac tlaca.

Auh tlaxacmocaquitica tlacoane, cacatepâ in ichoâtin tlauelilo que in
diablos. in ilhuicatlitic vallaçaloq: in iquac omottaq in quenjn oquimocêtelchi
vili in ipalnemoanj dios, auh in oquicempoloque ynocêmâyan auililoque in ilhuj
cac petlatl icpalli, in tlatocaiotl. Nimâcêca y tehmoo omoxicoque in totecuio Dios.
cêcaoquimococolilique in tzyocaxcauh, cêcaoquimochicoitalhuique. Jnicia
quilhuiyoc mocêtlalique, monotzque muchintin. Auh in in tiachcauh in te
iacâcauh in lucifer quimilhui. A ycanquimottilia notzicavane, in tlein to
pâ omochiuh, in quenjn cêmâyan otitelchivaloque, auh in motiualtotocoque ỹ
vmpa ilhuicac: ypampa hi certa monequi in axcâ tiquiauchiuazque ny tla
chiualuâ Dios. occêca yehoantin in tlaltipc tlaca, in macevalti, cavel ypâpa
chiualoque. in ic ichoantin quicaitiuj, quimaxcatitiuj in topetl, in tocpal, in to
tlatocaio. Monequi tiquintlapololtizque in ic amo vel quixi matizque in in
teioaxcauh. B. yn amehoantin in vel amixtlamati: monequi anquimlnamich
tinemizque, anquincaui tlavititinemizque ỹ tlaltipc tlaca, in tlalti, in coquime in
tlateutoquilizti. quimoteutizque, quitlauhtizque in tonatiuh in metzli, in citla
lin, in tetl in quauitl, in tototl in cocotl, auh in ic muchi in tlachiual Dios voa in
tehoantin techmoteutizq, in ic muchipa quiiolitlaçozque in in teioaxcauh in
icnotohuâ muchipa cemjac telchivalozque. Anquimottitizq, anquitlacamo
tzazq cana tapetlicpac, atlauhco, yxtlawacâ, oztoc: in ic uel anquitlapololtiz
que. C. Auh in amechoontin in anchicavaque. anquinetechchialanjzq, âquin
iollococoltizq, âquinetechcuazq in tlaltipc tlaca, in ic monepâ iaochiuhtinemizque,

y muchos de los otros principes fuerõ desta voto y parecer que este lucifer fuese su señor y abcõ: pero a otro principe llamado San miguel, no le parecio biẽ esta determinacion, y luego le contradixo y se puso en armas contra el: y dixo le quiẽ se puede igualar con dios el qual es señor vniuersal y de infinito poder y digno de toda reverẽcia y acatamiẽto por esta razõ se bandearõ los angeles y se hizierõ dos pcialidades, y luego fuerõ enemigos los vnos de los otros y comẽçaron a pelear: de vna parte el lucifer con los que cõ el se leuãtarõ, y de la otra parte San miguel con todos los demas que zelarõ la honrra de dios: vuo espãtable batalla en el cielo. C Sabed que los buenos angeles vẽcierõ a los malos: y esto fue por el ayuda especial que de dios tes cibierõ: los angeles son inmortales, aunque peleaõ nadie muzio, los que fuerõ vẽcidos perdierõ su honrra y dignidad y las riquezas y hermosura que nro señor dios les abia dado: y fuerõ echados y desterrados del cielo empireo, fuerõ encarcelados en la region del ayre tenebroso, fuerõ hechos diablos horribles y espãtables: estos sõ los que llamays hizihimi, culeleti, huntemuc, piyoche, humpachpul, no se puede dezir su fealdad y suziedad sõ soberbios espãtables, crueles, inuidiosos. D. Estos sõ los que por todo el mũdo ansembrado sus engaños y traiciones, y se fingierõ ser dioses, y a muchos engañarõ y los creyerõ y adorarõ, y ansi os enganarõ a vosotros: y sabed por cosa muy cierta que ninguno de todos quantos adorais es dios ni dador de vida mas que todos son diablos y ferales: ya abeis oydo que principio tuvierõ vros dioses y quienes son: y todo lo que abeis oydo son palabras del verdadero y solo dios que os venimos a predicar, y está escriptas en su libro.

¶ Capº onze donde se trata de como el lucifer hizo cortes y de lo q̃ en ellas determino pa la persecuciõ del gnõ humano.

Despues que los demonios se vierõ para siempre desterrados del cielo y priuados de todos sus bienes y dignidades y poder para siempre jamas luego concebierõ grandissimo odio y rancor contra dios y le blasphemarõ: donde a pocos dias se juntarõ todos con su caudillo el lucifer y ellos hablo a todos en esta maña. A. Ya aueis visto hermanos mios lo que nos acõtecido: y a del todo dios nos ame nos preciado y desechado: cõviene que todos nosotros de vna voluntad y cõ cierto hagamos quãto mal pudieremos a todos sus criaturas especialmẽte a los hombres, a los quales el mas ama: por que por eso los hizo para darles las riquezas y dignidades que a nosotros nos quito. conviene que los desatinemos en tal manera que no conozcã a su hazedor. B vosotros que soys de mas alto entẽdimiẽto con toda diligencia y aviso tentar los eys para que y do la tienen que adorẽ por dios al sol y a la luna, y a las estrellas, y a las estatuas hechas de piedra y de madero a las aves y serpientes y otras criaturas: y tambiẽ los prouocareis para que nos adoren y tengã por dioses a nosotros: para que desta manera ofendã especialmente a su criador, para que prouocado ayra contra ellos los aborrezca y desecha como a nosotros: aparecer los eys cõ palabras humanas ẽ los montes y en las honduras de los rios, en los campos, y en las cueuas para que mejor los descamineis y desatineis. C. vosotros los que sois señalados en fortaleza. vro ofiº sera con toda diligencia prouocar a los hombres a discordias, enemistades y guerras, para que aya.

mic nepanoth mococolitinemizq̃, mic nepanoth momjchizque. aic motlaçotlazque, aic paccanemizque. Auh inyecamuchintin namechnonavatilia, mic mochipa anquſcuitlawitinemizque, anquimiſ namjc titinemizque in nepapã tlatlacolli injyolitlacolcca dios: in tlatocatecuijlizitli, in netachcauhnequjlizitli, in tlatqujcelvilizitli, in nexicolizitli, in cawilnemjlizitli, in xixicajyotl, in tlacuanalizitli, in tlatzinizitli, ỹ cannẽnemjlizitli. mic muchipa quiyolitlacotinemizque ynjn teio cuxcauh.

D Novicã xicemmanjcã, ximomoyavacã in tlaltpc ichoatl in atlatlacamanjtlizitli anquiyolitizque in tlaltpc, in hecatlcpac yocan in veyapã mic mjcoaz: xix tocõcan ypan ximozalican mamõtequjuh. Ynaquſ occenca teiztlacauiz, ocneccã mauiztililoz vecapanoloz. E. O tlaxic mottilican, tlaamoiollotzin pachiujtotlaçoãne, cãichoantinjn in amocamocacaiauh tinemj, in amechpachca, in amopantlatocãti, in anquintlatlauhtia, in anquinteutoca, in mjxpã antlalqua, in anmuxtlava, in tlamjctia. Ammomati, cãimpal annemj, caamechmiacã in amocochcã mãmoneuhca, auh inixequich occequj tlalticpacaiotl. Auh cãichamonelli, cacã amoiaovan, amotecocolicauã, amotatolinjcauã, catzitlacaujanj, tlaueliloque tecamocacayavanj, ha tlacã diablos.

¶ Inic mãtlactlomome cap. oncã mjtoa in qnjn tlacnopilhujque in qltin Angeles: yocã in qnjn quj monauatili totõ inic techmopaleujlizque.

Jnyechoantin in qualtin iectin Angeles inipilhuã totõ dios: in jquac oquſpanavique, in oquſvalmototoquilique vmpa ilhuicac in tlaueliloque, nj manixpantzinco mopechteaque ynipalnemoanj in Jesu xpo, cenca quj motlaçocamachitiq̃, quj motlatlauhtilique, quj toque. A. Tot. o. totlatocatzine, catechoatzin otitechmechicauili, otitechmopaleuili inic otiquj mpanavique toyaoan, in tlaueliloque in onitzmotelchivilique: caamo tixcoyan tochicavolizticã, cacã motetlaocauilizticã motiqujn tlanjztlazque: cãcaic timitztotlaçocamachitia, catimomaceualhuantimotlachualhuan. in tlein tiemonequiltia, matopan xicmochiuili, caatlõtoudi hatlauelimeatle tochicaualiz. B. Auh in totõ, ẋ, nnã quſmolhuili xiualmoiicacã notlaçopilhuane, xicmocuijlqui, xicmocdiliquj, ỹ cemjcac tlatocaiotl ỹnofnamechnocẽcavitili, muchipa cemjcac notloc nonavac ampapaquizque, ãmotlamachtizque, antlatocatizque. Auh cãmieixqujchnamechnotequitilia, icãnechmotlaiecuitilizque, anquimmopaleuilizque, anquſmopielizque in tlalticpactlaca, in notlachivalhuã, inic ammo quẽ qujnchivazque in tlaueliloque in diablos. ichica cãichoantin omoccẽnonotzque oqujcẽtlaliq̃ in tlatol, inic muchipa qn iaochiuhtinemizque, quintlapololtizque. Cãmjequjntin onoate notlapepenalvan in tlaltpc ilacã, in mamouã tlatocatzq̃ in mjcã muchipa cemjcac nochãtzinco.

C Ancequjntin muchipa notlã ãmoietztiezque, aiccãpa ãmouicazq̃ in ã seraphines, in cherubines, in thronos, muchipa nixpãtzinco ammanjzq̃. in seraphines namechnomaquilia in veitetlaçotlalizitli, in ã cherubines namechnomaquilia in veitlamatilizitli, ynã thronos namechnemacotia in veychicavalizitli ynã dõiaçones namechneixcauiltia in tepacholizitli, in ã Principados namechmacchualtia in teiacanalizitli, in potestades namechnotequitilia inic anquimixnamiquizque in diablos, anquimelelitizq̃ inic ammoqujtlaçozque tlaltpctli. in ã virtudes ichoatl amotequjuhiez, in quimixtlamachtizque in teuyotica teiacana, inic velquichiuazque in tequjuh. Auh in Amarchãgeles cenjyo yquac ammotitlanizque in quac veinetitlanizitli, monequj. tlatolli onyez. ỹ amã geles ichoatl in cãnechmotlaiecuitilizque in netitlanjztli: yocã anquſmopielizque anquſmocuitlauizque in tlalticpactlaca. ỹ ãcecãme, cecẽme anquſmpiezque. D O cayujn totlaçoçane in quſmondili in qn momauizztili in totõ. D. tlatoanj, in ichoantin qualtin iectin Angeloti in tetzinco mopouhq̃ in qmomauiztilique: ioã in quſmotequjmaquili inic techmochicauilizque techmopielizq̃ in jvicpa in tlaueliloq̃ in diablome, in teiacã, in teucolianjme.

paraque aya muchas muertes y jamas aya pas hi sosiego entrellos: a todos los de mas con todo rigor os mando que sin cesar, entendais en prouocar y induzir a todos los hombres a todo gno de pecados paraque de muchas maneras ofenda a dios en soberuja en auaricia, en luxuria, en gula, y borrachería, en embidia y ira, y acidia, porque siempre enojen a su criador. D. Andad luego derramados por todo el mudo y hazed tempestades y torbellinos ala tierra y en el mar y en el ayre paraque aya muertes y perdidas y daños: beldad cerca de lo que os encargo, el que mayor engañador fuere ese sera mas honrrado y tenido. E. Notad esto amados amigos que estos aquien vosotros adorais y tenes por dioses señores y gouernadores, os engañan aborrecen y destruyen: pensais que ellos os dan la vida y las cosas necessarias habito mantenimiento y todos los bienes temporales: y no es ansi verdad que antes so vros capitales enemigos, vros engañadores que siempre procura vuestro mal y daño porque so demonios pessimos.

¶ Capº doze de la gloria y bienauenturança que nro señor dios dio a los buenos angeles, y los mado que nos guarden.

Despues que los bienauenturados espiritos y pncipes fidelissimos a su Rey vencieron y ahuyentaron del cielo aquellos peruersos y infieles espiritos: luego todos se prostraron en la presencia de la diuina magestad, y le hizieron muchas gracias y adorandole dixeron. A. Señor nro y Reynro vos soys el que nos aveis dado esfuerco y ayuda con el qual emos vencido a nros enemigos y traydores demonios los quales despreciaron la vra diuina magestad y grandeza: no era poderosa nra virtud y fortaleza pa sobre pujar a tantos y tan fuertes enemigos si la vra grande misericordia no nos vuiera socorrido: por lo qual hazemos y mortales gracias a la vra infinita bondad como criaturas y vasallos humildes: y estamos proptos paraque de todo en todo se haga en nos la vra diuina voluntad, y conocemos q de nosotros no somos sino nada ni podemos nada. B. Como esto vuieron hecho aquellos espiritos bienauenturados: nro señor les dixo: hijos y caualleros mios desde agora os admito y encorporo en mi reyno paraque para siempre sin fin os gozeis y reynas comigo: no quiero que me sirvais en otra cosa mas de que guardeis y ampareis a los hombres por que mis enemigos los demonios no los empezen: porque ya ellos se an juntado y tratado entre si como sin cesar los prsiguen y desbaraten, muchos de los hombres so mis escogidos: los quales ande reynar con vosotros en mi Reyno. C. Vosotros q sois mas pncipales y demas generosidad q sois seraphines, cherubines y tronos siempre estareys comigo a ninguna pte saldreis: a vosotros seraphines os hago mrd que sobre pujeys a todos en amor: a vosotros los cherubines os hago mrd que seais y mynetes en sciencia: a vosotros tronos os hago mrd q tengais suma fortaleza: vosotros dnaciones quiero q tengais cargo del mpio: vosotros pncipados tendreis cargo del regimiº de los reynos y pincias: vosotros potestades tendreis cargo de impedir a los demonios q no hagan danos en la mar ni en la tra, ni en el ayre (sin mylle.ª) vosotros virtudes adestrareys y quitareys a los plados y gouernadores para que hagan bien sus oficios: vosotros archangeles tendreis cargo de las embaradas de gran importancia: vosotros angeles seruiremeys de mensaieros de lo que fuere menester: y guardareis a los hombres a cada vno el suyo como y quando yo os mandare. D. En la manera dha segun aueys oydo amados amigos nro señor dios premio y engrandecio a los buenos angeles que se pusieron de su pte y boluieron por su honrra, y les dio sus oficios paraque no amparen y guarden de nros enemigos los demonios que sumamente nos aborrecen a nosotros los hombres.

¶ Jnic matlactlomei cap. vnca mjsto a inquenj ichoatzin ypalnemoanj
quimochivili ixquich yttonj.

Auh tlaxicmocaquistican tlatlacholoni, cacaca monequj in vel achto aquimj-
timachilizque inipalnemoanj. in velnelli ichoatzin teutl tlatoani. inquimochiu
li ixquich yttonj in amo ittonj: inic catepa vel anquimjximatizque inanamjca
in amotlacoan. A. Tlaxicmocaquistican, camichoatzin. ypalnemoanj, inquimo-
chivili ixquich ittonj, yoa in amo ittonj. velipan machto cemilhuitl (ynjtoca do
mingo) quimochivili ixquich amo ittonj, in amo tiquitta intechoantin, yoan
quimuchiuili in tlanextli in tiquitta Auh inipa icomilhuitl (ynjtoca lunes) qui
muchiuili in ilhuicatl in aco valneci. in tiquitta. Jnipan iccilhuitl (in tiqtoa mar
tes) quimochiuili in veyatl, ynaquitocaiotia teoatl, ilhujcatl, yoa in tlalticpactli,
yoan ixquich quavitl, ixiuitl, ixachitl. ynjpan icnauilhuitl (in itoca mier-
coles) quiyocox, quimochiuili in ipalnemoanj, in tonatiuh, in metztli, yoa in cici
tlalti. Auh inipa icmacuililhuitl (in itoca Jueues) quiyocox quimochiuili ixq
uichtin vehuein tlacamimichtin ilhuicatl yticneni. yoan in nepapa totome
in patlatinemi. Auh inipa icchicuacemilhuitl (in viernes) quimochiuili ixqui-
chtin manenemi in vehuein tin, yoan in tepiton. B. Auh in iquac ocetlan. momu
chimochiuh in tlachivaltzin dios, in omotenauh: in catepan oquimochiuili in tla
catl in tlacevalli, cacicnopa in icchicuacemilhuitl in omotenauh in itoca vier
nes, achto ichoatl ochiualoc in oquichtli, in tocenta in tixquichtin tlalticpac
titlacca. o quimotocaiotili Adam, auh catepa otlacat ochiualoc in achto tona
quimotocaiotili Eva: tlallicoquitl itech quimochiuili in nacayo in achto tona,
auh nima itic quimocalaquili cetetl teiolitia itoca anima, ic yol: nima vey ix
tlamatini, mozaliani, iolizmatqui, chipauac, amomiquini in quimochiuili
ypalnemoani: auh catepa muchiuh in achto tona noiuhqui, vei ixtlamatini,
mozaliani chipauac, amomiquin. C. Auh in iquac oquimmuchiuili, cacaca
qualca. cenca iecca, cazatetlamachtica in quimotlalili. yxuchitlatzinco yto-
caiocan Parayso terrenal: inpa quimmotlatocatlalili ixquichtin itlachi-
ualhua, in omotenauhq: auh quimmonauatili in cuel quicuazque in nepapan
xuchiqualli, in vmpa muchiua, camiectlamatli yoa cenca velic, cecahuac.
Auh cace yxuchiqualquavitl quimocaualtili, vel quimotlaquauh nauatili in ic
amo quicuazque in tlaaquillo in xuchiquallo. Auh in ichoantin in tlauelqpia-
ni in ihiyotzin in tlatoltzin in ipalnemoani: aiac nica nemizquia teto tocoya
ynte choantin tlalticpac titlacca, caixquichtin vmpa nemizquia in xuchitlatzin
co. in vmpa Parayso terrenal. anoac miquizquia. ca timuchintin tiolitiazqui
a in vmpa ilhuicatlitic, atle miquiztli, atle cocoliztli, atlenetequipacholiztli te
pa muchiuazquia: ca paca ioaxca vmpa uilouazqz in ilhuicac. D. Jnichoatli
cacecamelauac tlatolli, in cneci in quenjn otichiualoque in tehoantin tlalti-
titlacca. in muchi teutlatolli: auh caticmati. camice in amonetlapololtiliz in omech
caiuili tehaaqua amotlaua in itechi ihi: atlemelauac, atle nelli, atlenelltoani, ca
muchi ayillatolli. Auh in ixquichtin in tlamechtolhuilia ca muchi teua in ica pa onac
icuilwhtoc

¶ Jnic matlactlonnaui Cap. Vnca mjsto inquenjn cecamuxicoani, cenca
tecocoliani yn diablome.

Velaxiquiztinotlalica totlacoane, inic velanjcaqzque quenamjque in aquj
motecotia: Jnichoantin diablome inige oquimatque, in ovel in iollo pachiuh,
inquenj ichoantin tlalticpe tlacca oquimmochiuili ypalnemoanj, in ic vmpa
icazq ilhuicatlitic, ichoantin quicuituj. quipachotiuj in inpetl in in ic pal no
ayililoq. Auh ic quenc in anjn ichoantin ocemanyan telchiualoque, acquic ca
pa vmpa calaquizq in jtlatocatzin in dios tlatoani, in ilhuicac: cenca vome
xicoq, ic omotenauhque quitoque. Catequalli. in ichipa cemjcac tiquicacaliz
que tiquiiaochiuazq in tlacca, in in tlacevalli: ue ichoatin toiaoan. in ic ce
uiz yntoiollo yin in vicpa. A. Auh ipampahi omononotzque. ynve-

¶ Capitulo trege de como nro señor dios hizo todas las cosas visibles.

Amados amigos paraq̃ perfectamẽte conozcays, quienes son vros dioses ayudar os a mucho el saber quien es el verdadero dios criador de todas las cosas visibles ansi como loes de las no visibles. A. Pues oyd agora cõ atencion lo que os dezimos: el solo y verdadero dios hizo todas las cosas ansi las visibles como las no visibles: las cosas que a nosotros los mortales no son invisibles todas las hizo en el primero dia qn el mundo comẽço el qual se llama domingo tanbien entonce hizo esta luz q̃ vemos: en el segundo dia que se llama lunes) començo a hazer todas las otras cosas visibles, hizo en este dia el cielo estrellado el qual vemos cõ nros ojos corporales: en el tercero dia (el qual se llama martes) hizo nro señor dios el mar y la tierra y todas las plantas y yeruas: en el quarto dia que se llama miercules) hizo nro señor dios el sol y la luna y las estrellas: en el quynto dia que se llama Jueues) hizo nro señor dios todos los peces dicos grãdes y medianos que habitan en las aguas, y todos los gnos de aves que buelan por el ayre: en el xexto dia que se llama viernes hizo nro señor dios todas las especies de aãles que habitan en la tierra. B. Despues que nro señor dios vuo hecho todo lo arriba dho luego el mismo dia hizo el pmer hõbre y a la pmera muger, primero fue hecho el hombre y despues de vn poquillo despacio fue hecha la muger: al hombre llamo Adam y a la muger Eua: destos dos ay procedido todas las gnaciones del mundo, el cuerpo del hombre hizo nro señor del limo de la tierra, y luego crio vn aã de nada dentro del que le vuo fecho criole de edad perfecta racional, sabio, hermoso, no mortal: nra madre Eua fue tambien criada de perfecta edad, racional, sabia, hermosa, y no obligada a morir. C. Despues que fueron hechos nros pmeros padres, puso los nro señor en vn lugar muy deleytoso (que se llama parayso terrenal) y hizo los señores de todas las criaturas terrestre: y dio les licencia para que pudiesen comer de toda la fruta que abia en aquel Jardin, la qual es de muchas maneras muy hermosa y suaue: solamente los vedo la fruta de solo vn arbol: y si guardaran este mandamiento, ninguno de los hombres morara fuera de aquel lugar: todos moraramos en aquel deleytoso lugar llamado Jardin de dios: ni nadie iamas muriera, de alli biuos fueramos lleuados al cielo Empireo sin esperimẽtar ningũ genero de miseria, gozosos y cõtẽtos fueramos lleuados al cielo. D. lo que os abemos dho de la criaciõ del hombre, es cosa muy cierta y averigũada porq̃ todas sõ palabras diuinas: biẽ sabemos q̃ vuestros antepasados os dexaron grãdes errores cerca desta materia: lo q̃l todo es mẽtira vanidad y ficciõ ninguna verdad tiene, pero esto q̃ os dezimos todas son palabras de dios.

¶ Capitulo catorze de quã maliciosos y imbidiosos sõ los diablos.

Estad agora muy atẽtos amados amigos paraq̃ entendays de q̃ calidad son vros dioses: despues q̃ aquellos diabolicos espiritos vuieron entendido que nro señor dios abia hecho al hõbre paq̃ el y sus descẽdiẽtes succediesẽ en la dignidad gloria, y reyno celestial q̃ ellos abiã perdido, y q̃ ellos q̃ dauan perdidos pobres y desechados para siempre iamas cõcebieron grãdissimo embidia, odio y aborrecimiento contra los hombres y propusieron de hazer los todo el mal q̃ pudiesẽ. A. Para execuciõ de su maldito proposito, tuvieron su maluado cõsejo y determinaron que

michoatl y machcauh lucifer vmpayaz in Paraiso terrenal, quinmoichcol
tiz quin Hatlacolcuitlauiltiz in achto tota, in achto tonâ, quinioleuaz quin
cuitlauiltiz in ic qui quazque xuchiqualli, in quin mecavaltili ypalnemo
anj. O yah quimoichcultito, auh uel oquimiztlacauj, oquitlacamatque, qui
quaque in xuchiqualli in quimopieltili dios inamo quiquazquia atle vpan
oquittaque in tenauatiltzin. Ynquenin oquitecpâ in tenecichcultiliz lucifer, ocnopa tamechcaquiliz que. B. Cenacomoqualanalti, cuel moiolitla
cotzino inipalnemoanj dios, Hatoanj: nimâ ic quimmocuilili in cêca ve vin
cenca tlacotli, in quinmomaquilica ynitoca Justicia original: yoâ cêca
quimahuili, cêca quimopinauhtili, cêca tecco in Hatolli quimolhuili: in ic
quimotetchiuili, oquimomiquiz Hatzôtzquilili in ic miquizque in ic Haltz
ymîn nacayo, ioâ mictlan quimmotlaxaliz in manimâ: notechoâtin tima
chintin in tipilhuâ. yoâ quivalmoquixtili in vmpayicc Halpâtzinco: ni
can Haltpc atlauhtla, tepetzalan, yxtlauacâ quivalmetoto quili. C. Auh
in ichoantin cêca ic motolinique, vel chocaque tlaocuxque, ao quic paqui
ao quic avix ininiollo, ynnnacaio in nican Haltpc inin vel netolinilizt
li muchi ichoatl topâ oquitlaz in toiaouh lucifer. in ic nihuâ in xquichti
anquintocaiotia tetco Auh mopilhuatique, emêtin in tlacatqua in pil
huâ, cey toca muchiuh Cayn tetiachcauh, auh in occe y toca Abel tetic
cauh Auh in tecocoliaj in diablo quiztlacaui in Cayn, in ic quich tacamjchi
in teiccauh catca in abel. cêca ic moqualanalti. in ipalnemoanj, quimocê
telchiuili in Cayn, yoan cenca quimahuili, vey netolinilizti ypan quimochiu
li. Auh in ichoatl, ixpâpa ievac in tatzin ỹ Adam: vecaia, quiuiac in ic iauauh
catca: auh cêca Hauelilocmuchiuh, vel motlapololti, motlauelnec y uicpatzinco
in tlaque naoaque, vel Hanelco moxauhtlati. D Auh câ ienoichoâ yn diablo
me quiHapolol tique. quimiz Hacauiqz ynipilhuâ Cayn, cattatecocanyme
muchiuhque. quimotetitique mitlachiualtzin dios, in tech pcuh in tech tzintic in tla
teuloquiliztli. Auh in adam yoâ in ipilhcâ, in catepâ tlacatque: nôqua quiztinê
ca, cêtlamâtitinêca, ichcatzin quimotetutiaia, quimotlatlauhtiliaia in nelli teotl
Hatoanj dios: vel quimoaxitlauiaia in ic atle quichiuazqz, in ic oltlacolocatzin
Auh in qc omomiquili in achto tlacatl in adam in ic cenca moxicoanj diablo
me, nimâ oquintlapololtique. quimiz Hacauj in ipilhuâ Adam, quinneloqz
in ipilhuâ cayn: quimmocuauatique in inimjchpuchuâ: yoquicepantlapui
que, oquicepâ veilique in Hauelilocaiotl, in iyolitlacoloca ypalnemoanj. y
nipampahin. cêca omoqualanalti omoiolitlacotzino yni celteuh. Vey apachi
viliztli ic oquimopopulhuj in xquichtin cemanauac tlaca. Caicel quimo
cauili, quimotlapopulhuili, quimomaquixtili ynitlaco catca, in vel itetlaxc
ultic cauh (ytoca Noe) yoâ in jciuauh, yoâ in tin itelpuchuâ, yoâ ynic iuamô
vâ catca: centetl vey quappetlacalli y tic maquizque: yoâ in occequimitlachi
ualhuâ. in quappetlacalco calaquiloque y tencopatzinco totl dios. E. Auh
in jquac onocceppa tlapiuixque in tlaltic pac tlaca: macuj in cêca ic ixachî
catca, caich câ centlamâtli in tlatolli catca, in ic tlatoloia nouja tlaltpc. Auh
in tlauelilo que in toiaouâ diablome y enocceppa cêtlamâtli ic quintlapolol
tique in cemanauac tlaca: oquiollotique in ic quichiuazque cêca vecapan
tapetl, in ic vmpa tlecozque ilhuicac: auh in quac yeitechnemj, in cenca
ievecapâ tepetl quiquetza, yoâ moiolitlacotzino y nipalnemoanj: auh ich
oatl ic oquimotlatzacuiltili, in ic y tlacauh y mic xexeliuh tlatolli: ammô cen
tlamantli tlatolli cêca mic tlamâtli omuchiuh, cêca ic motlapololtique yoan
oquicauhque in tepetl. O caiz quitlatlantlihin: in ic otechtolinique ỹ toia
oan diablo me, caich oantin mom quimotetutia:

3. PALEOGRAFÍA DEL TEXTO EN CASTELLANO

NOTA INTRODUCTORIA

El texto en castellano de los *Colloquios,* o sea la versión resumida, y a veces con algún otro dato a modo de comentario de fray Bernardino de Sahagún, aparece en el anverso (las caras rectas) de los folios 30 a 41 de este manuscrito, en tanto que en el reverso (en las "vueltas" de cada folio) se halla el original en náhuatl.

A modo de introducción a la paleografía que enseguida ofrezco de este texto en castellano, notaré algunos puntos que considero de importancia. En primer lugar debe señalarse que la letra a lo largo de todos los folios en que se halla, es la misma, firme y clara. Como probable escribano puede señalarse a Alonso Vegerano de Azcapotzalco, uno de los antiguos alumnos de Sahagún en Tlatelolco. Ya en el *Estudio Introductorio* a este libro se indicó el por qué de esta especial participación de Vegerano.

Otro punto que debe señalarse es la forma como se presentan en el manuscrito sus diversas partes o secciones en castellano. Además del "Prólogo" y de la sección intitulada "Al Prudente lector", con "la suma de los capítulos. . .", hay un breve "Catálogo de los doce frailes. . ." Todos estos apartados se escribieron, cada uno, en un gran párrafo sin punto y aparte alguno. En lo que toca a los trece capítulos, ocurre otro tanto. La única diferencia está en que se divide su texto con letras mayúsculas A, B, C, D. . . , como para indicar que hay ciertas subsecciones o apartados.

Aquí, siguiendo en esto el ejemplo de Walter Lehmann, he separado en párrafos cada uno de los apartados que van precedidos por una letra mayúscula.

En lo que toca a las abreviaturas, he desatado la casi totalidad de ellas, como lo había hecho Lehmann en su edición. Repito que he tomado en cuenta su trabajo pero he acudido asimismo al original y he detectado algunos errores y omisiones en que, como todo mortal, había incurrido el distinguido investigador alemán. Por otra parte he conservado los arcaísmos. Las notas a pie de página las he reducido al mínimo. Varias de ellas se destinan precisamente a esclarecer el sentido de voces arcaicas o de grafías que hoy resultan oscuras.

Dado que el lector tiene a su alcance en esta misma edición un facsímile de todo lo que se conserva del manuscrito de los *Colloquios,* si así lo desea, podrá confrontar esta versión paleográfica con el texto original. Lo puesto por Sahagún en castellano en modo alguno carece de interés, si se le compara además con el náhuatl, y la nueva versión del mismo que aquí se incluye, lo más apegada que me ha sido posible. Como ya lo expresé, tanto aquí como en su *Historia general de las cosas de Nueva España,* fray Bernardino, al escribir en castellano, apoyado en sus testimonios en náhuatl, se interesó sobre todo por volverlos comprensibles a los hombres de su propia cultura y tiempo. En tal sentido, el texto castellano conlleva aspectos y contenido que son también de gran interés. Esa primerísima versión castellana fue temprano intento de volver asequible, para quienes desconocían el náhuatl, testimonios del pasado indígena y de los tiempos ya del "encuentro".

Notaré, finalmente, que para facilitar la confrontación de esta paleografía con la reproducción facsimilar del original, se indican en cada caso los comienzos de los correspondientes folios, recto y vuelto. Las frases y oraciones que aparecen entre paréntesis reproducen el empleo que de tales signos ortográficos hizo Sahagún. En cambio, he introducido el empleo de corchetes para completar o esclarecer la grafía de vocablos que, de otro modo, resultarían de muy difícil comprensión.

PRÓLOGO

(fol. 26 v.)
Culpa muy digna de reprehensión y aun de castigo sería delante de nuestro Señor Dios a los que vimos y experimentamos y palpamos con nuestras manos las grandes marauillas que nuestro Señor Dios ha obrado en estos nuestros tiempos, si no dexásemos memoria dellas por escripto a las generaciones que están por venir, para que por todas ellas el padre de las misericordias sea alabado. Casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva yglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conuersión de los gentiles que ha hecho en estos nuestros tiempos en estas yndias del mar océano desde el año de mil e quinientos e veinte hasta este año de mil y quinientos y sesenta y cuatro. Pues sea notorio a todas las advenideras generaciones que cien años atrás deste de 1564 en todo lo poblado del mundo se ignoraua que uviese gente, población ni tierra habitable en estas partes del mar océano, mas antes casi todos los astrónomos, phísicos, cosmógraphos dexaron en sus escripturas afirmando como cosa muy aueriguada que toda la tierra que cae debaxo del zodíaco (que por otro nombre se llama la tórrida zona) es inhabitable por causa de los grandes ardores del sol y aun dexaron escripto que desde la línea equinocial hasta el norte antártico ninguna gente habitaba, lo qual sabemos agora por experiencia ser falso, pues nos consta que nuestro Señor Dios tenía esta tierra de tan diversas gentes y reynos (que casi son innumerables, ni se halla fín della) y [h]ala[1] tenido ocultada por sus secretísimos juizios hasta estos nuestros tiempos (noticias auía muchos tiempos antes en la yglesia que auía gente y población y que avía de venir al gremio de la yglesia) como parece en las reuelaciones de Sancta Brígida.[2] Pues llegado el tiempo por nuestro Señor Dios ordenado para manifestar y traer al gremio de su yglesia esta muchedumbre de gentes, reynos y naciones, cerca de los años de mil y quinientos, puso en el coraçón a la gente española que viniese a descubrir por el mar océano hacia el Occidente.

El primero y principal que començó este descubrimiento fué el próspero Colón, el qual descubrió las yslas de Santo Domingo etc. Y después del vinieron otros muchos que descubrieron más adelante, entre los quales vino el venturoso Don Hernando Cortés, el qual el año de 1519 llegó a esta Nueua España y en breue la conquistó; en la conquista de la qual acontecieron grandes y muy milagrosas hazañas, pues auiendo este gran capitán conquistado y pacificado esta tierra, llena de gente de gran policía y muy sabia en el regimiento de su república[3] y muy exercitada y diestra en el arte militar (que ellos usaban) y muy seruidora y reuerenciadora de sus ydolos, dio luego noticia al invictíssimo emperador Carlos quinto deste nombre, Rey de las Españas. El qual como christianíssimo luego dio relación al Summo Pontífice León X de todo lo que pasaua y le suplicó proueyse de personas ydóneas que entendiesen en la conuersión de aquellos gentiles ydólatras (que sus españoles abían descubierto y conquistado).

Oida esta relación el summo Pontífice rescibió gran gozo y consolación en ver que se ofrecía ocasión de la dilatación de la fe y nombre de nuestro Señor Jesucristo y la amplia-

[1] Sólo en casos como éste, para esclarecer el sentido de una palabra, se añade entre corchetes la letra o signo requerido por la moderna ortografía.

[2] Se refiere a Santa Brígida que vivió en el siglo XIV, de origen sueco, y que murió en Roma con fama de haber alcanzado grandes revelaciones.

[3] Sahagún, como en varios lugares de su *Historia general de las cosas de Nueva España,* por ejemplo en el "Prólogo general", reconoce la sabiduría y lo que llama "policía", es decir buen orden de gobierno y sociedad de los antiguos mexicanos.

ción del pueblo cristiano, y luego conuocó al colegio de los Cardinales y los comunicó este negocio, el qual después que entre ellos (juntamente con el Pontífice) fue diligentemente ventilado, determinaron de enuiar predicadores de los más ydóneos que uviese para que entendiesen en la conuersión destos infieles. En este ínterin murió el Papa León décimo y fué electo Adriano sexto,[4] estando en España; el qual auiendo consultado al Reuerendíssimo padre, el padre fray Francisco de los Angeles, Ministro general de toda la Orden de nuestro seráphico Padre S. Francisco y después cardenal de Sancta Cruz, sobre este negocio, eligieron doze frayles menores observantes. A estos ansí nombrados dio el Summo Pontífice ya dicho las letras de su delegación y missión, y los dio toda la authoridad necessaria para la prosecución de la conuersión de los infieles.

Pues embiados estos doze sieruos de Dios por el Ministro General con letras del Summo Pontífice y letras y favores del Emperador, embarcáronse en Seuilla (auiéndolos proveydo de todo lo necessario su Magestad) y llegaron a esta tierra el año de mil e quinientos e veinte y quattro, gouernando esta tierra desta Nueva España el felicíssimo Señor Don Hernando Cortés, al qual en desembarcando le fue hecha relación de que abían llegado doze frayles de Sanct Francisco, embiados del Summo Pontífice y del Emperador y de su Ministro General para la conversión des *(fol, 27 r.)* tos infieles, con grande autoridad del Summo Pontífice; de lo cual el fue notablemente consolado, y luego despachó para que se les hiciese todo buen tratamiento y los truxesen con toda brevedad a esta ciudad de México.

Al tiempo que llegaron a esta ciudad, el illustríssimo señor Governador don Hernando Cortés (que a la sazón estava en ella) los salió a recebir con mucho número de españoles y de principales yndios y apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava fray Martín de Valencia) y le demandó la mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respecto a los dichos religiosos. Luego los dichos religiosos dieron relación al Illustríssimo Señor Governador de la causa de su venida y le mostraron todos los despachos que trayan así del Pontífice como del Emperador, a lo qual él obedeció y favoreció como cristianíssimo y obediente hijo de la Iglesia Romana y leal cauallero a su Príncipe.

Por espacio de algunos días el Ilustríssimo Governador regaló y recreó a los dichos religiosos, que venían flacos y algunos dellos mal dispuestos, ansí del largo viaje de la mar como del trabaxoso camino de la tierra. En estos días los conuersó y conoció y los tomó gran afection, viendo en sus palabras y obras que eran grandes sieruos de Dios.

Pues aviendo descansado estos sieruos de Dios algunos días y auiendo tomado noticia de las costumbres y ritos ydolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gouernador y otros españoles, en parte por relación de otros tres o quatro religiosos de Sanc Francisco que antes avian llegado,[5] en parte por vista de ojos començaron a entender en el negocio para que avían venido. La cabeça deste principio fue que el Illustríssimo Gouernador hizo juntar los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas.

Desque estuuieron juntos el mismo señor don Hernando Cortés delante de los doze religiosos (por lengua de su intérprete) los hizo un largo razonamiento en que los dio a entender qué personas eran aquellas y de quién avían sido enviadas y a qué, y el respecto y obediencia que los avian de tener. Hizo esta plática aquel christianíssimo capitán, la qual hizo más camino a los coraçones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquello apostólicos predicadores los dixesen, que si los vieran resucitar muertos.

De allí en adelante aquellos varones apostólicos començaron a juntar todos los días a todos los principales y hablaronlos muy por estenso (por medio de intérpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nuestra sancta fe cathólica, según en el presente volumen se contiene. El modo de proceder que tuvieron da a entender estos apostólicos predicadores ser regidos por el Espíritu Sancto; porque el primer fundamento que echaron de su doctrina fue darlos[6] a entender que ellos venían embiados a los conuertir a Dios, y que no se avían ellos

[4] Adriano VI (1459-1523), tuvo breve reinado como pontífice ya que duró del 9 de enero de 1522 al 14 de septiembre de 1523.

[5] Se refiere a los flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante. Otros, que habían estado ya al lado de Cortés, eran Diego Altamirano y Pedro de Melgarejo.

[6] Sahagún emplea un *loísmo*, es decir que se vale del pronombre neutro *lo* en vez de *le* al expresar un término indirecto de la acción del verbo.

entremetido en este negocio; y juntamente con esto los dieron a entender, qué persona era aquella que los avía embiado: conviene a saber: de suprema authoridad, sabiduría y sanctidad, y que era inmediato al Todopoderoso Dios y su Vicario; el qual fundamento no solo tomaron los apóstoles, pero el mismo Redemptor para fundar su doctrina (según se ve claramente en muchas partes del nueuo Testamento), él afirmando aver sido embiado de su padre, y ellos de su maestro.

El segundo fundamento fue darlos a entendder que aquel summo monarca en embiarlos ni ellos en venir (de tan lexos tierra y con tan grandes peligros de la vida) no pretendían interese ninguno temporal sino solamente el bien de sus almas, que es la salvación dellas.

El tercero fundamento fue darles a entender que la doctrina que les avían de enseñar non era doctrina humana ni por ingenio humano compuesta ni inventada, sino venida del cielo, dada del Todopoderoso Señor que habita en los cielos (la qual se llama Sagrada Escriptura) *(fol. 27 v.)* y este mandamientto truxeron del Summo Monarcha que los embió: conviene a saber, que los declarasen la sagrada escriptura.

El quarto fundamento fue darles a entender que en el mundo ay un reyno, que se llama reyno de los cielos, el cual es regido y gouernado por el omnipotente Señor que está en los cielos y por el Monarcha su vicario que habita en las tierras, cuya silla y habitación es en la gran ciudad de Roma, que se llama Sancta yglesia cathólica.

En gran manera son efficaces estos fundamentos para persuadir a la sancta fe cathólica a gente agena de todo conocimiento de las cosas diuinas y en gran parte lisiada en el conocimiento de las cosas humanas. Puestos estos fundamentos proceden luego ordenadamente a dar las noticias de los errores en que estauan, y de lo que les conuenía creer para salir dellos, y de lo que les conuenía hazer para remediar su perdición y saluar sus ánimas de la pena eterna y ganar los prometimientos de la vida eterna (que nuestro Señor da en el cielo a los que le siruen acá en el mundo); authorizan toda su doctrina con los testimonios de la Sagrada Escriptura o con la authoridad de la Sancta madre yglesia, y esto con estilo llano y claro, bien medido y proporcionado a la capacidad de los oyentes, según parecerá en el proceso de la obra que se sigue.[7]

[7] En realidad, como podrá verse sobre todo en el texto en náhuatl, la autoridad principal que aducen los franciscanos es la que llaman *teutlahtolli*, "la palabra divina, la Biblia". Cabe recordar que estos franciscanos habían tenido una formación pre-tridentina, cuando aún era inexistente el antagonismo que hubo de acrecentarse en contra de los protestantes que proclamaban a la Biblia como fuente única de la revelación.

ción del pueblo cristiano, y luego conuocó al colegio de los Cardinales y los comunicó este negocio, el qual después que entre ellos (juntamente con el Pontífice) fue diligentemente ventilado, determinaron de enuiar predicadores de los más ydóneos que uviese para que entendiesen en la conuersión destos infieles. En este ínterin murió el Papa León décimo y fué electo Adriano sexto,[4] estando en España; el qual auiendo consultado al Reuerendíssimo padre, el padre fray Francisco de los Angeles, Ministro general de toda la Orden de nuestro seráphico Padre S. Francisco y después cardenal de Sancta Cruz, sobre este negocio, eligieron doze frayles menores observantes. A estos ansí nombrados dio el Summo Pontífice ya dicho las letras de su delegación y missión, y los dio toda la authoridad necessaria para la prosecución de la conuersión de los infieles.

Pues embiados estos doze sieruos de Dios por el Ministro General con letras del Summo Pontífice y letras y favores del Emperador, embarcáronse en Seuilla (auiéndolos proveydo de todo lo necessario su Magestad) y llegaron a esta tierra el año de mil e quinientos e veinte y quattro, gouernando esta tierra desta Nueva España el felicíssimo Señor Don Hernando Cortés, al qual en desembarcando le fue hecha relación de que abían llegado doze frayles de Sanct Francisco, embiados del Summo Pontífice y del Emperador y de su Ministro General para la conversión des *(fol, 27 r.)* tos infieles, con grande autoridad del Summo Pontífice; de lo cual el fue notablemente consolado, y luego despachó para que se les hiciese todo buen tratamiento y los truxesen con toda brevedad a esta ciudad de México.

Al tiempo que llegaron a esta ciudad, el illustríssimo señor Governador don Hernando Cortés (que a la sazón estava en ella) los salió a recebir con mucho número de españoles y de principales yndios y apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava fray Martín de Valencia) y le demandó la mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respecto a los dichos religiosos. Luego los dichos religiosos dieron relación al Illustríssimo Señor Governador de la causa de su venida y le mostraron todos los despachos que trayan así del Pontífice como del Emperador, a lo qual él obedeció y favoreció como cristianíssimo y obediente hijo de la Iglesia Romana y leal cauallero a su Príncipe.

Por espacio de algunos días el Ilustríssimo Governador regaló y recreó a los dichos religiosos, que venían flacos y algunos dellos mal dispuestos, ansí del largo viaje de la mar como del trabaxoso camino de la tierra. En estos días los conuersó y conoció y los tomó gran afection, viendo en sus palabras y obras que eran grandes sieruos de Dios.

Pues aviendo descansado estos sieruos de Dios algunos días y auiendo tomado noticia de las costumbres y ritos ydolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gouernador y otros españoles, en parte por relación de otros tres o quatro religiosos de Sanc Francisco que antes avian llegado,[5] en parte por vista de ojos començaron a entender en el negocio para que avían venido. La cabeça deste principio fue que el Illustríssimo Gouernador hizo juntar los principales desta ciudad de México y muchas de las ciudades comarcanas.

Desque estuuieron juntos el mismo señor don Hernando Cortés delante de los doze religiosos (por lengua de su intérprete) los hizo un largo razonamiento en que los dio a entender qué personas eran aquellas y de quién avían sido enviadas y a qué, y el respecto y obediencia que los avian de tener. Hizo esta plática aquel christianíssimo capitán, la qual hizo más camino a los coraçones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquello apostólicos predicadores los dixesen, que si los vieran resucitar muertos.

De allí en adelante aquellos varones apostólicos començaron a juntar todos los días a todos los principales y hablaronlos muy por estenso (por medio de intérpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nuestra sancta fe cathólica, según en el presente volumen se contiene. El modo de proceder que tuvieron da a entender estos apostólicos predicadores ser regidos por el Espíritu Sancto; porque el primer fundamento que echaron de su doctrina fue darlos[6] a entender que ellos venían embiados a los conuertir a Dios, y que no se avían ellos

[4] Adriano VI (1459-1523), tuvo breve reinado como pontífice ya que duró del 9 de enero de 1522 al 14 de septiembre de 1523.

[5] Se refiere a los flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y Pedro de Gante. Otros, que habían estado ya al lado de Cortés, eran Diego Altamirano y Pedro de Melgarejo.

[6] Sahagún emplea un *loísmo,* es decir que se vale del pronombre neutro *lo* en vez de *le* al expresar un término indirecto de la acción del verbo.

AL PRUDENTE LECTOR

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente desta Nueva España començaron a conuertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no vuo oportunidad de ponerse en orden ni conuertirse en lengua mexicana bien congrua y limada: la qual se boluió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más habiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado; de los quales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Azcapuçalco, otro Alonso Vegerano, vezino de Quauhtitlán, otro Martín Iacobita, vezino deste Tlatilulco y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco.[8] Limóse asimismo con quatros viejos muy pláticos,[9] entendidos ansí en su lengua como en todas sus antigüedades.

Va este tractado distincto en dos libros: el primero tiene treinta capítulos que contienen todas las pláticas confabulaciones y sermones que vuo[10] entre los doze religiosos y los principales y señores y sátrapas de los ydolos hasta que se rindieron a la fe de nuestro Señor Jesu Cristo y pidieron con gran instancia ser baptizados. El segundo libro trata del cathecismo, que es la doctrina cristiana; contiene veinte y un capítulos, en los quales se pone el cathecismo y doctrina cristiana con que todos los adultos que se quieren baptizar han de ser primeramente instruidos. El tercer libro auía de ser del succeso que tuuo esta conuersión en las manos destos doze padres y de los que vinieron en espacio de seys años después (entre los quales yo vine) y supe de los primeros todo lo que auía pasado desde el principio hasta que yo vine; y me hallé en todo lo que pasó hasta este año de 1564.

En lo qual auía mucho que escriuir, porque por espacio de veinte años poco más o menos vuo grandíssimo fervor en la conuersión destos infieles; con gran feruor los religiosos deprendían esta lengua mexicana y hazían artes y vocabularios della, con fervor predicauan y administravan los sacramentos, enseñauan a leer y escrevir y cantar y apuntar a los muchachos (que estauan recogidos en gran cantidad en nuestras casas y comían y dormían en ellas) con gran feruor entendían en derrocar los templos de los ydolos y en edificar yglesias y hospitales.

Muchas cosas muy dignas de me *(fol. 28 r.)* moria acontecieron en estos tiempos, de las quales muchas dexó escriptas uno de los doze primeros —que se llamava fray Thoribio de Motolinia— y por eso las dexo yo descreuir. El quarto libro deste volumen avía de ser una declaración o postilla de todas las epístolas y evangelios de las dominicas de todo el año (que es la predicación que hasta agora se a usado) muy apropiadas en lengua y materias a la capacidad de los yndios, la qual se está limando y será otro volumen por sí, por que este no sea muy grande.

[8] Acerca de estos colaboradores de Sahagún, véase Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, v. II, pp. 224-230.

[9] *pláticos*, arcaísmo por "versados, expertos".

[10] *vuo: hubo.*

Síguese la suma de los capítulos del primero libro.

— Capitulo primero, en que dan los doze la relación de su venida a los principales de México.

— Cap. segundo, en que dan a entender la persona y el valor del Sumo Pontífice que los embió.

— Cap. tercero, en que les dan a entender que hay sagrada escriptura y de dónde se vuo.

— Cap. quarto, en que les dan a entender que uno solo es el verdadero Dios.

— Cap. quinto, en que les dan a entender que hay en el mundo un reyno, que se llama reyno de los cielos que es regido por Dios y por su Vicario que es la yglesia.

— Cap. seis, de lo que los principales respondieron a lo propuesto.

— Cap. siete, de cómo los sátrapas de los ydolos contradixeron a los doze cerca de lo que dixeron no aver más de un Dios.

— Cap. ocho, de cómo los doze respondieron prouando lo que auían dicho, no auer más de un Dios.

— Cap. nueve, en que los dan a entender quién es Dios y de sus propiedades.

— Cap. diez, en que los dan a entender la creación de los ángeles; y de la cayda de los malos ángeles, los quales ellos tenían por dioses.

— Cap. onze, en que les dan a entender que el Lucifer hizo cortes para perseguir a los hombres, y de lo que en ellas determinó.

— Cap. doze, en que les dan a entender la gran gloria y perpetuas riquezas que nuestro Señor dio a los ángeles buenos porque permanecieron en su obediencia.

— Cap. treze, de la creación de todas las cosas visibles y del primer hombre.

— Cap. catorze, de la cayda del primer hombre y de la muerte de Abel y del diluvio y de la confusión de las lenguas; lo qual todo fue procurado del demonio por el grande odio que tiene a los hombres.[11]

— Cap. quinze, en que les dan a entender qué dioses eran los que adorauan.

— Cap. diziseys, de la altercación que vuo entre los principales y los sátrapas de los ydolos tomada ocasion de lo que se dixo en el capítulo precedente: conviene a saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar de las manos de los españoles.[12]

— Cap. diezisiete, del maravillo nombre de nuestro Señor y quándo començó su reyno acá en el mundo, que es la Sancta yglesia cathólica.

— Cap. dieziocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios es justíssimo, y ansí ningún pecado dexa sin castigo y ninguna buena obra sin galardón.

— Cap. diezinueve, en que se les da a entender por exemplos de la Sagrada Escriptura cómo nuestro Señor Dios siempre fauorece a sus creyentes y los libra de las manos de sus enemigos.

— Cap. veinte, declaración del capítulo pasado, en que se muestra que sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y los ayudó.

— Cap. veinte y uno, en que se pone la plática que hizieron los señores y sátrapas a los doze, rendiéndose por siervos de Dios y renegando de sus dioses.[13]

— Cap. veinte y dos, cómo los doze respondieron a los Señores y sátrapas mostrándo- *(fol. 28 v.)* los gran plazer do lo que auían dicho.

— Cap. veinte y tres, en que les fueron contados otros grandes fauores con que nuestro Señor fauoreció a sus creyentes, por exemplos de la sagrada escriptura.

— Cap. veinte y cuatro, de las gracias que hizieron los hebreos a nuestro Señor Dios por los auer librado del poder del Pharaón.

— Cap. veinte y cinco, de cómo nuestro Señor Dios apareció y habló a sus creyentes en la cumbre del Monte Sinay y les dio la ley, que es la que agora tenemos.

[11] Sólo unas líneas de este capítulo han llegado hasta nosotros. Todo lo que sigue enumerando Sahagún en este sumario se ha perdido.

[12] El enunciado del contenido de este capítulo lleva a lamentar aún más su pérdida.

[13] También el enunciado de este capítulo resulta de gran interés ¿Cómo se presentó en el texto a los sacerdotes nahuas rindiéndose y renegando de sus dioses?

— Cap. veinte y seis, en que se pone la plática que los Señores y sátrapas hizieron delante los doze dándoles a entender que estauan satisfechos de todo lo que auían oydo, y que los agradaua mucho la ley de nuestro Señor Dios.[14]

— Cap. veinte y siete, en que se les da a entender cómo nuestro Señor Dios castiga rigurosamente a sus creyentes que no guardan su ley, poniéndolos muchos exemplos de la Sagrada Escriptura.

— Cap. veinte y ocho, en que se les da a entender que nuestro Señor Dios por el gran amor que tiene a los hombres, se hizo hombre en este mundo y conuersó entre los hombres.

— Cap. veinte y nueve, en que se pone que los doze mandaron a los Señores y sátrapas que truxiesen a su presencia los ydolos, y todas sus mugeres y hijos.

— Cap. treinta, de la plática que les hizieron después de auer hecho lo que arriba se les mandó.

Sumario de los capítulos del segundo libro.[15].

— Cap. primero, de la inmortalidad del ánima y del libre aluedrío.

— Cap. segundo, del necessario conocimiento y obediencia de la Iglesia Romana a los que se quieren salvar.

— Cap. tercero, de los siete artículos de la fe pertenecientes a la divinidad.

— Cap. quarto, de los otros siete pertenecientes a la humanidad de nuestro [Señor] Jesucristo.

— Cap. quinto, del amor de Dios, donde se declaran los tres mandamientos pertenecientes a la honrra de Dios y los cinco de la Iglesia.

— Cap. seys, del amor del próximo, donde se declaran los siete mandamientos pertenecientes al prouecho del próximo, y las catorce obras de misericordia.

— Cap. siete, de la esperança y de los goços del cielo.

— Cap. ocho, del gran llanto que hizieron los oyentes doliéndose de su engaño pasado todo el tiempo [que] sirvieron a los ydolos.

— Cap. nueve, de los sacramentos, en especial del baptismo.

— Cap. diez, de la Missa y del Sacramentto de la eucharistía.

— Cap. onze, en que se declara el Per signum. Pater noster. Credo.

— Cap. doze, de la plática que se hizo a todos los cathecúmenos el día que se baptizaron.

— Cap. treze, del Sacramento del Matrimonio.

— Cap. catorce, de la Sancta Comunión.

— Cap. quince, del Sacramento de la Penitencia.

— Cap. dieziseis, de los siete pecados mortales.

— Cap. diezisiete, del Sacramento de la Confirmación.

— Cap. dieziocho, de los enemigos del alma.

— Cap. diezinueve, de cómo se baptizaron las mugeres de los principales y se casaron después de aver bien examinado quáles eran sus verdaderas mugeres.

— Cap. veinte, de cómo de despidieron de los baptizados para yr a predicar a las otras Provincias desta Nueua España.

— Cap. veinte y uno, de lo mucho que deuen los yndios destas tierras a los reyes de España y a todo el reyno de España.

[14] Cabe repetir lo expresado en la nota 13.

[15] El contenido de este libro es una exposición sistemática de la doctrina cristiana. Puede compararse con otras "doctrinas" del mismo siglo XVI, como la dispuesta por los dominicos (1548) o la preparada por fray Alonso de Molina (1546).

(fol. 29 r.)

Cathálogo de los doze frayles de Sanct Francisco que fueron embiados por el Sumo Pontifice Adriano sesto a convertir los yndios desta Nueva España a la fe de nuestro Señor Jesuchristo.

Algunos de los que vieren esta obra desearán por ventura saber los nombres de aquellos apostólicos varones que fueron embiados a plantar la fe de nuestro Señor Jesu Cristo a estos yndios occidentales, y para satisfacer a su deseo pongo aquí el cathálogo de sus nombres y los epítetos de algunas de sus virtudes, porque casi a todos ellos conocí y conversé por espacio de muchos años en esta tierra. Pues fueron estos apostólicos varones fundadores desta yglesia doze frayles de Sanct Francisco, todos españoles profesos en la Provincia de Santiago y moradores de la custodia de San Gabriel, la qual antes que se hiziese provincia era subjecta a la Provincia de Santiago: los diez dellos eran sacerdotes y los dos legos; todos varones de gran perfection, muy zelosos de la guarda de su profession. El que vino por principal y prelado de todos ellos se llamava fray Martín de Valencia,[16] varón de aprovada santidad y competentemente letrado. El segundo se llamava fray Francisco de Soto, varón de gran talento y muy exercitado y docto ansí en las cosas espirituales como en la sancta theología y las demás ciencias. El tercero se llamaba fray Martín de la Coruña, varón de marauillosa y sancta simplicidad y de grande oración. El quarto se llamava fray Thoribio Motolinía, varón muy amigo de la sancta pobreza, muy humilde y muy devoto y competentemente letrado. El quinto se llamava fray Francisco Ximenez, varón de gran sinceridad y humilde y muy docto en el derecho canónico. El sesto se llamava fray Antonio de Ciudad Rodrigo, varón de muy ferviente zelo en la conuersión de las ánimas y muy benigno, competentemente letrado. El séptimo se llamava fray García de Cisneros, varón de gran quietud y reposo y competentemente letrado. El octavo se llamava fray Luis de Fuensalida, varón muy espiritual y muy ábil y competentemente letrado. El nono se llamava fray Juan de Ribas, varón de gran charidad y humildad, notablemente zeloso de las cosas de nuestro estado y competentemente letrado. El décimo se llamava Fray Juan Juárez; a este no conocí por que estuvo poco en esta tierra; fue a la Florida y allá murió. El onzeno se llamava fray Andrés de Córdova, lego, hombre muy religioso y ábil y gran trabaxador. El dozeno se llamava fray Juan de Palos, lego; a este no conocí porque fue con fray Juan Juárez a la Florida; allá murió.

[16] Acerca de estos franciscanos hay amplias noticias en las obras de Toribio de Benavente Motolinía, Gerónimo de Mendieta, y fray Juan de Torquemada. Este último, que se aprovechó de lo escrito por los dos anteriores, dedicó todo el libro XX de su *Monarquía Indiana* a referir la vida de tales apostólicos varones.

(fol. 30 r.)

Aquí comiença la doctrina christiana con que fueron conuertidos los indios desta Nueva España por los doze frayles de San Francisco que primeramente los predicaron embiados por el papa Adriano sesto.

El primer capítulo habla de la relación que dieron los doze frayles de S. Francisco a los principales de México declarándoles la razón de su venida.

Señores y principales de México —que aquí estáis juntos— oyd con atención, y notad lo que os queremos dezir, que es daros a entender la causa de nuestra venida.

A. Ante todas cosas os rogamos que no os turbéis ni espantéis de nosotros, ni penséis que somos más que hombres mortales y pasibles como vosotros; no somos dioses ni emos descendido del cielo, en la tierra somos nacidos y criados, comemos y bebemos y somos passibles y mortales como vosotros; no somos más que mensajeros embiados a esta tierra; traemos os una gran embaxada de aquel gran Señor que tiene jurisdicción espiritual sobre todos quantos viuen en el mundo, el qual se llama Santo Padre,[17] el qual está congoxado y cuidadoso por la salud de vuestras almas; veis aquí lo que dize.

B. Sepan y entiendan mis hijos todos los que habitan en aquellas tierras rezién descubiertas —que se llama la Nueva España— ansí los Mexicanos, como los Tlaxcaltecas[18] y todos los demás que viuen en las yndias occidentales que los días pasados —muy pocos a[19]— que a venido a mi noticia su fama. A nos dado noticia dellos nuestro muy amado hijo el emperador Don Karlos Rey de las Españas, quinto deste nombre: escriuióme esto en sentencia.

C. Sepa Vuestra Santidad, padre nuestro muy amado, que mis españoles an descubierto una tierra muy grande, muy lexos de nosotros hazia el occidente, llena de muchas gentes, pueblos y reynos, los quales son yndios[20] y los conquistaron de su voluntad, ya son mis vasallos; suplico a Vuestra Santidad que mandeis embiar predicadores, que los prediquen la palabra de Dios, y los instruyan en la religión christiana —porque todos son ydólatras gentiles;— esto es lo que a Vuestra Santidad suplico.

D. Como vue visto esta petición luego junté a todos mis hermanos los Cardenales, y los dí noticia deste negocio que nuestro amado hijo el emperador pedía, y luego entramos en consistorio, y determinamos de embiar nuestros delegados para que predicasen la fe de nuestro Señor Jesucristo a los dichos yndios infieles, para que mediante ella se saluasen, y los dimos toda la nuestra authoridad que para la prosecución de la dicha conuersión los fuese necessaria.

E. Pues agora, amigos nuestros, aquí estamos en vuestra presencia, los que emos sido elegidos y embiados; a nosotros doze nos a embiado el gran Señor que tiene authoridad espiritual sobre todo el mundo, el qual habita en la gran ciudad de Roma: diónos su poder y authoridad, y también traemos la Sagrada Escriptura donde están escriptas las palabras del solo verdadero Dios, Señor del cielo y de la tierra, que da vida a todas las cosas, al qual nunca abeis conocido.

[17] En tanto que en el texto en náhuatl se escribe *Sancto padre,* aquí se omite la *c* (al modo latino), y se expresa *santo.*

[18] En el texto en náhuatl se mencionan además los de Acolman, los Tepanecas, los de Michoacán y de la Huaxteca. Obviamente resulta inverosímil que en 1523 Adriano VI pudiera tener noticias de todos estos pueblos.

[19] *a: ha.*

[20] Como la cosa más natural se pone en boca de Carlos V la frase "los cuales son indios", aplicada a las gentes del Nuevo Mundo.

F. Esta y ninguna otra es la causa de nuestra venida, y para esto somos embiados, para que os ayudemos a saluar y para que recibáis la misericordia que Dios os haze; el gran Señor que nos embió no quiere oro, ni plata, ni piedras preciosas; solamente quiere y desea vuestra salvación.

(fol. 31 r.)

Capítulo segundo. Cómo los doze dieron a entender a los Señores y principales qué persona es el Papa.

Amados amigos, emos os dicho en cómo nos a embiado a esta vuestra tierra el Seño de todo el mundo que se llama Sancto Padre.[21] Por ventura diréis agora —con deseos de conocerle— qué persona es este gran Señor que su reyno es todo el mundo. ¿Por ventura es Dios o quizá hombre como nosotros? Estad agora atentos y sabréis quién es, y qué tal es este que dezimos auernos embiado, porque no os engañéis cerca de su persona.

A. Este gran Señor que tiene poder espiritual sobre todo el mundo, que se llama Sàncto Padre, es hombre varón como nosotros, es sancto, es muy sabio, es Vicario de Dios sobre la tierra y tiene las vezes de Dios y su poder; este gran Señor es mortal, tiene limitada vida y quando uno muere otro le sucede por eiección, que govierna y posee la silla y señorío de Dios sobre la tierra; este gran Señor habita y tiene su silla en una gran ciudad que se llama Roma, que es en las partes de donde auemos venido.

B. Este gran Señor tiene en su guarda la Sagrada Escriptura, por su authoridad son ordenados y elegidos todos los sacerdotes y predicadores y todos los que tienen cargo de las cosas del culto divino. Este gran Señor Sancto Padre también es mandado; mandóle y encargóle el solo verdadero Dios que informase a todos cuantos ay en el mundo en su sancta fe, dándoles a conocer quién él es, para, que, conociéndole, le siruan y se saluen. Los demás habitadores del mundo casi todos están ya predicados, ya an oydo las palabras de Dios, pero vosotros aún agora estos días os an descubierto[22] y abéis venido a la noticia del gran Señor que nos embió y luego que supo de vosotros, nos embió para que os prediquemos y alumbremos en el conocimiento del verdadero Dios para que le temáis, reuerenciéis y siruáis; que sólo él es Señor del cielo y de la tierra y por él viuen todas las cosas.

C. Sabido tenemos y entendido, amados amigos, no por oydas sino con lo que por nuestros propios ojos emos visto que no conocéis al solo verdadero Dios por quien todos vivimos, ni le teméis, ni acatáis, mas antes cada día y cada noche le ofendéis en muchas cosas y por esto auéis incurrido en su yra y desgracia y está en gran manera enojado contra vosotros; por esta causa embió delante a sus siervos y vasallos los españoles, para que os castigasen y afligiesen por vuestros innumerables pecados en que estáis.[23]

D. Por esto nos a embiado acá el gran Sacerdote de todo el mundo para que os instruyamos en cómo aplaquéis al sólo verdadero Dios porque no os destruya del todo. No tiene respecto en auernos embiado a cosa ninguna temporal, sino por solo amor vuestro, solamente por haceros misericordia; que ninguna paga quiere ni espera de vosotros, porque ansí nos lo manda nuestro Señor Dios, que unos a otros nos amemos y nos ayudemos sin respecto de interese.

[21] Aquí usa *Sancto*, con *c*.

[22] La expresión "agora estos días os han descubierto" refleja la actitud de quien, por mucho que lo pretenda, no logra un feliz acercamiento al hombre indígena. Este es "el que ha sido descubierto", antes de ello carecía de sentido, sólo adoraba al demonio. El fraile pudo haber dicho más felizmente "agora estos días en que con vosotros nos encontramos".

[23] Compárese esto con lo expresado en el texto náhuatl, línea 221-233.

Capítulo tercero, en que se les da a entender de dónde se vuo la Sagrada Escriptura.

Amados amigos, ya abéis oydo que nos a sido mandado por el gran Sacerdote que acá nos embió que os predicásemos y declarásemos la Sagrada Escriptura para que mediante ella seáis alumbrados y informados en el conocimiento del solo verdadero Dios y Señor del cielo y de la tierra y del infierno.[24]

A. Por ventura diréis agora: ¿esta Sagrada Escriptura que nos dezis, que nos auéis de predicar, de dónde la vuiste, quién os la dio, de dónde la vuo el gran Sacerdote que acá os embió? Para entender esto es menester que tengáis buena atención, notad y creed lo que se os diremos. El solo verdadero Dios y Señor de todas las cosas muchos tiempos a *(fol. 32 r.)* que apareció y habló a sus amigos y leales sieruos los patriarchas y prophetas y a los apóstoles y euangelistas. A estos reueló la doctrina sagrada y los mandó que la escriuiesen para que acá en este mundo se guardase y con ella fuesen enseñados los que habitan acá en el mundo de las cosas divinas. Esta Sagrada Escriptura poséela, y guárdala el gran Sacerdote y Pontífice, el Sancto Padre, dexáronosla los amigos de Dios, que deximos, tenemos este libro y escriptura en gran estima.

B. Esta[25] Sagrada Escriptura, estas palabras divinas nos mandó el gran Sacerdote que os prediquemos y enseñemos y de su mandado las emos traydo con nosotros; estas divinas palabras y Sagrada Escriptura sobrepuja a toda la doctrina y escriptura que ay en el mundo, porque es cosa divina y no humana, dada a los hombres del hazedor de todas las cosas y redemptor del humanal linaje, solo verdadero Dios y Señor. Por ser palabras divinas son muy verdaderas y se deuen creer con toda firmeza y ninguno de todos los sabios del mundo es suficiente para argüirlas ni tacharlas.

C. Lo contenido en este libro diuino os venimos a enseñar y predicar a vosotros los habitadores destas partes, por que nunca lo auéis oydo; y sabed que en todo el mundo no hay doctrina ni enseñamiento alguno mediante la qual los hombres no pueden ser saluos, sino sola ésta que os auemos traydo, y el gran Sacerdote, señor del mundo,[26] os embía con nosotros. Y sabed que no os emos de predicar sino lo contenido en este libro y ninguna cosa emos de añadir de nuestra cabeça, y tened esto por muy cierto y aberiguado.

[24] Usa el vocablo *infierno,* ya que en náhuatl se emplea el de *Mictlan,* la región de los muertos, situada en el plano inferior del mundo. La idea es allí expresar que Dios está en todas partes.

[25] Por error en el manuscrito se dice: *están.*

[26] En el texto náhuatl no se adjudica al Papa ser "señor del mundo", allí se le nombra *huey teoyotica tlahtoani,* "gran señor dellas cosas divinas" (ver línea 344).

Capítulo quarto, en que se trata, quién es el verdadero Dios y Señor universal que da ser y vivir a todas las cosas.

Ya auéis oydo, amigos muy amados, cómo el gran Sacerdote y gran Señor nos a embiado a predicaros las palabras de Dios para que por ellas conozcáis al verdadero Dios y Señor, criador y gouernador de todas las cosas.

A. Por ventura diréis agora: en vano a sido vuestra venida, porque nosotros bien conocemos y tenemos por Dios aquel por quien todos biuimos y le honramos y reuerenciamos y adoramos; a éste ofrecemos papel y copal y sangre; en su presencia matamos hombres y niños, animales y aues, y le ofrecemos coraçones y muchas otras cosas, y de veinte en veinte días le hazemos fiesta. Esta costumbre nos dexaron nuestros antepasados, los reyes y caualleros que nos an regido, ¿qué otra cosa nos queréis enseñar?

B. Estas cosas dichas, amigos nuestros, todas las abemos visto con nuestros ojos y sabemos que pasan ansí y tenemos entendido que adoráis no tan solamente un Dios, pero mucho cuento y las estatuas de piedra y de madera las tenéis por Dioses. Al uno llamáis Tezcatlipuca, a otro Queçalcoatl, al otro Vicilubuchtli etc. y a cada uno llamáis dador de la vida y del ser y conseruador della; y si ellos son dioses dadores del ser y de la vida, ¿porqué son engañadores y burladores? ¿Porqué os atormentan y fatigan con diversas afflicciones? Esto por esperiencia lo sabéis, que quando estáis afligidos y angustiados con impaciencia los llamáis de putos y vellacos, engañadores, viejas arrugadas. Demás desto demandauan os vuestra propia sangre y vuestros corazones en ofrenda y sacrificio. Sus imágenes y estatuas son espantables, suzias y negras y hediondas: desta condición son vuestros dioses a quien adoráis y reuerenciáis; antes son enemigos matadores y pestilenciales que no dioses.

C. El verdadero Dios y universal, Señor, criador y dador del ser y vida que os venimos a predi *(fol. 33 r.)* car no es de la condición de vuestros dioses. No es engañador[27] ni mentiroso, no aborrece ni desprecia a nadie, ninguna cosa mala ay en él; en gran manera aborrece todo lo malo y lo veda y proibe porque él es perfectamente bueno, es abismo de todos los bienes, es sumamente amoroso, piadoso, misericordioso; en lo que más claramente muestra su infinita misericordia es auerse hecho hombre acá en este mundo semejante a nosotros, humilde y pobre como nosotros, y murió por nosotros, derramó su sangre por nuestra redempción para librarnos del poder de los demonios, nuestros enemigos crueles y malvados (que son estos que vosotros tenéis por dioses); dezis que os dan el ser y la vida, y sacrificáis delante dellos y los adoráis; pues ellos son los que os ynduzen a todo género de pecados, aborrecimiento, agüeros y disensiones, a que comáis carne humana, etc.

D. Este solo y verdadero Dios que predicamos a nadie haze demasía ni sin razón, mas antes haze misericordia y mercedes a todos quantos hombres hay en el mundo, y también a vosotros los naturales desta tierra (que os llamamos indios), él os da el ser y vida y os haze muchos bienes y misericordias y os ama, aunque ni le conocéis ni adoráis ni le tenéis por Señor; el os da todas las cosas de la tierra, y la honrra y Señorío y el valor, y agora os quiere azer mucho mayores mercedes, si de todo vuestro corazón os conuertiéredes a él, si le tomarádes por Dios y Señor.

E. Quizá querríades saber ¿este soberano y verdadero Dios cómo se llama? Si preguntáis por su nombre sabed que su nombre es admirable, es nombre que tiene virtud de saluar, llámase Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, dador de ser y vida, redemptor y saluador del mundo; en quanto Dios es sin principio, es eterno: él hizo el cielo y la tierra y el infierno; él nos hizo a todos los hombres del mundo y también hizo a los demonios, a los quales vosotros tenéis por dioses y los llamáis dioses. Este verdadero Dios está

[27] Dice: *engañados.*

en todo lugar, todas las cosas vee y todas las cosas sabe, es sumamente marauilloso, y en quanto hombre está en el cielo, que es su palacio real y acá en la tierra tiene también su reyno, el qual començó desdel principio del mundo y quiere os incorporar en él agora, de lo qual os abéis de tener por bienauenturados. Todo lo dicho es de la Sagrada Escriptura.

Capítulo quinto, donde se trata que nuestro Señor Jesucristo en quanto hombre tiene un reyno acá en el mundo.

Este universal Dios y Señor, redemptor y criador Jesucristo tiene un reyno acá en el mundo, que se llama reyno de los cielos, y por otro nombre yglesia cathólica y llámase reyno de los cielos, porque ninguno yrá al cielo a reynar si no se subjetare a este reyno acá en el mundo.

A. En este reyno que Jesucristo tiene en el mundo ay diversas maneras de riquezas celestiales, es como una casa de riquezas celestiales que Dios tiene acá en el mundo, muy guardada y cerrada. Este reyno de Dios, que se llama Sancta yglesia, es regido por el gran Sacerdote, que es el Sancto Padre; este gran Señor tiene la llave[28] destas riquezas, él abre y aquellos a quien él da su poder pueden también abrir y ninguno otro; él mismo tiene las llaves del cielo y ninguno puede entrar allá si él no le abriere o alguno que tuuiere su poder, porque él solo sobre la tierra es vicario de Dios nuestro Señor Jesucristo.

B. Este gran Sacerdote, Sancto Padre, tiene superioridad y eminencia sobre todos los reyes de la tierra, *(fol. 34 r.)* y también sobre el Emperador,[29] y agora para esto nos [ha] acá embiado para que os demos a conocer y os informemos del reyno y riquezas y grandeza de aquel por quien todas las cosas viuen, que es nuestro Señor Jesucristo; y para que sepáis que la llave de la entrada del cielo la tiene este gran Sacerdote Sancto Padre, el qual es Vicario de Dios.

C. Si vosotros queréis ver y admiraros deste reino y riquezas de aquel por quien todos biuimos, nuestro Señor Jesucristo, ante todas cosas os es muy necesario despreciar y aborrecer, desechar y abominar y escupir todos estos que agora tenéis por Dioses y adoráis, por que a la verdad no son Dioses sino engañadores y burladores, y también os es muy necesario que os apartéis y desechéis todos los pecados de cualquier manera que sean, porque todos ellos enojan a Jesucristo, y es también menester que os purifiquéis de todas vuestras suziedades, con el agua de Dios.

D. Y no penséis que para hazer esto es menester que váis a la ciudad donde habita el gran Sacerdote, el Papa: que nosotros sus embaxadores y delegados traemos todo su poder y nosotros podemos hazer todo aquello que él puede azer para vuestra salvación, y para que alcancéis el reyno y riqueza de Dios.

Agora con esto que abéis oydo, yos[30] a vuestras casas a descansar.

[28] Dice: *lleve*.
[29] Perdura aquí la idea medieval acerca de la autoridad suma del Papa, aún en el orden temporal.
[30] *yos: íos,* (id, marchad).

Capítulo sexto, de cómo los Señores principales respondieron a los doze cerca de lo arriba dicho.

Después que los doze religiosos vuieron acabado la primera plática que hizieron a los Señores y principales de México, luego se leuantó uno dellos y con toda cortesía y urbanidad respondió desta manera.

A. Señores nuestros, seáis muy bien venidos; gozámonos de vuestra venida a nuestra Ciudad, todos somos vuestros siervos y os ofrecemos todo lo que tenemos; sabemos que auéis venido dentre las nieblas y nubes del cielo, ansí nos es nueva y maravillosa vuestra venida y personas y vuestra manera de hablar que auemos oydo y visto, todo nos parece cosa celestial, parécenos que en nuestra presencia auéis abierto un cofre de riquezas divinas del Señor del cielo, y de las riquezas del gran Sacerdote que es Señor de la tierra, riquezas que nos embía nuestro gran Emperador; avéis mostrado todos los géneros de piedras preciosas, puríssimas, resplandecientes, sin mancha ni raça alguna, gruesas y redondas, saphiros, esmeraldas, rubíes y perlas; auéisnos mostrado plumajes nuevos, ricos y de gran valor. De lo que agora tenemos pena es que los sabios y prudentes y diestros en el hablar según nuestra manera, que tuvieron cargo del principado, son ya muertos; los quales si vuieran oydo de vuestras bocas lo que nosotros emos oydo, oyérades de su boca salutación y respuesta muy agradable; pero nosotros que somos baxos y de poco saber, qué podemos dezir, que aunque es verdad que tenemos cargo del reyno y república no tenemos su saber ni prudencia y no nos parece cosa justa *(fol. 35 r.)* que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, tuuieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparemos y destruyamos.

B. Demás desto sabed, Señores nuestros, que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y servicio de nuestros dioses; ay también otros muchos que tienen diuersos nombres, que entienden en el servicio de los templos de noche y de día, que son sabios y ábiles, ansí cerca de la rebolución y curso de los cielos como cerca de nuestras costumbres antiguas, tienen los libros de nuestra antiguallas en que estudian y ojean de noche y de día; estos nos guían y adiestran en la quenta de los años, días y meses y fiestas de nuestros dioses, que de veinte en veinte días se festejan. Estos mismos tienen cargos de las historias de nuestros dioses y de la doctrina tocante a su seruicio; porque nosotros no tenemos cargo sino de las cosas de la guerra y de los tributos y de la justicia. Juntaremos a los ya dichos y dezirlos emos lo que emos oydo de las palabras de Dios; ellos es bien que respondan y contradigan pues que saben y los compete de oficio.

No tenemos más que dezir por agora ni queremos daros fastidio con nuestras prolixidades, pues deseamos vuestro reposo y consuelo y seros en todo subjectos.

C. Como vuieron hablado los Señores, luego se despidieron de los doze y el mismo día juntaron a los principales sátrapas y Sacerdotes de los ydolos y contáronlos todo lo que avía pasado y diéronles muy bien a entender lo que los doze les auían dicho (tardaron gran rato en confabular sobre esto negocio). Como los Sátrapas y los Sacerdotes de los ydolos vuieron entendido el raçonamiento y plática de los doze, turbáronse en gran manera y cayóles gran tristeza y temor y no respondieron nada; de ay[31] a un rato tornaron a hablar y concertaron entre todos de yr el día siguiente todos a ber, oyr y hablar a los doze. Como vuo amanecido el día siguiente luego todos se juntaron y fuéronse derechos a donde estaban los doze; en viéndose, saludáronse y habláronse, todos amorosamente, y los Señores dixeron.

D. Señores nuestros: aquí an venido nuestros Sátrapas[32] y Sacerdotes, aquí están en vuestra presencia, ya los hemos contado todo lo que ayer aquí oymos, aquí están, respondan

[31] *ay: ahí.*

[32] Obviamente los señores mexicas no podían emplear el despectivo título de "sátrapas" para referirse a sus propios guías espirituales. En el texto en náhuatl se emplea el vocablo *totlamaceuhcahuan*, que significa "los que tienen a su cargo nuestro merecimiento", es decir, los que cuidan de cumplir con la *tlamacehualiztli*, "el merecimiento" que hay que hacer para propiciar a los dioses.

ellos. Y por que más se satisfagan (aunque os sea trabajoso) contadles[33] otra vez desde el principio todo lo que ayer nos dixistes. Luego uno de los doze (con el intérprete) los repitió[34] todo lo que el día antes abían dicho a los Señores. Desque lo ouieron oydo levantóse uno de los Sátrapas y captado la benevolencia a los doze, comenzó a hablar y hizo una larga plática, según que se sigue.

[33] En el manuscrito se lee *contaldes*.
[34] *epito* por repitió.

Capítulo siete, en que se pone la respuesta que los Sátrapas dieron a los doze sobre lo arriba dicho.

Señores nuestros, personas principales y de mucha estima, seáis muy bien venidos y llegados a nuestras tierras y pueblos. No somos dignos nosotros tan baxos y soezes[35] de ver las caras de tan valerosas personas. Aos traydo Dios nuestro Señor para que nos rijáis; ignoramos qué tal sea el lugar donde abéis venido y donde moran nuestros Señores y dioses, porque abéis venido por la mar entre las nubes y nieblas (camino que nunca supimos). Embíaos Dios entre nosotros por ojos, oydos y boca suya, el que es inuisible y espiritual en vosotros se nos muestra visible *(fol. 36 r.)* y oymos con nuestras orejas sus palabras, cuyos vicarios sóys. Emos oydo las palabras de aquel por cuya virtud bivimos y somos, las quales nos abéis traydo y con admiración emos oydo las palabras del Señor del mundo que por nuestro amor os a acá embiado y ansí mismo nos abéys traydo el libro de las celestiales y divinas palabras.[36]

A. Pues, ¿qué podremos dezir en vuestra presencia, qué palabras podremos endereçar a vuestras orejas que sean dignas de ser oydas de tales personas? Nosotros que somos como nada, personas soezes y de muy vaxa condición,[37] y que por hierro nos a puesto[38] nuestro Señor en las esquinas de su estrado y silla; pero no obstante esto con dos o tres razones responderemos y contradiremos las palabras de aquel que nos dio su ser, nuestro Señor por quien somos y bivimos. Por ventura provocaremos su yra contra nosotros y nos despeñaremos, y será lo que diremos causa de nuestra perdición; por ventura ya nos desecha, pues ¿qué emos de hazer los que somos hombres baxos y mortales? Si muriéremos, muramos; si pereciéramos, perezcamos; que a la verdad los dioses también murieron.[39] No recibáis pena, señores nuestros, por que con delicadeza y curiosidad queremos examinar los diuinos secretos, bien ansí como si con temeridad a hurto quisiésemos entreabrir el cofre de las riquezas para ver lo que está en él.

B. Auéisnos dicho que no conocemos a áquel por quien tenemos ser y vida y que es Señor de cielo y de la tierra. Ansí mismo dezís que los que adoramos no son dioses. Esta manera de hablar hácesenos muy nueva y esnos muy escandalosa; espantámonos de tal dezir como éste, porque los padres antepasados que nos engendraron y regieron no nos dixeron tal cosa; mas antes ellos nos dexaron esta costumbre que tenemos de adorar nuestros dioses, y ellos los creyeron y adoraron todo el tiempo que biuieron sobre la tierra; ellos nos enseñaron de la manera que los abíamos de honrar; y todas las cerimonias y sacrificios que hazemos ellos nos los enseñaron; dexáronnos dicho que mediante éstos biuimos y somos y que éstos nos merecieron para que fuésemos suyos y los seruiésemos en innumerables siglos antes[40] que el sol començase a resplandecer ni a aver día; ellos dixeron que estos dioses que adoramos nos dan todas las cosas necesarias a nuestra vida corporal: el mayz, los frisoles, la chía etc.; a éstos demandamos la pluuia para que se críen las cosas de la tierra.

C. Estos nuestros dioses poseen deleytes y riquezas grandes, todos los deleytes y riquezas son suyas; habitan en lugares muy deleytosos do siempre ay flores y verduras y grandes frescuras, (lugar no conocido ni sabido de los mortales que se llama Tlalocan), donde jamás ay hambre, pobreza ni enfermedad; ellos son los que dan las honrras, cauallerias, dignidades y reynos; el oro y la plata, plumajes, piedras preciosas.

[35] Véase en el texto náhuatl cómo se describen los sacerdotes.

[36] El correspondiente texto náhuatl es mucho más amplio y expresivo. Véase en líneas 880-901 del siguiente apartado de este libro.

[37] "Nosotros que somos como nada, personas soezes y de muy baja condición", corresponde a "sólo somos terrosos, lodosos, raídos, miserables, enfermos, afligidos" en la versión del náhuatl, líneas 906-999.

[38] En el manuscrito se lee *a esto,* en vez de "por esto".

[39] Mucho más dramática es la expresión correspondiente en náhuatl, líneas 925-927.

[40] En el manuscrito se lee *ante.*

D. No hay memoria del tiempo que començaron a ser honrrados, adorados y estimados; por ventura a [41] un siglo o dos de que se haze a tiempo sin cuenta quien tiene memoria de quándo ni cómo començaron aquellos célebres y sagrados lugares donde se hazían milagros y se dauan respuestas que se llaman tulan, vapalcalco, xuchatlapan, tamoancham, youallycham, teutiuacan.[42] Los habitadores destos lugares ya dichos se enseñorearon y reynaron en todo el mundo; éstos dan honrra, fama nombrada, reynos y gloria y señorío.

E. Cosa de gran desatino y liuiandad sería destruir nosotros las antiquíssimas leyes y costumbres que dexaron los primeros pobladores desta tierra, que fueron los chichimecas, los tulanos, los de colhua, los tepanecas, en la adoración, fe y seruicio de los sobre dichos en que emos nacido y nos emos criado, y a esto estamos habituados y los tenemos impresos en nuestros coraçones.

F. O señores nuestros y principales. Grande aduertencia deuéis tener en que no hagáis algo por donde alborotéys y hagáis hazer algún mal hecho a vuestros vasallos. ¿Cómo podrán dexar los pobres viejos y viejas aquello en que toda su vida se an criado; mirad que no incurramos en la yra de nuestros dioses; mirad que no se leuante contra nosotros la gente popular, si los dixéramos que no son dioses los que hasta aquí siempre an tenido por tales.

G. Conuiene con mucho acuerdo y muy despacio mirar este negocio, señores nuestros; nosotros no nos satisfacemos ni nos persuadimos de lo que nos han dicho ni entendemos ni damos crédito a lo que de nuestros dioses se nos a dicho. Pena os damos, señores y padres, en hablar desta manera; presentes están los señores que tienen el cargo de regir el reyno y repúblicas deste mundo; de una manera sentimos todos: que basta auer perdido, basta que nos an tomado la potencia y juridición real; en lo que toca a nuestros dioses antes moriremos que dexar su seruicio y adoración. Esta es nuestra determinación: haced lo que *(fol. 37 r.)* quisiéredes. Lo dicho basta en respuesta y contradicción de lo que nos abéis dicho: no tenemos más que dezir, señores nuestros.

[41] *a* debe entenderse *ha.*

[42] Es de gran interés la enumeración de estos lugares, todos ellos célebres como metrópolis donde floreció la religión y la sabiduría. La arqueología comprueba que, en verdad, tuvieron gran importancia en diversas etapas del pasado prehispánico.

Capítulo ocho. De lo que los doze respondieron después que oyeron la plática de los sacerdotes de los ídolos.

En acabando de hablar los sátrapas, luego los doze los respondieron en esta manera. No deuéis tomar pena ni espantaros de lo que os emos dicho, amados amigos; esto se os haze duro, el deziros que ninguno de los que adoráis es verdadero Dios.

A. Estad atentos a los que os dezimos, amados amigos. Si éstos que vosotros adoráis fueran dioses, nosotros también los adoráramos,[43] también los demandáramos las cosas que nos son necesarias para la vida; y si fueran dioses, en todo el mundo fueran conocidos y adorados por tales; lo que os dezimos no lo fingimos ni inuentamos, que bien sabemos que éstos que vosotros tenéis por dioses quiénes son y qué condiciones tienen y dónde y cómo començaron a ser y quiénes fueron al principio y son agora, y qué naturaleza y ser tienen, y qué es su oficio y de dónde vinieron: todo esto os declararemos muy por extenso si lo queréis oyr y satisfazeros emos en todo, porque tenemos la sagrada escriptura donde se contiene todo lo que os diremos, que son palabras de aquél que da el ser y el vivir a todas las cosas. Esta sagrada escriptura, de que muchas vezes os emos hecho mención, es cosa antiquísima; son palabras muy verdaderas, certíssimas, dignas de todo crédito. Allá en las partes de donde venimos, que es un mundo, todos las saben y an oydo, donde ay personas sapientíssimas, sanctíssimas, fortíssimas, grandes señores y reyes y ricos hombres y personas de gran valor y dignidad.

B. La raçón que ay[44] para que vosotros no queréis dexar a vuestros dioses, sino todavía queréis perseuerar en su culto y adoración, no es otra sino no haber oydo las palabras y doctrina de Dios y que no tenéis ninguna escriptura suya, nunca a venido a vuestra noticia la doctrina y palabras del señor del cielo y de la tierra, y viuís como ciegos entenebrecidos, metidos en muy espesas tinieblas de gran ignorancia, y hasta agora alguna escusa an tenido vuestros errores; pero si no quisiéredes oyr las palabras diuinas que ese mismo Dios os embía y darles el crédito y reverencia que se les deue, de aquí adelante uuestros errores no tienen escusa alguna y nuestro Señor Dios que os [ha] començado a destruir por vuestros grandes pecados, os acabará.

C. Aviendo oydo los señores y principales lo arriba dicho, dixeron: Señores nuestros, oydo avemos lo que dezís del conocimiento de nuestros dioses y de su origen y condición: mucho holgaremos de que nos digáis quiénes son éstos que adoramos, reuerenciamos y seruimos, porque de saberlo reciberemos gran contentamiento. Los doze les dixeron: Muy amados amigos, para que más claramente entendáis lo que queréis oyr, y para que vuestro coraçón se consuele y satisfaga, es menester que primero os declaremos y entendáis quién es y qué condición tiene este Dios por quien todos viuimos, que os venimos a predicar, y oy es ya tarde y estáis cansados y sin comer; yos[45] agora en ora buena, comed y reposad, y mañana de mañana venid todos y oyréis lo que queréis saber.

[43] En el manuscrito se lee: *adoramos*.
[44] *ay:* hay.
[45] *yos:* íos (id).

Capítulo nueue, donde se tracta quién es el verdadero Dios.

Muy amados amigos nuestros. Seáis muy bien venidos: ¿cómo os a ydo esta noche? Nuestro Señor Dios os a guardado para que viniésedes (según ayer lo concertamos) para que oyáis las palabras de aquél que nos da viuir y ser; cuyas palabras tienen virtud de saluar.

A. Estad, pues, agora muy atentos (para que oyáis y entendáis las cosas que mucho os conuiene saber). El uerdadero y solo Dios y señor que os venimos a predicar, llámase fuente de ser y vida porque él da ser y vida a todas las cosas y por su virtud biuimos; el es el verdadero *ypalnemoani*[46] al qual vosotros llámais, pero nunca le auéis conocido; este nombre a sólo él conuiene porqué él hyzo todas las cosas visibles, *(fol. 38 r.)* y no visibles; él dio ser y principio a todas las cosas, pero él nunca tuuo principio antes que el mundo començase ni tuuiese ser; él era sin principio y jamás dexará de ser, porque es eterno, y siempre permanece bienauenturado y glorioso; todas las riquezas y deleites él las tiene consigo, sus riquezas y deleites, su diuinidad, poderío y magestad nunca tuuieron principio ni tendrán fin. Pobreza, enfermedad y tristeza ni cosa alguna aduersa no pueden llegar a él ni empecerle[47], odio, invidia, rancor ni suberbia, ni ninguna maldad ni engaño ni mentira no cabe en él: él es la verdadera vida, verdadera delectación, verdadera riqueza y gloria que jamás fallece.

B. Este solo verdadero Dios jamás se absenta, en todo lugar y a todas las cosas está presente; su magestad y divinidad a todas las partes alcança, nunca duerme, siempre vela para nuestra guarda y amparo. Lo visible y no visible, todo lo tiene en la palma, todo lo sustenta, conserua y gouierna, y de todo tiene actual cuidado; de ninguna cosa se descuida, ni de las cosas más pequeñas del mundo; es todo poderoso, todo su beneplácito se haze y nadie le puede yr a la mano.

C. Sólo es Dios y no puede auer más; él es el dador de la vida y ser, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra y de los abismos; lo cual todo crió con sola su palabra sin trabajo alguno: dixo "hágase", y fue luego hecho. Es sumamente bueno y a todas las cosas ama quantas crió, especialmente nos ama a los hombres; todas las cosas que crió, para nosotros las crió y nos las dio y nos aprovechan.

D. Este solo y verdadero Dios para nuestro prouecho hizo el sol, la luna y las estrellas, los cielos y la tierra y la mar y el ayre, los animales, aves y pices, los árboles, frutas y flores y yeruas, el oro, la plata y las piedras preciosas y plumas: todo lo hizo para nuestro servicio y prouecho.

E. Sabed ansí mismo que este solo verdadero Dios es sumamente sabio: todas las cosas sabe; todo lo pasado, presente y por venir; sabe todos los pensamientos de los hombres, ángeles y demonios, tiene memoria de todas las obras y palabras que se an hecho y hablado desdel principio del mundo hasta esta hora; todo el saber de los hombres y de los ángeles del salió, él lo enseñó, y la sagrada escriptura que tenemos él nos la dio y todo esto que os dezimos en ellas se contiene.

[46] *Ipalnemoani,* "Aquél gracias a quien se vive", era uno de los títulos de la divinidad suprema entre los nahuas.

[47] *empecerle:* estorbarle, molestarle.

Capítulo diez. De la criación de los Angeles.

Mucho os conuiene, amados amigos, oyr con gran atención lo que agora os diremos porque son cosas que nunca las avéis oydo y son palabras diuinas.

A. Emos os dicho que el verdadero y solo Dios, por quien viuimos y tenemos el ser, eternalmente y sin principio y antes que el mundo començase, viue y reyna glorioso y rico y bienauenturado, y quando determinó de hazer el mundo primeramente hizo una casa Real de marauillosa grandeza, hermosura y preciosidad, casa llena de todas riquezas y deleytes (la qual se llama cielo empíreo)[48] la qual deste[49] acá deste mundo nadie la puede ver; y luego encontinente[50] hizo gran muchedumbre sin numero de caualleros y personas de gran valor y autoridad para que morasen en el su grandísimo palacio, los quales se llaman ángeles. No se puede con lengua humana explicar estos caualleros de nuestro Señor Dios quán excelentes son en fortaleza, hermosura y sabiduría. Estos grandes príncipes no los pueden ver nuestros ojos, porque no tienen cuerpo como nosotros; que son espíritus.

B. Es de saber que entre aquellos príncipes cuaulleros[51] que nuestro Señor Dios crió, fue uno más principal, excelente y generoso que todos los otros, muy iminente en hermosura y sabiduría (el qual se llama Luzifer). Este supremo príncipe, como se vio ser más excelente que todos los demás príncipes, leuantóse en soberuia y presunción; quiso valer más que todos y dixo en su coraçón: pondré mi trono junto al trono del todo poderoso Dios, subiré y seré semejante a él, *(fol. 39 r.)* y muchos de los príncipes fueron deste voto y parecer, que este Lucifer fuese su señor y cabeça: pero a otro príncipe llamado san Miguel no le pareció bien esta determinación y luego le contradixo y se puso en armas contra él y díxole: ¿quién se puede ygualar con Dios, el qual es señor uniuersal y de infinito poder y digno de toda reverencia y acatamiento? Por esta razón se bandearon los ángeles y se hizieron dos parcialidades, y luego fueron enemigos los unos de los otros y començaron a pelear de una parte el Lucifer con los que con él se leuantaron, y de la otra parte san Miguel con todos los demás que zelaron la honra de Dios: una espantable batalla en el cielo.

C. Es de saber que los buenos ángeles vencieron a los malos, y esto fue por la ayuda especial que de Dios rescibieron. Los ángeles son inmortales; aunque pelearon nadie murió; los qu fueron vencidos perdieron su honrra y dignidad y las riquezas y hermosura que nuestro Señor Dios les avía dado, y fueron echados y desterrados del cielo empíreo; fueron encarcelados en la región del ayre tenebroso, fueron hechos diablos horribles y espantables. Estos son los que llamáis *tzitzitzimi, culeleti, tzuntemuc, piyoche, tzumpachpul;*[52] no se puede dezir su fealdad y suziedad; son soberbios, espantables, crueles, inuidiosos.

D. Estos son los que por todo el mundo an sembrado sus engaños y traiciones, y se fingieron ser dioses y a muchos engañaron y los creyeron y adoraron, y ansí os engañaron a vosotros, y sabed por cosa muy cierta que ninguno de todos quantos adoráis es Dios ni dador de vida, mas que todos son diablos ynfernales; ya abéis oydo qué principio tuvieron vuestros dioses y quiénes son, y todo lo que avéis oydo son palabras del verdadero y solo Dios que os venimos a predicar y están escriptas en su libro.

[48] También aquí, como en el texto en náhuatl, se usa la expresión "cielo empíreo" que debió resultar incomprensible a los nahuas. Véase la nota 1 a la versión castellana, línea 1347.
[49] *deste* en vez de "desde".
[50] *encontinente:* "enseguida".
[51] Curioso modo de referirse a los ángeles es llamarlos "caballeros".
[52] Véanse las notas 6 a 9 en la versión del texto en náhuatl (líneas 1444-1447).

Capítulo onze. Donde se trata de cómo Lucifer hizo cortes[53] *y de lo que en ellas determinó para la persecución del género humano.*

Después que los demonios se vieron para siempre desterrados del cielo y priuados de todos sus bienes y dignidades y poder para siempre jamás, luego concebieron grandíssimo odio y rancor contra Dios y le blasphemaron, donde a pocos días se juntaron todos con su caudillo el Lucifer, y él los habló a todos en esta manera.

A. Ya auéis visto, hermanos míos, lo que nos a acontecido; ya del todo Dios nos a menospreciado y desechado; conviene que todos nosotros de una voluntad y concierto hagamos quanto mal pudiéremos a todas sus criaturas, especialmente a los hombres, a los quales él más ama, porque por esto los hizo para darles las riquezas y dignidades que a nosotros nos quitó; conviene que los desatinemos en tal manera que no conozcan a su hazedor.

B. Vosotros que sóis de más alto entendimiento, con toda diligencia y aviso tentarlos eys para que ydolatren, que adoren por dios al sol y a la luna y a las estrellas y a las estatuas hechas de piedra y de madero, a las aves y serpientes y a otras criaturas, y también los prouocaréis para que nos adoren y tengan por dioses a nosotros, para que desta manera ofendan especialmente a su criador, para que prouocado a yra contra ellos, los avorrezca y deseche como a nosotros; aparecer los eys con palabras humanas en los montes y en las honduras de los ríos, en los campos y en las cueuas para que mejor los descaminéis y desatinéis.

C. Vosotros, los que sóis señalados en fortaleza, vuestro oficio será con toda diligencia prouocar a los hombres a discordias, enemistades y guerras para que aya *(fol. 40 r.)* muchas muertes y jamás aya paz ni asosiego entrellos. A todos los demás con rigor os mando que sin cesar entendáis en prouocar y induzir a todos los hombres a todo género de pecados, para que de muchas maneras ofendan a Dios en soberuia, en auaricia, en luxuria, en gula y borrachería, en embidia, yra y acidia[54] porque siempre enojen a su criador.

D. Andad luego, derramáos por todo el mundo y hazed tempestades y torbellinos en la tierra y en el mar y en el ayre para que aya muertes y pérdidas y daños; velad cerca de lo que os encargo; el que mayor engañador fuere ése será más honrrado y tenido.

E. Notad esto, amados amigos, que éstos a quienes vosotros adoráis y tenéis por dioses, señores y gouernadores, os engañan, aborrecen y destruyen; pensáis que ellos os dan la vida y las cosas necessarias a vuestro mantenimiento y todos los bienes temporales, y no es ansí verdad, que antes son vuestros capitales enemigos, vuestros engañadores, que siempre procuran vuestro mal y daño porque son demonios péssimos[55]

[53] "hizo cortes", en el sentido de "hizo junta, confabulación".
[54] *acidia,* "pereza".
[55] En náhuatl se expresa *ahtlaca diablos:* "diablos inhumanos".

Capítulo doze. De la gloria y bienauenturanca que nuestro Señor Dios dio a los buenos ángeles y los mandó que nos guarden.

Después que los bienauenturados espíritus y príncipes fidelíssimos a su Rey vencieron y ahuyentaron del cielo aquellos peruersos y infieles espíritos, luego todos se prostraron en la presencia de la diuina magestad y le hizieron muchas gracias y adorándole dixeron.

A. Señor nuestro y Rey nuestro: vos sóys el que nos avéis dado esfuerço y ayuda, con el qual emos vencido a nuestros enemigos y traydores demonios, los quales despreciaron la vuestra diuina magestad y grandeza. No era poderosa nuestra virtud y fortaleza para sobrepujar a tantos y tan fuertes enemigos si la vuestra gran misericordia no nos vuiera socorrido, por lo qual hazemos ymortales gracias a la vuestra infinita bondad como criaturas y vasallos humildes, y estamos promptos para que de todo en todo se haga en nos la vuestra diuina voluntad, y conocemos que de nosotros no somos sino nada ni podemos nada.

B. Como esto vuieron hecho aquellos espíritus bienauenturados, nuestro Señor les dixo: hijos y caualleros míos, desde agora os admito y encorporo en mi reyno para que para siempre sin fin os gozéis y reynéis comigo; no quiero que me siruáis en otra cosa más de que guardéis y amparéis a los hombres porque mis enemigos los demonios no los empezcan;[56] porque ya ellos se han juntado y tratado entre sí cómo sin cesar los persigan y desbaraten; muchos de los hombres son mis escogidos, los quales an de reynar con vosotros en mi Reyno.

C. Vosotros que sóis más principales y de más generosidad, que sóis saraphines, cherubines y tronos,[57] siempre estaréys comigo, a ninguna parte saldréis; a vosotros, seraphines, os hago merced que sobrepujéys a todos en amor; a vosotros, los cherubines, os hago merced que seais yminentes en sciencia; a vosotros, tronos, os hago merced que tengáis suma fortaleza; vosotros, dominaciones, quiero que tengáis cargo del imperio; vosotros, principados, tendréis cargo del regimiento de los reynos y provincias; vosotros, potestades, tendréis cargo de impedir a los demonios que no hagan daños en la mar ni en la tierra, ni en el ayre sin mi licencia; vosotros, virtudes, adestraréys[58] y guiaréys a los prelados y gouernadores para que hagan bien sus oficios; vosotros, archángeles, tendréis cargo de las embaxadas de gran importancia; vosotros, ángeles, seruirme eys de mensajeros en lo que fuere menester y guardaréis a los hombres, a cada uno el suyo, cómo y quando yo os mandare.

D. En la manera dicha, según avéys oydo, amados amigos, nuestro señor Dios premió y engrandeció a los buenos ángeles que se pusieron de su parte y voluieron por su honrra, y los dio sus oficios para que nos amparen y guarden de nuestros enemigos los demonios, que sumamente nos aborrecen a nosotros los hombres.

[56] *empezcan*, de empecer, "estorbar, molestar".

[57] Ni aquí, al ennumerar los nombres de los integrantes de los varios coros de ángeles, ni en el correspondiente texto en náhuatl, hay explicación alguna sobre el significado de sus nombres ni acerca de su naturaleza. Es obvio que a los sacerdotes nahuas todo esto tuvo que parecerles muy extraño.

[58] *adestraréys*, por "adiestraréis".

(fol. 41 r.) *Capítulo treze. De cómo nuestro señor Dios hizo todas las cosas visibles.*

Amados amigos: Para que perfectamente conozcáis quiénes son vuestros dioses ayudaros a[59] mucho el saber quién es el verdadero Dios criador de todas las cosas visibles, ansí como lo es de las no uisibles.

A. Pues oyd agora con atención lo que os dezimos. El solo y verdadero Dios hizo todas las cosas ansí las visibles como las inuisibles; las cosas que a nosotros los mortales nos[60] son invisibles, todas las hizo en el primero día quando el mundo començó, el cual se llama domingo. También entonces hizo esta luz que vemos. En el segundo día, que se llama lunes, començó a hazer todas las otras cosas visibles: hizo en este día el cielo estrellado, el qual vemos con nuestros ojos corporales. En el tercero día (el qual se llama martes) hizo nuestro señor Dios el mar y la tierra y todas las plantas y eruas.[61] En el quarto día, (que se llama miércules) hizo nuestro señor Dios el sol y la luna y las estrellas. En el quinto día (que se llama jueues) hizo nuestro señor Dios todos los peces chicos, grandes y medianos que habitan en las aguas, y todos los géneros de aves que vuelan por el ayre. En el sexto día, que se llama viernes, hizo nuestro señor Dios todas las especies de animales que habitan en la tierra.

B. Después que nuestro señor Dios vuo hecho todo lo arriba dicho, luego el mismo día[62] hizo el primer hombre y a la primera muger; primero fue hecho el hombre y después de un poquillo despacio[63] fue hecha la muger; al hombre llamó Adán y a la muger Eua: destos dos an procedido todas las generaciones del mundo. El cuerpo del hombre hizo nuestro Señor del limo de la tierra, y luego crió un ánima de nada, dentro del que le uiuificó. Crióle de edad perfecta, racional, sabio, hermoso, no mortal. Nuestra madre Eua fué tambien criada de perfecta edad, racional, sabia, hermosa y no obligada a morir.

C. Después que fueron hechos nuestros primeros padres púsolos nuestro Señor en un lugar muy deleytoso (que se llama parayso terrenal) y hízolos señores de todas las criaturas terrenas, y dióles licencia para que pudiesen comer de toda la fruta que avía en aquel jardín, la qual es de muchas maneras muy hermosa y suaue; solamente los vedó la fruta de solo un árbol; y si guardaran este mandamiento, ninguno de los hombres morara fuera de aquel lugar: todos moráramos en aquel deleytoso lugar llamado jardín de Dios, ni nadie jamás muriera; de allí viuos fuéramos llevados al cielo Empíreo sin esperimentar ningún género de miseria: gozosos y contentos, fuéramos lleuados al cielo.

D. Lo que os avemos dicho de la criación del hombre es cosa muy cierta y averiguada, porque todas son palabras diuinas; bien sabemos que vuestros antepasados os dexaron grandes errores cerca desta materia, lo qual todo es mentira, vanidad y fictión: ninguna verdad tiene, pero esto que os deximos todas son palabras de Dios.

[59] *a* por "ha".
[60] En el manuscrito se lee *noson* por "nos son".
[61] *ervas: yerbas.*
[62] No se menciona al *sábado.* Véase la nota 2 al texto en náhuatl, del capítulo XIII.
[63] *después de un poquillo despacio,* "de un poquillo de espacio" (de tiempo).

Capítulo catorze. De quán maliciosos y imbidiosos son los diablos.

Estad agora muy atentos, amados amigos, para que entendáys de qué calidad son vuestros dioses. Después que aquellos diabólicos espíritos vuieron entendido que nuestro señor Dios avía hecho al hombre para que él y sus descendientes succediesen en la dignidad, gloria y reyno celestial, que ellos avían perdido, y que ellos quedavan perdidos, pobres y desechados para siempre jamás, concebieron grandíssima embidia, odio y aborrecimiento contra los hombres, y propusieron de hazerlos todo el mal que pudiesen.

A. Para execución de su maldito propósito, tuvieron su maluada confabulación y determinaron que.[64] *(fin del fol. 41 r)*.

[64] Aquí, al final del folio 41 r. del manuscrito, queda trunco este capítulo XIV y con él la versión de Sahagún del texto en náhuatl. Este continúa y queda también interrumpido al concluir el capítulo XIV.

4. PALEOGRAFÍA DEL TEXTO EN NÁHUATL Y VERSIÓN CASTELLANA DEL MISMO

NOTA INTRODUCTORIA

En las páginas que siguen se presenta la versión paleográfica de la parte en náhuatl del manuscrito —lo contenido en el reverso de los folios 30 a 41— es decir en las que se designan como sus "caras vueltas". En riguroso paralelo, frente a dicha paleografía, se incluye la nueva versión castellana que he preparado y revisado a lo largo de varios años.

Haré algunas indicaciones sobre la forma como se ofrecen la paleografía y la traducción. En primer lugar debo reiterar que, siguiendo a Lehmann, no por mimetismo o pereza intelectual sino porque lo tengo como conveniente, he optado por destacar en líneas, como si fueran versos, el contenido tanto del náhuatl como de su traducción. Pienso que de este modo se percibirán mucho mejor los giros de la expresión, sus difrasismos y paralelismos y, en suma, la plenitud de su significación. Adoptar una transcripción del texto en náhuatl en un sólo gran párrafo para cada capítulo —sólo dividido por letras A, B, C. . . , como en el texto en castellano donde se halla la versión de fray Bernardino— hubiera dificultado la lectura al obstaculizar la percepción de los referidos matices del texto.

Así, no porque se piense que los *Colloquios* constituyen un conjunto de *cuicatl* (cantos), ya que obviamente son *tlahtolli* (discursos), sino por razón de facilitar su comprensión, se ha adoptado este procedimiento. El mismo, como ya se indicó en el *Estudio Introductorio,* lo han hecho suyo desde tiempos antiguos los filológos que han editado textos clásicos, sobre todo griegos y latinos.

También he conservado, al lado del texto en náhuatl, la misma numeración, introducida por Lehmann, para hacer referencia a sus distintas líneas. Esta práctica, tomada también de la filología clásica, facilita las citas e identificación de los textos. Es obvio que podría haber introducido otra numeración distinta de la de Lehmann pero ello hubiera traído consigo confusión. Los estudiosos que se valgan de la versión alemana y los que acudan a esta castellana, no podrían encontrar correspondencia en sus citas. La confusión resultante debe evitarse. Como en los textos griegos y latinos, independientemente de si se ofrece su traducción a una u otra lengua, también aquí, la numeración de las líneas o "versículos" (como se dice a propósito de la Biblia) es la misma.

Añadiré ya tan sólo que la versión paleográfica es lo más fiel que me ha sido posible. Conservo en ella las abreviaturas, signos diacríticos originales, cedillas e incluso los errores en la grafía de algunos vocablos. En las correspondientes notas me ocupo de los puntos o "lecturas" que considero requieren elucidación.

En la traducción al castellano he procurado también la máxima fidelidad. Sigo de cerca la estructuración —la *frasis*— del náhuatl, siempre que ello es posible sin hacer violencia al castellano. En notas al pie de página me limito a esclarecer asuntos que creo lo demandan.

Con estas salvedades, hago entrega de paleografía y versión castellana de un texto de gran interés, que, en algunas de sus partes, se torna incluso dramático. Tenemos aquí la recreación del antiguo diálogo —el que tuvo lugar en 1524— entre los frailes franciscanos y los señores y sacerdotes nahuas, sobrevivientes a la ruina de su metrópoli y a la pérdida, en cada momento más obvia, de muchas de sus antiguas formas de actuar y creer.

EL TEXTO EN NÁHUATL DE LOS COLOQUIOS

(fol. 29 v.) Nican vmpeva[1] yn temachtiliztlatolli[2]
yn jtoca Doctrina xpiana[3]
yn omachtiloque njcan yancujc españa tlaca
in oquinmachtique in matlactin omome
5 Sanct francisco Padreme[4]
in vel iancujcan qujn valmjuali[5]
in cemanavac teuyotica tlatoanj
yn Sancto padre papa Adriano sesto.

Inic ce Capitulo

Vncan mitoa yn quenjn tlanonotzque
10 ynjquac yâcujcâ[6] maxitico
yn vncan vey altepetl iiolloco
in mexico tenochtitlan,
ŷ matlactin omomê. S. francisco Padreme:
inic qujncêtlalique, qujnnonotzque
15 in ixq'chtin[7] tetecuti tlatoque
yn vncâ mexico monemjtiaia.

Tlaxiqualmocaqujltican totlaçovane,
ŷ njcâ âmoneltitoque,[8]
ŷ njcâ oâmocèqujxtico
20 ŷ ammexica ŷ antenochca,

[1] El vocablo *vmpeva,* muestra ya el doble valor que se da con frecuencia en este texto a la letra *v*, es decir, el correspondiente a un fonema vocálico /u/, a veces más cercano a /o/ y el de parte integrante de la grafía de una semivocal en este caso /wa/.

[2] *Temachtiliztlatolli,* 'la palabra de la enseñanza'. A las múltiples acepciones de la voz *tlahtolli,* "palabra, discurso, relato", se suma, entre otros muchos que se expresan también por medio de composición, éste que implica la idea de palabras que tiene como fin enseñar o dar a conocer algo.

[3] Doctrina xpiana [cristiana] es el primero de los muchos préstamos castellanos que aparecen en el texto.

[4] *Padreme,* pluralización náhuatl del vocablo castellano *padre.*

[5] Debe leerse como una sola palabra *qujnvalmjuali.* Nótese el empleo de las grafías *va* y *ua* para representar el fonema *wa.*

[6] En este vocablo *yâcujca,* 'por vez primera', tenemos ya una muestra de dos elementos en la grafía adoptada por Sahagún y sus escribanos en este texto. Emplea una *â* a manera de tilde, especie de acento circunflejo, para registrar que se ha omitido otra letra, generalmente la *n.* También adopta una *j,* especie de *i* larga, para representar la *i.*

[7] *Ixq'chtin* una especie de apóstrofe después de la *u,* sustituye aquí las vocales *ui* que prestan apoyo a la consonante.

[8] *Njcâ âmoneltitoque,* literalmente significa "hacia acá habéis venido a certificaros". Walter Lehmann, en su Paleografía leyó: *ynjca amoneltitique,* que tradujo como, "vosotros que aquí estáis atentos" (Lehmann, *op. cit.,* p. 73).

EL TEXTO EN CASTELLANO DE LOS COLOQUIOS

Aquí empieza la palabra de la enseñanza,
su nombre doctrina cristiana,[1]
la que se enseñó aquí a los hombres de Nueva España.
Los enseñaron los doce
5 padres, de San Francisco,
a los que recientemente envió
el que gobierna en las cosas divinas en el mundo,
el sancto padre Papa Adriano VI.[2]

Capítulo I

Donde se dice, de qué modo hablaron,
10 cuando por primera vez vinieron a acercarse
allí, al corazón de la gran ciudad,
de México-Tenochtitlan,
los doce padres de San Francisco.
Así reunieron, convocaron
15 a todos los señores, los gobernantes,[3]
que vivían, allí, en México.

—Haced favor de escuchar bien, amados nuestros,
vosotros que acá habéis venido a enteraros,
los que aquí habéis venido a salir juntos,
20 vosotros mexicas, vosotros tenochcas,[4]

[1] Con esta frase, 'su nombre doctrina cristiana', que sigue literalmente la estructura de la expresión náhuatl, se indica en esta especie de introducción a los *Colloquios,* cuál es el tema central de los mismos, la palabra de la enseñanza de dicha doctrina. Al ser presentada ésta a los sabios indígenas sobrevivientes a la Conquista tendrán lugar los diálogos y confrontaciones que aquí se transcriben.

[2] Adriano Sexto (1459-1523) había sido maestro del emperador Carlos V. Nacido en Utrecht, llegó al supremo pontificado gracias en buena parte a las presiones ejercidas sobre el colegio cardenalicio por su antiguo discípulo. El hecho de que muriera el 14 de septiembre de 1523, no invalida la atribución de haber sido él quien dispuso el envío de los primeros doce franciscanos a estas tierras recién conquistadas. Aunque estos franciscanos no llegaron a México sino hasta el 13 de mayo de 1524, la determinación de su partida de España debió ocurrir bastante tiempo antes, cuando aún vivía Adriano Sexto.

[3] Como se indica aquí, en un principio los frailes reunieron a los supervivientes de entre quienes tenían a su cargo el gobierno entre los mexicas. Estos serán quienes después harán venir a los sabios y sacerdotes, a los que consideran como personas mucho más capaces de responder a las palabras de los franciscanos.

[4] Al dirigirse a sus interlocutores, llamándolos mexicas y tenochcas, los frailes aparecen ya bien informados acerca de los gentilicios que corresponden a quienes habitan en la gran ciudad México-Tenochtitlan. No debe olvidarse que este texto es en realidad consecuencia de la reelaboración de lo que, al decir de fray Bernardino de Sahagún, estuvo "en papeles y memorias hasta este año de mil quienientos y setenta y quatro. . .".

in antetecuti, in antlatoque:
ma vel njcan xioalitztimotlalica,
ma vel amoiollo caltitlã xictlalicã
(y ie tocõtẽqujxtizque in ic toconjtozque)
25 in netitlanjztlatolli.[9]

A. Matamechtlapololtitin,
ma itla ypan antechittati,
ca in tehoantin çan no tamovãpova,
çã no timacehoaltin,
30 no titlaca in anjuhque amehoantin,
amomã titeteu,
no tlaticpac tichaneque,
no tatli, no titlaqua
no ticecmjquj, no titlemjquj,
35 no timjqujnj, no tipolivinj.
Ca çã tititlanti
cã otioalivaloque
ỹ njcã amochãtzinco,
in amauh, in amotepeuh ipã:
40 tiquatitqujtiaque[10]
yhiiotzin ytaltoltzin
in novian cemanavac,
tlalticpac vey tlatoanj teoiotica
in itocatzin Sancto P^e^. Papa,
45 ca amocatzinco monẽtlamachitia,
qujmjtalvia.

B. Ma qujcaqujcan ma qujmatica,
ma iiollopachivi in iehoãtin nopilhoã,
in iancujc tlalli ipã in nueua españa tlaca
50 in mexica in tenuchca,
in aculhoaque in tepaneca,
in tlaxcalteca, in michoaque,
in cuexteca,
auh in ie noviã aoaque tepevaque,[11]
55 in nepanan tlaca,
in iancuic tlalli ipãonoque
(in motocaiotia Indias occidẽtales)[12]
ca iamo vecauh,
ca qujn jzquj onjccac, onjcma
60 yn jnteio, in jmjtoloca:
iehoatl onechmomachitili
in notlaçopiltzin Emperador

[9] *In netitlanjztlatolli,* neologismo introducido en náhuatl ante la necesidad de vocablos para expresar conceptos del cristianismo. La voz *netitlaniztli,* significa "mensaje", "lo que se envía a decir o a comunicar". En composición con *tlahtolli,* 'palabra', se quiso significar la idea de *evangelio,* "el buen mensaje", aquí "la palabra-mensaje".

[10] Debe leerse *ticualitquitiaque,* "venimos trayendo a".

[11] De nuevo se emplea el difrasismo que denota "ciudadanos".

[12] Sahagún hubo de aceptar préstamos inevitables como éste de "Indias Occidentales".

vosotros señores, vosotros gobernantes,
haced favor de considerar aquí,
ponedlo dentro de vuestro corazón
lo que nosotros vamos a exponer, a decir,
25 la palabra del mensaje.

A. Que no en algo os hagamos errar,
no nos miréis como si estuviéramos por encima,
porque nosotros sólo somos semejantes vuestros,
también nosotros somos *macehuales,* gente del pueblo,[5]
30 también somos hombres, como vosotros lo sóis,
de ninguna manera somos dioses,
también nosotros somos habitantes de la tierra,
también bebemos, también comemos.
También morimos de frío, también padecemos calor,
35 también somos mortales, somos perecederos.
Sólo somos mensajeros,
solamente hemos sido enviados,
aquí, al lugar de vuestra casa,
a vuestra agua, a vuestro monte, vuestra ciudad.
40 Nosotros venimos trayendo
su reverenciado aliento, su reverenciada palabra,[6]
del que en todas partes, en el mundo,
en la tierra, es gran señor en las cosas divinas,
de él, cuyo nombre es sancto padre Papa.
45 Porque por vosotros se afana,
dispone:

B. —Escuchad, sabed,[7]
que se tranquilice el corazón, de ellos, mis hijos,
los que están en una tierra nueva, hombres de Nueva España,
50 los mexicas, los tenochcas,
los acolhuas, los tepanecas,
los tlaxcaltecas, michhuaques,
huaxtecas,[8]
los que por todas partes viven en pueblos,
55 hombres muy diferentes entre sí,
los que moran en esas tierras nuevas,
las que se nombran Indias Occidentales,
porque no hace aún mucho tiempo
hace poco acerca de ellos he oído, he sabido,
60 de su renombre, de su historia.[9]
Aquél me lo hizo saber,
mi querido hijo, el emperador,

[5] Lo expresado en esta línea y en las que la anteceden y siguen lleva la intención de mostrar que los frailes se oponen a la idea de que ellos o los conquistadores son seres distintos, *teteoh,* "dioses". Al vocablo *ti-macehoaltin* se le adjudica su significación más general, la de "gente común o del pueblo", diferente por tanto también de los *pipiltin,* "gente de linaje", o "nobles".

[6] "Su reverenciado aliento, su reverenciada palabra", *yhiiotzin ytlatoltzin,* es un difrasismo que denota la idea de que se tiene en grande estimación lo que se está escuchando.

[7] Estas palabras y las siguientes se ponen en boca del Papa Adriano Sexto que aparece bien enterado de lo que ocurría en México gracias a los informes que le había hecho llegar Carlos V.

[8] Obviamente Sahagún dejó que se deslizara aquí un anacronismo. Resulta difícil, si no es que imposible, que en 1523, al informar Carlos V al Papa acerca de lo ocurrido en México, le hiciera conocer los nombres de algunos de los principales grupos que allí habitaban.

[9] Sobre el concepto de 'historia', *itoloca,* véase León-Portilla, *La filosofía náhuatl,* p. 383.

vosotros señores, vosotros gobernantes,
haced favor de considerar aquí,
ponedlo dentro de vuestro corazón
lo que nosotros vamos a exponer, a decir,
25 la palabra del mensaje.

A. Que no en algo os hagamos errar,
no nos miréis como si estuviéramos por encima,
porque nosotros sólo somos semejantes vuestros,
también nosotros somos *macehuales,* gente del pueblo,[5]
30 también somos hombres, como vosotros lo sóis,
de ninguna manera somos dioses,
también nosotros somos habitantes de la tierra,
también bebemos, también comemos.
También morimos de frío, también padecemos calor,
35 también somos mortales, somos perecederos.
Sólo somos mensajeros,
solamente hemos sido enviados,
aquí, al lugar de vuestra casa,
a vuestra agua, a vuestro monte, vuestra ciudad.
40 Nosotros venimos trayendo
su reverenciado aliento, su reverenciada palabra,[6]
del que en todas partes, en el mundo,
en la tierra, es gran señor en las cosas divinas,
de él, cuyo nombre es sancto padre Papa.
45 Porque por vosotros se afana,
dispone:

B. —Escuchad, sabed,[7]
que se tranquilice el corazón, de ellos, mis hijos,
los que están en una tierra nueva, hombres de Nueva España,
50 los mexicas, los tenochcas,
los acolhuas, los tepanecas,
los tlaxcaltecas, michhuaques,
huaxtecas,[8]
los que por todas partes viven en pueblos,
55 hombres muy diferentes entre sí,
los que moran en esas tierras nuevas,
las que se nombran Indias Occidentales,
porque no hace aún mucho tiempo
hace poco acerca de ellos he oído, he sabido,
60 de su renombre, de su historia.[9]
Aquél me lo hizo saber,
mi querido hijo, el emperador,

[5] Lo expresado en esta línea y en las que la anteceden y siguen lleva la intención de mostrar que los frailes se oponen a la idea de que ellos o los conquistadores son seres distintos, *teteoh,* "dioses". Al vocablo *ti-macehoaltin* se le adjudica su significación más general, la de "gente común o del pueblo", diferente por tanto también de los *pipiltin,* "gente de linaje", o "nobles".

[6] "Su reverenciado aliento, su reverenciada palabra", *yhiiotzin ytlatoltzin,* es un difrasismo que denota la idea de que se tiene en grande estimación lo que se está escuchando.

[7] Estas palabras y las siguientes se ponen en boca del Papa Adriano Sexto que aparece bien enterado de lo que ocurría en México gracias a los informes que le había hecho llegar Carlos V.

[8] Obviamente Sahagún dejó que se deslizara aquí un anacronismo. Resulta difícil, si no es que imposible, que en 1523, al informar Carlos V al Papa acerca de lo ocurrido en México, le hiciera conocer los nombres de algunos de los principales grupos que allí habitaban.

[9] Sobre el concepto de 'historia', *itoloca,* véase León-Portilla, *La filosofía náhuatl,* p. 383.

el rey de España,
su nombre Carlos quinto,
65 me lo dijo:[10]

C. —¡Oh querido padre nuestro!
Ellos, mis vasallos españoles,
un grupo de nosotros, hombres, gente de la tierra,
allá en una tierra apartada,
70 los que ahora, por vez primera la vieron,
descubrieron a aquellos, nombrados indios,
y así sólo por su decisión hicieron,
así los sometieron,
ya son mis vasallos, mis macehuales;[11] me pertenecen.
75 Mucho a ti te ruego
que así a ellos les ordenes,
a los que dedicas como maestros,
que enseñen la palabra de Dios,[12]
que les muestren la vida cristiana,
80 porque ahora siguen a dioses que son cosas,[13]
los gentiles, que viven divinizando a los diablos.
Esto es lo que a ti corresponde,
lo que has escuchado.

D. —Cuando así lo oí,
85 entonces luego convoqué,
los reuní,
a todos mis hermanos menores, los cardenales,
ante ellos expuse, les hice escuchar
su palabra, su súplica,
90 de mi querido hijo, el emperador.
Entonces dialogamos,
nuestra resolución se hizo
de que fueran allá nuestros enviados,
nuestros elegidos
95 para ir a enseñarles
la preciosa palabra del Señor Nuestro, Dios,
para que así los instruyan,
y así puedan salvarse.[14]
Y nosotros a ellos les dimos,
100 en ellos dejamos nuestra autoridad,
para que nada les estorbase,
así pudieran cumplir
mi encargo.

E. —Y ahora, amados nuestros,[15]

[10] A partir de esta línea, el Papa aparece citando las palabras que, según la reconstrucción llevada a cabo por fray Bernardino y sus colaboradores, le habían comunicado Carlos V.

[11] El vocablo *macehuales* se emplea aquí con el sentido de "súbditos", "vasallos".

[12] A lo largo de los *Colloquios* se usa muchas veces la expresión Dios *itlatoltzin*, "la palabra de Dios", para denotar el Evangelio o Sagrada Escritura.

[13] *Tlateotocanjme*, expresa la idea de "idólatras". El compuesto que forjaron los frailes en náhuatl para introducir esta idea incluye, a modo de prefijo, la partícula *tla-*, antepuesta a la raíz de *teo(tl)*, para señalar así que el dios o dioses que adoraban los habitantes de esta tierra, eran en realidad cosas, meros objetos.

[14] El concepto de "salvarse" y genéricamente el de "salvación" se expresaron en náhuatl con la forma verbal *te-maquixtia*, que literalmente significa "sacar de las manos de alguien", "liberar".

[15] Los frailes aparecen ahora hablando ya por sí mismos. En las líneas que siguen declaran cómo van a proceder en su misión.

105 ca njcan ticate,
njcâ antechitta, antechiximati
yn tehoantin tititlanti,
in titlanavatilti,
in titlaixquetzalti,
100 ca timatlactin tomome
in otechoalmjvali
in tp̃c[20] vey teoiotica tlatoanj,
in vmpa moietztica
y vey altepetl iiolloco
115 in jtocaiocâ Roma:
auh otech momaqujli,[21]
otiqualitqujtiaque in ivelitilitzitzin,
yoâ[22] in teuamuxtli
in vncâ onoc ý vncâ mopia
120 yn jhiiotzin injtlatoltzin
in çan jceltzin nelli teutl,
ý ilhuicava, in tlalticpaque,
yn jpalnemoanj
in aic oanqujmjximachilique.

F. 125 Auh axtle cêtlâmatli
ypampa in otivallaque,
in otivalivaloque
çâ ie iio ypampa in amotlaocoliloca,
in amo nemaquixtiliz
130 nimâ atle tlalticpacaiotl
qujmnequjltia in vey teuiotica tlatoanj,
in aço chalchivitl, teucuitlatl,
yn anoço quetzalli
anoço tlaçotli:
135 çan ie vel ixqujch in amonemaqujxtiliz
qujmonequiltia.

[20] *Tp̃c* abreviatura de *tlalticpac*, "sobre la tierra".
[21] Debe leerse como un compuesto *otechmomaquili*.
[22] *Yoâ*, grafía empleada en vez de la que, más tarde, se volvió usual *ihuan*.

105 pues que aquí estamos,
aquí nos véis, sabéis de nosotros,
nosotros somos los mensajeros,
somos los enviados,
los escogidos.
110 Nosotros somos doce.
El que nos envió
es el gran gobernante en las cosas divinas de la tierra,
allá se encuentra
en el corazón de la gran ciudad,
115 la que se nombra Roma.
Y a nosotros nos hizo entrega,
hemos traído su autoridad
y también el libro divino.[16]
Allí está, allí se guarda,
120 su reverenciado aliento, su palabra,
del que es único, verdadero Dios,
del que son los cielos, del que es la tierra,
el Dador de la vida,
al que vosotros no habéis conocido.

F. 125 Y no es otra cosa
por la cual hemos venido,
hemos sido enviados.
sólo por compasión de vosotros,
por la salvación vuestra.
130 Nada de lo que es terrestre,
quiere el gran gobernante en las cosas divinas,
bien fueran jades, metales preciosos,
o tal vez plumas de quetzal,
o cualquier objeto valioso,
135 sólo ya todo es vuestra salvación,
lo que él quiere.

[16] Con el vocablo *teuamoxtli,* "libro divino", empleado ya en la tradición prehispánica para denotar un manuscrito de contenido religioso, se significa aquí la Biblia. Los frailes, según veremos, harán múltiples referencias a la misma.

Inic ome Cap.°

(fol. 30 v.) Oncan mitoa Aquin[1] yoâ quenamicatzintli
in vey teoiotica semanaoac tlatoanj
in iehoatzin Sancto padre papa.

140 Otamechtolhujlique totlaçovanne,
ca teoiotica cemanaoac tlatoanj
(ytocatzī Sancto P°. papa)
in otechualmjuali
in njcâ amochantzinco.
145 Auh aço âquitoa in axcan,
Aquj cemanavac tp̃c[2] teoioticatlatoanj.
quenamj, cujx teutl
cujx noço titlaca.
Vel xicmocaquiticâ
150 in aqujn, auh in quenamj:
inic amo itechpa anmotlapololtizque.

A. Ca in tp̃c in novian cemanavac
teuiotica tlatoanj in Sancto padre.
ce tlacatl oquichtli
155 in tiuhque[3] tehoâtin,
cêca qualli in jiollo yn jnemiliz,
vey tlamatinj,
tp̃c ixiptlatzin,
qujmotlapielilia in nelli teutl tlatoanj,
160 yn jpalnemoanj
oquimomaqujli
ytechzinco ca injvelitilitzin.
In iehoatl in no miqujnj, poliujnj,
in iquac momiqujlia,
165 occe tlacatl ommotlalia,
occe tlacatl mixjptlaiotia,
in qujpia in qujpachoa
yn jpetlatzin in icpaltzin
in jpalnemoanj

[1] El empleo de mayúsculas, como en *Aquin,* difiere de las actuales reglas y sigue, al parecer, criterios no siempre fáciles de precisar.

[2] *Tpc: tlalticpac.*

[3] *Tiuhque,* vocablo compuesto de *ti-,* nosotros, *yuh,* así; y el sufijo marcador de plural *-que.* El vocablo así estructurado significa "así como nosotros".

Capítulo II

Donde se dice quién, cómo es,
el gran gobernante en las cosas divinas en el mundo,
él, el sancto padre Papa.

140 —Os hemos dicho, oh amados nuestros,
que el gobernante en las cosas divinas,
(el llamado sancto padre, Papa),
nos envió, aquí,
al lugar donde está vuestra estimable casa.
145 Pero tal vez ahora decís:
¿Quién es en el mundo, sobre la tierra, el gobernante en las cosas divinas?
¿Cómo es? ¿Es acaso un dios?
¿O es tal vez, como nosotros los hombres?
Haced favor de escuchar
150 quién y cómo es,
para que acerca de él no os equivoquéis

A. En la tierra, en todas partes del mundo,
es gobernante en las cosas divinas, el sancto Padre,
es un hombre, un varón,
155 como nosotros, nosotros,
muy buenos son su corazón, su vida,
gran sabio,[1]
venerable imagen en la tierra,
guarda él las cosas del verdadero Dios, señor.
160 El Dador de la vida
le hizo entrega
por sí mismo, de su autoridad.
El es también mortal, perecedero.[2]
Cuando [el sancto Padre] muere,
165 se instala en su lugar otro hombre,
otro hombre viene a ser el representante,
el que guarda, el que gobierna,
la estera, el sitial,[3]
del Dador de la vida.

[1] Las palabras empleadas en el texto náhuatl para describir los atributos del "Sancto Padre" se parecen a las del *Códice Florentino* (libro III, cap. IX), para hablar de la figura del sumo sacerdote de Quetzalcóatl. Allí se dice de él que: *Çan cualnemiliztli. . . , in cualli yiollo. . . in tlateuhmatini. . . ,* "de buena vida. . . , cuyo corazón es bueno. . . , es sabio en las cosas de dios".

[2] Los frailes insisten en proclamar que el Sancto Padre es un hombre mortal. Tal aseveración había sido ya expresada en las líneas 153 a 155.

[3] Se emplea aquí el difrasismo "la estera, el sitial", que denota "la autoridad, el lugar del mando".

170 ompa moietztica
in ompa otivallaque:
cẽca vey altepetl iiolloco,
ytocaiocã Roma.

B. Auh iehoatzin qujmopielia
175 in ixqujch teutlatolli,
in teuamoxtli,
ioan itencopatzinco ixquetzalo
in ixquijchtin teupixque
in temachtianjme.[4]
180 in qujmocujtlavia
in qujtequijpanoa teoiotl.
In iehoatzin sancto padre.
ca no tlanavatilli,
qujmonavatili, qujmotequjtili
185 in nelli çan iceltzin teut[5] tlatoanj.
inic qujmjxtlamachtiliz teutlatoltica
in ixqujchtin tp̃c̃,
noujan cemanaoactlaca:
inic uel qujmixjmachilizque,
190 inic vel qujmjmacaxilizque,
ioan inic vel qujmotlaiecoltilizque
in iehoatzin teutl tlatoanj.
Auh in occequjntin tp̃c̃, tlaca
ca ic omachtiloque
195 yc oqujcacque in teotlatolli.
Auh in amehoãtin
ca qujnoamjttoque,
qujnoannezque:
njmã ic no amovicpa otechalmjoali[6]
200 inic no amehoãtin teutlatoltica
tamechtlavilizque,
tamechtlanextilizque,
tamechixtlamachtizque:
inic anquimjximachilizque
205 ã anqujmjmacaxilizque,
ioã anqujmotlacamachitizque
in ipalnemoanj,
in ilhuicava in tlalticpaque.

C. Vel otoiollopachiuh,
210 vel tixtelolo ica
otiqujtlaque,
amo çan aca otechilhuj
in quenjn amo anquimjximachilia,
amo anqujmomaviztililia
215 amo anqujmomaviztililia
in iehoatzin nelli teutl tlatoanj:

[4] No siempre, como ocurre aquí, después de un punto, se inicia la siguiente oración con una palabra mayúscula.
[5] Debe leerse: *teutl.*
[6] Debe leerse: *otechualmioali.*

170 Allá se encuentra él,
allá de donde vinimos,
en el corazón de una muy gran ciudad,
la llamada Roma.

B. Y él tiene a su cargo
175 todas las palabras divinas,
el libro divino,[4]
y por su mandato son elegidos
todos los sacerdotes,
los maestros,
180 los que cuidan,
los que trabajan en las cosas divinas.
Él, el sancto Padre,
también dispone,
ordena, se afana,
185 para que el verdadero, el sólo único Dios, Señor,
así sea dado a conocer, con la palabra divina,
en todas partes de la tierra,
por todas partes, a los hombres del mundo,
para que puedan conocerle,
190 para que puedan venerarle,
y así puedan servirle,
a él, Dios, Señor.
Y hay otras gentes en la tierra
que han sido instruídas,
195 han escuchado la palabra divina.
Pero vosotros,
después de que habéis sido vistos,
después de que aparecísteis,
luego, por eso, hacia vosotros nos envió él,
200 para que también a vosotros con la palabra divina
os iluminárамos,
os mostráramos,
os enseñáramos,
para que así vosotros lo conociérais,
205 venerárais,
y obedeciérais,
al Dador de la vida,
al dueño del cielo, de la tierra,[5]

C. Se tranquilizó nuestro corazón,
210 con nuestros ojos,
ya hemos visto,
no ya sólo alguién nos lo dijo,
cómo vosotros no teníais conocimiento de él,
no reverenciábais,
215 no respetábais,
a él, Dios verdadero, Señor.

[4] "El libro divino", *teuamuxtli,* es expresión para referirse a las Sagradas Escrituras. Este grupo de franciscanos daba gran importancia a la Biblia e insistía que debía ser conocida por los indígenas. En tiempos posteriores, celebrado ya el Concilio de Trento, se produjo un cambio de actitud. Incluso se llegó a prohibir la traducción de la Biblia a las lenguas nativas.

[5] Para designar al Dios del cristianismo se emplean aquí vocablos de la tradición religiosa prehispánica.

ca cêca mjectlamâtlj
in ceioval in cemjlhujatl anqujchioa,
inic anqujmoiolitlacalhuja,
220 inic itlaueltzin yqualantzin ipâ annemj:
cenca amotechcopa
amoioli tlacotzinotica.
Ipâpatzin oqujvalmjvali
in ovaliacattiaque
225 in imacevaltzitzivâ in españoles,
in oamechpeuhque,
in oamechtolinjque,
in cococ teupouhquj oamechittitique
ynic oantlatzacujltiloque
230 inic oanqujtzacque
in amo ça quexqujch
in jiolitlacolocatzin
in oanqujchiuhtinêca.

D. Auh inic otechalmjvali[7]
235 in iehoatzin tpc teoiotica tlatoanj,
ca vel iehoatl ipampa
inic tamechmachtizque
in quenjn vel anqujmoiolcevilizque
yn ipalnemoanj
240 in amo amechcempopuloz
ca atle tpccaiotl[8] qujmonequiltia,
amo motlaxtlaviznequj,
amo teuccujtlatl
amoc itla tlatquitl qujmitlanj:
245 ca çâ tetlaçotlaliztica,
çâ teicnoittaliztica
amechmocnelilia:
iehica ca iuhquj qujmonequjltia
in toteouh[9] in totlatocauh
250 inic titonepâtlaçotlazque,
titonepâtlaocolizque,
titonepâicnelizque
in tpc titlaca,
amo ypâpa in totlaxtlavil.

[7] Debe leerse: *otechualmivali.*
[8] *Tpccaiotl: tlalticpaccaiotl.*
[9] En este lugar se escribe la raíz de la palabra que significa "dios", con una *o, teotl,* en vez de con una *u, teutl,* como sucede por ejemplo, en la línea 31.

Porque muchas cosas,
de noche, de día, hacéis,
con las que le ofendéis,
220 de modo que vivís en su enojo, en su cólera.
mucho, por causa vuestra,
por los quebrantamientos [pecados] en vuestro corazón.
por eso envió
a los que vinieron,
225 sus vasallos, españoles,
a los que os conquistaron,
los que os hicieron miserables,
los que os procuraron ardientes aflicciones.[6]
Con esto fuísteis castigados,
230 para que terminárais
las no pocas
ofensas a su corazón,
aquello que habéis vivido haciendo.

D. Y así nos ha enviado
235 el que es gobernante en las cosas divinas en la tierra.
En verdad para esto,
para que a vosotros os enseñáramos
como apaciguárais el corazón,
del Dador de la vida,
240 para que nos os hiciera del todo perecer.
Porque nada de lo que es terrenal quiere él.
No quiere vuestra paga,
no metales preciosos,
no otros bienes demanda,
245 sólo por amor,
por compasión,
os hace el bien.[7]
Por eso, así quiere él,
nuestro Dios, el Señor Nuestro,
250 que nosotros, unos a otros, nos queramos,
que mutuamente nos favorezcamos,
que nos hagamos el bien
noostros, los hombres, en la tierra,
no ya por razón de [recibir] nuestra paga.

[6] Reconociendo con estas palabras que la Conquista fue para los indígenas causa de miserias y aflicción, se anuncia la idea de que la llegada de los españoles fue el medio de que se valió el Dios de los cristianos para castigar a quienes de tantas formas lo habían ofendido.

[7] Como motivo principal en la determinación del "Sancto Padre" se dice que envió a los frailes a predicar a las gentes de esta tierra "sólo por amor, por compasión". La idea de la caridad cristiana hace así su aparición en el contexto de estos *Colloquios*.

Inic ey Cap°

255 Oncâ mjtoa, campa valla, campa nez
in teutlatolli
in qujmopielia Sancto padre.

Ca oancômocaqujtique totlaçohoane
yn quenjn tonavatil valmochiuhtia:
260 techmonaoatili,
techmotequjmaqujli
in vey teuiotica totlatocauh:
inic teutlatoltica tamechmachtizque,
tlauilli ocotl tamechquechilizque,
265 tamechixtomazq̃,[1]
tamechnacaztlapozque:
inic vel anqujmjximachilizque
in iehoatzin nelli teutl
nelli tlatoanj[2]
270 in novian in ilhujcae in tp̃c,
in mjctlan.

A. Auh aço antlatlanj
in axcan aço anqujtoa,
in iehoatl teutlatolli
275 in anqujmaujzteneva,
câpa valla câpa nez,
ac amechmacac.
ac amechittiti?
cã qujcuic in vey teoiotica tlatoanj
280 vel xivalmonacazquetzacã,
in vel anqujcaqujzque
in campa valla teutlatolli
in tamechmacaco,
in tamechcaqujtico.
285 xicmomachiticã
ioã vel xicneltocacã,
ma vel pachivi in amoiollo.
ca in ie vecauh
In iehoatzin nelli teutl, tlatoanj,

[1] En tanto que aquí el marcador de plural, el sufijo *-que (-queh)*, se registra por medio de una *q* acompañada de un signo diacrítico >, en otros lugares, como en las líneas 342 y 347, tan sólo aparece q.

[2] A diferencia de lo expresado en otros contextos, se emplean aquí las palabras *nelli teotl, nelli tlatoanj* para designar al Dios de los cristianos.

Capítulo III

255 Donde se dice de dónde vino, de dónde apareció.
la palabra divina,
la que guarda el sancto Padre.[1]

—Escuchad, amados nuestros,
cómo vino a hacerse nuestro encargo.
260 Nos encomendó,
nos confió el trabajo,
el gran gobernante en las cosas divinas,
para que con palabras divinas os enseñáramos,
os pusiéramos en alto la luz, la tea,[2]
265 os abriéramos los ojos,
os destapáramos los oídos,
de suerte que pudiérais conocer,
a él, Dios verdadero,
señor que gobierna,
270 en todas partes, en el cielo, en la tierra,
en la región de los muertos.[3]

A. Pero tal vez preguntéis vosotros,
ahora, tal vez, decís:
—Esa palabra divina,
275 que con respeto pronunciáis,
¿de dónde vino? ¿Cómo se manifestó?
¿Quién os la ha dado?
¿Quién os la ha mostrado?
¿Dónde la encontró el gran gobernante en las cosas divinas?
280 —Hacer favor de venir a enderezar vuestros oídos,
para que podáis escuchar,
de dónde vino la palabra divina,
la que hemos venido a daros,
hemos venido a haceros escuchar.
285 Sabed
y esforzaos en creerlo.
Haya contento en vuestros corazones.
Hace ya mucho tiempo,
el Dios verdadero, el que gobierna,

[1] Este es el tema del capítulo III, explicar el origen de "la palabra divina".

[2] La luz, la tea, es un difrasismo que denota la idea de algo que es ejemplar, que debe tomarse como guía y modelo.

[3] Se alude expresamente a los tres planos de las realidades del universo, según lo concebían los pueblos mesoamericanos. El *Mictlan*, la "región de los muertos", constituía el plano inferior, integrado a su vez por nueve estractos o niveles cada vez más profundos.

290 in tloque, navaque
in ipalnemoanj
qujmottititzino
in vel itlaçovâ
in itetla (fol. 30 v.) ieculticavâ,
295 in cêca qualli iectli iniollo catca,
vel itlaiximachvâ
ytlapepenalhuan
intoca Priarchas, prophetas:[3]
auh ca njcâ tpc oquichtlj
300 mochiuhtzinoco
vel iehoatzin oqujmotlacanochili
in apostolome in evangelistame.[4]
Auh in iehoantin hin qujmomaquilj
in ihiiotzin in itlatoltzin,
305 in teutlatulli:
ioâ qujmonavatilj
in qujcujlozq inic tpc pieloz:
inic ixtlamchtilozque tpc tlaca
teutlatoltica.
310 Auh in Sancto P^e^. qujmopielia
in ixqujch teutlatolli,
in qujcauhtiaq
in omoteneuhque toteçujo Dios ytlaçovâ
muchi teuamuxpâ tlillotoc, tlapallotoc,
315 muchi oncan ixq'ch mopia
in axcan, in cêca maviçauhquj teutlatolli

B. Auh no muchi otechvalmotqujtili
in axcan in iehoatzin Sancto P^e^.
inic tamechmacazq,
320 tamechcaqujtizque.
Ca in iehoatl in teutlatolli
amo qujnenevilia
in tpc macevallatolli,
ca cêca maviçauhquj
325 ca nel yhiiotzin ytlatoltzin,
ỹ teiocoianj ioan in temaqujstianj,
in çan iceltzin teutl tlatoanj,
in tloq navaq[5]
ic vel itoca teutlatulli,
330 cenca neltoconj
njmâ aiac vel qujtlatzoviliz
in manel cêca aqujn tlamatinj tpc.

C. Ca iehoatl inin tamechtocaqujltilico
in tamechtomaqujlico

[3] Aquí y en otros lugares, sin ulterior explicación, se emplean los correspodientes vocablos castellanos como préstamos.

[4] Ocurre lo mismo que en la línea 298 pero con la salvedad de que se adopta el marcador de plural en náhuatl *-me, (meh).*

[5] Aquí el signo diacrítico ʼ tiene valor de "e".

290 el Dueño del cerca y del junto,
el Dador de la vida,[4]
quiso mostrar
a los amados suyos,
a los que le servían,
295 a aquellos de corazón muy bueno y recto,
su conocimiento,
su elección:
[a aquellos] cuyo nombre es patriarcas, profetas.[5]
Y en verdad aquí en la tierra, hombre
300 se dignó venir a hacerse
pudo, así como hombre, llamar
a los apóstoles, evangelistas.
Y a ellos entregó
sus reverenciados aliento, palabra,
305 la palabra divina.
Y les ordenó
que la escribieran para que se conservara en la tierra,
con ella fueran enseñados en la tierra los hombres,
con la palabra divina.
310 Y el sancto Padre guarda
todas las palabras divinas,
las que dejaron
los dichos amados del Señor Nuestro, Dios.
Todo está en el libro divino, con tinta negra, con tinta roja,[6]
315 todo allí se guarda ahora,
las muy maravillosas palabras divinas.

B. Y también todo esto nos hizo traer acá,
el que es ahora sancto Padre,
para que os lo entregáramos,
320 os lo hiciéramos oír.
Porque esta palabra divina
no se asemeja
a las palabras humanas en la tierra.
Es muy maravillosa
325 pues en verdad es su precioso aliento, su preciosa palabra,[7]
del hacedor de la gente, del que libera a los hombres,
el solo único Dios, que gobierna,
el Dueño del cerca y del junto.
Por ello bien se llama palabra divina,
330 muy digna de ser seguida.
Nadie podrá contradecirla,
aun cuando fuera un gran sabio en la tierra.

C. Esto es lo que hemos venido a haceros oír,
lo que hemos venido a entregaros,

[4] Nuevamente se emplean vocablos de la tradición prehispánica para referirse al Dios de los cristianos.

[5] En primer término se hace alusión a patriarcas y profetas del Antiguo Testamento. Unas pocas líneas más adelante se mencionará a los apóstoles y evangelistas, es decir a los que tuvieron un papel primordial en el contexto del Nuevo Testamento.

[6] Por medio del difrasismo "la tinta negra, la tinta roja" se denota así que el libro divino es portador de la sabiduría. En el náhuatl clásico se solía aplicar este difrasismo a los libros indígenas, es decir a los códices en que se registraban las antiguas formas de conocimiento religioso.

[7] Es este otro difrasismo para ponderar el gran valor de la palabra divina.

335 a vosotros que aquí habitáis,
lo que no antes igual habíais oído.
Porque, en todas partes,
en cuanto está abarcando la tierra, el mundo,[8]
no hay nada semejante
340 a la palabra, la que libera a la gente,[9]
porque sólo es ésta, la palabra divina,
la que hemos venido a traer
la que nos hizo traer acá,
el gran gobernante en las cosas divinas,
345 el Papa, sancto padre.
Y ninguna otra palabra
habremos de deciros;
con ella hablaremos con vosotros,
con ella os enseñaremos,
350 pues sólo ella es la palabra divina.
Nada de nuestra inventiva diremos,
nada sólo de nuestro antojo os comunicaremos,
¡Que tengan contento vuestros corazones!

[8] "En cuanto está abarcando la tierra, el mundo"; expresado en náhuatl por medio del vocablo *centzacuti-mani,* "lo que se extiende, encerrando o abarcando unitariamente", referido a la tierra y al *cem-a-nahucc,* "el conjunto de lo que está en el anillo del agua" o rodeado por ella, es decir el mundo.

[9] Se alude por medio del vocablo *nemaquixtiloni,* que literalmente significa "aquello que libera a la gente", a la idea de que, gracias a la palabra divina, es posible la redención.

Capítulo IV

Donde se dice quién es él,
355 el Dios verdadero, que gobierna,
Dador de la vida, dueño del cerca y del junto.[1]

El sancto padre en la tierra,
el gran gobernante en las cosas espirituales,
nos envió a nosotros,
360 (a nosotros doce),
nos ordenó
que, con la palabra divina,
os viniéramos a hacer conocer
a él, el solo único, Dios verdadero,
365 que gobierna, Dador de la vida,
Dueño del cerca y del junto,
Dueño del cielo, de la superficie de la tierra,
que inventó, que hizo,
los cielos, la tierra,
370 y la región de los muertos.[2]

A. Y tal vez diréis ahora[3]
que sólo en vano,
que para nada cuenta vuestra misión,
que en vano habéis venido,
375 porque [diréis] nosotros también tenemos allá a nuestro dios,
también allí a los que son gobernantes nuestros,
también nosotros tenemos conocido,
nosotros prestamos atención,
nosotros reverenciamos,
380 y obedecemos,
servimos,
a aquél que también llamamos, Por quien se vive.
Delante de él acercamos tierra a la boca[4]
nos manifestamos llanamente [hacemos confesión],[5] quemamos copal,
385 ofrecemos papel,[6] ayunamos,

[1] Al enunciarse cuál es el tema de que se va a tratar, se emplean vocablos con los que se designa a la divinidad suprema en el contexto cultural prehispánico.

[2] Se enumeran también aquí los tres distintos planos del mundo.

[3] Con esta introducción, "tal vez diréis ahora", deja entender el fraile que lo que va a decir lo expone cual si fuera una respuesta que están dando los indígenas.

[4] "Acercar tierra a la boca" era práctica ritual para indicar que se hace juramento.

[5] Como es sabido, en la época prehispánica se practicaba una cierta forma de confesión, dirigida a la diosa *Tlazolteotl*.

[6] Las ofrendas de papel se hacían sobre todo a los dioses de la lluvia.

ioã titlamjctia, tictomaquilia,
in tlacaelli, in tollotli:[5]
ioã occequj cẽca mjectlamantli,
y cecẽpoaltica ticchiuhtivi,
390 inic tilhujqujxtia
tlein mach yeh antechmachtico:
ajamo iehoatl in techcavilitehoaque
in tlamanjtiliztli in oiaque,
in onemjco tp̃c,
395 in tetecuti in tlatoq̃,
in totechiuhcavã.

B. Tlaxicmocaqujticã (totlaçovane)
ie nelliticmati,
otiqujttaque, yoã oticcacque:
400 ca in amehoãtin,[6]
amo cã ce, cenca mjequjn,
vel ixachintin in anquj̃moteotia,
in anquj̃maviztilia,
in anquj̃ tlaiecultia,
405 amoçan tlapoaltin in tetl in quavitl tlaxixintin
anquj̃mpic,
in teteu ipan anquj̃mati, anqujtoa,
tezcatlipuca,
vitzilopuchtli,
410 quetzalcoatl,
mjxcoatl,
tlaloc,
xiuhtecutj[8]
mictlantecutlj,
415 cioacoatl,
piltzintecutli,
cinteutl,
centzõvitznaoa,
centzõtotochtin,
420 ioã occequjn in amo vel mopoazque:
auh intla nelli teteu
intla nelli impalnemoanj,
tleica in cẽca teca mocacaiava.
tleica in teca maviltia?
425 tleica in amo qujmjcnoitta
in in tlachioalhuã
tle yca in çã no iehoãntin
in ixachin in amo çã tlapoalli
tecoco tetolinj
430 amopã qujchiva?
Inhi ca vel amehoã anqujmati.
Auh iniquac cẽca ie amellelaci,
in aoc amontlaiecoa,
in aoc amotlamati,
435 amo qualcopa, amo tlauelcopa[9]
ancava in amoteuh,

[5] Debe leerse *yollotli.*
[6] Debe leerse *amehoãtin.*
[7] Debe leerse *anqui.*
[8] Debe leerse *Xiuhtecutli (Xiuhtecuhtli).*
[9] *amo qualcopa, amo tlavelcopa* es otra forma de difrasismo.

hacemos sacrificios de gente, entregamos
las entrañas, nuestro corazón.
Y también otras muchas cosas
cada veinte días hacemos,
390 así celebramos las fiestas.
¿Qué otra cosa, acaso, habéis venido a enseñarnos?
¿Es tal vez algo que no nos hayan dejado
como una norma, los que ya se fueron,
los que vinieron a vivir en la tierra,
395 los señores, los gobernantes,
los que nos engendraron?

B. —Escuchad, amados nuestros,
en verdad nosotros sabemos,
hemos visto y hemos escuchado
400 que vosotros,
no ya uno, sino muy muchos,
tan numerosos son los que tenéis por dioses,
a los que honráis,
a los que servís.
405 No pueden contarse los esculpidos en piedra, en madera,
que vosotros habéis diseñado,
y que tenéis por dioses. Los nombráis:
Tezcatlipuca,
Huitzilopuchtli,
410 Quetzalcóatl,
Mixcóatl,
Tláloc,
Xiuhtecuhtli,
Mictlantecuhtli,
415 Cihuacóatl,
Piltzintecuhtli,
Cintéotl,
y los Cuatrocientos del sur,
los Cuatrocientos conejos,
420 y también otros que no podrán contarse.[7]
Pero si fueran dioses verdaderos,
si de verdad fueran el Dador de la vida,
¿por qué mucho se burlan de la gente?
¿por qué, de ella hacen mofa?
425 ¿por qué no tienen compasión
de los que son hechuras suyas?
¿Por qué también ellos [vuestros dioses],
muchas, sin número,
enfermedades, aflicciones,
430 a vosotros os causan?
Así bien lo sabéis vosotros.
Pero cuando estáis muy perturbados,
cuando ya no atináis,
cuando ya no conocéis
435 en vuestra ira, en vuestro enojo,
desamparáis a vuestro dios,

[7] Se subraya aquí la idea de que los dioses adorados por los mexicanos eran innumerables. Es interesante notar que, al aducirse los nombres de cada deidad, se deja ver que este texto fue objeto de una reelaboración. Desde luego parece imposible que, recién llegados, los frailes conocieran a tantos dioses por sus nombres.

anqujlhuja
titlacavane cujlompole,
ilamaxoxolochpule,
440 necociaotle.
otõmotlatlamachti,
otõmoquequelo,
otõmonenec.
Auh njma ieeh in momuztlae
445 eztli iollotj in qujtlanj.
Ic cẽca temamauhtique,
cẽca teihicavique
in imjxiptlavã yn jmevillovã,
cenca tliltique, cẽca catzavaque,
450 cẽca tetlaieltique.
Ocaiuhquẽtzin in ãqujteumati,
in ãqujnteotoca in anqujntlamanjlia
ca cenca tecuecuechmjctique
yoan cenca teiçotlaltique.

C. 455 Auh in iehoatzin in vel nelli teutl,
tlatoanj, in nelli teiocoianj,
in nelli, ypalnemoanj,
in nelli tloque, naoaque,[10] in
(fol. 32 v.) in tamechtiximachtilico.
460 ca amo iuhcatzintlj,
ca njman atle ic teca mococaiauhtzinoa
atle iztlacatiliztlj itetzinco ca,
atle nexicoliztlj.
atle tecocoliliztli,
465 njman atle tliltic,
njmã atle catzavac qujmonequjltia.
Ca vel ixqujch quimocêtelchivilia
in aqualli in aiectlj
(in ixquich omoteneuh)
470 ca njmã amo vel qujmottilia,
ixquich qujmotecavaltilia
ypampa ca cenqujzca quallj
ca cẽqujzca iectlj,
ytetztzinco mocemacitoc
475 in ixq'ch quallj iectlj,
in chipavac,
ceca motetlaçotilianj.
cenca moteicnoittilianj,
cẽca motetlaocolilianj.
480 Auh in occenca tlapanavia
tetlaçotlaliztli tetlaoculiliztlj
in topã oquimochivili,
ca njcan tp̃c tlacatl,
oqujchtlj omochiuhtzinoco:
485 in tiuhque in tehoantin timacevalti,
no iuhcatzintli omochiuhtzinoco,

[10] A diferencia de la grafía que se registra en la línea 318, aquí se escribe en forma más correcta el nombre de *Tloque Nahuaque*, "Dueño del cerca, Dueño del junto".

le decís:
oh, tú, de quienes somos vasallos, oh gran putón,[8]
oh vieja llena de arrugas,
440 tú que eres enemigo de uno y otro lado,[9]
que obras con maña,
te has estado burlando,
has estado obrando a tu antojo.
Y luego, de día en día,
445 demandan sangre, corazones.
Por esto son muy temibles a la gente,
mucho provocan el miedo;
sus imágenes, sus hechicerías,
son muy negras, muy sucias,
450 muy asquerosas.
Así son los que vosotros tenéis por dioses,
a quienes seguís como dioses, hacéis ofrendas.
Ellos son los que mucho afligen a la gente,
y los que en ella ponen suciedad.

C. 455 Pero aquél, que es Dios verdadero,
que gobierna, verdadero inventor de la gente,
el verdadero Dador de la vida,[10]
el verdadero Dueño del cerca y del junto,
aquél que nosotros os venimos a mostrar,
460 él no es así.
Porque en nada hace él mofa de la gente,
nada que sea engaño hay en él,
nada que sea envidia,
nada que sea odio,
465 nada de lo que es oscuro,
nada de lo que es sucio quiere él.
Porque todo ello lo detesta él,
lo que no es bueno, lo que no es recto,
(todo lo que se ha dicho).
470 Porque él no puede ver
todo eso que tiene él prohibido,
porque él es por completo bueno,
por completo recto.
En él está aunado
475 cuanto es bueno, recto,
lúcido.
Muy amoroso es de la gente,
muy compasivo de ella,
muy misericordioso.
480 Y en mucho sobrepasa a todas las cosas,
su amor, su compasión por la gente;
por razón de nosotros hízose
hombre aquí en la tierra,
varón, vino a hacerse,
485 como nosotros, nosotros, los macehuales,
así, semejante vino a hacerse,

[8] Efectivamente, según consta en el *Códice Florentino* (lib. 3, cap. 2), quienes no obtenían de Tezcatlipoca los favores que le pedían, lo increpaban con expresiones como las que aquí se registran.

[9] El epíteto de "enemigo de uno y otro lado", en el sentido de guerrero que está alerta y atiende a todas partes, era otro de los nombres de *Tezcatlipoca.*

[10] El fraile establece aquí una distinción al valerse de los antiguos vocablos para designar a la divinidad; ahora está hablando él del *verdadero* Dador de la vida, el *verdadero* Dueño del cerca y el junto.

oqujmocujlico in tomacevalnaio:[11]
auh topãpa omomjqujlico,
in itlaçoezçotzin topampa oqujmonoqujlico,
490 ic otechmomaqujxtilico
injmacpa in cenca tlaueliloque,
in cenca tecocolianjme,[12]
in cêca tlaveleque iollococoleque
in tōiaovã Diablome[13]
495 (in iehoantin anqujteutlapiquja)
in anqujtoa ca teteu.
in imjxpan ãmiço,
in amonepan mjctia
in amechcujtlaujltitinemj
500 in ixqujch nepap[14] tlauelilocaiotl
in necocoliliztlj,
in neiaochivaliztli,
in tlacanacaqualiztli,
ioan in occequj tlatlacullj
505 cenca vevey.

D. In jcel teutl tlatoanj
amo teca mocacaiauhtzinoa,
ieh cenca moteicnelilianj,
ixqujchtin qujmotlaocolilia
510 in tlaltpc tlaca:
no amehoantin in njcã antlaca
in ãmoteneva amjndiosme,
ypaltzinco annemj,
amechmotlaoculilia,
515 amechmotlaçotilia,
macivi in amo anqujmati,
in amo anqujmjximachilia,
in amo anqujmoteutia
amo anqujmotlatocatia,
520 amo anqujmotecujiotia.
Ca iehoatzin amech momaqujlia
in ixqujch tlalticpacaiotl
in joanj, in qualoni,[15]
auh in tecuiotl, in tlatocaiotl,
525 in pillotl in maviçotl.
Auh in axcan occenca valca,
occenca tlapanavia,
occenca tlaçotlj
inic amechmocneliliznequj
530 intla uel amoceniollocopa ytechtzinco
ammpachivizque,
intla uel anqujmoteutizque,
anqujmotlatocatizque.

[11] Debe leerse *tomacehualnacayo.*
[12] Aquí se escribe *cenca* y no *cêca.*
[13] Nótese el empleo del marcador náhuatl del plural, *-me (meh).*
[14] Debe leerse *nepapan.*
[15] *in joani, in qualoni,* "lo que se bebe, lo que se come", difrasismo que connota "nuestro sustento", lo que es mantenimiento.

tomó para sí nuestra carne de macehuales;
también por nosotros vino a morir,
su sangre preciosa por nosotros derramó,
490 con ella vino a hacernos libres,
de la mano de los que son grandes hacedores de males,
de los que mucho aborrecen a la gente,
de los perversos y malos de corazón,
de los que son nuestros enemigos, los diablos,
495 (aquellos a quienes habéis convertido en dioses),
a quienes llamáis dioses,[11]
delante de los cuales os sangráis,
entre vosotros os dáis muerte.
Los que a vosotros os andan provocando,
500 a toda suerte de maldades.
odios,
guerras entre unos y otros,
a comer carne de hombres,
y también a otros quebrantamientos
505 mucho muy grandes.

D. El Dios único, el que gobierna,
no se burla de la gente,
porque él es el gran favorecedor de ella;
es misericordioso con todos
510 los hombres en la tierra.
También vosotros, los hombres de aquí,
vosotros que recibís el nombre de indios,[12]
gracias a él vivís,
de vosotros tiene compasión,
515 a vosotros os ama,
aun cuando no lo conocéis,
aun cuando no tenéis noticia acerca de él,
aun cuando no lo tenéis por Dios,
aun cuando no lo tenéis por quien os gobierna,
520 aun cuando no lo tenéis por señor.
Él es quien os da,
todo lo que hay en la tierra
lo que se bebe, lo que se come,
también el señorío, el mando,
525 nobleza, dignidad.[13]
Y ahora, algo más grande,
todavía mucho más por encima,
aún más precioso,
con ello a vosotros os quiere favorecer,
530 si vosotros de todo vuestro corazón
en él os contentáis,
si en verdad lo tenéis como vuestro Dios,
como aquél que os gobierna.

[11] Se insiste en la ya expresada idea de que los dioses adorados por los indígenas no son sino los demonios, ya bien conocidos por los cristianos.

[12] Es de notarse que, en vez de emplear, como se hizo en el primer capítulo los gentilicios *mexica* y *tenochca* (línea 20) al dirigirse a los "hombres de aquí", se les dice que son ellos los que reciben el nombre de *indios*.

[13] Al enumerarse los principales beneficios que se reciben del Dios de los cristianos, con criterio medieval se expresa que también el señorío y el mando provienen directamente de él.

E. Auh aço anqujmjtalhuja
535 totlaçoane,[16]
tle itocatzin in amoteuh
in antechmjximachtilico:
ma ticmatican,
ma ticcaqujcan totlaçoane.
540 Ca cenca maviçauhquj
ioan cenca teiolalli
cêca nemaquixtilonj
in itlaçotocatzin.
Ca itocatzin Jesu Xpo
545 nelli teutl,
ioan nelli oqujchtli,
ipalnemoanj,
tloque, navaque
ioan temaqujxtianj
550 in noviã cemanavac.
In iehoatzin in ic teutl aic tzintic,
ai[17] peuh,
muchipa cemjcac moietztica.
iehoatzin qujmochivili
555 in ilhujcatl, in tlactipactli,[18] in mjctlan
no techmuchivili in titlaca
in timacevalti:
no qujmochivili in Diablome
in iehoantin axcan anqujteotlapiqujtinemj.
560 Inic teutl novian moietztica,
vel ixqujch qujmottilia
vel ixqujch qujmomachitia,
atle iuhquj
inic cēca maviztic:
565 auh inic oqujchtlj
vmpa moietztica in ilhuicatl itic
in jtlatocachantzinco.
Auh in njcan tlalticpac
oncah in jtlatocaiotzin,
570 amo qujn quezqujtzon xivitl:
auh in âxca amopa
oacico in jtlatocaiotzin,
oamocnopiltic
oamomacevaltic.
575 in oanqujcacque muchi
teuamoxpã icujliuhtoc.

[16] Debe leerse *totlaçovane.*
[17] Debe leerse *aic.*
[18] Se mencionan los tres planos del mundo: el cielo, la superficie de la tierra y la región de los muertos.

E. Pero tal vez diréis,[14]
535 amados nuestros:
—¿Cuál es el nombre de vuestro Dios,
del que vosotros habéis venido a hacernos conocer?
Haced que lo sepamos,
que lo escuchemos, amados nuestros.
540 —Es muy maravilloso
y mucho apacigua el corazón,
mucho da libertad [redime],
su precioso nombre.
Porque su reverenciado nombre es Jesucristo,
545 Dios verdadero
y también hombre verdadero,
Dador de la vida,
Dueño del cerca y del junto,
y libertador de la gente,[15]
550 en todas partes del mundo.
Él, como Dios, nunca comenzó,
no tuvo principio,
permanentemente, siempre, existe,
él que hizo
555 el cielo, la tierra, la región de los muertos.
También nos hizo a nosotros, los hombres,
a nosotros, los macehuales.[16]
También él hizo a los diablos,
a los que ahora habéis andado teniendo por dioses.
560 Como Dios en todas partes está,
todo él lo mira,
todo él lo sabe,
nada hay como él,
así tan maravilloso.
565 Y en cuanto hombre,[17]
está en el interior del cielo,
en su reverenciada mansión de señor.
Y aquí en la tierra
está su precioso reino,
570 que no ha perdurado sólo por unos cuatrocientos años.[18]
Y ahora a vosotros
su precioso reino se ha acercado,
sentíos dichosos de recibir este don,
se os ha hecho merecimiento.
575 Todo lo que habéis escuchado
está pintado en el libro divino.[19]

[14] Una vez más el fraile anticipa objeciones y expresa lo que piensa que sus interlocutores podrán decirle.

[15] Con la fórmula de "libertador de la gente" se busca comunicar la idea de que Dios, hecho hombre, vino a ser el redentor del género humano.

[16] Se emplea el término *macehualli* como sinónimo de ser humano. Para el pensamiento indígena tenía este vocablo una connotación muy rica: la de haber sido merecido por el sacrificio de los dioses que, con su sangre, hicieron posible la restauración de los humanos en este quinto sol o edad cósmica.

[17] La afirmación de que Dios, en cuanto hombre, tiene una mansión en el cielo pudo sin duda dar lugar a interpretaciones de los mexicas, muy distintas de las ideas que pretendían inculcarles los frailes. Cabe recordar que en la religión prehispánica se concebían también dioses con atributos y manifestaciones humanas.

[18] Se emplea la idea de "cuatrocientos años", precisamente porque este guarismo, en el sistema vigesimal prehispánico, connotaba el concepto de un número muy elevado.

[19] Al concluir este capítulo se reitera que todo lo que se ha expresado proviene de la Biblia, "el libro divino".

Inic macujlli Cap°

Oncã mjtoa, ca in tlalticpac onca
in jtlatocaiotzin inic oquichtli
tot̃. Jesu Xp̃o[1]

580 In iehoatzin in can jceltzin nelli teutl tlatoanj,
in teiocoianj, ioã temaqujxtianj Jesu xp̃o
in njcan tp̃c qujmotlalili ytlatocaiotzin,
ipetlatzin, icpaltzin qujmotequjli:
auh in iehoatl in, ytoca ilhuicac tlatocaiotl
585 ioan ytoca Sancta yglesia catholica,
ypãpa motenehoa ilhujcac tlatocaiotl,
ca njmã aiac ilhujcac calaquiz
intlacamo itech poviz in hin Sancta yglesia.

A. Auh in oncã hin ytlatocachãtzinco
590 cẽca mjec tlamãtli in necujltonollj
in netlamachtillj
mopia in ilhujcacaiotl ytoptzin ypetlacaltzin[2]
yp[3] povi in tloque navaque.
Vellaçotlj tzaccaio,
595 auh vel pielo,
in hin itlatocaiotzin ypalnemoanj
in moteneua Sancta yglesia catholica,
iehoatzin quimopielia quimopachilhuja
in vey teupixquj in Sancto p[e]
600 iehoatzin qujmotqujlitica
in tlatlapolonj
inic motlapoa.
çan vel iceltzin qujmotlapolhuja,
aiac occe aca.
605 intlacamo jtencopatiz,
no iehoatzin quimopielia
inic calacoa ilhujcac,
intlacamo iehoatl sancto padre qujtlapolhuiz,
anoço aca ytlanavatiltzin:
610 ca vel ixiptlatzin inipalnemoanj
in totecuiyo in toteuuh in Jesu xp̃o.

[1] *Xp̃o:* Christo.
[2] *Y-toptzin, y-petlacaltzin,* "su cofre, su petaca", es otro difrasismo que denota la idea "lo que está oculto", "lo que debe guardarse".
[3] *ip,* probablemente error en la grafía, por *in.*

Capítulo V

Donde se dice cómo en la tierra, allí,
está su reino, en cuanto hombre,
del señor nuestro Jesucristo.

580 El que es solo Dios verdadero, señor,
el inventor de la gente, el que la hace libre, Jesucristo,[1]
aquí, en la tierra estableció su reino,
colocó su estera, su sitial,
el que se llama reino de los cielos.
585 y la que tiene como nombre Sancta Iglesia Católica.
Por eso se llama reino de los cielos,
porque nadie entrará en el cielo,
si no pertenece a la Sancta Iglesia.[2]

A. Y allí en su casa real
590 hay muy diferentes formas de bienes,
riquezas;
se guarda lo celestial, en su cofre, su petaca,
lo que pertenece al Dueño del cerca y del junto.
Cosas preciosas, protegidas,
595 bien custodiadas.
Todo lo que es del señorío del Dador de la vida,
la que se llama Sancta Iglesia Católica,
él la custodia, la gobierna,
el gran sacerdote, sancto padre,
600 él lleva consigo
la llave,
con la cual se abre,
sólo él lo concede,
ningún otro,
605 si no es por encargo de él,
También él vigila
cómo se entra en el cielo.
[Ninguno podrá] si el sancto padre no lo concede,
o alguien por su mandato,
610 porque él representa al Dador de la vida,
al Señor Nuestro, Dios nuestro, Jesucristo.

[1] "El inventor de la gente". Los frailes se valen del vocablo *teyocoyani*, aplicado en el mundo prehispánico al supremo Dios dual, para denotar aquí la idea de "creador".

[2] Como puede verse, el tema de este capítulo es explicar qué es la Iglesia Católica.

B. In iehoatl Sancto p^e^ quj͡mocempachilhuja
quj͡moceiacanjlia in ixq'chtin
tp͡c vehuey tlatõq in j͡toca Reyes. (fol. 33 v.)
no iehoatl in vey tlatoanj in emperador.[4]
Auh ipampa axcâ otechvalmjoali
inic tamechittitizque in jtlatocaiotzin,
ioan yn jnecuiltonoltzin
in jnetlamachtiltzin
in jpalnemoanj Jesu xp͡o:
yoan inic no anqujmatizque,
ca in ilhujcac onca qujiavatzintlj
in oncâ calacoa
inic ompa viloua.
Auh in tlatlapoloni
ca iehoatzin qujmpielia[5]
in Sancto P^e^ yn jxiptlatzin dios.

C. Auh yn amehoantin
intla anquittaznequj
intla anqujmoviçoznequj
ytlatocaiotzin ioan in jnetlamachtiltzin
ipalnemoanj,
in njcan tlalticpac mopia:
ioan intla ompa aniaznequj,
intla vmpa ancalaquiznequj ilhujcac,
in vmpa moietztica
ypalnemoanj Jesu xp͡o.
cẽca vel amotec monquj[6]
in anqujntelchivazque
anqujntlatelittazque,
anqujncocolizque,
ioan anqujnchichazque
in anqujmmoteotitinemj,
in teteu impâ anqu͡jmati,
ca nelli am[7] teteu,
ca çâ tecamocaiava.
Noioan cenca monequj aqu͡jtlalcahujzque,[8]
anqu͡jcavazque in ixqujch
in nepapâ tlatlacullj
yn jiolitlacoloca in tloque navaque,
yn jpâ annemj
in anqujchiuhtinemj.
Auh monequj
mopacaz muchipavaz
in amotliltica in amo catzavaca
ica in iatzin ypalnemoanj.

D. Auh inic uel mochivaz hi,
ma ammomati,
ma anqujtoti:

[4] Al adoptar el préstamo *emperador,* se le antepone una explicación en náhutl *iehoatl in vey tlatoanj,* "él, el gran gobernante".
[5] Debe leerse: *quimopielia.*
[6] Debe leerse: *amotechmonequi.*
[7] Debe leerse: *amo (ahmo).*
[8] Debe leerse: *anquítlalcahuizque.*

B. El sancto Padre gobierna en todo,
lleva la delantera a todos,
a los grandes gobernantes de la tierra, los nombrados reyes,
615 también al gran gobernante, al emperador.[3]
Y, por esto, ahora él nos ha enviado
para que nosotros os mostremos su reino
y sus bienes,
su riqueza,
620 del Dador de la vida, Jesucristo.
Y que así también vosotros sepáis
que en el cielo allí está la entrada,
allí está el acceso,
hacia allá se va.
625 Y que la llave
él la tiene a su cargo
el sancto Padre, representante de Dios.

C. Pero vosotros,
si queréis contemplar,
630 si queréis admirar
su reino, su riqueza,
del Dador de la vida,
lo que aquí en la tierra se guarda
y si queréis ir allá,
635 si allá queréis entrar en el cielo,
donde reside
el Dador de la vida, Jesucristo,
mucho a vosotros os hace falta
que aborrezcáis,
640 despreciéis,
no queráis bien,
escupáis
a aquellos a los que habéis andado teniendo por dioses,[4]
a aquellos que considerabáis como dioses,
645 porque en verdad no son dioses,
porque ellos sólo se burlan de la gente.
Sobre todo, mucho hace falta que dejéis,
que abandonéis todas esas formas
de transgresiones,
650 heridas para el corazón del Dueño del cerca y del junto,
por quien vosotros vivís,
lo que habéis estado haciendo.
Y es necesario
que sea lavado, que quede limpio
655 lo que está oscuro, lo que es vuestra suciedad,
por medio del agua preciosa del Dador de la vida.[5]

D. Y para que esto pueda hacerse,
no penséis,
no digáis:

[3] Característico de la época era concebir así la figura del "Sancto Padre" como autoridad suprema, incluso por encima del emperador.

[4] Así, de golpe, se demanda a los mexicas que aborrezcan, desprecien, no quieran y ¡escupan! a sus dioses.

[5] Dado que también los mesoamericanos se valían del agua en ritos de purificación, esto no debió parecerles extraño.

660 aço vmpa tiazque
in vmpa yhiiotl qujmomachitia
in teoiotica tlatoanj ỹpapa?
Ca amo monequj vmpa vilovaz,
ca otiuallaque, otacico
665 in tititlanva, in tijtlaixquetzalhuã.[9]
Auh oticualcujque in iuelitzin
techmomqujli,[10]
totechqujmocavili:
ca njcan ticate
670 tehoã muchi ticchivazque ytencopatzinco
in ixquich amotech monequi,
inic vel anqũjcnopilhuizque
in jtlatocaiotzin ioan in jnecujltonoltzin
in jpalnemoanj in tloque navaque
675 Jesu xp̃o,
inic vel amjmacevalhuã aniezque
inic vel itechtzinco ampovizque.
Ca çã oc ie ixqujch
in axcã anqujmocaqujtia
680 in tamechtomaqujlia,
in amonocazpan tiqueva
ma oc ximoceviti totlaçoane.

[9] En esta línea la sílaba *wa* se representa por medio de dos grafías distintas: *va* y *hua*.
[10] Debe leerse: *techmomaquili*.

660 —¿Acaso tendremos que ir allá,
allá donde se enseña, difunde, su aliento
del gobernante en las cosas divinas, el Papa?
Porque no es necesario ir allá,
porque hemos venido, nos hemos acercado,
665 nosotros sus enviados, los elegidos para ello.
Y hemos recibido su poder,
a nosotros nos lo ha dado,
a nosotros nos lo ha dejado.
Aquí estamos,
670 nosotros que todo lo haremos por encargo de él,
todo lo que a vosotros os hace falta,
para que podáis alcanzar,
su reino, su riqueza,
del Dador de la vida, del Dueño del cerca y del junto,
675 Jesucristo,
para que os contéis como suyos.
para que lleguéis a ser sus vasallos.
En verdad sólo esto es todo,
lo que ahora escucháis,
680 lo que nosotros os ofrecemos,
lo que elevamos a vuestros oídos.
¡Estad tranquilos, amados nuestros![6]

[6] Con estas palabras de exhortación concluye la que puede considerarse como una introducción en la que los frailes se han presentado a sí mismos y han hecho referencia al Papa que los envió; al "libro divino" y a la Iglesia Católica. El capítulo siguiente traerá ya las primeras palabras de los mexicas, en este caso de los supervivientes de entre los que tenían algún cargo de gobierno.

Inic chiquacen Capº

Vncâ mjtoa inquenjn tlananqujlique
jn tetecuti in tlatoque.
685 Injquac ôtlan ontzonqujz
in jntlatoltzin ĵmatlactin omome Padreme,
njman ce iehoâ in tetecutin tlatoque
omoquetz, qujmotlapalhuj in teupixquq̃[1]
auh achitzin centêtlj ontêtlj
690 ic oqujcuep in jmjhiiotzin in jntlatoltzin.
quito.

A. Totecujioane oanqujmjhijoujltique,
ca otlaltitech ammaxitico,
ca oancômopachilhujco in amatzin in amotepetzin,
695 Canjan?
quenamjcâ intotecuahcâ,[2]
in vmpa ammoujcatze[3]
ca mjxtitlan, aiauhtitlan,
yn oammoqujxtico.
700 ca njcâ amjtztzinco, amocpatzinco,
titlatlachia:
tlamaviçoa in avaque in tepeuaque
nican toconeui toconana
in iancui tlatollj,
705 in ilhujcacaiotl in iuhquj,
anqujmitalhuja.
auh njcan tittitilo, titlapolhujlo,
in jtoptzin, in jpetlacaltzin,
in tlacatl totecujo,
710 in ilhujcava, in tlalticpaque
auh inic amechalmotitlanj
in tlacatl y vey tlatoanj,
in canjn yhjiotl qujmomachitia
in totecuahcâ[4] ỹ Sancto. pᵉ
715 yoâ in Emperador.
Ca njcan tixpan anqujmotlaililia
in teuxivitl, in maquiztli,
njcâ ticmaviçoa in juhquj
ololiuhquj chalchivitl,

[1] Debe leerse *teupixque.*
[2] Debe leerse *totecuhuacan,* "en lugar de nuestros señores".
[3] Debe leerse *anmouicate.*
[4] Véase lo expresado en la nota 2 a propósito de la línea 696 del texto en náhuatl.

Capítulo VI

Donde se dice cómo respondieron,
los señores, los gobernantes.
685 Cuando concluyó, terminó,
su discurso, el de los doce padres,
entonces uno de los señores, los gobernantes,
se puso de pie, saludó a los sacerdotes,
y un poquito, un labio, dos labios,[1]
690 con esto devolvió su aliento, su palabra.
dijo:

A. —Señores nuestros, mucho os habéis afanado,
así habéis llegado a esta tierra,
porque habéis venido a mandar en vuestra agua, vuestro monte,[2]
695 ¿De dónde?
¿Cómo es el lugar de nuestros señores,
de donde vinísteis?
De entre nubes, de entre nieblas,[3]
habéis salido.
700 Aquí delante de vosotros, donde estáis,
nosotros contemplamos y contemplamos,
admiramos a los que son gente de ciudad.
Aquí cogemos, tomamos,
la nueva palabra,
705 como si fuera cosa celestial,
la que habéis dicho.
Y aquí se nos muestra, se ha abierto,
su arca, su petaca,
del Señor, el Señor Nuestro,
710 el dueño de los cielos, el dueño de la tierra.
Y así a vosotros os envió
el señor, el gran gobernante,
desde allá se hace conocer su aliento [su palabra],
de donde están nuestros señores, el sancto Padre
715 y el emperador.
Aquí delante de nosotros habéis colocado
turquesas, ajorcas,[4]
aquí nosotros las admiramos, como
si fuera un jade redondo,

[1] La expresión "un labio, dos labios", significa aquí "por medio de un intérprete".
[2] "Vuestra agua, vuestro monte", difrasismo que significa "vuestra ciudad".
[3] "De entre nubes, de entre tinieblas", difrasismo que denota la idea de "lugar oculto, misterioso".
[4] "Turquesas, ajorcas", difrasismo que significa "realidades preciosas".

720 in vel cuecueioca,
in atle yyecauhio, in atle iceio,
auh in iuhquj patlavac quetzallj,
in vel xopalevac
Ca oiaque, oqujmpopolo
725 oqujntlati in tlacatl tot°.[5]
in tlatoque yn oieco,
in onemjco in tlaltp̃c,
auh in oqujpieco, in oqujpachoco
in amopetlatzin, in amocpaltzin,
730 ycemjlhujtzintlj, in achitzinca,
in njcan in Mexico in Tenuchtitlan,
auh in njcan in Aculhuacã in Tetzcoco,
in njcan Tlacotl itempan.
in Motecuçmatzin,
735 in Aujtzotzin,
in Axaiacatzin,
in Tiçocicatzin,
auh in Itzcoatzin,
in veve Motecuçoma,
740 auh in Neçavalcoiotzin,
in Neçavalpilj,[6]
in Totoquivaztlj,
auh in veve Teçoçomoctlj.
Intla oc iehoantin ĩmatia mochiuanj.
745 ca iehoan quicuepazquja
in amjhiyotzin in amotlatoltzin,
no iehantin[7] amechmotlatlauhtilizquja
in jpampa amotetlaçotlalitzin,
in njcan ticmaviçoa,
750 Auh in tehoantin
¿tlein ie cuel toconjtozque?
maciujn tehoãtin titecuchivã̃
titenãti, titetati,
cujx nimã̃ tehoan njcan amjxpãtzinco
755 tocôpolozq̃ (fol. 34 v.) jn veve tlamanjtiliztlj
in qujveymattiuj
in tocolhuã̃ in toçihuã̃,
in vel ipan tlatottiuj,
in qujmaujcotitiuj,
760 in tetecuti, in tlatoque

B. Auh inhin, totecujyoane
ca oncate in oc no techiacana,
in techitquj, in techamama,
yn jpampa in tlaiecultilo,
765 ca in toteouã̃ yn jntlacaceuhcavã̃
cujtlapillj ahtlapallj.
In tlamacazque, in tlenamacaque,

[5] *Tot°*, abreviatura de *totecuhyo*, "señor nuestro".
[6] Debe leerse *Neçavalpilli (Nezahualpilli)*.
[7] Debe leerse *iehuantin*.

720 que hace reflejos,
sin sombra, ni falta,
[precioso] como ancho plumaje de quetzal
en verdad muy verde.
Porque se han ido, a ellos los destruyó,
725 los hizo desaparecer el Señor, el Señor Nuestro,
a los gobernantes que aquí vinieron a ser,
que vinieron a vivir en la tierra,
y los que vinieron a guardar, a proteger
vuestra estera, vuestro sitial,
730 durante un breve día, por un poquito,
aquí en México, Tenochtitlan,
y también aquí en Culhuacan, Tetzcoco,
y también aquí en Tlacopan:[5]
Motecuhzomatzin,
735 Ahuitzotzin,
Axayacatzin,
Tizocicatzin,
también Izcoatzin,
Motecuhzoma, el viejo,
740 y Nezahualcoyotzin,
Nezahualpilli,
Totoquihuaztli,
y también el viejo Tezozomoctli.[6]
Si esto hubiera sucedido en el tiempo de sus vidas,
745 ellos hubieran devuelto, respondido,
a vuestro aliento, a vuestra palabra.
También ellos os hubieran hecho un discurso,
por razón de vuestro amor a la gente,
que aquí nosotros admiramos.
750 Pero, nosotros,
¿qué es lo que ahora podremos decir?
Aunque obramos como señores,
somos madres y padres de la gente,[7]
¿acaso aquí, delante de vosotros,
755 debemos destruir la antigua regla de vida?[8]
¿La que en mucho tuvieron,
nuestros abuelos, nuestras abuelas,
la que mucho ponderaron,
la que mantuvieron con admiración,
760 los señores, los gobernantes?

B. Y, he aquí, señores nuestros,
están los que aún son nuestros guías,
ellos nos llevan a cuestas, nos gobiernan,
en relación al servicio
765 de los que son nuestros dioses, de los cuales es el merecimiento
la cola, el ala[9] [la gente del pueblo]:
los sacerdotes ofrendadores, los que ofrendan el fuego,

[5] Se alude a las cabeceras de la "Triple alianza".
[6] También se han mencionado gobernantes de México-Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan.
[7] "Madres y padres de la gente", difrasismo que significa "amparo del pueblo".
[8] "La antigua regla de vida", *huehue tlamanitiliztli*. Con este concepto se denotan las tradiciones y normas morales más apreciadas por los nahuas.
[9] "La cola, el ala" es un difrasismo que significa "la gente del pueblo".

y también los que se llaman quequetzalcoa.[10]
Sabios de la palabra,
770 su oficio, con el que se afanan,
durante la noche y el día,
la ofrenda de copal,
el ofrecimiento del fuego,
espinas, ramas de abeto,
775 la acción de sangrarse.
los que miran, los que se afanan con
el curso y el proceder ordenado del cielo,
cómo se divide la noche.
Los que están mirando [leyendo],
780 los que cuentan [o refieren lo que leen]
los que despliegan [las hojas de] los libros,[11]
la tinta negra, la tinta roja,[12]
los que tienen a su cargo las pinturas.
Ellos nos llevan,
785 nos guían, dicen el camino.
Los que ordenan
cómo cae el año,
cómo siguen su camino la cuenta de los destinos y los días,
y cada una de las veintenas,
790 De esto se ocupan,
de ellos es el encargo, la encomienda,
su carga: la palabra divina.
Y nosotros,
sólo es esto nuestro oficio:
795 lo que se llama el agua divina, el fuego[13] [la guerra]
y también de esto tratamos,
nos encargamos de los tributos
de la cola y el ala [del pueblo].
Así toma su estandarte de plumas de garza, su chalequillo de cordeles,
800 su bastón, su mecapal,[14]
el que se pone en la frente;
así consigue él esclavos.
Permitidnos que reunamos
a los sacerdotes, a los quequetzalcoa.
805 Que podamos darles
su aliento, su palabra,
del Señor, el Señor Nuestro.
Así ellos, tal vez, devolverán,
responderán.
810 Lo que hemos tomado, lo que hemos adquirido,
de vuestro pecho, de vuestra cabeza,
lo habremos de poner en alto, señores nuestros.
Pero tranquilizad
vuestros corazones, vuestra carne,
815 permaneced allí en vuestra estera, en vuestro sitial.

[10] *Quequetzalcoa,* forma plural de Quetzaocoatl. Con ella se hace referencia a los dos sacerdotes que ostentaban tal título y eran los de rango más elevado en la jerarquía eclesiástica de los mexicas.

[11] Se describe así con gran fuerza la ocupación y atributo de los sacerdotes que conocían y consultaban sus libros sagrados.

[12] "La tinta negra, la tinta roja", difrasismo que connota la idea de sabiduría.

[13] "El agua divina, el fuego", difrasismo que significa "la guerra".

[14] *Mecapal,* nahuatlismo, derivado de *mecapalli,* "cordel para llevar la carga a cuestas" (Molina). Y cabe añadir que se hacía pasar por la frente dicho cordel o mejor soga, con una banda de cuero, para cierta protección de quienes se servían de él, o sea los cargadores o *tamemes.*

C. In ontlatoloc,
njmã yaq̃ in ixqujchtin tlatoque,
qujnnotzque, quincentlalique,
quj̃cãqujxtique in ixquichtin
820 tlamacazque, in tlenamacaque,
in quequetzalcoa.
Niman ie ic nenonotzalo,
cẽca vecauh nehettitiloc ỹ tlatolli
oppa, expa, caqujtiloque ỹ tlatolli
825 in tletlenamacaque,
yn juh qujmjtalhuja teupixque.
Auh in yehuantin yn oqujcacque,
cenca motlapololtique,
cenca tlaocuxque,
830 iuhqujn onnẽuetzque,
yoan momauhtique,
mjçauhjque:
iece çatepan moquapapano in tlatolli
Auh injquac ocentetix tlatolli,
835 mocemjto inic imoztlaioc
muchi tlacatl cenhujloaz,
tepehuatiaz ynjmxpantzinco
matlactin omemẽ teupixque.
Yn otlathuic.
840 njmã valcenqujxoac yxqujch tlacatl,
njmã ic vmpa viloac
in vmpa moietzticatca Padreme.
Ontlatlapaloque in tlatoque
yoã in tlamacazque, conjtoque.

D. 845 Totecujyoane, ca ouallaque
yn totlamaceuhcavan
auh ca oqujcujque, ca ocanque
in amihiyotzin, ỹ amotlatoltzin,
ovallatiaque.
850 ma iehoãtin amechmonanquililican,
auh ma occeppa in iollopachiuj,
ma occeppa itzinecã, q'caqujcan[11]
in ixqujch oticcacque,
amotzontecõtzin, amelchiqujuhtzin
855 tiqueuazque.
Auh in matlactin omome padreme
yn iquac oqujcacque,
njmã ce iehoantin occeppa,
vel ytzinecã mochi qujmpouilli,
860 qujncaqujti in tlenamacaque,
in ixquich tlatolli omjto.
naoatlatotzin in oquitenqujxti,
yn iuh ialhua ocaqujtiloque tlatoque.
Auh in ie iuhquj, in otlamjto tlatolli,

[11] *Q'caquican,* abreviatura de *quicaquican.*

C. Cuando así se hubo hablado,
luego se fueron todos los gobernantes,
llamaron, reunieron,
hicieron salir juntos a todos
820 los sacerdotes, los ofrendadores del fuego,
los quequetzalcoa.
Entonces así se dialogó,
muy largo tiempo, con gran cuidado, se hizo el discurso,
dos veces, tres veces, se hicieron oír las palabras
825 a los ofrendadores del fuego,
como las habían dicho los sacerdotes.
Y aquellos que oyeron esto,
mucho se perturbaron,
mucho se afligieron,
830 como si se hubieran caído
y se hubieran espantado,
estuvieran aterrorizados.[15]
Así, al fin, se dio a luz la palabra,
cuando el discurso se unificó,
835 se convino que a la mañana siguiente
todos los señores fueran juntos,
se fueran en grupo a aparecer ante el rostro
de los doce sacerdotes.
Cuando ya amaneció,
840 entonces vinieron juntos todos los señores,
así luego allá se fueron,
donde estaban los padres.
Saludaron entonces a los gobernantes
y a los sacerdotes, dijeron a éstos:

D. 845 —Señores nuestros, en verdad han venido
los que tienen nuestro merecimiento [los sacerdotes],[16]
y porque han tomado, porque han recibido
vuestro aliento, vuestra palabra,
por eso han venido.
850 Que ellos os respondan
y para que quede de nuevo tranquilo su corazón,
haced favor, que otra vez, desde el principio, oigan
todo lo que hemos escuchado.
Vuestra cabeza, vuestro pecho
855 nosotros los tendremos en alto.[17]
Y los doce padres
cuando oyeron esto,
entonces, una vez más,
desde un principio, todo lo dijeron,
860 lo hicieron oír a los ofrendadores del fuego,
todas las palabras que habían dicho.
El que hablaba en náhuatl lo hizo salir [en esta lengua],
como el día anterior lo habían escuchado los que gobiernan.
Y cuando así vino a terminar el discurso,

[15] Como en el caso de *Moteuczomatzin,* también ahora los sacerdotes se muestran en extremo perturbados al enterarse de que los extranjeros *caxtiltlacah,* "hombres de Castilla", quieren hacérseles presentes.

[16] "Nuestro merecimiento", *to-tlamaceuh-ca,* concepto que denota la relación que tienen los seres humanos con la divinidad.

[17] Con esta expresión se denota la idea de reverencia y aprecio hacia los frailes.

865 njmã ce tlacatl õmoquetz, in quequetzalcoa,
qujmmotlapalhuj in teupixque, tlatlatlauhti,
achi veyx yn jtlatol,
inic qujmmonãqujlili,
inic qucuep tlatolli, q'to[12]

[12] *Q'to,* abreviatura de *quito.*

865 entonces un señor, de los quequetzalcoa,[18] se levantó,
saludó a los sacerdotes,
un poco grande fue su discurso,
con el cual respondió,
con el cual devolvió las palabras [de los sacerdotes] dijo.[19]

[18] *Quequetzalcoa,* forma plural de Quetzalcóatl. Se alude a uno de los dos supremos sacerdotes que, entre los mexicas, ostentaban este título.

[19] Justamente por ser uno de los supremos sacerdotes, el que va a responder a los frailes sus palabras serán reflejo de la antigua sabiduría religiosa.

Inic chicome Capº

870 Oncã mjtoa in tlein ic tlanãquilique
inic tlacuepque tlamacazque.

Totecujyoane, tlatoquee, tlaçotitlacae,[1]
oanqujmihiyouiltique,
ca otlaltitech ãmacitico,
875 ca njcan amitzinco, amocpactzinco,
titlachia in timacevalti
ca oamechmaxitilico yn tlacatl totecujo,
ca oancõmopachiluico
in amatzin, amotepetzin.
880 ¿Canjn, quenamjcan,
in oanvalmouicaque,
in totecuacã[2] in teteu inchã?
Ca mixtitlan, aiauhtitlan,[3]
teuatl itic in oammoquixtico.
885 Ca amech mixtia,[4] amechmonacaztia
amechmotentia in tloque in nauaque.
Ca njcan iuhqujmma tictlacaitta,
njcan tictlacanotza
yn jpalnemoanj,
890 in ioalli in ehecatl,
ca ami (fol. 35 v.) xiptlavã, amjpatilloã.
Ca oticcujque, oticanque,
yn jhijo, in jtlatol, in totecujo,
in tloque navaque,
895 in oanquivalmotquilitiaque,
in cemanavac, yn tlaltp̃c tlatoanj
in topampa oamechalmjvali
ca njcan ticmaujçoa,
ca oanqujvalmotqujlitiaque,
900 yn jamux, yn jtlacujlol,
in ilhuicac tlatolli, in teotlatolli

[1] *Totecuyoane, tlatoquee, tlaçotitlacae,* son vocablos en los que por medio de une *-e* final se marca, de modo explícito, su carácter de exclamativos o vocativos.

[2] La grafía *totecuacan,* "lugar de nuestros señores", resulta imprecisa. Más adecuado sería *totecuvacan, (toteuc-huacan).*

[3] *mixtitlan, ayauhtitlan* es otro difrasismo clásico.

[4] Debe leerse *amechmixtia.*

Capítulo VII

870 Donde se dice qué respondieron,
contestaron, los sacerdotes.[1]

Señores nuestros, señores, estimados señores,
habéis padecido trabajos,
así os habéis venido a acercar a esta tierra
875 Aquí, delante de vosotros, ante vosotros,
os contemplamos, nosotros macehuales,[2]
porque a vosotros os ha permitido llegar el Señor Nuestro,
en verdad habéis venido a gobernar
vuestra agua, vuestro monte.[3]
880 ¿De dónde, cómo,
os habéis dirigido hacia acá
del lugar de nuestros señores, de la casa de los dioses?
Porque en medio de nubes, en medio de nieblas,
del interior del agua inmensa habéis venido a salir.
885 A vosotros os hace ojos suyos, a vosotros os hace oídos suyos,
a vosotros os hace labios suyos el Dueño del cerca y del junto.[4]
Aquí nosotros, de algún modo, vemos en forma humana,
aquí como a un humano hablamos,
al Dador de la vida,
890 al que es noche, viento,
porque vosotros sóis su imagen, su representante.
Por esto recogemos, tomamos,
su aliento, su palabra, del Señor Nuestro,
del Dueño del cerca y del junto,
895 el que habéis venido a traer,
del que en el mundo, en la tierra, es señor,
el que os envió por razón de nosotros.
Por eso aquí nosotros estamos admirados,
en verdad habéis venido a traer,
900 su libro, su pintura,
la palabra celestial, la palabra divina.[5]

[1] Un comentario a lo expresado en este capítulo —la dramática respuesta de los sacerdotes— en León-Portilla, *La filosofía náhuatl,* pp. 129-136.

[2] Los sacerdotes, humillándose, se refieren a sí mismos como *macehuales,* gente del pueblo.

[3] Al igual que Moteuczoma dio la bienvenida a Cortés diciéndole que llegaba a "su agua, su monte", (su ciudad), también los sacerdotes hablan así, con extremada cortesía a los frailes (véase *Códice Florentino,* lib. XII, cap. XVI).

[4] Con estas frases, de reconocimiento y tolerancia, expresan los sacerdotes nahuas que consideran a los frailes como personas que también representan a la divinidad.

[5] Todas estas expresiones, puestas en labios de los sacerdotes nahuas, dan la impresión de que hubieran ya aceptado la predicación de los frailes. Lo que a continuación manifiestan muestra que en realidad no aceptan tales prédicas y han hablado así con su característica cortesía.

A. Auh in axcan, tlein, quenamj
ca tlehuatl in tiqujtozque
in tiqueyazque amonacazpantzinco
905 mach titlatin,
ca çan timacevaltotonti,
titlalloque, tiçoquiyoque,
tivaçoque, titoxonque
ticocoque, titeupouhque,
910 ca can[5] otech tlaneuj[6] in tlacatl totecujo,
inic ipetlanacazco, ycpalnacazco
otech motlalili,[7]
Ca cententli, ôtentli, ic tocõcuepa
ic toconjloctia yn jhiio, yn jtlatol
915 in tloque, navaque
ic iquatla ytzontla, tiqujça,
ic tontotlaca in atoiac, in tepexic.[8]
ic tictemolia, ic tiquitlanjlia
in jçomal, yn jqualan.
920 ace taqujan, ace[9] topoliujan,
aço titlatlatziujtique
ieh campa nel noçoc[10] tiazque
ca timacevalti,
tipoliujnj, timjqujnj,
925 ieh mah ca timjqujcan,
ieh mah ca tipolihujcan,
tel ca teteu in omjcque.
Ma motlali in amoiollotzin, amonacaiotzin,
totecujovane
930 ca achitzin ic tontlaxeloa,
in axcan achitzin ic tictlapoa,
in jtop, injjpetlacal, in tlacatl totecujo.

B. Anqujmjtalhuja
ca amo tictiximachilia
935 in tloque navaque
in ilhuicava in tlalticpaque.
anqujmjtalhuja
ca amo nelli teteu in toteuvan.
Ca yancuic tlatolli
940 in anqujmjtalhuia,
auh ic titotlapolotia,
ic titotetzauja.
Ca in totechiuhcavã
yn oieco, yn onemjco tlalticpac,
945 amo iuh qujtotiuj,
ca iehoantin techmacatiuj

[5] Debe leerse *çan'*.
[6] Debe leerse junto *otechtlaneu(h)*.
[7] *Otechmotlalili.*
[8] *in atoiac, in tepexic* es asimismo difrasismo clásico.
[9] *Ace* debe leerse *aço.*
[10] *Noçoc: anoçoc.*

A. Y, ahora, ¿qué, de qué modo,
qué será lo que diremos,
elevaremos a vuestros oídos?
905 ¿Somos acaso algo?
Porque sólo somos macehualuchos[6]
somos terrosos, lodosos,
raídos, miserables,
enfermos, afligidos.
910 Porque sólo nos dio en préstamo el Señor, el Señor Nuestro,
la punta de su estera, la punta de su sitial,[7]
[donde] nos colocó.
Con un labio, dos labios respondemos,
devolvemos el aliento, la palabra,
915 del Dueño del cerca y del junto.
Con esto, de su cabeza, de su cabellera, salimos,
por esto nos arrojamos al río, al barranco.[8]
Con ello buscamos, alcanzamos,
su disgusto, su enojo.
920 Tal vez sólo [vamos] a nuestra perdición, a nuestra destrucción,
¿O acaso hemos obrado con pereza?
¿A dónde en verdad iremos?
Porque somos macehuales,
somos perecederos, somos mortales.
925 Que no muramos,
que no perezcamos,
aunque nuestros dioses hayan muerto.[9]
Pero tranquilícense vuestros corazones, vuestra carne,
señores nuestros,
930 porque romperemos un poquito,
ahora un poquito abriremos,
el cofre, la petaca, del Señor Nuestro.[10]

B. Vosotros dijísteis
que nosotros no conocíamos
935 al Dueño del cerca y del junto,
a aquél de quien son el cielo, la tierra.
Habéis dicho
que no son verdaderos dioses los nuestros.
Nueva palabra es esta,
940 la que habláis
y por ella estamos perturbados,
por ella estamos espantados.[11]
Porque nuestros progenitores,
los que vinieron a ser, a vivir en la tierra,
945 no hablaban así.
En verdad ellos nos dieron

[6] *Çan timacevaltotonti(n),* es forma despectiva o diminutiva, de *macehualli,* entendido aquí como "pobre gente del pueblo".

[7] "La punta de su estera, la punta de su sitial", es este un empleo del conocido difrasismo que denota la idea de autoridad. Los sacerdotes proclaman que su autoridad es pequeña.

[8] Reconocen que, al expresar sus ideas, entran en peligro, "nos arrojamos al río, al barranco" (otro difrasismo: ponerse en riesgo, peligrar).

[9] Tras insistir en que, al hablar, están en verdad exponiéndose, manifiestan con dolor cuál es su situación: no les queda ya sino morir puesto que —según se les ha dicho y en su abandono parecen palparlo— "ya nuestros dioses han muerto".

[10] "El cofre, la petaca", difrasismo para decir el secreto, las cosas ocultas.

[11] Inician aquí los sacerdotes nahuas el rechazo de lo manifestado por los frailes.

yn jntlamanjtiliz,
iehoantin qujneltocatiuj,
quintlaiecultitiuj,
950 qujn maviztilitiuj in teteu:
iehoantin techmachtitiaque
in ixquich intlaiecoltiloca,
in immaviztililoca:
inic imjxpã titlalqua
955 inic titiço,
inic titoxtlava,
inic ticopaltema,
auh inic titlamjctia.[11]
Quitotiuj
960 ca iehoantin teteu impalnemoa,
iehoantin techmaceuhque
in jqujn in canjn, ynoc iovayã.
Auh quitotiuj,
ac iehoantin techmaca
965 in tocochca in toneuhca,[12]
auh in ixqujch yn joanj, in qualonj,
in tonacaiotl, in tlaolli, in etl,
in oauhtli, in chiẽ[13]
iehoantin tiquimjtlanjlia
970 yn atl, in qujavitl,
inic tlamochiva tlalticpac.

C. No iehoantin mocuiltonoa,
motlamachtia,
axcavaque iehoantin tlatqujvaque.
975 inic muchipa cemjcac
tlatzmolintoc, tlaxoxouixtoc
in inchan
in canjn in quenamjcã tlalocã,
aic tle maianaliztlj vmpa muchiva,
980 atle cocoliztli,
atle netolinjliztli.
auh no iehoã quitemaca
moquichchotl[14] in tiacauhiotl,[15]
in tlamaliztli, auh in tẽçacatl,
985 in tlalpiloni, in maxtlatl, in tilmatli,
in xuchitl, in iyetl,
in chalchiuitl, in quetzalli,
in teucujtlatl.

D. auh iqujn, canjn in ie notzalo,
990 in ie tlatlauhtilo, in ie neteutilo,
in ie maujztililo

[11] Con el verbo *ti-tlamic-tia,* "nosotros a algo damos muerte", se denota la idea de hacer sacrificios de sangre, ofrecimiento de víctimas.

[12] *To-coch-ca, to-neuh-ca,* es difrasismo que significa literalmente "con lo que nos dormimos", "con lo que nos levantamos" y significa "nuestro sustento, nuestro alimento".

[13] *Chiê,* variante de *chian (salvia sp.).*

[14] Debería decir *in oquichchotl:* la virilidad, el valor.

[15] *Tiacauhiotl: tiachcauhyotl.*

su norma de vida,
tenían por verdaderos,
servían,
950 reverenciaban a los dioses.
Ellos nos enseñaron,
todas sus formas de culto,
sus modos de reverenciar [a los dioses].
Así, ante ellos acercamos tierra a la boca,[12]
955 así nos sangramos,
pagamos nuestras deudas,
quemamos copal,
ofrecemos sacrificios.
Decían [nuestros progenitores]:
960 que ellos, los dioses, son por quien se vive,
que ellos nos merecieron[13]
¿Cómo, dónde? Cuando aún era de noche.[14]
Y decían [nuestros ancestros]:
que ellos [los dioses] nos dan
965 nuestro sustento, nuestro alimento,
todo cuanto se bebe, se come,
lo que es nuestra carne,[15] el maíz, el frijol,
los bledos, la chía.
Ellos son a quienes pedimos
970 el agua, la lluvia,
por las que se producen las cosas en la tierra.

C. Ellos mismos son ricos,
son felices,
poseen las cosas, son dueños de ellas,
975 de tal suerte que siempre, por siempre,
hay germinación, hay verdear
en su casa.
¿Dónde, cómo? En Tlalocan,
nunca hay allí hambre,
980 no hay enfermedad
ni pobreza.[16]
También ellos dan a la gente
el valor, el mando,
el hacer cautivos en la guerra, el adorno para los labios,
985 aquello que se ata, los bragueros, las capas,
las flores, el tabaco,
los jades, las plumas finas,
los metales preciosos.[17]

D. ¿Y cuándo, dónde, fueron invocados,
990 fueron suplicados, fueron tenidos por dioses,
fueron reverenciados?

[12] Hacemos juramento.
[13] "Nos merecieron", *techmaceuhqueh*, cuando con su sacrificio de sangre nos dieron la vida. Véase: León-Portilla, *op. cit.*, pp. 183-188.
[14] "Cuando aún era de noche", *in oc yohuaya*, expresión que denota la idea de "en el principio, en los orígenes del mundo".
[15] Nuestra carne, nuestro sustento, es por excelencia el maíz, el frijol, los bledos, la chía.
[16] Es ésta una breve pero atinada descripción del llamado "paraíso de Tláloc".
[17] Enumera algunos de los objetos más apreciados por los mexicas.

Ca cenca ie vehcauh,
yqujn ie tollã,
yqujn ie vapalcalco,
995 yqujn ie xuchatlappã,
yqujn ie tlamovanchan,
in ie ioalli ychan,
yqujn ie teutivacã.
Ca iehoantin novian, cemanavac
1000 qujtetecatiaque
in j̃petl in jmjcpal.
iehoantin qujtemaca
in tecuiotl, in tlatocaiotl,
in tleiotl, in maujzçotl

E. 1005 Auch cujx ie teoantin,
toconitlacozq̃
in veve tlamanjtiliztli?
in chichimeca tlamanjtiliztlj?
in tolteca tlamanjtiliztli?
1010 in colhuaca tlamanjtiliztli?
in tepaneca tlamanjtiliztli?
Ca ie iuhca toiolol,
ypan ioliva
ypan tlacatiua,
1015 ypal nezcatilo,
ypã[16] nevapavalo,
yn jn nonotzaloca,
in intlatlauhtiloca.

F. Huj,[17] tetecujoane,
1020 ma itla anqujchiualtihtin
in amocuitlapiltzin, yn amatlapaltzin,
quẽnoc quilcavaz,
quenoc qujpoloz.
In icnoueue, in icnoylama, yn jnezcaltiliz
1025 in inevapaualiz.
Ma techtlaueliti in teteu,
ma intlauel,
ma inqualan ypan tiatin.
auh ma ic tixco tocpac
1030 ieua in cujtlapilli in atlapalli,
ma ic ticçoneuhti,
ma ic ticacomãti
inic tiquilhuja:
in aocmo qujnnotzaz,
1035 in aocmo qujtlatlauhtiz.

[16] Debe leerse *ipal.*
[17] *huj: yuh.*

De esto hace ya mucho tiempo,[18]
fue allá en Tula,
fue allá en Huapalcalco,
995 fue allá en Xuchatlapan,
fue allá en Tlamohuanchan.
Ya fue allá en Yohualichan.
Fue allá en Teotihuacan.
Porque ellos, por todas partes, en el mundo,
1000 les dieron el fundamento
de su estera, de su sitial.
Ellos dieron
el señorío, el mando,
la gloria, la fama.

E. 1005 Y ahora, nosotros,
¿destruiremos
la antigua regla de vida?[19]
¿la regla de vida de los chichimecas?
¿la regla de vida de los toltecas?
1010 ¿la regla de vida de los colhuacas?
¿la regla de vida de los tecpanecas?
Porque así en nuestro corazón [entendemos][20]
a quién se debe la vida,
a quién se debe el nacer,
1015 a quién se debe el crecer,
a quién se debe el desarrollarse.
Por esto [los dioses] son invocados,
son suplicados.

F. Señores nuestros,
1020 no hagáis algo
a vuestra cola, vuestra ala,[21]
que le acarree desgracia,
que la haga perecer.
Así también de los ancianos, de las ancianas, era su educación,
1025 su formación.
Que los dioses no se enojen con nosotros,
no sea que en su furia,
en su enojo incurramos.
Y no sea que, por esto, ante nosotros,
1030 se levante la cola, el ala [el pueblo],
no sea que, por ello, nos alborotemos,
no sea que desatinemos,
si así les dijéramos:
—Ya no hay que invocar [a los dioses],
1035 ya no hay que hacerles súplicas.

[18] Se mencionan a continuación algunos de los lugares sagrados que se tienen como muy importantes. La arqueología confirma que en todos ellos existieron grandes edificaciones religiosas, algunas provenientes del periodo clásico.

[19] Se mencionan ahora aquellos pueblos que se consideran merecedores de respeto y que asimismo mantuvieron "la antigua regla de vida".

[20] Las palabras que siguen son afirmación decidida de quien se sabe conocedor de los misterios de la divinidad.

[21] "A vuestra cola, a vuestra ala", es decir "a vuestro pueblo".

G. Ma oc yvian, yocuxca,
xicmottilican, totecujyoane,
in tlein monequj.
Ca amo vel toiollo pachiuj,
1040 auh ca ça ayamo tontocaquj
ayamo titonelchiua,
tamechtoiolitlacalvizque.[18]
Ca njcan onoque
in avaque, in tepevaque,
1045 in tetecuti in tlatoque
in quitquj in qujmama
in cemanauatl
Maçanoçoc ye inio[19] yn oticcauhque,
in oticpoloque in otoncuililoque,
1050 in otocavaltiloque
im petlatl, in icpalli.
ca ça oncan tonotiazque,
ça tictzaccutiazque,
ma topa xicnochiuilica.
1055 in tlein (fol. 36 v.) anqujmonequjltizque.
Ca ixquich ic ticcuepa,
ic ticnaquilia,
yn amjhiyotzin,
in amotlatoltzin,
1060 totecujyoane.

[18] Es este un complejo vocablo compuesto: *t(i)-amech-to-yol-itlacahual-hui-z-queh:* "nosotros-a-vosotros-alteremos" (dañemos, ofendamos).

[19] *Inic: in yuy.*

G. Tranquila, pacíficamente,
considerad, señores nuestros,
lo que es necesario.
No podemos estar tranquilos,
1040 y ciertamente no lo seguimos,
eso no lo tenemos por verdad,
aun cuando os ofendamos.
Aquí están
los que tienen a su cargo la ciudad,
1045 los señores, los que gobiernan,
los que llevan, tienen a cuestas,[22]
al mundo.
Es ya bastante que hayamos dejado,
que hayamos perdido, que se nos haya quitado,
1050 que se nos haya impedido,
la estera, el sitial [el mando].[23]
Si en el mismo lugar permanecemos,
provocaremos que [a los señores] los pongan en prisión.
Haced con nosotros,
1055 lo que queráis.
Esto es todo lo que respondemos,
lo que contestamos
a vuestro reverenciado aliento,
a vuestra reverenciada palabra,
1060 oh señores nuestros.

[22] *in quitqui, in quimama:* "los que la llevan, la tienen a cuestas". Es este otro difrasismo, aplicado, como resulta obvio, a los que gobiernan.

[23] Si se ha perdido ya el mando y el poder, ¡que pueda preservarse al menos la antigua norma de vida, el camino de acercarse a los dioses!

Inic chicuey Capº

Vncâ mjtoa in quenjn yehuantin
matlactin omome padreme
oqujnmonãquililique
in iehoatin tlenamacaq̃.

1065 In jquac otlan, otzonquiz intlatol
yn jntlanãquililiz tlamacazque,
in iehoãtin matlactin omome teupixque
njmâ qujmolhuilique.
Macamo ximotequjpachocan
1070 totlaçoane,
macamo xictetzamãtican
in totlatol in otamechilhuique,
in quenjn, in quenjn
amo ceme nelli teteu,
1075 in ixquichtin yn anqujmmoteutia,
in anqujntlatlauhtitinemj.

A. Tla xicmocaquilticâ
intla nelli vel teteu ienj,
cujx amo[1] no tiqujntoteutizquja,
1080 cuix amo no tiqujmjtlanjlizquia,
in tocuchca, in toneuhca[2].
Auh iequene amo novian tlaltpc̃
no tzalozquja
tlatlauhtilozquja?
1085 Ca amo çâ ticpiquj
in tle axcã tamechilhuja:
ca uel ticmati
yn aqujque in q̃namjque
in iehoantin anqujmoteutia
1090 in anqujntlatlauhtitinemi
in canjn, auh in q̃nin[3]
otzintique, opeuhque,
in aqujque catca
in oc nepa, in iacachtò
1095 auh in quenamj inieliz in jniollo,
in intequjuh in intlanequiliz.
auh campa vallaque:

[1] Es éste un buen ejemplo de expresión paralela.
[2] Otro difrasismo clásico.
[3] Debe leerse *quenin*.

Capítulo VIII

Donde se dice cómo ellos,
los doce padres
respondieron
a aquellos sacerdotes.

1065 Cuando terminó, acabó su palabra,
la respuesta de los sacerdotes
entonces los doce padres,
en seguida hablaron:
—No os aflijáis,
1070 amados nuestros,
no tengáis por mal augurio,[1]
nuestra palabra, la que os hemos dicho,
cómo, de qué manera,
ninguno de vuestros dioses es verdadero,
1075 de todos los que vosotros veneráis,
a los que vosotros andáis suplicando.

A. Escuchad,
si los vuestros fueran dioses verdaderos,
¿acaso no, también nosotros, por tales los tuviéramos?
1080 ¿Acaso no también les pidiéramos,
nuestro sustento, nuestro alimento?
¿Y acaso no fueran en todas partes, en la tierra,
también invocados,
suplicados?
1085 Porque nosotros no hemos inventado,
lo que ahora os decimos,
porque bien lo sabemos,
quiénes, cómo,
son aquellos a quienes tenéis por dioses,
1090 a quienes andáis haciendo súplicas;[2]
[sabemos] dónde y de qué manera
comenzaron, tuvieron principio,
quiénes fueron,
en tiempos antiguos, primeramente,
1095 y cómo era su ser, su corazón,
su oficio, su voluntad,
y de dónde vinieron.

[1] Tener por mal augurio: *tetzamati,* derivado de *tetzahuitl,* "cosa espantosa o de agüero" y del verbo *-mati,* "saber, conocer".

[2] Se encaminan así los frailes a revelar a los sacerdotes indígenas quiénes son los dioses que ellos adoraban. Los franciscanos los conocían ya, ¡precisamente porque son los demonios!

ca muchi tamechilhuizque
tamechcaquitizque
1100 intla anquinequj,
yoa uel tamchiolpachiuitizque,[4]
iehica in tehoantin ticpia
in teuamuxtli in teutlatolli
in oncan neztoc ycuiliuhtoc.
1105 tlatlamantitoc
in ixquich ytlatoltzin
in tloque naoaque.
In cenca ie uecauh mochiuh.
Auh in iehoatl hin[5] teutlatolli
1110 cenca vel nel[6] vel melauac,
vel neltoconj:
auh noujan tlaltpc, cemanauac
ocacoc, oneltococ
in vmpa tiujtze,
1115 yn ompa onoque
ỹ amo çanquexqujchtin
avaque tepeuaque,
auh in tetecutin tlatoque
in cenca vehuentin,[7]
1120 in cẽca chicauaque
in cenca mocuiltonoa
in cẽca tlatqujvaque.

B. Auh in amehoatin ypampa
in amo anqujmoteutia
1125 ỹ amo anqujncaualiztlamati
in tlaueliloque
in teiztlacaujanj:
iehica ca aic oanqujcacque
in jtlatoltzin Dios,
1130 atle anquipia in teuamuxtli
aic amopa oacico
yn jhiyotzin yn jtlatoltzin
in ilhuicaua in tlalticpaque:
1135 auh qujn amjxpopoiome
annacatzatzame
iuhqujn tlaiovaian
mjxtecomac amonemjtia:
ic amo no cẽca uey in amotlatlacul.
1140 Auh in axca ixtlacamo
ianquicaquiznequj
yn jhiyotzin in jtlatoltzin dios

[4] Debe leerse *tamechiolpachhiuitizque.*
[5] *Hin: in.*
[6] Debe leerse: *nelli.*
[7] Es de notarse el empleo de dos grafías distintas para representar el mismo fonema /w/: *ve y hué:*

Todo os lo diremos
os lo haremos escuchar,
1100 si es que vosotros queréis.
Y os habremos de tranquilizar
porque nosotros guardamos
el libro divino, la palabra divina,
en donde se ve, está escrita,
1105 está debidamente dispuesta
toda la que es su palabra,
del Dueño del cerca y del junto.[3]
Ello hace mucho tiempo que ocurrió,
y esta palabra divina
1110 es muy verdadera, justa,
digna de ser creída.
Y por todas partes, en la tierra, en el mundo,
se ha oído, ha sido creída;
allá de donde venimos,
1115 allá habitan
no pocas
gentes de ciudad,
y señores, gobernantes,
algunos muy ancianos,
1120 muy fuertes,
muy ricos,
en posesión de muchas cosas.

B. Pero vosotros porque
no habéis adorado [al verdadero Dios][4]
1125 no habéis sabido dejar
a los malvados,
al que engaña a la gente.
Porque nunca habíais escuchado
la reverenciada palabra de Dios,
1130 ni teníais el libro divino,
la palabra divina.
Nunca vino a llegar a vosotros
su reverenciado aliento, palabra,
del dueño del cielo, dueño de la tierra.
1135 Y desde entonces estáis ciegos,
estáis sordos,
como en el tiempo de oscuridad,
en lugar tenebroso vivíais.
Por esto no son muy grandes vuestras culpas.[5]
1140 Pero ahora, si no
queréis escuchar,
el reverenciado aliento, la palabra de Dios

[3] En el contexto pre-tridentino la autoridad que se aduce como suprema es "el libro divino", la Biblia. Más tarde se preferirá exhibir como apoyo "la tradición apostólica", conocida a través de las enseñanzas del Papa y de los Concilios ecuménicos.

[4] Se usa el vocablo *anquimoteutia* que significa "adorar". Al decir los frailes a los sacerdotes nahuas que "no han hecho adoración", les están recriminando que lo que han practicado no es sino idolatrías.

[5] "Vuestras culpas", *amo-tlatlacul*, de *tla-tlacolli*, "quebrantamiento, ruptura de algo". Este fue el vocablo adoptado para expresar la idea de pecado, desconocida para los nahuas. Ellos concebían la acción no buena como algo que, de modo inmanente, dañaba al propio "rostro y corazón", es decir a la propia persona.

(in uel iehoatzin amechmomaquilia)
cenca amouitjzque.[8]
1145 auh in dios in oqujmopevaltili
in amopopoloca,
qujmotzõquixtiliz
ancempoliuizque.

C. Ynjquac oiuhqujcacque hin[9]
1150 in tlatoque,
njman qujmotlatlauhtilique
in teupixque qujmolhuilique,
Totecujoane,
ca njcan ticcuj
1155 nicã ticana
in iuhquj amotlatoltzin.
manoço tlacaua in amoiollotzin.
Ma toiollo pachiuj,
aqujque, quenamjque,
1160 campa vallaq̃
in tiqujntoteutia
in tiqujtlatlauhtia.
Auh in matlactin omome[10] Padreme
qujmolhuilique.
1165 Totlaçoane
inic vel anqujmelauhcacaquizque
in anqujnequi,
yoan inic uel amoiollo pachiuiz.
monequj oc achto tamechcaquitizque,
1170 tamechmelauilizque
in quenamjcatzintli
totecujo dios
in ipalnemoanj
in tamechtiximachtilico.
1175 Auh ca ie tlãca in axcan
ye ueca tlaqualizpan,
ma muztla ioatzinco,
valqujça tonatiuh
valhuiloaz.
1180 Njcan necẽtlaliloz tlacacoz:
ma oc uiuiloa,
ximouicacã
ximotlaqualtiti,
oc ximoceuiti,
1185 ma motlali in amoiollo.

[8] Debe entenderse como *am-ouitizque*, "se os tornará difícil, peligraréis".
[9] *Hin : in.*
[10] *Matlactin omome*, pluralización de los dos vocablos. Otra forma de decir: *matlactomomeh.*

(él es en verdad quien a vosotros la entrega)
mucho es lo que peligraréis.
1145 Y Dios que ha comenzado
vuestra ruina,
la llevará a término,
entonces del todo pereceréis.[6]

C. Cuando hubieron escuchado esto
1150 los gobernantes,
entonces rogaron a los sacerdotes,
les dijeron:
—Señores nuestros,
aquí cogemos,
1155 aquí tomamos
tal como es, vuestra palabra.
Que no se altere vuestro corazón,
que esté tranquilo el nuestro.
¿Quiénes son, cómo son,
1160 de dónde vinieron,
aquellos a quienes nosotros tenemos por dioses,
a los que hacemos súplicas?[7]
Entonces los doce padres
dijeron:
1165 —Amados nuestros,
para que rectamente escuchéis,
lo que deseáis,
y para que así se tranquilice vuestro corazón,
es necesario que primero os hagamos oír,
1170 claramente os expongamos,
cómo es el ser
del Señor Nuestro, Dios,
del Dador de la vida,
aquel a quien hemos venido a haceros conocer.[8]
1175 Pero ahora ya es tarde.
está lejos el lugar donde habréis de comer.
Mañana, al amanecer,
cuando salga el sol,
habrá que volver.
1180 Aquí reunidos, habrá que escuchar.
Ahora, pues, hay que irse,
marchaos,
id a comer;
por tanto, descansad,
1185 que repose vuestro corazón.

[6] Surge aquí la idea medieval de que la desgracia es castigo de Dios.

[7] Esta pregunta de los sacerdotes nativos tiene ya, al parecer, un tono edificante. Se introduce tal vez en la reconstrucción del antiguo diálogo como para mostrar la buena disposición de los sacerdotes nahuas.

[8] Tal será el tema de la primera "lección formal" de los frailes, expuesta en el capítulo siguiente.

Inic chicunauj Cap°

Vncâ mjto[1] in quenamjcatzintli
in ipalnemoanj in tot° Dios.

Oanqujmjhiyoviltique totlaçoane,
oamechmotlathuiltili
1190 in totecujo, Dios,
oanvalmoujcatiaque
(in uh[2] tictlalique totlatol ialhua)
inic anqujmocaquitizque
in itlatoltzin in tloque nauaque,
1195 in teutlatolli in nemaquixtilonj.

A. Auh in axcan tlaxiqualmocaquitica:
ca in iehoatzin teutl,
tlatoanj
teneualo, tocaiotilo ypalnemoanj.
1200 Auh inhin tocaitl,
ca qujnamiqui in iyeliztzin:
iehica ca in ixquich
in ioli in nemj in ilhujcac in tlalticpac.
auh in mictlan
1205 ypaltzinco ioltinemj.
Ca iehoatzin qujmotemaqujlia
in ioliliztli, in nemiliztli,
ioliliznelhuaiotl
yolilizameyalli:
1210 iehoatzin muchi oqiocox,
oqujmochiuili in ixquich ittoni.
(fol. 37 v.) auh in amo yttoni.
Auh in iehoatzin aic peuh,
aic tzintic:
1215 in ayamo peva,
in aiamo tzinti
in tlaltp̃ctlj in cemanauatl,
ie cemjcac moietztica:
auh amo ic tlamiz
1220 aic tzõqujçaz,
aic tlatziujz,
aic quê mochiuhtzinoz,

[1] Debe leerse *mitoa (mihtoa).*
[2] Debe leerse *iuh (yuh).*

Capítulo IX

Donde se dice de qué modo es
el Dador de la vida, Nuestro Señor, Dios.

Os habéis afanado, amados nuestros,
os ha amanecido
1190 el señor nuestro, Dios.
Os habéis encaminado hacia acá
(según establecimos nuestra palabra ayer),
para que escuchéis,
la palabra del Dueño del cerca y del junto,
1195 la palabra divina, la que hace libre a la gente.

A. Y ahora haced favor de escuchar:
porque él es Dios,
señor,
el que se llama, el nombrado, Dador de la vida.
1200 Este nombre,
corresponde a su ser,[1]
porque todo
lo que vive, se mueve, en el cielo, en la tierra,
y en la región de los muertos,
1205 gracias a él vive.
Porque él es quien da
la vida, el moverse,
la raíz de la vida,
la fuente de la vida.[2]
1210 Él inventó todas las cosas
Él hizo todo lo que es visible
y lo que no es visible.
Él nunca empezó,
nunca tuvo principio.
1215 Antes de que empezara
que tuviera principio,
la tierra, el mundo,
ya él siempre existía.
Y tampoco tendrá fin,
1220 nunca acabará,
nunca experimentará cansancio,
nunca tendrá alteración,

[1] "Su ser": *iyeliztzin,* derivado de *yeliztli,* "ser o estado de cada cosa" (Molina).

[2] Como lo reconoce Lehmann en una nota, "es digno de atención cuán capaz es la lengua mexicana, según lo muestran éste y otros lugares del texto, para expresar los conceptos más abstractos, teológicos, por medio de vocablos precisos" (Lehmann, *op. cit.,* p. 111, nota 1).

aic moueutiliz.
Auh ixqujch qualli iectli,
1225 in ixquich papaquiliztli
in netlamachtilli
in ixquich neucuiltonolli
ytetztzinco[3] mocemacitoc.
Auh in jnecuiltonoltzin
1230 yn jentlamachtiltzî,
in itecuyo in itlatocaio,
in itleio in imauico
aic peuh aic tzintic.
ano[4] ic tlamjz
1235 aic tzôqujçaz.
Yn ixqujch tlaltp̃c cococ teopouhquj,
in netoliniliztli, in tlaocuyaliztli,
in nêtlamatiliztli, in nexicoliztli,
in tecocoliliztli,
1240 auh in ie mochi occequj netequjpacholiztlj,
nimâ atle itetztzinco[5] ca,
njmâ aic apãtzinco vallauh.
Ca uel iehuatzin ioliliztli, nemjliztli,
papaquiliztli, netlamachtiliztli,
1245 necujltonoliztli neltiliztlj cemicac.

B. Hacampa[6] mouica,
hacampa mjquanja:
çâ cemjcac çâ noujan moietztica,
hacan cauhtica in iteuiotzin:
1250 aic mocochitia,
machipa cemjcac motztilitica:[7]
in jxquich ittonj yoã in amo ittonj,
much iuhquj in jmacpal iollotzinco ca,
qujmotquilitica,
1255 qujmotzitzquilitica,
qujmopachilhuitica
qujmocujtlavitznotica,
njmã atle in manel tepitõ
quimoxiccauilia
1260 ixquich iueli,
in çaço tlein quimonequiltia,
njmã muchiva:
aiac qujmelleltilia,
atle quimotlacavaltilia.

C. 1265 Ca nel dios, tloque, navaque,
teiocoianj, ixquichiueli,
oquiyocox oqujmochiuili
in ilhuicatl in tlalticpactli, in mjetlã
amo tlatequipanoliztica,

[3] Debe leerse *itechtzinco.*
[4] Debe leerse *amo (ahmo).*
[5] Debe leerse *itechtzinco.* Se incide en igual error que en la línea 1228.
[6] *Hacampa: ahcampa.*
[7] *Motziilitica: moitztilitica.*

jamás envejecerá.[3]
Y todo lo que es bueno, recto,
1225 todo lo que es alegría,
bienestar,
todo lo que es riqueza,
está en él.
Y su riqueza,
1230 su bienestar,
su señorío, su mando,
su gloria, su fama,
no comenzaron, no tuvieron principio,
tampoco terminarán,
1235 tendrán fin.
Y todo lo que en la tierra es aflicción, angustia,
pobreza, tristeza,
descontento, envidia,
odio,
1240 y todo aquello que causa pesar,
nada de eso hay en él,
nada de eso le corresponde.
Porque él es vida, vivir,
alegría, bienestar,
1245 riqueza, verdad siempre.

B. No se dirige ni a una parte ni a otra,
no cambia de un sitio a otro,
porque siempre, en todas partes, existe,
nada hay temporal en su divinidad,
1250 nunca tiene que dormir,
siempre y por siempre mira él
todo lo que es visible y lo que no lo es,
todo como que está en el corazón de la palma de su mano,[4]
él lo lleva,
1255 lo tiene en la mano,
lo protege,
tiene cuidado de ello,
no hay nada, por pequeño que sea,
que él desampare.
1260 Todo aquello puede,
sea lo que fuere, que él quiera,
así se hace luego,
nadie lo impide,
nada lo estorba.

C. 1265 El es en verdad Dios, Dueño del cerca y del junto,
inventor de la gente, que todo lo puede,
él inventó, hizo,
el cielo, la tierra, la región de los muertos,[5]
no con trabajo,

[3] Valiéndose de esta serie de expresiones paralelas, al modo de la lengua clásica, se esfuerzan los frailes por explicitar lo que de, algún modo, pensaban ya los sabios nativos acerca de *Tloque Nahuaque*. De él se dice en un fragmento de un *huehuehtlahtolli, Moyocoyatzin, ayac oquiyocox, ayac oquipic,* "que quiere decir que nadie lo creó o formó sino que él solo por su autoridad y su voluntad lo hace todo. . ." (Mendieta, *Historia eclesiástica indiana,* t. I, p. 95).

[4] Esta es una metáfora, empleada en algunos *huehuehtlahtolli,* al hacer referencia a *Tloque Nahuaque* que se manifiesta a través de Tezcatlipoca. Véase: León-Portilla, *Filosofía náhuatl*, p. 200.

[5] Estos atributos curiosamente aparecen también en algunos *huehuehtlahtolli* como propios del *Tloque Nahuaque* prehispánico. Véase: León-Portilla, *op. cit.*, pp. 164-178.

1270 çan jtlatoltzin yca oqujmjtalhuj,
ma mochiuahi,[8] njmã omochiuh.
Cenquizca quallj, cenca motetlaçotilianj
qujmotlaçotilia in ixquich oqujyocox
oqujmochiujli:
1275 occẽca teoãtin techmotlaçotilia
in titlaca in timaçehualti.
Ca in ixquich qujmochivili,
muchi topampa qujmochivili
muchi tonemac, muchi totechmonequj,
1280 muchi tech techtlaiecultia.[9]

D. yn tonatiuh, in metztli in cicitlalti.
in ilhujcame, in tlalli. ỹ cemanavatl.
in vey atl, in echecatl,
in mamaça. in totochti,
1285 in totome, im patlãtinemj.
auh in mimjchti,
in atlã nemj:
in quavitl, yn xiuitl
in itzmolintoc in xoxovixtoc
1290 in teucujtlatl.
in chalchivitl, in quetzalli,
in maquiztli,
muchi to[10] topampa qujmochivili.

E. No yoã xicmomachitica,
1295 ca in iehoatzin ypalnemoanj
çenquizca tlamatinj
ixquich qujmomachitia
in çaço tlein omochiuh.
in muchiva.
1300 auh in qujmochivaz.
Auh mochipa
qujmotzintzquilitica,
ixpantzinco ca in toiollo
in ticecème,[11]
1305 in totlalnamjquiliz,
ỹ tlotlatlacol.
in totlachival
muchi quimolnamjquilitica.
qujmopovilitica.
1310 Auh in ixq'ch tlamatiliztli
in ilhujcac in tlalticpac,
muchi iehoatzin
oqujmotemaquili
in ticpia teutlatolli
1315 in iehoatzin in otechmomaqujli.
In ixquich in.
muchi teutlatolli
ipã teuamoxpã
ycuiliuhtoc.

[8] Debe leerse: *ma mochihua in.*

[9] Es sumamente raro encontrar aislado este prefijo *tech-*, "a nosotros". Aquí aparece aislado y después unido al verbo. Tal vez sea error del copista.

[10] De nuevo aparece aislado el prefijo pronominal posesivo *to-*.

[11] *Ticeceme*, "cada uno de nosotros".

1270 sólo con su palabra. Dijo: que se haga así,
luego se hizo,
completamente bueno, muy digno de ser amado,
tenía amor, por todo lo que él había inventado,
que él había hecho.
1275 Sobre todo, a nosotros nos ama,
a nosotros, los hombres, a nosotros macehuales.
Porque todo lo que él hizo,
todo por nosotros lo hizo,
todo para hacernos merced, todo lo que nosotros necesitamos,
1280 todo [lo que] a nosotros, a nosotros, sirve.

D. El sol, la luna, las estrellas,
los cielos, la tierra, el mundo,
el agua inmensa, el viento,
los venados, los conejos,
1285 las aves que andan volando,
y los peces
que viven en el agua,
los árboles, las yerbas,
lo que echa retoños, que está verde,
1290 el metal precioso,
el jade, las plumas de quetzal,
las ajorcas,
todo por nosotros él lo hizo.

E. Y ahora también sabed,
1295 él, el Dador de la vida,
plenamente sabio,
todo él lo conoce,
aquello que ha ocurrido,
lo que sucede
1300 o que habrá de acontecer.
Y siempre
está mirando,
ante sus ojos está nuestro corazón,
de cada uno de nosotros,
1305 nuestros pensamientos,
nuestras culpas,[6]
nuestras acciones,
todo él lo recuerda,
todo él lo tiene en cuenta.[7]
1310 Y todo lo que es sabiduría,
en los cielos, en la tierra,
todo, él
a otros lo comunica,
la palabra divina que nosotros guardamos,
1315 él nos la entregó.
Todo esto,
toda la palabra divina
en el libro divino
está escrita.

[6] "Nuestras culpas" o pecados: *totlatlcol,* literalmente "nuestros quebrantamientos", concepto que difiere de la idea cristiana, especialmente pos-tridentina, de pecado.

[7] La omnisciencia del Dios cristiano se describe de múltiples formas y con precisión.

Inic matlactli Cap°

1320 Vncã mjtoa in quenjn qujmmochiuili
Angeles yn jpalnemoanj Dios.

Ma uel quitztimotlali
in amix in amoiollo
totlaçohoane.
1325 yehica ca aic oanquimatque.
aic oanquicacque
in axcã tamechtolhuiliznequj
in teutlatolli.

A. in iehoatzin
1330 in jpalnemoanj
in tote° Dios
in aiamo tzinti
tlalticpactlj in cemanavatl.
(in juh achto oãcõmocaquitique)
1335 ieppa muchipa cemjcac moietztica,
mopaq'ltitica, motlamachtitica.
Auh in oqujmoneq'lti
in quimuchiviliz cemanavatl.
Vel achto q'mochivili
1340 in jtĕcpãcaltzin yn jtlatocachantzinco,
cenca maviçauhquj, cẽca pepetlaca.
cẽca cuecueioca
yoã cenca vey cẽca tlacoiava,
vel ompa mocemacitoc
1345 in ixquich necuiltonolli
in netlamachtilli
ytocaiocã Cielo empyreo[1]
amo valneci amo uel toconitta
cenca tlacpac.
1350 Auh njmã qujmochivili
in amo çã tlapoaltin
yn jpillouã ytlatocaioan
in ompa itlatocachantzinco
(intoca Angelesme)[2]

[1] Es significativo que, habiendo otras muchas posibilidades, se valieran de este préstamo "cielo empíreo", por cierto del pensamiento griego. Pudieron haber empleado conceptos de fácil comprensión, como por ejemplo *in teoilhuicac,* "en el cielo divino".

[2] *Angelesme,* pluralización del préstamo léxico, en este caso de muy difícil sustitución por un vocablo nahua.

Capítulo X

1320 Donde se dice cómo hizo a los ángeles
el Dador de la vida, Dios.[1]

Que puedan atender fijamente
vuestros rostros, vuestros corazones,[2]
amados nuestros.
1325 Porque vosotros no habéis sabido,
no habéis escuchado,
lo que ahora queremos deciros,
la palabra divina.

A. Él,
1330 el Dador de la vida,
el Señor Nuestro, Dios,
cuando aún no había principiado
la tierra, el mundo,
(según primero lo habéis escuchado),
1335 desde antes, siempre, permanentemente, él existía,
con felicidad, con gozo.
Y cuando él decidió
que iba a hacer el mundo,
primeramente hizo
1340 su palacio, su casa real,
muy admirable, muy resplandeciente,
muy brillante,
y era muy grande, muy espaciosa,
allí quedaron reunidas,
1345 toda suerte de riquezas,
de deleites,
se llamó ese lugar cielo empyreo.
No es visible, no podemos verlo nosotros,
está muy por encima.
1350 Y luego hizo,
a los que no pueden contarse,
sus príncipes, los de su reino,
allá en su casa real,
(a los llamados ángeles).[3]

[1] Este capítulo, dedicado por entero al tema de los ángeles, fue de grande importancia en la mente de los frailes ya que en función de la confrontación entre los ángeles buenos y los malos, iban a explicar a los nahuas quiénes eran realmente sus dioses.

[2] "Vuestros rostros, vuestros corazones" es difrasismo que denota la idea de "vuestras personas".

[3] Si en náhuatl tuvo que emplearse el préstamo "ángeles", al menos se describe ampliamente cuáles son los atributos de esos seres a los que, por no tener carne —según se dice en la línea 1362— se les nombra también "espíritus".

1355 amo vel mjtoz
in quenjn cẽca maviçauhque,
cenca tlanextia,
cenca qualtin,
yoâ cenca chicavaque,
1360 cẽca tlamatinjme:
amo vel tiqujmjtta in tehoantin,
ca amo nacaioque
in tiuhque, intoca espus.[3]

B. Auh ce iehoâtin
1365 in vel intiachcauh catca
inqujceiacanaia
in qujpanaviaia chipavaliztica
chicaualzitica, yoâ tlamatiliztica
(ytoca lucifer)
1370 yn iquac omottac
in q̃nin cenca qujpanavia
in ixquichtni angeles,
yc omopouh yc oatlama
omotachcauhnec,
1375 oquito
Nicneneviliz in tlacẽpanavia Dios.
yn jpalnemoanj,
ỹ nopetl ỹ nocpal
intla nictecaz
1380 in jpetlatzin in jcpaltzin
tineneuhq̃ tiezque
noconaciz.
Auh cen. (fol. 38 v.)
cẽca mjequjntin
1385 ytlocpa momâque,
quitlauelcaquilique.
qujmaujçoque,
quiqualittaque yn itlatol,
qujmotlatocatique.
1390 Auh in neh[4] occe vey angel
ytoca Sant Miguel
njamn quitlauelnamjc,
quiyaochiuh quito
Ca njmâ amouelitiz
1395 in aca quineneuiliz dios,
ypalnemoanj
ayac vel cahciz:
caçâ yceltzin. teutl, tlatoanj.
tlacẽpanavia maujztililonj
1400 njmâ ayac yvivih
Yc vncâ xeliuhque
ixtlapanque ỹ angelome.
occan quizque, mjxnamicque:
yaoyutl muchiuh

[3] *Espus,* abreviatura de otro préstamo: "espíritus".
[4] *Neh; nepa.*

1355 No puede decirse
cuán maravillosos eran,
resplandecían,
eran buenos,
y muy fuertes
1360 y muy sabios.
Nosotros no podemos verlos,
porque no tienen carne como nosotros,
su nombre es espíritus.

B. Pero uno de ellos
1365 el que era mayor,
que estaba al frente de los otros,
que los sobrepasaba en hermosura,
en fuerza y sabiduría,
(el nombre de éste era Lucifer),
1370 cuando vio
cómo mucho sobrepasaba
a los otros ángeles,
entonces con esto se estimó en mucho, no tuvo medida,
quiso aún ser más,
1375 dijo:
—Yo seré igual a Dios que está por encima de todo,
el Dador de la vida.
Mi estera, mi sitial,
si yo los coloco
1380 al lado de su estera, su sitial,[4]
seremos iguales.
Yo habré de alcanzarlo.
Y conjuntamente,
muy muchos
1385 se pusieron de su lado,
de su voluntad lo escucharon,
lo honraron,
vieron bien su palabra,
lo hicieron su señor.
1390 Pero por otra parte, otro gran ángel,
su nombre Sanct Miguel,
luego le salió al encuentro,
le hizo la guerra. Dijo:
—De ninguna manera podrá
1395 alguién hacerse igual a Dios,
al Dador de la vida.
Nadie podrá acercársele
porque solamente él es Dios, que gobierna,
el que por encima de todos es digno de veneración.
1400 Nadie será de ello capaz.
Entonces se dividieron,
se apartaron entre sí los ángeles,
salieron en dos bandos, se enfrentaron,
se hicieron la guerra,

[4] Al hablar de "su estera, su sitial" —símbolo del mando— Lucifer aparece valiéndose de un difrasismo nahua.

1405 in vmpa ilhujcatl itic
icecan[5] mãca in lucifer
yoan in ixquichtni ytechmopouhque:
Occeccâ mãca ỹ Sant miguel
yoan in muchintin icnjvan,[6]
1410 vel vey temamauhti
inic mjcalque.

C. Auh in totecujo Dios
ypalnemoanj
qujmopalevili
1415 yoã qujmochicavili
in iaotachcauh S. miguel.
ic vel tepanauj,
qujntopeuh qujmpopolo
intlaueliloque.[7]
1420 Auh in iehoantin jn angeles
ca amo mjqujnj.
macivi in iaoyotl mochiuh,
çan aiac mjc,
aiac cẽpopoluh[8]
1425 In iehoantin panaviloque
in pevaloque.
ca cuililoque,
cavaltiloque
in tecuyotl in tlatocaiotl
1430 in tleiotl in maviçotl,
in quj̃momaquilica
tloque, navaq̃:
yoan valquixtiloque
vallaçaloque
1435 in vmpa cielo Empireo.[9]
valtotocoque,
cemjcac tlayoaiã
tlaihiyouiloyan
tlaliloque yvaloque,
1440 cemjxnavatiloque.
cẽmãyan caltzaqualoque
Diablome mocuepque
in anqujntocaiotia
tzitzitzimj, culeleti
1445 (ca no ãqujtoa in amehoantin
tzontemoc, piyoche
tzompachpul, cueçal)

[5] Debe leerse *iceccan.*
[6] *Icnjvan: icnihuan.*
[7] *Intlaueliloque: in tlaueliloque.*
[8] Debe leerse *cempopoliuh.*
[9] El mismo préstamo léxico al que se ha hecho referencia en la nota 1.

1405 allá en el interior del cielo.
De una parte estuvo Lucifer
y todos los que se pusieron de su lado.
De otra parte estuvo Sanct Miguel
y todos sus amigos.
1410 En verdad cosa terrible fue
cómo combatieron.[5]

C. Pero el Señor Nuestro, Dios,
el Dador de la vida,
ayudó
1415 y fortaleció
a su jefe guerrero, Sanct Miguel.
Así pudo él sobrepasar,
acosar, destrozar,
a los malvados.
1420 Pero los que son ángeles,
porque no son mortales,
aunque se hicieron la guerra,
ninguno murió,
ninguno pereció del todo.
1425 Aquellos que fueron superados,
que fueron vencidos,
fueron despojados,
privados
de su señorío, de su mando,
1430 de su fama, de su gloria,
de lo que les había dado,
el Dueño del cerca y del junto.
Se les hizo salir,
se les expulsó
1435 de allá, del cielo empyreo.
Fueron llevados
a donde por siempre existe la noche,
al lugar donde se recibe tormento,
fueron allá enviados, llevados,
1440 fueron condenados
a quedar para siempre confinados.
Se transformaron entonces en demonios,
en los que vosotros llamáis
tzitzimime, culeletin,[6]
1445 y a los que también llamáis vosotros
Tzontémoc, "el que cáe de cabeza",[7] Piyoche,[8]
Tzonpachpul, " el de los pelos colgantes a modo de heno", Cuezal[9]

[5] Elocuente es el relato acerca del combate. El vencedor, San Miguel, al igual que otro que también ayudó a los españoles al triunfo, Santiago, iban a atraer en alto grado la veneración de los indígenas.

[6] Tanto los *tzitzimimeh* como los *coleletin,* eran seres nocturnos y temibles que al ocurrir el final de una edad cósmica o en otras circunstancias podían aparecer y devorar a los seres humanos. En el *huehuehtlahtolli,* en que se conserva una oración a Tláloc, al describir lo que es una hambruna que puede ser anticipo de acabamiento, se expresa: "No sea que se haga verdad aquello que mucho temieron los ancianos, las ancianas, lo que por tradición supieron que sobre nosotros sucedería, que vinieran a descender los *tzitzimime,* que vinieran a destruir la tierra, a devorar a los *macehuales*... *(Códice florentino,* lib. VI, cap. VIII).

[7] *Tzontemoc* es uno de los nombres de *Mictlanteuctli,* el Señor de la región de los muertos.

[8] *Piyoche: Piocheh,* "el que tiene cabellos en el cogote", era otro ser nocturno que asimismo causaba pavor.

[9] De *Cuezal,* escrito *Cuezaltin,* dice Sahagún en una "confutación de los dioses" que era un título de *Xiuhteuctli,* "Señor del fuego" *(Códice florentino,* lib. I, cap. 16).

cenca tliltique, cenca catzavaque,
cenca temamauhtique,
1450 cẽca mopoanj, cenca moxicoanj,
cenca tecocolianj.
cenca teca mocaiavanj.
cenca tlaueleque
yoan cẽca iollococoleque.

D. 1455 In iehoantin hin[10] noujan cemanavac,
tlalticpac teca omocacaiauhque,
otlaztlacaujque
moteotlapiquique,
mjequjntin oqujneltocaq̃,
1460 oqummoteutiq̃
in iuh no njcã amopan oquichiuhque.
Yehica in axcã
ma uel pachiuj ỹ[11] amoiollo.
ca in ixquichtin in anqujmoteutia
1465 njmã ayac teutl,
ayac ypalnemoanj,
ca muchnitin Diablome.
Oanquicacq̃
quenjn otzintique
1470 yoan quenamique in amoteoan.
Auh inhin[12] in tamechtolhuilia,
ca muchi teuamuxpan onoc.
muchi iteutlatoltzin
in ipalnemoanj,
1475 tloque navq̃
yn tamechtiximachtilico.

[10] *Hin: in.*
[11] *y: in.*
[12] *inhin: inin.*

Muy tenebrosos, muy sucios,
muy dignos de temerse
1450 muy orgullosos, muy envidiosos,
muy grandes malhechores,
que mucho se burlan de la gente,
muy perversos
y en verdad muy iracundos.

D. 1455 Ellos, por todas partes, en el mundo,
en la tierra, han hecho burla de la gente,
la han engañado,
fingiéndose dioses.
Muchos creyeron en ellos,
1460 los tuvieron por dioses suyos,
y también así con vosotros lo hicieron.
Por tanto, ahora
[con esto] puedan satisfacerse vuestros corazones.
En verdad todos aquellos a los que habéis tenido por dioses,
1465 ninguno de ellos es Dios,
ninguno es el Dador de la vida,
porque todos son diablos.[10]
Habéis escuchado
cómo comenzaron a existir
1470 y de qué manera son vuestros dioses
y lo que os hemos dicho
todo se encuentra en el libro divino,
todas son palabras divinas,
del Dador de la vida,
1475 del Dueño del cerca y del junto,
aquél al que hemos venido a haceros conocer.

[10] Precisamente en la "confutación" citada en la nota 9, se empeña Sahagún en mostrar como cada uno de los dioses adorados por los nahuas era en realidad un demonio.

Capítulo XI

Donde se dice cómo se convocaron
y se dieron oficio los diablos
para andar siempre engañando
1480 a los hombres en la tierra.[1]

Escuchad, amados nuestros.
En verdad luego que aquellos malvados,
los demonios, del interior del cielo,
fueron arrojados,
1485 entonces vieron
de qué forma podrían abominar del todo
al Dador de la vida, Dios.
Y como a él lo habían perdido del todo,
totalmente estaban privados
1490 de la estera, del sitial, en el cielo,
del mando.
De este modo muy envidiosos estaban de él,[2]
del Señor Nuestro Dios,
mucho odiaban
1495 a las creaturas de éste,
mucho murmuraban de él.
Así en un cierto día se reunieron,
se convocaron todos,
y su jefe,
1500 su guía Lucifer,
les dijo:

A. Vosotros véis,
mis hermanos menores,
qué es lo que sobre nosotros ha ocurrido,
1505 de qué modo completamente hemos sido menospreciados,
fuimos arrojados,
de allá, del cielo.
Por ello es muy necesario
que ahora hagamos guerra
1510 a las creaturas de Dios,
de modo muy especial a los hombres en la tierra,
a los que son sus vasallos,
Porque en verdad por eso fueron hechos,
para que ellos lleguen a tomar,

[1] El tema es ahora el de la actuación funesta de los ángeles caídos, los demonios, que no son otros sino los dioses adorados por los mexicas.

[2] La envidia se presenta como sentimiento que determina a los demonios a actuar en contra de los seres humanos. Al no poder ser como el Dador de la vida, harán daño a sus creaturas.

1515 qujmaxcatitiuj in topetl, in tocpal.
in totlatocaio.
Monequi tiqujntlapololtizque,
inic amo vel quiximatizque
in inteiocuxcauh.

B. 1520 Yn amehoantin
in vel amixtlamati
monequj anqujmilnamictitinemizque,
anqujncujtlaviltitinemjzque
ỹ tlalticpc tlaca,
1525 in tlalti, in çoqujme[5]
in tlateutoquiliztli.
qujmoteutizque
qujtlatlauhtizque
in tonatiuh, in metztli, in citlalin,
1530 in tetl, in quavitl,
in tototl, in coatl,
auh in ie muchi in itlachiual Dios
yoa in tehoantin techmoteutizq̃,
inic muchipa qujiolitlacozque
1535 in inteiocuxcauh
inic no tohuã muchipa cemjcac
telchivalozque.
Anqujmottitizq̃,
anqujtlacanotzazq̃
1540 cana tepeticpac, atlauhco,
yxtlavaca, oztoc:
inic uel anqujtlapololtizque.

C. Auh in amehoantin
in anchicavaque.
1545 anqujnetechchalanjzq̃.
ãnqujiollococoltizq̃,
aqujnetecheuazq̃
in tpc tlaca,
inic monepãiaochiuhtinemizque,
1550 (fol. 39 v.) inic nepanotl mococolitinemizq̃.
inic nepanotl momjctizque:
aic motlaçotlazque,
aic paccanemizque.
Auh inyc ãmuchintin
1555 namechnonavatilia,
inic mochipa anqujcuitlavitinemizque
anqujmjlnamjctitinemjzque
in nepapã tlatlacolli
in jyolitlacoloca Dios:

[5] *Tlalti, çoquime,* son dos pluralizaciones, respectivamente de *tlal-li* (tierra) y *çoquitl* (barro). En realidad son dos formas introducidas artificialmente puesto que ni *tlalli* ni *çoquitl* tenían plural en náhuatl clásico.

1515 lleguen a hacer suyos nuestra estera, nuestro sitial,
[lo que era] nuestro dominio.
Es necesario que los desatinemos,
para que no conozcan
a aquel que es su hacedor.[3]

B. 1520 Vosotros
que podéis bien entenderlo,
es necesario que les andéis haciendo recordar
andéis constriñéndolos
a los hombres en la tierra,
1525 [a que] a cosas terrestres, de barro,[4]
[les tengan] adoración como a dioses;
a que divinicen,
hagan súplicas,
al sol, la luna, las estrellas,
1530 las piedras, los árboles,
al ave, a la serpiente,
y a todas las creaturas de Dios,
y nosotros, a nosotros nos tendrán por dioses,[5]
para que así den pena
1535 a su creador,
así, como nosotros, siempre, por siempre,
lo abominen.
Vosotros os manifestaréis a ellos,
les hablaréis en figura humana,
1540 en lugares como la cumbre de los montes, las barrancas,
en las llanuras, en las cuevas,
así podréis desatinarlos.

C. Y vosotros,
los que sóis fuertes,
1545 les provocaréis contiendas,
haréis que se tornen iracundos
haréis que se vuelvan unos contra otros,
a los hombres en la tierra,
para que, entre sí, vivan haciéndose la guerra,
1550 que estén odiándose mutuamente,
que unos a otros se den muerte,
que no se amen entre sí,
que nunca vivan en paz.
Y de este modo a todos vosotros,
1555 yo os ordeno
que así siempre andéis afligiéndolos,
andéis siempre trayéndoles a su mente,
toda suerte de transgresiones,
con las que se ofrenda el corazón de Dios:[6]

[3] Aparecen así los demonios como los instigadores por excelencia de la idolatría.

[4] *In tlalti, in coquime,* "las hechuras de tierra, las cosas de barro"; con estos vocablos se expresa que los dioses adorados no son sino objetos, por medio de los cuales los demonios tendrán cautivo a los seres humanos.

[5] La adoración deberá extenderse a los astros, a plantas, animales y, por supuesto a los mismos demonios.

[6] A continuación se enumeran los llamados "pecados capitales".

1560 in tlatocaeleujtiztli,[6]
in netachcauhnequjliztli,
in tlatqujeleviliztli,
in nexicoliztli,
in avilnemjliztli,[7]
1565 in xixicujyotl,
in tlauanaliztli,
intlatziuiztli,
ỹ çan nẽnemjliztli.
inic muchipa quiyolitlacotinemjzque
1570 yn jnteiocuxcauh.

D. Novia? xicemmanjcã,
ximomoyavacã in tlaltp̃c
iehoatl in atlatlacamanjliliztli
anqujyolitizque in tlaltp̃c,
1575 in ehecatipac
yoan in veyapã
inic mjcoaz:
xixtoçocan
ypan ximozcalican in amotequjuh.
1580 Yn aqui? occenca teiztlacauiz,
oc no cẽca mauiztililoz
vecapanoloz

E. Otlaxicmottilican,
tla amoiollotzin pachiuj
1585 totlaçoane,
ca iehoantinjn[8] in amoca mocacaiauhtinemj,
in amechpachoa,
in amopan tlatocati,
in anqujntlatlauhtia,
1590 in anqujnteutoca,
in imjxpã antlalqua
in anmuxtlava
in antlamjctia.
Ammomati,
1595 ca impal annemj,
ca amechmaca
in amocochca in amoneuhca.
auh in ixquich occequi tlaticpacaiotl.
Auh ca ieh amo nelli,
1600 ca çã amoiaovan
amotecocolicauã,
amotetolinj calla,
ca teiztlacaujani, tlaueliloque
teca mocacayavanj.
1605 hatlaca[9] diablos.

[6] Debe leerse como una sola palabra compuesta, *tlatocaeleujliztli.*
[7] *Auilnemiliztli,* significa literalmente "vida de placer". Molina traduce "vida carnal o lujuriosa".
[8] Debe leerse separado *iehoantin in.*
[9] Debe leerse *ahtlaca.*

1560 la ambición de mando,
el deseo de sobresalir,
el anhelo de poseer,
la envidia,
la lujuria,
1565 la gula,
la embriaguez,
la pereza,
sólo pasar la vida en vano,
con esto, siempre, andarán ofendiendo el corazón
1570 de quien les dio el ser.

D. Por todas partes extendéos,
esparcéos en la tierra.
Esa tempestad
debéis animar en la tierra,
1575 arriba, en los vientos,
también en el mar,
para que así haya muerte.
Estad despiertos,
esforzáos en vuestro trabajo.
1580 Aquél que más engañe a la gente,
así también será más honrado,
será más exaltado.

E. Poned atención,[6]
que se satisfagan vuestros corazones,
1585 amados nuestros,
ésos son los que se andan burlando de vosotros,
los que os oprimen,
los que sobre vosotros imperan,
a quienes vosotros decíais vuestras oraciones,
1590 a quienes seguíais como dioses,[7]
delante de los cuales comíais tierra,[8]
hacíais restitución,
sacrificábais hombres.
Vosotros pensábais
1595 que gracias a ellos vivíais,
que ellos os daban,
vuestro alimento, vuestro sustento,
y todo aquello que es de la tierra.
Pero esto no es verdad,
1600 porque ellos sólo son vuestros enemigos,
los que os causan daño,
los que os hacen miserables,
porque son engañadores, malvados,
de la gente hacen burla,
1605 los inhumanos diablos.

[6] Son ahora los frailes los que toman la palabra.
[7] Dura enseñanza la reiteración de que aquellos a quienes adoraban los hombres nahuas no eran sino los demonios.
[8] Hacían juramento.

Inic matlactlomome Capº

Oncâ mjtoa in q̃njn tlacnopilhujque
in q̃ltin[1] Angeles,
yoâ in q̃njn qujmonauatili
totº. inic techmopaleujlizque.

1610 In yehoantin in qualtin iectin Angeles
in jpilhuâ tot°. Dios:
in jquac oqujpanavique,
in oqujvalmototoquilique
vmpa ilhuicac in tlaueliloque,
1615 njman ixpantzinco mopechtecaque
yn ipalnemoanj in Jesu xp̃o,
cenca quimotlaçocamachitiq̃,
qujmotlatlauhtilique,
qujtoque.

A. 1620 Tot°. e, totlatocatzine,
ca tehoatzin otitechmochicauili,
otitechmopaleuili,
inic otiqujmpanavique toyaoan,
in tlaueliloque
1625 in omitzmotelchivilique:
ca amo tixcoyan tochicavaliztica,
ca çâ motetlaoculiliztica
in otiqujntlanjtlazque:
cêca ic timitztotlaçocamachitia
1630 ca timomacevalhuan
timotlachiualhuan.
in tlein ticmonequjltia,
ma topan xicmochiuili.
ca atle toueli
1635 hati tleuelime atle tochicaualiz.[2]

B. Auh in tot°i. X.[3]
njmâ qujmolhuili
xiualmouicacâ
notlaçopilhuane,

[1] Aquí el signo diacrítico ⁀ no representa el dígrafo *-ui* que sirve de apoyo a *q-*, sino la doble vocal *-ua: qualtin.*

[2] Debe leerse *ahtle iuelime:* "sin autoridad".

[3] *Totº i. Xº* es esta otra forma de abreviatura de *totecuyo Iesus Xristo,* "Nuestro señor Jesús Cristo".

Capítulo XII

Donde se dice cómo son dichosos,
los buenos los ángeles
y cómo a ellos ordenó
el Señor Nuestro que nos auxiliaran.[1]

1610 Ellos los buenos, rectos, ángeles,
los que son hijos del Señor Nuestro, Dios,
después de que vencieron,
y ahuyentaron
de allá, del cielo, a los perversos
1615 entonces delante del rostro de él, se inclinaron,
ante el Dador de la vida, Jesucristo.
Mucho le expresaron su agradecimiento,
le pidieron,
le dijeron:

A. 1620 Señor nuestro, tú que nos gobiernas
porque tú nos has fortalecido,
tú nos has auxiliado,
para que venciéramos a nuestros enemigos,
a los malvados,
1625 los que a ti quisieron despreciar,
porque, no por nosotros mismos, tenemos nuestra fuerza,
sólo por tu benevolencia,
pudimos vencerlos.
Por ello, mucho te agradecemos,
1630 nosotros que somos tus vasallos,
que somos hechura tuya,
lo que tú quieras,
que se haga sobre nosotros.
Porque nada es nuestro poder,
1635 no tenemos autoridad, nada es nuestra fuerza.

B. Entonces el Señor Nuestro, Jesucristo,
luego les dijo:
—Venid acá,
queridos hijos míos,

[1] Este capítulo viene a equilibrar lo dicho acerca de los demonios: los hombres cuentan, en cambio, con la protección de los ángeles.

1640 xicmocujliqui,
xicmoceliliquj
y cemjcac tlatocaiotl
ỹn onamechnocẽcavilili
muchipa cemjcac notloc nonavac
1645 ampapaquizque ãmotlamachtizque:
antlatocatizque.
Auh çan ie ixqujch namechnotequitilia
ic ãnechmotlaiecultilizque,
anquimmopalevilizque,
1650 anqujmopielizque
in tlalticpatlaca, in notlachivalhuã.
inic amo quẽ qujnchivazque
in tlaueliloque in diablos,
iehica ca in iehoantin omocẽnonotzque
1655 oqujcẽtlaliq̃ in intlatol,
inic muchipa qniaochiuhtinemizque
qujntlapololtizque
Ca mjequjntin oncate
notlapepenalvan[4]
1660 in tlalticpc̃ tlaca,
in amouã tlatocatizq̃
in njcã muchipa cemjcac
nochãtzinco.

C. Ancequjntin muchipa notlã
1665 ãmoietztiezque.
aic cãpa ãmouicazq̃
in ãseraphines[5]
in ancherubines,
in ãthronos,[6]
1670 muchipa njxpãtzinco ammanjzaq̃
in anseraphines
namechnomaquilia
in vei tetlaçotlaliztli,
in ãcherubines
1675 namchnomaquilia[7]
in vei tlamatiliztli
yn ãthronos
namechnemactia
in vey chicavaliztli
1680 yn ãdmacinoes[8]
namechneixcauiltia
in tepacholiztli
in ãPrincipados
namechmacehualtia

[4] *Notlapepenalvan* es el vocablo usado para expresar "mis elegidos". Derivado del verbo *tla-pepena*, expresa mejor que ningún otro la idea de "elegido selectivamente".

[5] Debe leerse *in anseraphines*, incorporando el prefijo pronominal de sujeto *an-* al préstamo "seraphines".

[6] Ocurre lo mismo que lo expresado en la nota 5.

[7] Debe leerse *namechmomaquilia*.

[8] Debe leerse *dominaciones*.

1640 tomad,
recibid,
el reino que existe para siempre,
que para vosotros tengo dispuesto.
Siempre y por siempre, junto y a mi lado,
1645 estaréis alegres, seréis felices,
reinaréis.
Y ahora hay algo que yo os quiero encomendar,
en lo cual me serviréis,
que vosotros ayudéis,
1650 que cuidéis,
a los hombres en la tierra, hechuras mías,
para que no sea que algo les hagan,
los perversos diablos.[2]
Porque ellos se han convocado,
1655 dispusieron unánimes su palabra,
de que siempre habrán de hacer la guerra [a los hombres],
de que tratarán de hacerlos perecer.
Son muchos los que allá están,
mis elegidos,
1660 los hombres en la tierra,
los cuales con vosotros reinarán,
aquí, siempre, para siempre,
en mi mansión.

C. Y vosotros, los que siempre a mi lado
1665 habréis de estar,
no tendréis que alejaros de aquí.
Vosotros, serafines,
querubines,
tronos,[3]
1670 permaneceréis siempre ante mi rostro.
Serafines,
a vosotros os daré
gran amor por la gente.
A vosotros, querubines,
1675 os daré
gran sabiduría.
A vosotros, tronos,
os entregaré
gran fuerza.
1680 A vosotros, dominaciones,[4]
os daré en propiedad
el mando.
A vosotros, principados,[5]
os haré merced

[2] Se presenta así ante los ojos del hombre nahua un mundo que se asemeja a un campo de batalla: de un lado los demonios (que no son sino sus antiguos dioses) y de otro los ángeles a las órdenes del Dios de los cristianos.

[3] Es interesante esta primera alusión a los "serafines, querubines y tronos", es decir a los tres órdenes superiores dentro del conjunto de los nueve coros de los ángeles.

[4] Se continúa con el elenco de los coros de los ángeles, indicando en cada caso el oficio que les corresponderá para el bien de los seres humanos. Estas ideas, así expuestas, debieron resultar del todo extrañas a los sacerdotes nahuas.

[5] Ocurre lo mismo que lo señalado en la nota 4.

1685 in teiacanaliztli
in an potestades
namechmoteqtilia[9]
inic anquimixnamiquizque
in diablos,
1690 anquimelleltizq̃
inic amo qutlacozque[10]
tlaltp̃ctlj
in âvirtudes
iehoatl amotequjuh iez
1695 in anquimixtlamachtizque
in teuyotica teiacana,
inic vel quichiuazque
in intequjuh.
Auh in Amarchâgeles
1700 çanjyo yquac ammnotitlanizque
in iquac v ei netitlaniztli monequj
tlatolli onyez
ỹ amâgeles iehoatl in annechmotlaiecultilizque
in netitlanjztli:
1705 yoã anquj̃mopielizque
anquj̃mocuitlauizque in tlalticpac tlaca,
ỹ acẽceme.
cecẽme anqujinpielizque.

D. O ca yujn totlaçoane
1710 in quj̃monelili[11]
in q'nmomauizçotili
in tot°. D.[12] tlatoanj,
in iehoantin qualtin iectin Angeloti[13]
in itetztzinco[14] mopouhq̃
1715 quin q'momauiztililique:
ioâ in quj̃motequjmaquili
inic techmochicauilizque
techmopielizq̃
in jvicpa in tlaueliloq̃ in diablome.
1720 in toiaoã, in teccolianjme.[15] (fol. 40 v.)

[9] Debe leerse *namechmotequitilia.*
[10] Debe leerse *quitlacozque.*
[11] Debe leerse *quimocnelili.*
[12] Se emplea una *D.* tal vez como abreviatura del latín *Dominus.*
[13] *Angeloti,* es otra forma de pluralización, diferente de *Angelome.*
[14] Debe leerse *itechtzinco.*
[15] Debe leerse *tecocolianjme.*

1685 de ser guía de otros.
A vosotros, potestades,[6]
os daré como encargo
el que os enfrentéis
a los diablos,
1690 que les impidáis,
para que no hagan daño
en la tierra.
A vosotros, virtudes,[7]
ese será vuestro oficio,
1695 que enseñéis
al que es guía en las cosas espirituales [al Papa],
para que pueda hacer
su oficio.
A vosotros arcángeles,[8]
1700 sólo entonces iréis como enviados
cuando se requiera una gran embajada,
tenga que ir la palabra.
Vosotros ángeles, en ello habréis de servirme,
en los mensajes,
1705 y también habréis de guardar,
tendréis a vuestro cuidado a los hombres en la tierra,
a cada uno de ellos
habréis de amparar.

D. De este modo, amados nuestros,
1710 les hizo merced,
los honró,
el Señor Nuestro Dios, que gobierna,
a aquellos buenos, rectos[9] ángeles,
los que se contaron de su lado,
1715 los que lo honraron,
y por esto les dio como oficio
que nos fortalecieran,
que nos guardaran,
contra los perversos diablos,
1720 nuestros enemigos, que causan el mal a la gente.

[6] Otro de los coros angélicos.
[7] Un coro superior en el universo angélico.
[8] Finalmente se asigna a los arcángeles el oficio de enviados como embajadores. En realidad tal fue el caso del arcángel Gabriel pero no de los también arcángeles Rafael y Miguel. Es extraña e ta cierta forma de imprecisión.
[9] Se emplea el difrasismo *qualtin, yectin,* "buenos, rectos", que implica la idea de excelencia.

Inic matlactlomei Capº

Vncân mjtoa in quenj iehoatzin
ypalnemoanj qujmochivili
in ixquich jttonj.

Auh tla xicmocaqujtican
1725 totlaçohuane
ca cêca monequj in vel achto
âqujmjximachilizque
in jpalnemoanj,
in vel nelli iehoatzin teutl tlatoanj,
1730 in qujmochiujli
in ixquich yttonj in amo ittonj:
inic çatepâ vel âquimjximatizque[1]
in q̂namjq̃ in amoteoan.

A. Tla xicmocaquitican,
1735 ca in iehoatzin ypalnemoanj,
in qujmochivili
ixqujch ittonj yoâ in amo ittonj,
vel ipan in achto cemjlhuitl
(yn jtoca domjngo)[2]
1740 qujmochivili in ixquich amo ittonj
in amo tiquitta in tehoantin,
yoan qujmuchiuili
in tlanextlj in tiquitta.
Auh in ipâ ic omjlhuitl
1745 (yn jtoca lunes)
qujmuchiujli in ilhuicatl
in aco valneci,
in tiquitta.
In ipan ic eilhuitl[3]
1750 (in tiq'toa martes)
q'muchiujli in vey atl
yn âqujtocaiotia teoatl

[1] *âquimjximatizque: anquimiximatizqueh,* el verbo, en forma reverencial, denota la idea de que "lo conoceréis cabalmente".

[2] Aquí y en las líneas 1745, 1750, 1758, 1763 y 1770 se emplearán, como necesarios préstamos, los nombres de los días, del domingo al viernes. Es curioso que no se mencione en absoluto al sábado. ¿Un temor a incurrir en creencias relacionadas con "la ley de Moisés"?

[3] *Eilhuitl; yei ilhuitl.* Posiblemente ante un proceso de asimilación fonética, se escribió, como si fuera un compuesto *e-ilhuitl.*

Capítulo XIII

Donde se dice como él,
el Dador de la vida hizo
todo lo que es visible.[1]

Haced favor de escuchar,
1725 amados nuestros,
porque es muy necesario que, en primer lugar,
tengáis conocimiento de quién es
el Dador de la vida,
el Dios verdadero, el que gobierna
1730 que hizo
todo lo visible y lo no visible.
Así, luego, sabréis
cómo son vuestros dioses.[2]

A. Haced favor de escuchar,
1735 él, el Dador de la vida,
hizo
todo lo visible y lo no visible.
En el primer día
(su nombre, domingo)
1740 hizo todo lo que no es visible,
lo que no vemos nosotros;
hizo también
la luz, la que vemos.
Y en el segundo día
1745 (su nombre, lunes),
hizo los cielos,
los que arriba se muestran,
que nosotros vemos.
En el tercer día
1750 (que llamamos martes),
hizo las aguas inmensas,
las que vosotros llamáis aguas divinas,[3]

[1] Hablar de lo que hizo el Dador de la vida —la creación de cuanto existe por el Dios de judíos y cristianos— llevará a los frailes a evocar el relato bíblico. Después de mencionar lo que fueron los siete días de la creación, reaparece el tema de la intervención de los demonios, los dioses adorados por los mexicas. Esos demonios, falsos dioses, indujeron a Adán y Eva a transgredir la prohibición que les había impuesto el Dador de la vida.

[2] La revelación a través de la Biblia es la que mostrará "cómo son vuestros dioses".

[3] En náhuatl al mar se le nombra *teoatl*, "aguas divinas". *Teo-* como adjetivo, significa también, "genuino, muy grande".

ilhujca atl,
yoã ni tlalticpactli,
1755 yoan in ixquich quavitl,
in xiuitl, in xuchitl,
yn jpan ic nauilhuitl
(in itoca miercoles)
qujyocox, qujmochiuili[4] in ipalnemoanj,
1760 in tonatiuh, in metztli,
yoã in cicitlalti.
Auh in jpã ic macuililhuitl
(in itoca Jueues)
qujyocox qujmochiuili
1765 in ixquichtin vehueintin tlacamjmjchtin
in ilhuicaatl ytic nemj.
yoan in nepapã totome
im patlãtinemj.
Auh in jpã ic chicuacemjlhuitl
1770 (in viernes)
oqujmochiuili in ixquichtin
manenemj in vehueintin,
yoan in tepiton.[4]

B. Auh in iquac ocêtlan,[5]
1775 mo muchimochiuh[6] in itlachivaltzin dios,
in omoteneuh
in çatepan oquimochiuili
in tlacatl in macevalli,
çã ie no ipã inic chicuacemilhuitl
1780 in omoteneuh in itoca viernes,
achto iehoatl ochiualoc in oquichtli,
in tocenta[7] in tixquichtin
tlalticpac titlaca
oqujmotocaiotili Adam,
1785 auh çatepã otlacat ochihualoc
in achto tonã
qujmotocaiotili Eva:
tlalli çoquitl itech qujmochiuili
in inacayo in achto tota
1790 auh nimã itic qujmocalaquili
cêtetl teiolitia
itoca anjma,
ic yol.
njmã vey ijtlamatinj, mozcalianj,
1795 iolizmatqui, chipauac,
amo miqujnj,

[4] Se emplean dos verbos: *quiyocox:* "hacer algo pensándolo, inventándolo" y *quimochihuili:* "hacer algo en general". Se quizo así expresar el concepto de "crear".

No hay correlación entre el plural *vehueintin,* "muy grandes" —aplicado a los animales— y *tepiton,* "pequeño". Más adecuado hubiera sido decir *tepitoton,* "pequeños".

[5] *Ocetlan de cem-* "completo, unitario", y el perfecto del verbo *tlami,* "terminar, concluir": "terminó, concluyó del todo".

[6] Debe leerse: *(i)n omuchimochiuh.*

[7] *To-cen-ta: tocentah,* literalmente "nuestro padre de todos".

las aguas celestes,
y la superficie de la tierra,
1755 y todos los árboles,
las hierbas, las flores.
En el cuarto día
(su nombre, miércoles),
inventó, hizo el Dador de la vida,
1760 el sol, la luna
y las estrellas.[4]
Y en el quinto día
(su nombre, jueves),
inventó, hizo
1765 todos los grandes peces que viven
en las aguas que se juntan con los cielos [los mares]
y toda clase de aves
que andan revoloteando.
Y en el sexto día
1770 (el viernes)
hizo a todos
los que andan con sus patas, los grandes
y los pequeños [animales].

B. Y cuando terminó del todo,
1775 hubo hecho Dios todas sus creaturas,[5]
las que se han dicho,
luego hizo
al hombre, al macehual,[6]
también en el sexto día,
1780 en el que se dijo, su nombre viernes,
primero fue hecho el varón,
nuestro padre común, de todos nosotros,
nosotros los hombres aquí en la tierra,
lo llamó Adán.
1785 Y luego nació, fue hecha,
nuestra primera madre,
a la que llamó Eva.
De tierra, de barro, hizo
su carne, de nuestro primer padre.[7]
1790 Y luego, en su interior, introdujo
algo que da vida a la gente,
su nombre es ánima,[8]
por ella hay vida.
Así muy sabio, capaz,
1795 perspicaz en su corazón, fuerte,
no mortal,

[4] La idea de creaciones sucesivas —en diversos momentos— no era del todo ajena a los nahuas. Aunque, de modo muy diferente, también los mesoamericanos creían que sus dioses habían actuado no una sino varias veces para establecer y reestablecer cuanto existe.

[5] "Creaturas". El texto nahua expresa literalmente *itlachivaltzin:* "sus preciosas hechuras".

[6] Se emplea el vocablo *macehualli,* para señalar al hombre creado por Dios. En el pensamiento nahua justamente *macehualli* denota "el merecido" por el sacrificio que practicaron los dioses para dar vida a los humanos, al principio de la edad y sol presentes.

[7] También en una de las anteriores edades y soles cosmogónicos los hombres habían sido hechos de barro. Los mesoamericanos pensaban, sin embargo, que los seres humanos hechos de maíz, vinieron a ser los más inteligentes. Véase León-Portilla: *La filosofía náhuatl,* pp. 102-110.

[8] No emplearon los frailes el concepto nahua de *iyollo,* "su corazón", como núcleo vital del ser humano, aquello que perdura más allá de la muerte, sino que prefirieron tomar en préstamo la palabra *ánima.*

in qujmochiuli ypalnemoanj:
auh çatepa̍ muchiuh
in achto tona̍ no iuhquj,
1800 vei ixtlamatinj
mozcalianj chipauac,
amo miquinj.[8]

C. Auh in iquac oqujmmuchiuili
cēca qualca̍, cenca iecca̍,
1805 cēca tetlamachtica
in quj̍motlalili. yxuchitlatzinco
ytocaioca̍ Parayso terrenal:
in ipa̍ qujmmotlatocatlalili
in ixquichtin tlachiualhuā.
1810 in amoteneuhq̍:
auh qujmmonauatili
inc cuel qujcuazque[9]
in nepapan xuchiqualli.
in vmpa muchiua,
1815 ca miectlama̍tli
yoā cenca velic, cēca ahuiac.
Auh ca ce ỹ xuchiqualvaquavitl
quj̍mocaualtili,
vel quj̍motlaquauhnauatili
1820 inic amo quicuazque
in itlaaquillo in ixuchiquallo.
Auh in iehoantin in tlauelq'pienj
in ihiyotzin in itlatoltzin
in ipalnemoanj:
1825 aiac nica̍ nemizquia tetotocoyā.
in teoantin tlalticpac titlaca,
ca ixquichtin vmpa nemizquia
in jxuchitlatzinco,
in vmpa Parayso terrenal.
1830 anoac miquizquja,
ça̍ timuchintin tiioltiazquja
in umpa ilhuicatlitic,
atle miquiztli, atle cocoliztli,
atle netequipacholiztli
1835 tepā muchiuazquja:
ça̍ paca iocuxca[10]
vmpa uilouazqz in ilhuicac.

D. In iehoatli ca cēca melauac tlatolli,
inic neci in quenjn otichiualoque
1840 in tehoantin tlaltp̍c titlaca,
Ca muchi teutlatolli:
auh ca ticmati,
ca mjec in amonetlapololtiliz
in oamechcauilitehoaque

[8] Cuatro epítetos, a modo de doble paralelismo.
[9] Debe leerse *inic uel.*
[10] *Paca, iocuxca,* difrasismo que significa, "en paz, en tranquilidad", aquí "sin violencia, sin muerte".

hizo [al hombre] el Dador de la vida.
Y luego hizo también
a nuestro primera madre, semejante,
1800 sabia,
capaz, fuerte,
no mortal.

C. Y cuando los hubo hecho,
en un lugar muy bueno, muy conveniente,[9]
1805 muy favorable,
los colocó en el lugar florido,
su nombre es Parayso terrenal,[10]
allí los colocó como señores
de todas las creaturas suyas,
1810 las que se han dicho.
Y ordenó [Dios al hombre]
que podía comer
de todos los frutos
que allí se daban,
1815 muy variados,
y muy sabrosos, muy gustosos.
Pero de un árbol frutal[11]
les prohibió,
con rigor les ordenó,
1820 que de él no comieran,
de lo que él produce, de sus frutos.
Y si ellos guardaban
su aliento, su palabra,[12]
del Dador de la vida,
1825 nadie viviría aquí en exilio.
Nosotros, nosotros los hombres en la tierra,
todos allí viviríamos,
en el lugar florido,
allá, en el Parayso terrenal,
1830 y nadie moriría.
Solamente todos nosotros viviríamos
allá al interior del cielo.
Ninguna muerte, ninguna enfermedad,
ninguna aflicción
1835 caería sobre la gente.
Sólo en paz, tranquilamente,
allá iría uno al cielo.

D. Ésta es la palabra muy verdadera.
Por ella se ve cómo fuimos hechos
1840 nosotros, los hombres en la tierra.
Porque todo esto es palabra divina
y nosotros sabemos
que muchos son vuestros engaños,
que os dejaron

[9] Se emplea el difrasismo *qualcan, yeccan* que significa "lugar (o tiempo) bueno, conveniente", adecuado.

[10] Rehuyendo conceptos prehispánicos como el de *Tlalocan,* "paraíso de abundancia del dios de la lluvia", se toma en préstamo del castellano, la expresión "parayso terrenal".

[11] Al no haber manzanas en Mesoamérica sólo se dice "de un árbol frutal".

[12] Difrasismo que expresa "lo que se les había dicho, mandado".

1845 amotauã
in itech pahi:[11]
atle melauac.
atle nelli.
atle neltoconj,[12]
1850 cã muchi avillatolli.
Auh in ixqujch inin tamechtolhuilia,
ca muchi teuamuxpã
onoc icuiliuhtoc.

[11] Debe leerse *itechpa i(n).*
[12] *Atle melli, atle neltoconi,* otra de las muchas expresiones paralelas que aparecen en este texto.

1845 vuestros padres.[13]
De ello
nada hay recto,
nada verdadero,
nada digno de creerse,
1850 todo eso sólo es palabras vanas.[14]
Pero todo lo que os decimos,
todo está en el libro divino,
allí está pintado.[15]

[13] Se reitera la idea —en extremo agresiva— de que "muchos son vuestros engaños, que os dejaron los que ya se fueron, vuestros padres". Vuélvase a leer a luz de esto, lo expresado por los sacerdotes nahuas en el capítulo VIII.

[14] La retahila de calificativos: "nada recto, nada verdadero, nada digno de creerse, todo palabras vanas", aplicada a lo que habían dejado dicho los antepasados de los sacerdotes mexicas, en cualquier contexto —bien sea en el de 1524 o en la recreación del diálogo— debió sonar inverosímilmente ofensiva.

[15] Una vez más aducen los frailes la autoridad del "libro divino", la Biblia.

Inic matlactlonnavi Capº

Vncã mjto[1] in quenjn cẽca muxicoanj,
1855 cenca tecocolianj yn diablome,

Vel xiquitztimotlalicã totlacoane,
inic vel anq'cazq̃ue
quenamjque in aquj̃moteotia,
In iehoantin diablome
1860 in ipc̃ oqujmatque,
in o vel iniollo pachiuh
in quenj̃ iehoantin tlaltpc̃ tlaca
oqujmmochiuili ypalnemoanj,
inic vmpã iazq̃ ilhuicatl itic,
1865 iehoantin qujcuitiuj,
qujpachotiuj
in inpetl in jimicpal
in ocujliloq̃.
Auh iequene in q̃njn iehoantin
1870 o cẽmanyã telchiualoque,
aoquic ceppa vmpa calaquizq̃
in jtlatocachãtzinco dios tlatoanj,
in ilhuicac:
cenca yc omoxicoq̃,
1875 ic omoteneuhque qujtoque.[2]
Caie qualli,
muchipa cemjcac tiquj̃coculivizque
tiquj̃iaochiuazq̃
in tlaca, in maceualti:
1880 uel iehoãntin toiaoan,
aic ceviz
yn toiollo yn invicpa

A. Auh ipampahi[3] omononotzque
ynyc[4] (fol. 41 v.) in iehoatl ymachcauh lucifer
1885 vmpa yaz in Parayso terrenal
quinmoiehecoltiz

[1] Debe leerse *mitoa (mihtoa).*
[2] Hasta aquí llega el texto castellano de Sahagún, es decir su versión resumida, de la que en páginas anteriores se ofrece una reproducción en facsímil y luego su paleografía.
[3] Debe leerse *auh ipampa in.*
[4] Repetición por error del copista de las dos primeras sílabas siguientes.

Capítulo XIV

Donde se dice cómo son muy envidiosos,
1855 muy aborrecedores de las gentes, los diablos,[1]

Con detenimiento atended, amados nuestros,
para que podáis escuchar,
de qué modo son esos a los que tenéis por dioses.
Ellos, los diablos,
1860 así supieron,
tuvieron averiguado,
cómo aquellos hombres en la tierra
que había hecho el Dador de la vida,
irían, allá, al interior del cielo,
1865 irían a tomar,
a adueñarse
de su estera, del sitial [de los demonios]
los que les habían sido quitados [por el Dador de la vida].
Y también, cómo ellos,
1870 por entero eran despreciados,
ya no una vez más allá entrarían
en el palacio real de Dios, que gobierna,
en el cielo,
con esto estuvieron muy envidiosos,[2]
1875 con esto los mencionados dijeron:
—Está bien,
siempre, para siempre, vamos a causar daño,
vamos a hacer guerra[3]
a los hombres, a los macehuales,
1880 del todo son ellos enemigos nuestros,
nunca se aplacará
nuestro corazón contra ellos.

A. Y porque así lo deliberaron,
luego aquel que era su jefe, Lucifer,
1885 allá irá al Parayso terrenal,
buscará,

[1] El tema, casi obsesivo, de la actuación de los demonios —que para los frailes son los dioses adorados por los nahuas— reaparece. Ahora bien, tras la desobediencia que inspiraron a Adán y Eva, son ellos —los demonios-dioses— los que incitaron a Caín a dar muerte a Abel, y que por nuevos pecados, provocaron la cólera divina que trajo el diluvio; los que atizaron la soberbia humana que causó la confusión de las lenguas y los que habrían de mantener asimismo engañados a los nahuas.

[2] Fue así la envidia la que movió a actuar a los demonios-dioses.

[3] La actuación diabólica vuelve a ser descrita como una guerra.

quintlatlacolcuitlauiltiliz
in achto tota,
in achto tona,
1890 quinioleuaz
quincuitlauiltiz
inic quiquazque xuchiqualli,
in qujn mocavaltili[5]
ypalnemoanj.
1895 Oyah qujmoiehecultito,
auh uel oqujmiztlacauj,
oquitlacamatque,
qujquaque in xuchiqualli
in qujmopieltili Dios
1900 in amo quiquazquja.
Atle ypan oquittaque
in itenauatiltzin.
Yn quenin oqujtecpa
in iteneiehecultiliz lucifer,
1905 oc nepa tamechcaquitizque.

B. Cenca omoqualanalti,
o uel moiolitlacotzino[6]
in ipalnemoanj dios, tlatoanj:
njma ic qujmmocuilili
1910 in cenca vey, ni cenca tlaçotli,
in qujmomaquilica
yn itoca Justicia original:
yoa ceca qujmahuili,
ceca qujmopinauhtili,
1915 ceca tecoco in tlatolli
qujmolhuili:
inic qujmotelchiuili,
oqujmomiquiltlatzotequilili
inic mizquizque
1920 inic tlaltiz[8] yn jnnacayo,
ioa mictlan qujmmotlaxiliz
in imanjma.
No tehoatin timochintin
in tipilhua.
1925 yoa qujvalmoquixtili
in vmpa yicc[9] tlalpatzinco:
njcan tlaltpc atlauhtla,
tepetzalan, yxtlauaca[10]
qujvalmototoquili.

[5] Debe leerse como un vocablo compuesto: *quinmocavaltili.*
[6] Debe leerse como un vocablo compuesto *ouelmoiolitlacotzimo.*
[7] Como lo señala Lehmann, *(op. cit.,* p. 130, nota *a)* debe leerse *oquim-mo-miquiz-tla-tzon-tequi-li-li,* "a ellos los condenó él a morir".
[8] *Tlaltiz,* verbalización de *tlalli,* "tierra". Significa "terreará", se convertirá en tierra su carne.
[9] Debe leerse *yecc-tlalpatzinco,* de "tierra conveniente, buena" y, con el reverencial, "preciosa".
[10] Ver nota 8 del texto de la versión castellana de este capítulo.

hará que hagan quebrantamiento,
nuestro primer padre,
nuestra primera madre,
1890 los excitará,
los seducirá,
para que coman del fruto
que les había prohibido
el Dador de la vida.
1895 Fue a tentarlos,
y pudo engañarlos,
lo obedecieron,
comieron del fruto,
del que Dios les había encargado
1900 que no comieran.
En nada estimaron
su apreciable mandato.
Cómo se puso en orden [se corrigió],
lo que había sido el engaño de Lucifer,
1905 así, pues, luego os lo haremos oír.[4]

B. Mucho se irritó,
se disgustó en su corazón
el Dador de la vida, Dios que gobierna.
Por eso en seguida les quitó
1910 aquello muy grande, muy precioso,
que les había dado,
su nombre, Justicia original.[5]
Y mucho los increpó,
mucho los hizo avergonzarse,
1915 muy dolorosa fue la palabra
que les dijo.
Así los menospreció,
los sentenció a tener que morir,
así morirán
1920 así se hará tierra su cuerpo,
y al lugar de los muertos[6] arrojará
sus ánimas.[7]
También a nosotros, todos nosotros,
nosotros los hijos.
1925 Y los hizo salir
de allá, del interior de la tierra preciosa,
aquí a la tierra, donde abundan las barrancas,
en medio de los montes, las llanuras,[8]
hacia allá los persiguió.

[4] Tras referir así con cierto detenimiento lo que logró el Demonio al inducir a Adán y Eva a desobedecer el mandato divino, pasan los frailes a describir cómo se restableció el orden roto.

[5] "Justicia original", en contraposición con lo que sobrevino, o sea el "pecado original". Resulta extraño que en este texto no se intente dar una explicación del significado de tal préstamo léxico del castellano.

[6] Aquí se emplea el vocablo nahua *Mictlan*, "lugar de los muertos, al que iban todos los que fallecían de modo natural". Otros destinos había en el más allá. Véase León-Portilla, *op. cit.*, pp. 203-217.

[7] Como en la línea 1792, vuelve a emplearse aquí el préstamo léxico *ánima*.

[8] Los vocablos nahuas que se usan para describir el lugar a donde fueron expulsados Adán y Eva, aparecen en numerosos textos para denotar la idea de regiones adversas.

C. 1930 Auh in iehoantin
cẽca ic motolinjque,
vel chocaque, tlaocuxque,
aoquic paque
aoqnic avix in imiollo,
1935 yn jnnacaio
in nican tlaltpc.
in in vel netoliniliztli
muchi iehoatl topã oquitlaz
in toiaouh lucifer.
1940 inicnihuã in ixquichti
anqujntocaiotia teteo.
Auh mopilhuatique,
omẽtin in tlacatque inpilhuã,
ce ytoca muchiuh Cayn tetiachcauh,
1945 auh in oc ce ytoca Abel teteiccauh.[11]
Auh in tecocolianj in diablo
quiztlacaui in Cayn,
inic quichtacamjcti
in iteiccauh catca in abel.
1950 cẽca ic moqualanalti
in ipalnemoanj,
quimocẽtelchiuili in Cayn,
yoan cenca qujmahuili,
vey netoliniliztli ypan quimochiuili.
1955 Auh in iehoatl ixpãpa ievac in itatzin ỹ Adam:
veca ia, quiuicac in iciuauh catca:
auh cẽca tlaueliloc muchiuh
vel motlapololti, motlauelnec
yuicpatzinco in tloque naoaque,
1960 vel itlauelco moxiuhtlati.

D. Auh çã ie no iehoã yn diablome
qujtlapololtique. quimjztlacauiqz,
yn ipilhuã Cajn,
ca tlateotocanjme muchiuhque
1965 quimoteutique
ni itlachiualtzin dios,
intech peuh, intech tzintic
in tlateutoquiliztli.
Auh in adam yoã ni ipilhoã,
1970 in çatepã tlacatque:
nõqua quiztineca,
cẽtlamãtitinẽca
iehoatzin qujmoteutiaia,
qujmotlatlauhtiliaia
1975 in nelli teutl tlatoanj dios:
vel qujmocuitlaujaia
inic atle quichiuazqz,[12]
in iiolitlacolocatzin.

[11] Aquí y en la línea anterior se incluyen dos términos de parentesco: *te-tiachcauh,* "el mayor de algunos. . ." y *te-teiccauh,* "el menor de algunos. . .".
[12] Debe leerse *quichihuazque.*

C. 1930 Y ellos
con esto quedaron muy desposeídos,
llorosos, afligidos,
ya no se alegraron,
ya no tuvo gusto su corazón,
1935 su carne,
aquí en la tierra.
Así la privación,
toda sobre nosotros arrojó
nuestro enemigo Lucifer,
1940 los amigos de él, todos esos,
a los que llamáis dioses.[9]
Y tuvieron hijos [Adán y Eva][10]
les nacieron dos hijos,
el nombre de uno fue Caín, el mayor,
1945 y el nombre del otro Abel, el menor.
Pero el odiador de la gente, el diablo,
engañó a Caín,
para que a ocultas matara
a su hermano menor, Abel.
1950 Con esto mucho se disgustó
el Dador de la vida,
increpó a Caín,
le causó gran temor,
gran miseria le hizo sobrevenir.
1955 Y él se apartó de su padre Adán,
lejos, llevó a la que era su mujer.
Y se convirtió en un gran perverso,
se perdió, deseó mal,
en contra del Dueño del cerca y del junto,
1960 así en su maldad se agotó.

D. Y luego también ellos, los diablos,
perdieron, engañaron
a los hijos de Caín,
en verdad se hicieron seguidores de cosas tenidas como dios,[11]
1965 para sí divinizaron
a las creaturas de Dios.
Con ellos comenzó, tuvo principio,
la adoración de cosas tenidas como dios [la idolatría].
Pero Adán y sus hijos
1970 los que luego nacieron,
vivían de otro modo,
vivían apartadamente.
A él tenían por Dios,
a él hacían súplicas,
1975 al verdadero Dios, que gobierna, Dios.
Se esforzaban
en no hacer nada
que causara pena a su corazón [del Dador de la vida].

[9] La misma idea: "esos, a los que llamáis dioses", son los amigos, secuaces de Lucifer.

[10] Se inicia el relato de lo que fue consecuencia de una nueva intervención diabólica: la muerte de Abel.

[11] De este modo —siendo hijos de Caín— aparecieron los *tlateotocanimeh*, "los seguidores de cosas tenidas como dios", es decir los idólatras.

Auh iniq̃c omomiquili
1980 in achto tlacatl in adam
inic cenca moxicoanj diablome
nimã oqujntlapololtique,
quimiztlacauj
in jnpilhuã Adam,
1985 quinneloqz
in ipilhua cayn.
qujmmociuauatique in imjchpuchuã:
yc oquicepantlapiujque,
oquicepãveilique[13] in tlauelilocaiotl,
1990 in iyolitlacoloca ypalnemoanj,
yn impampahin cẽca omoqualanalti
omoiolitlacotzino
yn jcel teutl.
Vey apachiviliztli
1995 ic oqujmopopulhuj
in ixquichtin cemanauac tlaca.
Ça icel quimocauili.
qujmotlapopulhuili,
quimomaquixtili
2000 in tlaço catca,
in vel itetlaiẽculticauh
(ytoca Noe)
yoã in jciuauh,
yoã eintin itelpuchuã,
2005 yoã yn iciuamovã[14] catca:
centetl vey quappetlacalli ytic
maquizque:
yoã ni oc cequj itlachiualhuã,
in quappetlacalco calaquiloque
2010 ytencopatzinco tot°. Dios.

E. Auh in jquac o no ceppa
tlapiuixque
in tlalticpac tlaca:
maciuj in cẽca ie ixachi catca,
2015 ca ieh ça centlamãtli in tlatolli catca,
inic tlatoloia noujã tlaltp̃c.
Auh in tlaueliloque in toiaouã diablome
ye no ceppa cẽtlamãtli ic
qujntlapololtique
2020 in cemanauac tlaca.
oqujiollotique
inic quichiuazque
cẽca vecapan tepetl.
inic vmpa tlecozque ilhuica.
2025 Auh iniquac ye itech nemj,
in cenca ie vecapã tepetl qujquetza,

[13] *Veilique* es una verbalización del adverbio de cantidad *vei (huey)*. "grande". Aquí significa: "crecieron".

[14] *Iciuamova: icihuamonhuan* es término de parentesco que significa "sus nueras", es decir las mujeres de los hijos de Noé.

yc omoiolitlacotzino,
yn ipalnemoanj:
auh iehoatl
2030 icc[15] oquj̃motlatzacuiltili,
inic ytlacauh
ynic xexeliuh tlatolli:
am çã centlamantli tlatolli
cẽca miec tlamãtli omuchiuh,[16]
2035 cẽca ic omotlapololtique
yoan oquicauhque in tepetl.
O ca izqujtlamantli hin,
inic otechtolinique
ỹtoiaoan diablosme.
2040 ca iehoantin
in anquj̃moteutia.

[15]Debe leerse: *ic.*

[16] *Cenca miec tlamantli omochiuh,* con esta frase se expresa en singular, pero con gran precisión, la multiplicación de las lenguas: "muy mucho se hizo", es decir que, de una, muchas resultaron.

con esto se dolió en su corazón
el Dador de la vida.
Y él,
2030 con esto los castigó,
con esto impidió,
así dividió las lenguas,
no ya una sola lengua,
muy muchas se hicieron.
2035 Con esto se confundieron
y abandonaron el monte.
Así pues de todas estas formas,
con esto nos empobrecieron
nuestros enemigos, los diablos,
2040 en verdad esos
a los que vosotros teníais por dioses.[16]

[16] Con una nueva identificación entre los demonios y aquellos "a los que vosotros teníais por dioses", concluye el texto que se ha conservado. Es pérdida muy de lamentar no haya llegado hasta nosotros el contenido de los capítulos XV y XVI, en los que, según lo expresa Sahagún, "los frailes dan a entender quiénes eran los dioses a los que (los nahuas) adoraban" y "la alteración que hubo entre los principales y los sátrapas (*sic* por sacerdotes) de los ídolos, tomada ocasión de lo que se dijo en el capítulo precedente, conviene a saber que sus dioses no fueron poderosos para los librar, de las manos de los españoles".

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDERSON, ARTHUR J. O., "Sahagún; Career and Character", en *Florentine Codex, Introductions and Indices,* Santa Fe, N. México, The School of American Research and The University of Utah, 1982.

BALLESTEROS, GAIBROIS, MANUEL, *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún,* León, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1973.

CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE LAS, *Del único modo de atraer a todas las gentes a la religión de Cristo,* advertencia y edición de Agustín Millares Carlo, introducción de Lewis H. Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

CLINE, HOWARD F. and LUIS NICOLAU D'OLWER, "Bernardino de Sahagún, 1499-1590", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp. 186-207.

———, "Sahagún Materials and Studies", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, Austin University of Texas Press, 1973, pp. 218-239.

CÓDICE FLORENTINO, 3 v. Reproducción facsimilar, dispuesta por el gobierno mexicano, del manuscrito preservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana, Colección Palatina 218-220, Florencia, 1979.

CHAVERO, ALFREDO *et al., México a través de los Siglos,* 5 v., México s. f. (hacia 1884-1887), t. I.

D'EVREUX, IVES, *Viagem ao norte do Brasil,* traduçao de Dr. César Augusto Marquez, Río de Janeiro, Freitas, Pastos e Cía., 1929.

DIBBLE, CHARLES E., "Sahagún's *Historia", Florentine Codex,* Introductions and Indices Santa Fe, N. Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1982.

DURÁN, JUAN GUILLERMO, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana, siglos XVI-XVIII,* Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1984.

EDMONSON, MUNRO S. (editor), *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún,* Alburquerque, The University of New Mexico Press, 1974.

GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI,* Nueva edición dispuesta por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA, *Historia de la literatura náhuatl,* 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", *Historia general de las cosas de Nueva España,* edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, 1938, t. I, pp. XIII-LX.

KLOR DE ALVA, J. JORGE (editor), "La historicidad de los Colloquios de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, v. XV, pp. 147-184.

———, ver Sahagún: "The Aztec-Spanish Dialogues, 1524"

LEAL, LUIS, "El libro XII de Sahagún", *Historia Mexicana,* v. V, número 2, octubre-diciembre, 1955.

LEHMANN, WALTER, *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft,* Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Glaubenapostel in Mexiko, 1524. Spanischer und Mexikanischer Text mit deutschen Ubersetzung, Stuttgart, 1949.

LEÓN PINELO, ANTONIO DE, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica,* 2 v., Madrid, 1737-1738.

LEÓN PORTILLA, MIGUEL, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes,* prólogo de Ángel María Garibay K., 6a. edición, UNAM., 1983.

ANDERSON, ARTHUR J. O., "Sahagún; Career and Character", en *Florentine Codex, Introductions and Indices,* Santa Fe, N. México, The School of American Research and The University of Utah, 1982.

BALLESTEROS, GAIBROIS, MANUEL, *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún,* León, Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1973.

CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE LAS, *Del único modo de atraer a todas las gentes a la religión de Cristo,* advertencia y edición de Agustín Millares Carlo, introducción de Lewis H. Hanke, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

CLINE, HOWARD F. and LUIS NICOLAU D'OLWER, "Bernardino de Sahagún, 1499-1590", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp. 186-207.

———, "Sahagún Materials and Studies", *Handbook of Middle American Indians,* v. 13, Austin University of Texas Press, 1973, pp. 218-239.

CÓDICE FLORENTINO, 3 v. Reproducción facsimilar, dispuesta por el gobierno mexicano, del manuscrito preservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana, Colección Palatina 218-220, Florencia, 1979.

CHAVERO, ALFREDO *et al., México a través de los Siglos,* 5 v., México s. f. (hacia 1884-1887), t. I.

D'EVREUX, IVES, *Viagem ao norte do Brasil,* traduçao de Dr. César Augusto Marquez, Río de Janeiro, Freitas, Pastos e Cía., 1929.

DIBBLE, CHARLES E., "Sahagún's *Historia", Florentine Codex,* Introductions and Indices Santa Fe, N. Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1982.

DURÁN, JUAN GUILLERMO, *Monumenta Catechetica Hispanoamericana, siglos XVI-XVIII,* Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1984.

EDMONSON, MUNRO S. (editor), *Sixteenth-Century Mexico: The Work of Sahagún,* Alburquerque, The University of New Mexico Press, 1974.

GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI,* Nueva edición dispuesta por Agustín Millares Carlo, México, Fondo de Cultura Económica, 1954.

GARIBAY K., ÁNGEL MARÍA, *Historia de la literatura náhuatl,* 2 v., México, Editorial Porrúa, 1953-1954.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO, "Fray Bernardino de Sahagún y su obra", *Historia general de las cosas de Nueva España,* edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas, 5 v., México, 1938, t. I, pp. XIII-LX.

KLOR DE ALVA, J. JORGE (editor), "La historicidad de los Colloquios de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, v. XV, pp. 147-184.

———, ver Sahagún: "The Aztec-Spanish Dialogues, 1524"

LEAL, LUIS, "El libro XII de Sahagún", *Historia Mexicana,* v. V, número 2, octubre-diciembre, 1955.

LEHMANN, WALTER, *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft,* Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Glaubenapostel in Mexiko, 1524. Spanischer und Mexikanischer Text mit deutschen Ubersetzung, Stuttgart, 1949.

LEÓN PINELO, ANTONIO DE, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica,* 2 v., Madrid, 1737-1738.

LEÓN PORTILLA, MIGUEL, *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes,* prólogo de Ángel María Garibay K., 6a. edición, UNAM., 1983.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Abel, su muerte por Caín a instigación del Demonio, 201.
Abreviaturas, en el texto de los *Colloquios,* 36.
Acolhuacan, 79, 103, 138, 139, 152, 153.
Adán, nuestro primer padre, 95, 189 n., 191, 197, 199 n., 201, 203.
Adriano VI (1459-1523) pontífice de breve reinado, al que se atribuye el envío de los doce franciscanos a México, 73, 79, 101, 103-105.
Aguilar, Gerónimo de, 18.
Ahuitzotl, 138, 139.
Altamirano, fray Diego, franciscano que estuvo en México desde temprana fecha, 73 n.
Anderson, Arthur J.O., 18 n., 19 n., 209.
Ángeles, su oficio de guardianes de los hombres, 94, 183-188; descripción de ellos, 168-175.
Antonio, Nicolás, bibliógrafo, 34.
Archivo Secreto Vaticano, 12, 21, 33, 35, 36.
Ayer, Edward E., coleccionista norteamericano, 36.
Ayora, Juan de, franciscano de los primeros que se trasladaron a México, 73.

B

Ballesteros Gaibrois, Manuel, 18 n., 209.
Betanzos, fray Domingo de, 21.
Biblia, citada como autoridad en la predicación, 74, 79, 84, 111, 115-119, 129, 159, 167, 175, 189 n., 195; declaración acerca de lo que es, 82.
Borgonio G., Guadalupe, 5.
Brasil, diálogos de un capuchino con indígenas tupinambás, 17.

C

Caín, engañado por el demonio, 201; sus descendientes, 203.
Calendario prehispánico, 140-141.
Carlos V, 73, 79, 101 n., 103-104.
Casas, fray Bartolomé de las, 15, 209.
Centzonhuitznahuah, "Los Cuatrocientos de la región de las espinas", hermanos de Huitzilopochtli, 12, 124.
Centzontotochtin, "Los cuatrocientos conejos", deidades del pulque, 102 104.
Cihuacoatl, Serpiente femenina, una advocación de la Diosa madre, 122, 124.
Cinteotl, "Dios Mazorca", 122, 124.
Cisneros, fray García de, uno de los doce franciscanos, 78.
Ciudad Rodrigo, fray Antonio de, uno de los doce franciscanos, 78.
Cline, Howard F., 18 n., 19 n., 209.
Códice Chimalpopoca, el relato acerca de las edades o soles que han existido, 203 n.
Códice florentino, 19 n., 109 n., 125 n., 147 n., 173 n., 209.
Colón, Cristóbal, 72.
Coloquios, el plan de la obra, según lo concibió Sahagún, 20-21, 76-77.
Concilio de Trento, cambios que introdujo en torno a la lectura de la Biblia, 111 n., 159 n.
Confesión prehispánica, 121.
Conquista, alusión a ella como a un castigo de Dios, 113, 161.
Córdoba, fray Pedro de, 21.
Córdova, Andrés de, uno de los doce franciscanos, 78.
Cortés, Hernán, 36, 72, 73, 147 n.
Coruña, fray Martín de la, uno de los doce franciscanos, 78.
Creación de todas las cosas, descripción del concepto bíblico, 189-195.

CH

Chavero, Alfredo, 35-36, 209.
Chichimecas, su antigua regla de vida, 152, 153.

D

Dador de la vida (véase *Ipalnemohuani*).
Demonio, inspirador de idolatrías, 15, 92, 93, 157, 175; preguntas que hicieron los budistas acerca del diablo, 16; confabulación de los demonios, 176-181; los dioses de los indígenas identificados con los demonios, 91, 96, 205; causan la confusión de las lenguas, 203-205; los ángeles defienden a los hombres de los demonios, 185-187; cuán repugnantes son los demonios, 197-205.
D'Evreux, Ives, sacerdote capuchino que discutió con los tupinambás del Brasil sobre temas religiosos, 17, 209.
Diálogos entre personas de diferentes religiones, 11.
Dibble, Charles E., 18 n., 209.
Dios, el verdadero, el que predican los frailes, 125-129, 159-161, 163-167.
Dioses, son los demonios, bien conocidos por los cristianos, 127, 157-159, 175, 181, 201; quiénes son, según los sacerdotes indígenas, 149-155.
Durán, Juan Guillermo, editor argentino del texto castellano de los *Coloquios* en 1984, 28, 209.

E

Edmonson, Munro S., 18 n., 209.
Eguiara y Eguren, José de, 34.
Estructura del libro de los *Coloquios*, 76-77.
Eva, nuestra primera madre, 95, 189 n., 191, 197 n., 199 n., 201.

F

Fernández, Juan, jesuita que tomó parte en los diálogos con los zen budistas, 16, 17.
Fernández del Castillo, Manuel, vendió un manuscrito de Sahagún, 36.
Fuensalida, Luis de, uno de los doce franciscanos, 78.

G

Gante, Pedro de, 18, 73.
García Icazbalceta, Joaquín, 34, 209.
Garibay K., Ángel Ma., 18, 19 n., 23, 27, 75 n., 209.
González Obregón, Luis, 24 n.

H

Hanke, Lewis H., 15 n.
Huapalcalco, templo en el actual estado de Hidalgo, 89, 152, 153.
Huaxteca, 79 n.
Huehuehtlahtolli, "antigua palabra", textos en náhuatl, 19, 165 n., 173 n.
Huitzilopochtli, dios tutelar de los mexicas, 26, 83, 122, 123.

I

Idolatría, origen de la, 179-181, 201-203.
Iglesia católica, explicación de lo que es, 131-135.
Ipalnemoani, "Dador de la vida", advocación del Dios supremo de los nahuas, 91, 120 n., 132, 133, 176, 177, 182, 183, 189, 197, 198, 199.
Itzcóatl, 138, 139.

J

Jacobita, Martín, uno de los colaboradores de Sahagún, 20, 75.
Japón, el diálogo de Yamaguchi, 11, 16.
Jesucristo, declaración que hacen los frailes acerca de quién es, 85, 131-135; habla a los ángeles, 183-187.
Jiménez Moreno, Wigberto, 18 n., 209.
Juárez, fray Juan, uno de los doce franciscanos, 78.

K

Klor de Alva, Jorge, 12, 209; su edición inglesa del texto en náhuatl de los *Coloquios*, 24, 28.
Kutscher, Gerdt, 27.

L

Leal, Luis, 19 n., 209.
Lehmann, Walter, 23, 27, 33, 71, 100 n., 140 n., 163 n., 198 n., 209.
León X, pontífice que reinaba años antes de la venida de los doce franciscanos a México, 72-73.
León Pinelo, Antonio de, 34, 209.
León-Portilla, Miguel, 12, 18 n., 20 n., 27,

103 n., 147 n., 151 n., 165 n., 199 n., 210.
Leonardo, Andrés, uno de los colaboradores de Sahagún, 20, 75.
Libros, códices prehispánicos, 141.
Lucifer, 92, 93, 170-171, 177-181, 197-199 (véase: demonio).

M

Macehualtin, "gente del pueblo", 103, 105 n., 125, 127, 129 n., 149, 191 n.
Martínez, José Luis, 18 n., 210.
Mathes, Miguel, 20 n., 210.
Melgarejo, Pedro de, franciscano que estuvo en México desde temprana fecha, 73 n.
Mendieta, fray Gerónimo de, 12, 33, 78 n., 165 n., 210.
México-Tenochtitlan, 73, 79, 101, 138, 139.
Michoacán, 79 n., 103.
Mictlan, la región de los muertos, 82 n., 115 n., 198, 199 n.
Mictlantecuhtli, Dios de la región de los muertos, 122, 123, 173 n.
Millares Carlo, Agustín, 15 n.
Mixcoatl, "Serpiente de nubes", deidad prehispánica, 122, 123.
Molina, fray Alonso de, 20, 77 n., 210.
Molina Piñeiro, Valentín, 9, 12.
Moreno de los Arcos, Roberto, 9, 12.
Motecuhzoma, 138, 139, 143 n.
Motolinía, fray Toribio de Benavente, 21, 75, 78 n., 210.
Muñoz Camargo, Diego, 25 n., 210.

N

Náhuatl, estructuración o *frasis* de esta lengua, 99, 163 n.; préstamos del castellano en los *Coloquios,* 100 n., 102 n., 104 n., 116 n., 132 n., 168, 170, 172 n., 184-186, 188 n.; adaptaciones de vocablos para expresar conceptos cristianos 105 n., 119 n., 131 n., 159 n., 167 n., 178 n., 190 n., empleo de difrasismos en los *Coloquios,* 109 n., 115, 117 n., 126 n., 130 n., 137, 139 n., 141 n., 146 n., 148 n., 149, 151, 153, 155 n., 156 n., 169 n., 171 n., 193 n.
Nezahualcóyotl, 138, 139.
Nezahualpilli, 138, 139.
Nicolau, D'Olwer, Luis, 18 n., 210.
Noé y el diluvio, 203.
Nueva España, 75, 78, 79, 101, 103.
Nuttall, Zelia, 23, 25, 26, 27, 33, 210.

O

Olmos, fray Andrés de, 19.

P

Palabra divina, la contenida en la Biblia, 115-119. 147, 169 (véase: Biblia).
Paleografía del texto de los *Coloquios,* criterios adoptados, 71; del texto en náhuatl, 96.
Palos, Juan de, uno de los doce franciscanos, 78.
Papa, romano pontífice, declaración acerca de él comunicada por los franciscanos a los nahuas, 81, 85, 105-107, 113, 117, 137; cómo es el papa, 109-111, 133; él tiene las llaves de la Iglesia, 131.
Pecado, concepto cristiano dado a conocer a los nahuas, 167, 179-181, 195 n.
Pérez San Vicente, Guadalupe, 12.
Pipiltin, "gente de linaje", 103 n.
Puntuación en el texto de los *Coloquios,* 36.
Pou y Martí, José, O.F.M., el primero en publicar la parte castellana de los *Coloquios,* 23, 26, 33, 210.
Psalmodia Christiana, la única obra de Sahagún que se publicó en vida de éste, 22, 25, 34, 35-36.

Q

Quetzalcóatl, 83, 122, 123; los sacerdotes *Quequetzalcoah,* 140, 141, 143.

R

Ramírez, José Fernando, 36.
Ramírez Cabañas, Joaquín, 18 n.
Ribas, Juan de, uno de los doce franciscanos, 78.
Roma, donde vive el Santo Padre, 81, 107, 111.

S

Sacerdotes indígenas, su respuesta a los frailes, 88-89; descripción de los sacerdotes indígenas, 139-143, 161.

Sacrificios a los dioses, 83, 125, 150 n., 151.
Sahagún, fray Bernardino de, 11, 12, 15, 17, 18, 19, 33, 71, 99, 102 n., 105 n., 173 n., 175 n., 210; su *Historia general,* 19, 71, 72 n.; y los *Coloquios,* 20-26, 76-77; su empleo de *loísmos,* 73 n.
San Miguel, el arcángel que vence a los demonios y los dioses de los nahuas, 92, 170-173, 187 n.
Saura, Pascual, descubridor del manuscrito de los *Coloquios,* 21, 34.
Schurhammer, Georg, 16 n., 210.
Soto, Francisco de, uno de los doce franciscanos, 78.

T

Tamoanchan, lugar mítico, "allí de donde provenimos", 89, 152, 153.
Tecto, Juan de, franciscano de los primeros que se trasladaron a México, 73.
Teotihuacán, 89, 152, 153.
Tepanecas, 79 n., 103, 152, 153.
Tepepulco, Hidalgo, 19.
Tezcatlipoca dios de los pueblos nahuas, uno de los títulos de la suprema deidad, 26, 83, 122, 123, 125 n., 165 n., 203 n.
Tezcoco, 138, 139 (véase Acolhuacan).
Tezozómoc, el viejo, señor de Azcapotzalco, 138, 139.
Tízoc, 138, 139.
Tlalmanalco, convento de, 18.
Tláloc, dios de la lluvia, 26, 122, 123, 151 n., 173 n.
Tlalocan, paraíso del Dios de la lluvia, 88, 151, 193 n.
Tlamacehualiztli, "merecimiento, penitencia", 86 n., 143 n., 151, 191 n.
Tlamatinime, sabios indígenas, 15.
Tlatelolco, Colegio de Santa Cruz, 18, 19, 20, 71, 75.
Tlaxcaltecas, 79, 103.
Tlazolteotl, diosa a la que se hacía confesión de las transgresiones sexuales, 121.
Tloque Nahuaque, "El Dueño del cerca y del junto", una forma de referirse al Dios supremo, 124, 126, 132, 133, 135, 146, 147, 149, 159, 160, 165, 175.
Toltecas, su antigua regla de vida, 152, 153.
Torquemada, fray Juan de, 12, 33, 34, 78 n., 210.
Torres, Cosme de, jesuita que tomó parte en los diálogos con los zen budistas, 16, 17.
Totoquihuatzin, señor de *Tlacopan* (Tacuba), 138, 139.
Tula, metrópoli de los toltecas, 89, 152, 153.
Tupinambás, indígenas de Brasil, 11, 17.
Tzitzimime, seres nocturnos que causan temor, 92, 172-173.
Tzontemoc, "El que cae de cabeza", advocación de *Mictlantecuhtli,* "Señor de la región de los muertos", 173.

V

Valencia, fray Martín de, superior de los doce franciscanos, 73, 78.
Valeriano, Antonio, uno de los colaboradores de Sahagún, 20, 75.
Vegerano, Alonso, uno de los colaboradores de Sahagún, 20, 36, 71, 75.
Vetancurt, fray Agustín de, 12, 33, 34, 36, 210.
Visión de los vencidos, 19.

X

Ximénez, fray Francisco, uno de los doce franciscanos, 78.
Xiuhtecuhtli, Dios del fuego, 122, 123.
Xochimilco, convento de, 18.
Xuchatlapan, templo en, 89, 152, 153.

Y

Yamaguchi (Japón), 11, 16.
Yohualichan, templo en el actual estado de Puebla, 89, 152, 153.

Z

Zumárraga, fray Juan de, 21.

Libro de los Coloquios y Doctrina Cristiana, editado por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., se terminó de imprimir, el 20 de agosto de 1986, en Jaime Salcido Impresiones. El diseño y la edición estuvieron a cargo de Jaime Salcido Romo con la participación de Miguel León-Portilla. La edición consta de 6 000 ejemplares.